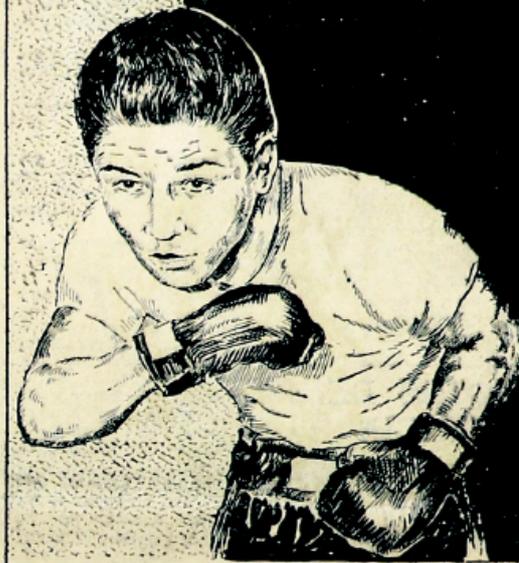




**TONY MAR**



**OSCAR CHAPO ROMO**



**PAULINO MONTES**



**BABY ESCALANTE**

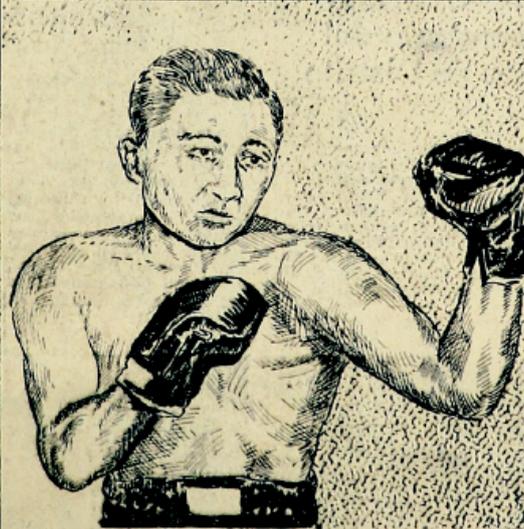
ARENA

1950

SONORA



**KID FILIPINO**



**CHUCHO LLANES**



**MEMO GARMENDIA**

CINE

1958

ARENA



**REGINO AGUILA**

**ARENA "LA PAGODA"**

JUNIO 25 DE 1933

ESTRELLAS -

ART TAYLOR VS. BENNY DIAZ

KID TECO VS. KID RANGEL

JOE PANTERA VS. ROBERTO SANCHEZ

PRELIMINAR

TONY MAR VS. CHUCHO LLANES

**CINE ARENA**

JUNIO 25 DE 1958

ESTRELLAS -

RUDY CORONA VS. CEBALLOS

Y OTRAS GRANDES PELEAS !!!

FUNCION DE HOMENAJE EN SUS

BODAS DE PLATA COMO PROMOTOR

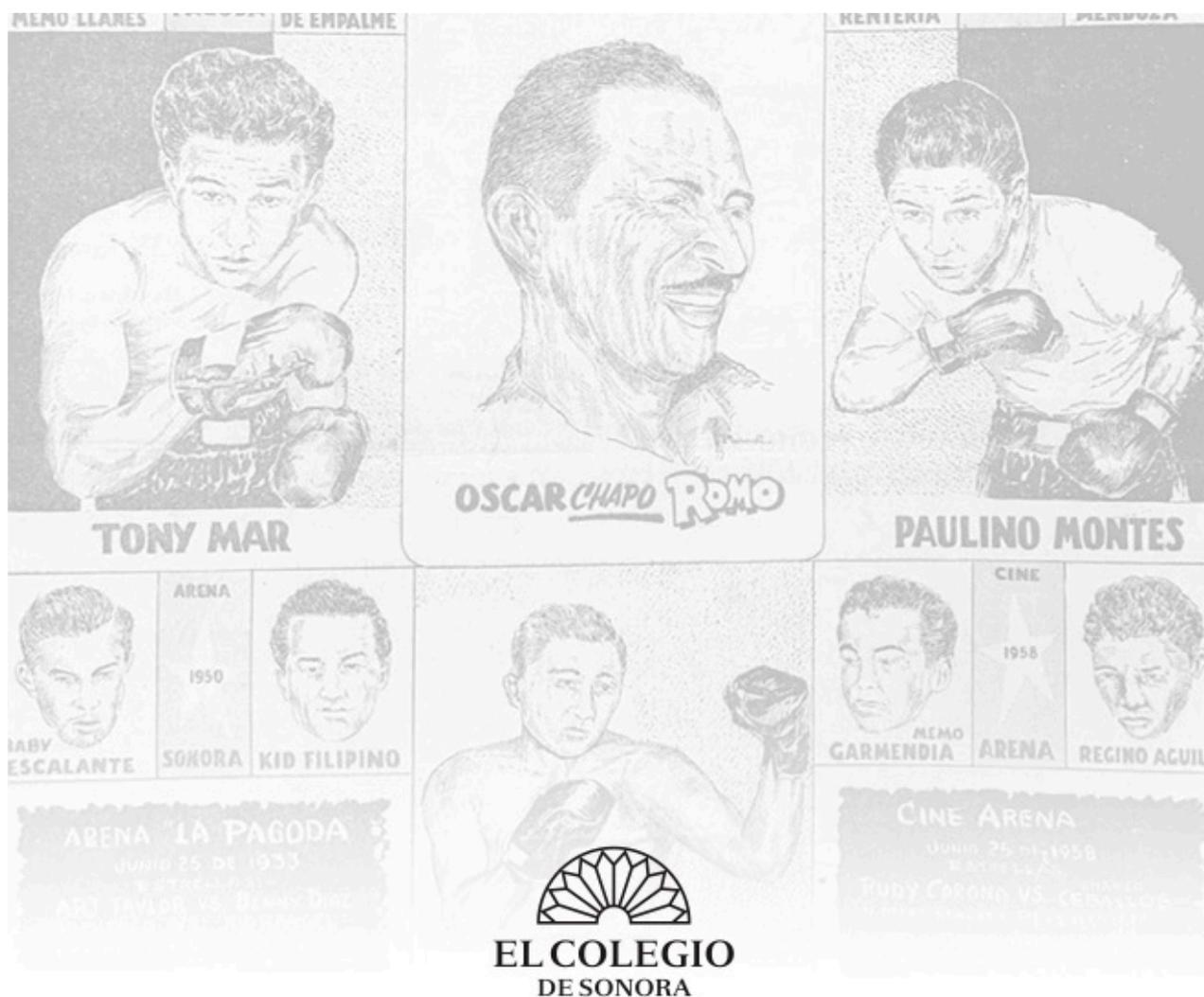
OSCAR CHAPO ROMO



**EL COLEGIO  
DE SONORA**

# Tiro limpio

## El movimiento boxístico en Sonora, 1935-1958



# Tiro limpio

## El movimiento boxístico en Sonora, 1935-1958

37

Edgar Ramón Luna Meza

---

## Catalogación en la publicación Biblioteca Gerardo Cornejo Murrieta

**Nombre(s):** Luna Meza, Edgar Ramón, autor.

**Título:** Tiro limpio : el movimiento boxístico en Sonora, 1935-1958 / Edgar Ramón Luna Meza.

**Descripción:** Primera edición. | Hermosillo, Sonora, México : El Colegio de Sonora, 2024.

316 páginas : fotografías ; 22 cm.

Incluye referencias bibliográficas.

**Identificador:** ISBN 9786078809547

**Temas:** LCSH: Boxeo -- Sonora -- Historia -- Siglo XX | Boxeadores -- Sonora -- Historia -- Siglo XX | Administración de los deportes -- Sonora -- Siglo XX | Boxeo -- Entrenadores -- Sonora -- Siglo XX.

**Clasificación:** LCC: GV1127.M6. L85 2024

---



ISBN: 978-607-8809-78-3 (PDF)

El Colegio de Sonora  
Doctor José Luis Moreno Vázquez  
Rector

Doctor Víctor Samuel Peña Mancillas  
Secretario General

Doctora Patricia Aranda Gallegos  
Directora de Publicaciones no periódicas

Maestro Óscar Joel Mayoral Peña  
Jefe del Departamento de Difusión Cultural

ISBN: 978-607-8809-54-7

Primera edición, D. R. © 2024  
El Colegio de Sonora  
Obregón 54, Centro, C. P. 83000  
Hermosillo, Sonora, México  
<https://www.colson.edu.mx>  
[publicaciones@colson.edu.mx](mailto:publicaciones@colson.edu.mx)

Este trabajo tiene como referente la tesis de maestría “Tiro limpio: el movimiento boxístico en Sonora, 1937-1958”, 2021, El Colegio de Sonora, que fue dirigida por la doctora Ana Luz Ramírez Zavala.

Hecho en México / Made in Mexico

# ÍNDICE

Agradecimientos.....	5
Introducción .....	6
1. Elementos teóricos y metodológicos.....	10
1.1 Estudios sociales sobre el boxeo mexicano.....	10
1.2 El boxeo y el análisis figuracional .....	12
1.3 Andamiaje de investigación.....	19
2. Antecedentes del boxeo en México .....	22
2.1 La práctica deportiva en el resplandor del porfiriato .....	22
2.2 La problemática difusión del boxeo durante el porfiriato .....	25
2.3 El boxeo en el tiempo de la Revolución mexicana.....	31
2.4 Renacimiento y consolidación del boxeo profesional en México .....	36
3. Los actores y el ambiente del boxeo sonorense.....	44
3.1 Óscar Romo, el impulsor del boxeo en Sonora .....	44
3.2 Los jóvenes boxeadores promovidos por Óscar Romo .....	49
3.3 La sociabilidad en el boxeo sonorense .....	57
4. Escenarios y relaciones alternas del boxeo sonorense.....	63
4.1 La importancia de la cercanía con Estados Unidos para la preparación de los boxeadores sonorenses .....	63
4.2 La incursión de los boxeadores sonorenses en los escenarios de la Ciudad de México .....	71
4.3 El establo del Chapo Romo de paseo por Sonora.....	78
5. Apogeo y desenlace del movimiento boxístico de Óscar Romo 1942-1958.....	83
5.1 Apoyos gubernamentales e instituciones relevantes para el movimiento boxístico en Sonora.....	83
5.2 La época de oro del boxeo sonorense 1942-1950 .....	89
5.3 La decadencia del boxeo sonorense 1951-1958.....	95
Comentarios finales.....	102
Referencias.....	106

Apéndice de fotografías.....	126
Peleadores surgidos en la década de 1930 .....	131
Segunda camada de boxeadores sonorenses 1940-1947 .....	135
Tercera generación de peleadores sonorenses 1948-1952 .....	140
Carteles.....	143

## AGRADECIMIENTOS

La escritura de un libro es una labor ardua y rigurosa. Las páginas de este trabajo no hubieran sido escritas sin todas las personas e instituciones que colaboraron en la realización de este proyecto. En primer lugar, debo agradecer a El Colegio de Sonora por todo el apoyo brindado en la realización esta obra. Así también, al personal de la biblioteca “Fernando Pesqueira” de la Universidad de Sonora, en especial a Sofía Rayas y a Guadalupe Martínez.

Por supuesto, debo agradecer a mis padres por todo su apoyo y cariño en el trayecto de este camino. A mi hermana Coral por alentarme siempre a cumplir mis sueños y a Guadalupe, mi abuela, por estar siempre conmigo. Mis profesores fueron también fundamentales en la realización de este trabajo: a la Dra. Ana Luz Ramírez deseo expresarle todo mi respeto y agradecimiento por brindarme desde el principio toda su ayuda, también a la Dra. Zulema Trejo y al Dr. Miguel Ángel Esparza, quienes enriquecieron con sus comentarios la confección de este estudio. Asimismo, debo mostrar mi reconocimiento a la planta docente de El Colegio de Sonora por transmitirme en las aulas su conocimiento, el cual contribuyó a desarrollar este trabajo. Además, estoy profundamente agradecido con el personal administrativo y de la biblioteca "Gerardo Cornejo Murrieta" de El Colegio de Sonora por su atención en toda clase de operaciones. De verdad, les ofrezco a todos mi mayor gratitud.

Finalmente, me falta reconocer el apoyo de mis compañeros de clase, su compañía resultó fundamental para concluir con mis estudios de maestría. En particular, debo dar las gracias a Víctor Cervantes y a Roxana Fragoso por todos sus consejos en el transcurso de estos dos últimos años. Hubo también otras personas cuyas atenciones resultaron trascendentales para terminar este libro, a mi amigo Omar López le debo mi agradecimiento por ayudarme a tener una adecuada conexión a la Internet en estos difíciles tiempos de pandemia, al Lic. Gilberto Otero quiero externarle mi más sincera gratitud por ayudarme a conocer al señor Óscar Romo Salazar, a quien quisiera mostrar también todo mi respeto y reconocimiento por la confianza que me tuvo desde el principio. Sirvan estas páginas como un homenaje a su memoria. A todos les repito: ¡Muchas gracias!

## INTRODUCCIÓN

El boxeo sonorenses despuntó en el verano de 1938. Tony *el Chino* Mar venció a Rodolfo *el Chango* Casanova —el primer mexicano en combatir por el título mundial de peso gallo en 1934— en la Arena La Pagoda. A partir de ese momento, los aficionados hermosillenses disfrutaron de un sin fin de triunfos memorables ante los púgiles de mayor jerarquía del ambiente nacional. La promoción boxística se extendió de manera ininterrumpida hasta principios de los años cincuenta en la capital del estado. Óscar *el Chapo* Romo fue la persona encargada de establecer el gusto por este espectáculo deportivo en nuestra entidad. Las estrellas de pugilato local surgieron gracias a la dirección de este controvertido promotor. Además, bajo su tutela, sus peleadores alcanzaron un renombre importante en la Ciudad de México y en varias poblaciones de Estados Unidos.

De esta forma, el boxeo profesional se convirtió en un entretenimiento habitual en el catálogo de las diversiones públicas de la ciudad de Hermosillo. Durante casi una década, el deporte de los puños contó con una temporada completa en los distintos escenarios donde su práctica se llevó a cabo. Este impulso se sintió con una mayor intensidad a partir de la renovación de la Arena La Pagoda en 1937. Sin embargo, la actividad boxística se suspendía cuando los viajes de Óscar Romo a la capital del país se volvieron frecuentes. En cambio, la década de 1940 se estrenó con la inauguración de la Arena Juárez. En este recinto, el pugilato sonorenses vivió su verdadera época dorada. Una gran cantidad de prospectos locales se iniciaron en el profesionalismo en los combates preliminares ocurridos en este lugar. En contraste con la etapa anterior, las funciones semanales se presentaron con regularidad, a pesar de las presentaciones de los peleadores estrellas fuera de aquí.

A su vez, la siguiente etapa representó el intento de lograr el relevo generacional de los pugilistas sonorenses. Óscar Romo construyó la Arena Sonora con el propósito de formar nuevos peleadores para el espectáculo boxístico local. A estas alturas, la empresa tenía un mecanismo de acción bien definido en cuanto a la promoción de los encuentros. Esta dinámica fue producto de las experiencias previas por la que había pasado la promoción del pugilato profesional. Las carteleras contaban con la participación del talento nativo y con algunas figuras nacionales. Así también, la visita de los ídolos locales ocurría de vez en cuando. Con todo, la decadencia sobrevino con el estreno del Cine Arena en 1951. El boxeo comenzó a compartir espacio con otras diversiones, como las proyecciones cinematográficas y la lucha libre. Además, la irresponsabilidad y el vicio fueron constantes en las siguientes generaciones de boxeadores.

Por estos motivos, el periodo de estudio de esta investigación abarca el lapso que va de 1935 a 1958, en el que el movimiento boxístico echa sus raíces dentro de las preferencias de la afición y extiende su influencia más allá de las fronteras sonorenses. Asimismo, varios fenómenos de relevancia se presentaron en el trayecto de esos años. Sobre todo, los acontecimientos a destacar son aquellos que otorgaron trascendencia al boxeo sonorenses en el ámbito nacional e internacional. En particular, la influencia de los gimnasios de California en el adiestramiento de los primeros prospectos locales, la incursión de los púgiles sonorenses en los escenarios de

la Ciudad de México y su presencia en las arenas de las ciudades norteamericanas en el contexto de la segunda Guerra Mundial.

De tal manera que este estudio busca comprender la aparición, el desarrollo y el declive del movimiento boxístico sonoreense a través del concepto de interdependencia de la sociología figuracional. Las preguntas centrales se formularon con base en los lineamientos de este enfoque, las interrogantes quedaron expuestas de la siguiente manera: ¿cómo se logró establecer el boxeo como espectáculo deportivo en Hermosillo?, ¿qué efectos tuvieron las distintas relaciones formadas con los promotores mexicanos y americanos en el desarrollo del boxeo sonoreense?, ¿cuál fue el mecanismo de acción seguido para lograr implementar el boxeo profesional en Hermosillo? y ¿cuáles fueron las causas de la caída de las temporadas en el Cine Arena?

La hipótesis consiste en expresar que los esfuerzos del promotor Óscar Romo fueron decisivos para el desarrollo del boxeo en Sonora. Este individuo estableció relaciones de trabajo con distintos agentes del entorno local y del gremio boxístico en ciudades como Mazatlán, la Ciudad de México, Los Ángeles, Houston, entre otras. La red de interdependencias comenzó con el reclutamiento de los jóvenes hermosillenses. Con el paso del tiempo, las conexiones se extendieron por las plazas de la Costa del Pacífico hasta llegar a la capital del país. Los púgiles mexicanos llegaron a combatir en las distintas arenas de esta localidad por la creación de estos lazos. Al mismo tiempo, el vínculo con Estados Unidos se produjo en primera instancia por las facilidades de la ubicación geográfica de nuestro estado. Además, dichos intercambios permitieron a los boxeadores locales combatir en distintos lugares de la República mexicana y en el extranjero. Lo anterior fue vital para la preparación y el éxito individual de los pugilistas sonorenses en el más alto nivel competitivo de la época. Así, el boxeo se convirtió poco a poco en uno de los principales espectáculos deportivos en nuestra entidad hasta alcanzar su debacle en los primeros años de 1950.

Por lo tanto, el objetivo principal de esta investigación consiste en explicar cómo el movimiento boxístico sonoreense se logró establecer y consolidar mediante distintas relaciones de interdependencia durante el periodo de 1935-1950. Así también, se busca analizar las causas del abandono de la afición que inició a principios de los años cincuenta. La reconstrucción de los vínculos sociales se realizó con la ayuda de una amplia variedad de fuentes primarias, con material bibliográfico referente al tema y con la transcripción de una entrevista de casi veinte horas de duración realizada a Óscar Romo por el periodista Jesús Tapia Avilés en mayo de 1986. A despecho de las críticas sobre la subjetividad que impregna a los testimonios orales, dicha cuestión se resolvió al contrastar lo dicho por el informante con diversas notas periodísticas de la época. También, la literatura sobre el tema sirvió para corroborar la veracidad de algunos sucesos indicados en la grabación antes mencionada.

El uso de este material permitió rescatar algunos hechos ausentes en las crónicas de la prensa y sirvió también para conocer las ideas y opiniones de uno de los protagonistas de este movimiento. La precisión cronológica se logró al cotejar los acontecimientos señalados con la información de los diarios. La combinación de estas dos fuentes ayudó a comprender la dimensión de los sucesos desde varias perspectivas. Por lo general, los cronistas deportivos acompañaban sus escritos con una buena dosis de sus creencias personales. En cuanto al relato biográfico de los pugilistas, ciertos datos se pudieron corroborar en la bibliografía referente al boxeo sonoreense. No obstante, fue necesario confiar en la palabra del entrevistado sobre todo en lo que respecta a las anécdotas de su vida privada.

La simultaneidad de los acontecimientos obligó a separar este estudio por apartados temáticos en lugar de avanzar en orden cronológico. El presente trabajo inicia con un capítulo de corte teórico y

metodológico donde se repasan los estudios sociales sobre el boxeo mexicano y los fundamentos de la sociología figuracional de Norbert Elias. En especial, el asunto de la interdependencia se explica en forma más detallada. También, se abordan algunos conceptos utilizados en el transcurso de las páginas de este escrito. Los lectores podrán encontrar aquí la explicación de algunas nociones como: *figuración*, *deportivización*, *sociabilidad* y *efectos miméticos*. El apartado concluye con el andamiaje de investigación utilizado en la confección de esta obra. Asimismo, se señala el área de investigación en la cual se inscribe este estudio y se especifican los motivos de la adopción de la metodología cualitativa. Por último, se detallan las fuentes utilizadas a lo largo del proceso de investigación.

El segundo capítulo presenta una recapitulación de los antecedentes del boxeo en México. La primera sección empieza con la introducción de los deportes en México a finales del siglo XIX. En seguida, el recuento continúa con la descripción de los pormenores en la difusión del boxeo durante el porfiriato. La tercera parte aborda los problemas para mantener vigente la práctica del pugilato en los tiempos de la Revolución mexicana. En última instancia, se hace una breve explicación de las causas del renacimiento y la consolidación del boxeo profesional en nuestro país. De esta forma, los lectores entenderán mejor la llegada del boxeo al estado de Sonora.

El tercer capítulo da cuenta de los actores y el ambiente en torno al boxeo sonorense. En primera instancia, se inicia con algunos sucesos biográficos de la vida de Óscar Romo. Lo anterior se realiza con la intención de comprender las causas que hicieron posible su conversión a promotor boxístico en la ciudad de Hermosillo. Adicionalmente, a lo largo del trabajo se incluyen otros aspectos relativos a su personalidad. El segundo apartado detalla las diferentes camadas de peleadores surgidas en el territorio sonorense, en donde predominan los prospectos hermosillenses. En esta parte, se aprecia el origen socioeconómico de los púgiles y la considerable dimensión del movimiento boxístico entre los jóvenes de esta entidad. El capítulo termina con una ilustración del ambiente que se vivía en torno a las funciones de boxeo.

El cuarto capítulo reconstruye las relaciones y escenarios alternos que contribuyeron al desarrollo y exportación del boxeo sonorense. El primer apartado presenta el lazo entablado con el gremio boxístico de Estados Unidos. El vínculo transnacional contribuyó a mejorar la preparación de los primeros practicantes. Durante la década de 1940, la relación se hizo más cercana debido al conflicto bélico de la Segunda Guerra Mundial. Los peleadores sonorenses encabezaron por ese tiempo muchos combates estelares en distintas ciudades de Estados Unidos. En seguida, se muestra la incursión de los boxeadores de Óscar Romo en los escenarios del entonces Distrito Federal. El trato con los empresarios capitalinos permitió la llegada de los púgiles nacionales a Hermosillo. Asimismo, los prospectos locales lograron hacerse de un lugar en las arenas de la capital de la República. El capítulo termina con la contribución de las distintas poblaciones del territorio sonorense. El objetivo perseguido aquí es analizar los alcances del movimiento boxístico alrededor del estado de Sonora.

El quinto capítulo explica el apogeo y el declive del boxeo sonorense. La primera parte se dedica a analizar los efectos de la colaboración con las autoridades de gobierno del estado de Sonora. La segunda sección muestra la dinámica seguida por el promotor Óscar Romo en la Arena Juárez y en la Arena Sonora. El espectáculo de pugilato alcanzó su plenitud en estos recintos durante la década de 1940. Por último, el trabajo concluye con una explicación de las causas de la decadencia del boxeo en el Cine Arena en los primeros años de 1950.

Así, el estudio del boxeo sonorense, a través de distintas relaciones sociales, constituye un intento de analizar la apropiación del pugilato como práctica deportiva y espectáculo profesional en el estado de Sonora, sobre todo en la ciudad de Hermosillo. También, el presente estudio permite vislumbrar la presencia de

diferentes modalidades deportivas y otras dimensiones de la vida social como el proceso de modernización de las costumbres y la infraestructura urbana después del primer tercio del siglo XX. Por último, este libro busca contribuir en la formación y desarrollo del área de investigación social del deporte en el medio académico del estado de Sonora.

# 1. ELEMENTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

## 1.1 Estudios sociales sobre el boxeo mexicano

Si bien el estudio social del deporte se ha incrementado en los últimos años en México (Carillo, 2021; Esparza, 2014; Navarro, 2020; Rivera, 2021; Zamora, 2018), los trabajos sobre el boxeo son bastante escasos dentro de la historiografía mexicana. Muy poco se encuentra disponible en bibliotecas, acervos digitales y en bases de datos de la Internet. A pesar de su aparente escasez, algunos investigadores han abordado el estudio del boxeo para conocer las condiciones sociales que hicieron posible su establecimiento en el país, los modos de difusión de su práctica y el impulso que recibe como espectáculo profesional después de haberse concluido la Revolución mexicana.

Miguel Ángel Esparza (2014) dedica varios capítulos de su tesis doctoral al estudio del boxeo durante el porfiriato, en especial durante la última década del siglo XIX y la primera década del siglo XX. El autor explora el ambiente social de la época en relación con la organización de las primeras funciones registradas en territorio mexicano. En este estudio se logra apreciar la influencia de la comunidad norteamericana en la promoción de los combates a sueldo (*prizefighting*), los prejuicios de la prensa, el clero y parte de la sociedad mexicana hacia un espectáculo considerado por ellos como bárbaro, degradante del espíritu humano y de las buenas costumbres.

Asimismo, se muestran los mecanismos que siguió la difusión de los eventos de boxeo para cambiar la percepción negativa del público. Entre ellos, Esparza documenta la participación de la clase alta, un esfuerzo por regular el deporte y un cambio de actitud de la prensa. A lo largo de su trabajo, Esparza se apoya en distintos conceptos de las ciencias sociales para definir los fenómenos alrededor de la práctica del boxeo. En términos generales, el concepto de *interdependencia* se utiliza con el propósito de explicar la dinámica social de la organización boxística. El concepto de *transición deportiva* funciona para dar cuenta de la transformación de la estructura de competencia, el cambio de organizadores estadounidenses por promotores mexicanos. Por último, el concepto de *representación social* se utiliza como herramienta que permite distinguir los cambios en la imagen pública de los individuos a partir de la clase, la raza y el género (Esparza, 2014, p. 22).

En cambio, Richard McGehee (1996) se acerca a los antecedentes del boxeo nacional con el objetivo de analizar las causas que impulsaron su desarrollo al concluir la Revolución mexicana. Sin posicionarse dentro de una corriente teórica en específico, el autor rescata a los personajes que se preocuparon por la promoción de los espectáculos de boxeo durante la década de 1920. McGehee muestra asimismo las distintas relaciones sociales que actuaron para generar y consolidar el gusto de la afición por el deporte de los puños. El contexto social se toma en cuenta al considerar la disminución de la violencia como factor clave para el restablecimiento de los espectáculos artísticos y deportivos, entre ellos las funciones públicas de pugilato.

Según su parecer, durante la década de 1920, el impulso del boxeo en México fue consecuencia de la creación de nuevos espacios para llevar a cabo su práctica, de los adelantos tecnológicos en los medios de

comunicación y transporte y en una amplia cobertura de los medios de comunicación. Además, la visita de peleadores famosos como Jack Johnson, Jack Dempsey, Luis Ángel Firpo y Bert Colima contribuyó a mantener despierto el interés de los aficionados por los encuentros de pugilato. No obstante, McGehee (1996) omite la incursión de los jóvenes mexicanos de las clases populares y el interés por regular el boxeo a través de la Comisión de Boxeo del Distrito Federal creada durante los años veinte (Esparza, 2014, pp. 377-380).

Por su parte, Stephen Allen (2013) intenta demostrar cómo el boxeo mexicano fue utilizado para ayudar a formar una identidad nacional e introducir la idea de modernidad entre los ciudadanos. Allen retoma la historia de algunos de los mayores ídolos boxísticos del país con la intención de entrecruzar su trayectoria sobre el cuadrilátero con los acontecimientos sociopolíticos posteriores al conflicto revolucionario. Rodolfo *el Chango* Casanova y Raúl *el Ratón* Macías son algunos de los peleadores que sirven de ejemplo en la comprobación de las hipótesis de Allen (2013).

Ambos púgiles se estudian como arquetipos de la masculinidad mexicana y como héroes de la naciente cultura urbana, en contraposición de otros personajes que eran reflejo del pasado agrario como las figuras del charro mexicano y la china poblana. De esta forma, los boxeadores se convirtieron en los símbolos de la virilidad y de la imagen moderna tanto al interior como al exterior del país. Desde su percepción, Allen argumenta que el boxeo colaboró a asentar el discurso político centrado en el progreso económico y la industrialización durante una época donde la sociedad mexicana se encontraba en transición de lo agrario a lo urbano.

Finalmente, el de la voz, (Luna, 2019) se acerca al estudio del boxeo sonoreño durante las décadas de 1920 y 1930. Tras hacer un recorrido por el panorama histórico del boxeo en el siglo XX, el autor analiza la introducción del boxeo en las diversiones públicas de la ciudad de Hermosillo. Ahí, muestra los actores que intentaron desarrollar el deporte de los puños y las principales problemáticas en el establecimiento de las temporadas de boxeo. Además, ubica a los personajes que participaron en las contiendas y los espacios donde se llevó a cabo su práctica. El escenario social también es considerado dentro de las causas que contribuyen a su desarrollo o decadencia.

Como puede verse, los investigadores anteriores han intentado acercarse al estudio del boxeo desde la perspectiva de la historia social y cultural. La adopción de conceptos provenientes de las Ciencias Sociales se utilizan para dotar de explicación científica a las aparentes proezas de los boxeadores y analizar los distintos procesos por los que transcurre la actividad boxística. Asimismo, los autores muestran una variedad de técnicas de investigación. En todos ellos, la investigación hemerográfica está presente y se complementa con un acercamiento al contexto histórico y social de cada época. Asimismo, Stephen Allen (2013) introduce la novedad de utilizar la técnica de entrevista con la intención de tratar asuntos ocurridos después de 1950, un periodo donde es posible encontrar aún algunos informantes.

Por último, resta decir que el boxeo ha sido trabajado en mayor abundancia en otros campos intelectuales y artísticos. En sociología, el boxeo se ha estudiado con cierta amplitud en relación con el cuerpo, la adquisición de disciplina corporal y como tecnología de masculinidad (Moreno, 2011; Planella, 2006; Wacquant, 2006). La literatura también ha sido un campo con cierta atracción hacia las veladas de boxeo. Varios autores han dedicado cuentos, crónicas y biografías a la participación de los boxeadores sobre el ring (Cortázar, 1968; García, 1988; London, 2001; Monsiváis, 1995). Del mismo modo, varios cronistas deportivos han escrito algunos libros con la intención de rescatar las noches de gloria de los púgiles de antaño (Llanes, 1994; Mejía, 2020; Talán, 1952; 1954).

## 1.2 El boxeo y el análisis figuracional

El sociólogo alemán Norbert Elias es el autor de la sociología figuracional, un marco interpretativo que ha sido utilizado en el estudio académico de los deportes. El análisis figuracional es un enfoque orientado a captar las relaciones de interdependencia creadas por los seres humanos. Los individuos están inmersos en este tipo de vinculaciones aún antes de su nacimiento y viven dentro del marco de acción permitido por ellas. De esta forma, las personas producen interdependencias colectivas, a su vez, estas conexiones producen la conducta y la idiosincrasia común de los individuos. Además, en esta perspectiva, los procesos sociales se estudian desde la actividad conjunta de las personas. En palabras de Eric Dunning, “la historia solo la hacen los seres humanos interdependientes” (1999, p. 28). Así, el desarrollo social emprende su marcha hacia adelante.

En este sentido, la sociología figuracional será útil para entender el fenómeno del movimiento boxístico en el periodo de 1935 a 1958. El aspecto central reside en comprender las diversas relaciones de interdependencia con el propósito de explicar el establecimiento de un espectáculo de boxeo profesional en el estado de Sonora. El análisis figuracional permite establecer los vínculos formados por los actores del boxeo sonorense con las distintas personalidades del gremio boxístico que ayudaron a consolidar a los púgiles locales en el ámbito nacional e internacional. Al mismo tiempo, el contexto de la vida social del momento debe complementar a las interdependencias anteriores. En resumen, esta serie de elementos se dirigen a resolver el problema de cómo y por qué se produjo el desarrollo del movimiento boxístico en cuestión, gracias a las conexiones creadas por los personajes involucrados.

Antes de continuar con el tema de las interdependencias, es necesario mencionar algunas de las categorías que componen la sociología figuracional. El concepto de *homines aperti* o “seres humanos abiertos” es el núcleo central de este tipo de análisis (Elias, 2008, p. 15). La noción anterior se refiere al hecho de que la experiencia del ser humano transcurre dentro de un entorno de convivencia entre personas con múltiples intereses económicos, ideas compartidas e impulsos fisiológicos que los vinculan. El individuo está en todo momento en relación con sus semejantes, depende de ellos para realizar su vida personal. A su vez, los individuos crean unidades más complejas como la familia, la ciudad o una sociedad de carácter nacional mediante las distintas relaciones establecidas.

Las redes formadas entre los individuos son las que constituyen el concepto de *figuración*. Esta categoría es una idea flexible, puede aplicarse para concebir el funcionamiento de una sociedad o la evolución de una disciplina deportiva. Norbert Elias la define de la siguiente forma: “El término figuración designa la estructura formada por personas interdependientes, bien como grupos, bien como individuos” (Elias, 1990, p. 113). Esta sencilla definición considera que la dependencia recíproca de las personas puede unir a las acciones de los individuos de distintas maneras.

En el caso de los deportes, o para ser más precisos, en el boxeo, el concepto de *figuración* comprende principalmente los siguientes aspectos: 1) Las personas encargadas de organizar un evento boxístico: los empresarios, puede considerarse dentro de este rubro la figura de promotor *matchmaker*, oficio que tiene por objetivo concertar peleas que sean del agrado del público, enfrentar competidores con paridad de fuerzas y estilos boxísticos que brinden un buen espectáculo; 2) los púgiles en combate establecen otro nivel de este fenómeno; 3) los organismos encargados de crear reglamentos para homogeneizar las competencias deportivas, la Comisión de Boxeo e instituciones similares son el ejemplo clásico a este respecto. De igual forma, el árbitro y los jueces son los encargados de efectuar el cumplimiento de las normas establecidas en las contiendas; 4) los periodistas que difunden el acontecer e imaginario boxístico a través de la prensa y la radio y 5) el público asistente es otro elemento clave en la figuración boxística (Elias y Dunning, 1992).

La figuración precedente se encuentra dentro de la estructura formada por las interdependencias con todos los ámbitos de la sociedad. Algunos ejemplos de esto son: los medios de transporte que facilitan el traslado de los boxeadores de un lugar a otro y las personas encargadas de fabricar el material necesario para efectuar una función de boxeo, como los guantes que cubren las manos de los púgiles o el cuadrilátero donde tiene lugar la pelea. A su vez, tanto la figuración deportiva como la figuración de la sociedad están inmersas dentro de un marco internacional. Lo cual hace posible viajar a diferentes países —en especial a Estados Unidos— a competir con los atletas de otras latitudes.

Por lo tanto, estas *figuraciones* son el sustento teórico para el estudio del desarrollo del boxeo en Sonora durante el lapso que va de 1935 a 1958. El uso de este concepto hace posible crear un panorama explicativo acerca de cómo fue posible establecer un espectáculo boxístico en la ciudad de Hermosillo durante tres décadas consecutivas. Además, la repercusión nacional e internacional se concibe mediante la construcción de dependencias mutuas entre el promotor sonoreño Óscar Romo con sus pares de la República mexicana y de Estados Unidos, sobre todo en la ciudad de Los Ángeles, California. Los distintos vínculos contraídos se construyeron con el fin de promover a los peleadores sonoreños en otras latitudes. A su vez, esta situación traía consigo beneficios económicos a los boxeadores y a su manejador.

El promotor Salvador Lutteroth, fundador de la Empresa Mexicana de Lucha Libre, y su socio Jimmy Fitten, así como Luciano Gómez Llanos, promotor de boxeo del puerto de Mazatlán, son varios de los personajes con los que había vínculos de colaboración en el ámbito nacional. En el medio estadounidense, la cooperación se extendía hacia otros individuos inmersos en el pugilato. Algunos ejemplos son el señor Ralph Smith, promotor del estado de Texas, el entrenador Clayton Frye, Martín Zúñiga, asistente del anterior y posterior manejador del peleador sonoreño Paulino Montes, que brilló durante la década de los cuarenta. Así también, el promotor George Parnassus se convirtió en socio de Óscar Romo en California durante la década de 1940, por mencionar solo unos pocos involucrados en el medio boxístico.

La formación de distintos vínculos laborales deja reconocer el carácter “abierto” de los seres humanos que pretenden captar las figuraciones descritas. Los individuos se necesitan unos a otros, los procesos sociales se desarrollan como consecuencia de un cúmulo de combinaciones interpersonales que los forman y le dan sentido a su devenir. Asimismo, los conceptos de *figuración* y *homines aperti* cumplen con otra función dentro de las Ciencias Sociales. Las categorías pasadas ayudan a salvar la visión de la persona individual rodeada por instituciones sociales —la familia, la escuela, el estado, la sociedad— como si estas fueran entidades de individuos separados entre sí y sin entrar en contacto con sus semejantes. En su lugar, desde este enfoque, los seres humanos forman los colectivos a través de los lazos que los unen (Dunning, 1999, pp. 11-32).

En concreto, el uso de ambos conceptos busca evitar definir las relaciones entre las personas y los grupos sociales mediante explicaciones reduccionistas o como si su comportamiento estuviera prescrito por los patrones de las instituciones sociales. A este problema, en el vocabulario de las Ciencias Sociales se le conoce como “el dilema entre agencia y estructura” (Dunning, 1999, p. 30). Por tanto, el aprovechamiento de las *figuraciones* va acorde a la aplicación de Norbert Elias, es decir, se refiere a *seres humanos abiertos* y a los lazos de dependencia que se establecen entre las personas. Así, este concepto contiene una referencia a la acción individual y al desempeño en complejos sociales determinados por la creación de vínculos de convivencia.

En la cuestión del boxeo sonoreño, el atributo mencionado es un elemento crucial para explicar el desarrollo de los acontecimientos que marcan un hito en la historia de este fenómeno. Óscar Romo realiza los primeros esfuerzos por levantar el movimiento boxístico. En sus inicios en tierras sonoreñas, el boxeo carecía de decididos apoyos gubernamentales. Menos aún, alguna empresa u organización dedicada a este negocio decidió expandir el deporte de los puños por estas latitudes. La capacidad de acción subjetiva de este individuo

posibilita la presentación de los ídolos del boxeo nacional de esa época en la ciudad de Hermosillo. Al igual que estos eventos, el arribo de los boxeadores sonorenses a la Ciudad de México debe su acontecer a la astucia y el atrevimiento del mencionado promotor.

Dicho de otro modo, Óscar Romo ejecuta los trabajos encaminados a impulsar el boxeo como deporte profesional con un tanto de voluntad personal y en perspectiva con las figuraciones del momento. Las acciones se dirigen a entrar en contacto con actores de otras regiones con intereses similares. Aunque, su proceder está dirigido por sus propias aspiraciones, en lugar de estar afectadas por los mandatos de estructuras impersonales. Así sucede a lo largo del desarrollo del movimiento boxístico sonorense, los actores se mueven dentro de las relaciones construidas con diversas organizaciones y personajes de la comunidad boxística. No obstante, estos sujetos conservan cierta libertad en su comportamiento. En tales circunstancias, los individuos tienen un papel activo en el curso de los hechos que componen la historia del boxeo sonorense.

A la par de estas dos categorías, el concepto de *deportivización* es vital para el estudio histórico de los deportes. Norbert Elias creó este término para designar la transformación de los pasatiempos en Inglaterra en el siglo XVIII (Elias y Dunning, 1992, p. 34). En el contexto de este siglo, Elias considera que el esfuerzo civilizador iniciado por la clase dirigente inglesa influyó en el desarrollo de los deportes. A diferencia de los pasatiempos, las competencias deportivas están basadas en el consenso de reglas escritas aceptadas por todos los participantes. Esta tendencia se extendió a través de los siglos venideros y continúa aún hasta nuestros días. Cabe decir que esta noción está inmersa dentro del proceso de civilización. Al igual que ella, presenta un carácter no planificado. Su perfeccionamiento continúa a través del tiempo y se extiende a todos los presentes en un espectáculo deportivo. Los competidores y el público adecuan su comportamiento de acuerdo con los estándares sociales en turno (Elias y Dunning, 1992).

Además de uniformar el estilo de practicar algún deporte, las normas establecidas redujeron el grado de violencia permitido entre los competidores. De esta manera, los reglamentos deportivos buscaron adaptarse al rechazo de la violencia en la vida pública. Las facciones políticas inglesas lograron promover el proceso civilizatorio al competir en términos más *democráticos*. El aumento de la sensibilidad instauró en los deportes formas más refinadas de llevar a cabo su práctica. Con el tiempo, los cambios acontecidos permitieron crear espectáculos deportivos. En ellos, la asistencia del público es fundamental para garantizar la parte lucrativa del negocio. Por medio de los códigos de conducta, los espectadores sabían que nadie saldría herido de gravedad o se llegaría a presenciar la muerte de algún competidor (Elias y Dunning, 1992, pp. 31-81).

Ambos implementos impulsados por el esfuerzo civilizador tuvieron un alcance global. Las distintas modalidades de competencias deportivas —como el boxeo, el fútbol soccer o el rugby— se propagaron alrededor del mundo durante los siglos siguientes. En términos generales, el concepto *deportivización* pretende captar las consecuencias de estos efectos. En el boxeo moderno, el proceso de deportivización comienza con las siete reglas escritas por Jack Broughton<sup>1</sup> en 1743 (Dunning, 1999, p. 73). El principal aspecto civilizador en este reglamento consiste en restringir la oportunidad de golpear al hombre caído en el suelo. Encima, el tiempo para ponerse en posición de combate se fija en un minuto, pasado este lapso se le declara derrotado.

El reglamento de Jack Broughton cumplía con una función adicional. La segunda finalidad consistía en sentar las bases para realizar las apuestas, repartir el dinero entre los ganadores y evitar reclamos posteriores (Dunning, 1999, p. 74). La elección de dos árbitros para dirigir el combate era una medida relevante en este conjunto de normas. Este estatuto permitía la posibilidad de llamar a un tercer juez en caso de diferencia de

---

<sup>1</sup> Jack Broughton fue un peleador inglés y posterior profesor de boxeo en el siglo XVIII. Escribió las primeras reglas que se conocen en 1743, dos años después de vencer y dar muerte en combate a su contrincante George Stevenson.

criterio entre ambos. Estas reglas fueron los primeros intentos por civilizar las contiendas de boxeo. Casi un siglo después, la Sociedad Pugilística de Londres desarrolló una ampliación al reglamento precedente.

Las *London Prize Ring Rules* entraron en vigor en el año de 1838 (Dowling, 1841, p. 63). En la nueva normativa, las ampliaciones consistían en delimitar las dimensiones del espacio de pelea, prohibir el uso de ciertas artimañas acostumbradas por los peleadores y definir las ocupaciones de los ayudantes de los peleadores. El espacio del *ring* se fijó en veinticuatro pies cuadrados (poco más de dos metros cuadrados), rodeado por ocho estacas y cuerdas. A los púgiles se les prohibió impactar con la cabeza, rasgar la piel del adversario con las uñas, golpear debajo de la cintura o sujetar por las piernas, entre otras maniobras consideradas como faltas. Por último, la labor de los ayudantes quedó reducida a brindar asistencia para la reposición de las fuerzas de los púgiles. También, las normas les prohibieron otorgar consejos o lanzar arengas de apoyo durante los combates (BoxRec, s.f.).

Junto a estas novedades, el proceso civilizador alentó la creación de las divisiones de peso para enfrentar a los púgiles. Tres categorías estrenaron este apartado en un primer intento. Las divisiones de los pesados, los medios y los ligeros se crearon durante las décadas de 1850 y 1860. Una modificación posterior alrededor de 1880 estableció nuevas categorías de peso respecto a las divisiones originales (Dunning, 1999, p. 75). Las categorías debutantes hacían más exacta la paridad de tamaño de los competidores. En total, ocho clasificaciones tradicionales fueron utilizadas en la expansión global del boxeo desde finales del siglo XIX hasta 1963, cuando el recién creado Consejo Mundial de Boxeo impuso las categorías intermedias.

De este modo, el boxeo quedó separado por las siguientes divisiones competitivas peso completo, semi completo, medio, welter, ligero, pluma, gallo y mosca. Sin embargo, la categoría de los pesos pesados es la clasificación de mayor prestigio durante casi todo el siglo XX. Desde los tiempos iniciales, las figuras sobresalientes del boxeo participaron en esta categoría. Entre estos púgiles se encuentran John Sullivan, Jack Johnson, Jack Dempsey, Luis Ángel Firpo, Joe Louis, Muhammad Ali, entre muchos otros personajes que ayudaron a difundir la popularidad de este deporte. Al contrario de la tendencia internacional, el pugilato mexicano estuvo dominado por la participación de jóvenes en los pesos pequeños y medianos.

En el caso del boxeo sonoreño, ambos fenómenos acompañaron la evolución del movimiento boxístico. Los combates se rigieron por los límites de peso de las categorías tradicionales. Mientras tanto, los boxeadores locales combatieron en las divisiones de peso pluma, ligero y welter en la mayoría de las ocasiones, es difícil encontrar peleas en la categoría de peso completo. El hermosillense Manuel *Pulgarcito* Ramos es la excepción en este rubro. *El Pulgarcito* llegó a disputar el campeonato mundial de peso completo en contra de Joe Fraizer en 1968 (Llanes, 1996, p. 78).

Finalmente, las reglas del marqués de Queensberry establecen las normas sobre las que se sostuvo el boxeo moderno a partir de 1867. La novedad radica en el decreto irrevocable de cubrir las manos durante la pelea. Sin embargo, se deja sin establecer el grosor oficial de los guantes, solo menciona que deben ser “de buen tamaño”. Según Kenneth Sheard, los primeros guantes “eran de cuero y acolchados con no menos de cuatro onzas de crines de caballo” (1992, p. 266). Aunque de tamaño reducido, los guantes protegían las manos de los púgiles y limitaba aparentemente la rudeza de los impactos al rostro. De manera simultánea, se instauró un límite de tiempo para cada asalto. La duración de cada *round* se fijó en tres minutos de acción por un minuto de descanso entre cada vuelta, este sistema aún permanece hasta nuestros días.

En un principio, las reglas del Marqués de Queensberry tenían por objetivo regular las peleas de aficionados, pero terminaron por aplicarse a las contiendas de los profesionales (Dunning, 1999, p. 75). En los años posteriores, la práctica del boxeo se extendió por el mundo bajo este formato. En Estados Unidos,

John L. Sullivan<sup>2</sup> se convierte en el último campeón de la era de los puños desnudos e inaugura la época gobernada por las reglas de Queensberry. A estas alturas, el proceso de *deportivización* entra en sintonía con los esfuerzos de los promotores norteamericanos por comercializar este deporte. A principios del siglo XX, los espectáculos de boxeo empiezan a atraer miles de aficionados y la conducta de los púgiles sobre el ring comienza a volverse homogénea (Newark Evening Star, 1909, p. 11).

En los primeros años de la década de 1930, las funciones de boxeo comenzaron bajo este formato en territorio sonoreño. Salvo leves modificaciones, las reglas prevalecieron iguales en términos generales.<sup>3</sup> La uniformidad internacional en el ejercicio del pugilato manifiesta un alto nivel de aceptación en el consenso de los códigos de conducta vigentes y la forma de llevar a cabo su práctica. En este momento, el boxeo entra en la madurez como competencia deportiva.

Para Norbert Elias, esto sucede cuando se garantiza a los participantes el impedimento de que ocurra un daño severo a su integridad física (Elias y Dunning, 1992, p. 68). En lo que respecta al pugilato, al ser un deporte de contacto el riesgo de salir con alguna lesión es inminente. Aun así, los reglamentos y el desempeño del réferi sobre el ring limitan la posibilidad de que el castigo corporal tenga consecuencias mortales. Si bien, la muerte ha visitado los cuadriláteros en algunas tristes ocasiones,<sup>4</sup> los implementos en favor de salvaguardar la integridad física de los peleadores fue uno de los elementos que permitieron establecer espectáculos de boxeo profesional. Con todo, la aceptación de las reglas ocurrió de manera paulatina alrededor del mundo en el transcurso del siglo XX.

El equilibrio entre la tensión-emoción es otro ingrediente de la madurez en el deporte. En términos deportivos, la tensión sucede cuando existe igualdad de fuerzas y habilidades en los bandos en confrontación. En el boxeo, las divisiones tradicionales de peso ayudan a mantener esto bajo control. El enfrentamiento entre un peleador más grande contra uno de menor tamaño tendría como desenlace — salvo muy escasas excepciones— una victoria en favor de la persona con mayores ventajas de talla. Asimismo, una pelea entre púgiles del mismo peso pero con diferencias considerables en la preparación técnica y en la condición física arrojaría como vencedor al boxeador con mejor entrenamiento. De esta manera, la paridad de aptitudes de los competidores mantiene en expectativa el resultado final del encuentro (Eliás y Dunning, 1992, pp. 67-72).

La igualdad de condiciones es indispensable para alcanzar la profesionalización de los combates de boxeo y despertar la emoción del público. El desarrollo de las peleas exige una correspondencia entre la fuerza y experiencia de los púgiles para alcanzar la emoción agradable que se busca al asistir a un evento deportivo. A pesar de las dificultades iniciales, el boxeo sonoreño alcanzó esta cualidad antes de finalizar los años treinta y se mantuvo durante las décadas posteriores que ocupan los alcances de este estudio. En cuanto al arreglo de combates frente a peleadores de buen cartel, el movimiento boxístico sonoreño contó con presentaciones de algunos de los mejores boxeadores de la escena nacional desde funciones tempranas (Llanes, 1994).

---

<sup>2</sup> John L. Sullivan (1858-1918) fue un boxeador americano de origen irlandés. En 1882, Sullivan conquistó la corona de los pesos completos al vencer a Paddy Ryan. Una década después, Jim Corbett venció a Sullivan en Nueva Orleans. Para algunos expertos, este combate se considera el primer enfrentamiento regido bajo las reglas del marqués de Queensberry.

<sup>3</sup> El tamaño de los guantes se fijó en cinco onzas para las peleas de mosca a ligero; para las peleas de peso intermedio a peso completo se utilizó guantes de seis onzas. Además, las peleas de campeonato tenían una duración mínima de doce *rounds* (Boletín Oficial del Gobierno del Estado de Sonora, 1944, p. 6).

<sup>4</sup> La carrera de Ultiminio Ramos, boxeador cubano-mexicano, se vio empañada por causar heridas de muerte a dos contrincantes. El primer caso ocurrió el 8 de noviembre de 1958 en La Habana, Cuba. Un recto de derecha a la mandíbula de José Blanco, su rival, acabó con su vida. El 21 de marzo de 1963 ocurrió el segundo deceso ante Davey Moore en Los Ángeles, California. En un pleito por el campeonato mundial de peso pluma, Ultiminio Ramos castigó en exceso a Moore quien murió dos días después en el hospital (Mejía, 2020, p. 161).

Frente a estos oponentes, los púgiles locales lograron arrebatárles el triunfo y demostrar su categoría. La prueba de lo anterior está en la victoria de Tony Mar ante Rodolfo *el Chango* Casanova<sup>5</sup> en 1938, el knockout de Chucho Llanes a Memo Valero<sup>6</sup> en la Arena Sonora en 1950 o el controvertido triunfo de Tony Perez sobre José *el Mantequilla* Nápoles,<sup>7</sup> pleito efectuado en el Cine Arena en 1963, entre otros acontecimientos. A través de los años, el público sonorese pudo disfrutar de un espectáculo boxístico de alto nivel competitivo.

El grado de tensión y emoción asegurado en los eventos del boxeo sonorese permite incursionar en otro tipo de categorías propuestas por el análisis figuracional para el estudio de los deportes. A este respecto, el primer paso es indicar los elementos básicos del ocio en las sociedades modernas. En este tipo de prácticas, las personas buscan pasar un momento de recreo y alcanzar una emoción agradable (Elias y Dunning, 1992, p. 83). En tanto actividades recreativas, los ratos de ocio ayudan a sobrellevar las restricciones impuestas a lo largo del proceso civilizador, las obligaciones laborales y las preocupaciones de la vida cotidiana. Así según Elias y Dunning (1992), los deportes constituyen un espacio donde se concede la oportunidad de manifestar diversos sentimientos reprimidos.

En este campo, los arreglos sociales toleran hasta ciertos límites la descarga de las pasiones, algo que no ocurre en otras situaciones. El desahogo lo experimentan tanto los deportistas como los espectadores. Elias y Dunning emplearon el término de *contextos miméticos* para señalar estas particularidades (Dunning, 1999, p. 40). En este sentido, el boxeo ha sido en ocasiones utilizado por sus promotores como un espacio donde se representan conflictos bélicos internacionales. Del mismo modo, las victorias de los boxeadores son percibidas en algunos casos como situaciones de revancha en grupos antagónicos de la sociedad (The Los Angeles Times, 1937e, p. 36). Con el fin de lograr un resultado catártico, la existencia de la tensión en la trama de una contienda deportiva resulta imprescindible para producir este efecto mimético. La incertidumbre del desenlace alienta la alternancia de sentimientos de alegría y suspenso entre los participantes.

El siglo XX es vasto en ejemplos de este tipo. Jack Johnson<sup>8</sup> simboliza al justiciero frente a las muestras de racismo contra los afroamericanos en la sociedad estadounidense. Adolfo Hitler utilizó las virtudes del peleador alemán Max Schmeling como demostración de la superioridad de la raza aria.<sup>9</sup> A este respecto, el boxeo sonorese tiene alcances más modestos. La trascendencia de los combates se circunscribe al ámbito nacional y regional. La propaganda del debut de los peleadores de Óscar Romo en la Ciudad de México en 1938 giró en torno al antagonismo entre la provincia y la capital. Asimismo, la disputa de los campeonatos de la Costa del Pacífico explota la rivalidad regional o entre las ciudades sonorenses.

---

<sup>5</sup> Rodolfo *el Chango* Casanova es considerado por algunos expertos en el pugilato como el máximo ídolo del boxeo mexicano. En 1934, Casanova dejó escapar la oportunidad de conquistar la corona mundial de peso gallo ante Sixto Escobar, el pleito tuvo lugar en la ciudad de Montreal, Canadá.

<sup>6</sup> En ese momento, Memo Valero ostentaba la corona nacional de peso gallo. En 1948, Valero tuvo la oportunidad de enfrentarse a Manuel Ortiz por el campeonato mundial gallo en Mexicali, su ciudad natal. En ese combate, Manuel Ortiz retuvo el cinturón.

<sup>7</sup> José *el Mantequilla* Nápoles fue un peleador cubano que adoptó la nacionalidad mexicana. En 1961, *el Mantequilla* llegó a nuestro país. El combate ante Tony Perez en Hermosillo fue una de sus primeras presentaciones en suelo mexicano. En 1969, José Nápoles derrotó a Curtis Cokes en un enfrentamiento por el título mundial de peso welter (Mejía, 2020, p. 172).

<sup>8</sup> Jack Johnson (1878-1946) fue el primer campeón afroamericano de los pesos completos, al vencer a Tommy Burns en Sídney, Australia en el año de 1908. La figura de Jack Johnson representa al hombre que se atrevió a superar la barrera de color impuesta por los supremacistas blancos que dominaban el boxeo en Estados Unidos. El estilo atrevido y desafiante de su persona irritó a la sociedad americana. La prensa de ese país hizo una fuerte campaña publicitaria para buscar a *la gran esperanza blanca* que devolviera el cinturón de los pesados a manos de un púgil de color blanco.

<sup>9</sup> Max Schmeling (1905-2005) fue campeón de los pesos pesados en 1930 al derrotar a Jack Sharkey en el Yankee Stadium. En 1936, Schmeling derrotó al joven Joe Louis, estrella afroamericana en ascenso. Esta victoria sirvió para promoverlo como símbolo de la Alemania Nazi. A pesar del vínculo político que se le asignó, Max Schmeling estaba en contra de esta situación.

En tanto ambiente de liberación de las emociones reprimidas y espacio de representación de los conflictos sociales, el contexto mimético incluye un elemento fundamental de las actividades deportivas, la sociabilidad (Dunning, 1999, p. 38). Un componente que representa el placer que se obtiene al estar en compañía de otros seres humanos. Según Elías y Dunning (1992) el rasgo distintivo de la sociabilidad es el carecer de las responsabilidades adquiridas en el entorno laboral. En reuniones de este tipo, lo importante es pasar un momento de gozo y satisfacción. Por esta razón, en el estado de Sonora, los eventos de boxeo se convirtieron en una manifestación de la vida común que se elaboraba entre los diversos sectores de la población y el reflejo lúdico de la realidad social de una época (pp. 76-82).

La monotonía de la vida diaria sufre una agitación por las impresiones de asistir a observar el desempeño de los ídolos del box. La esgrima de Tony Mar maravilla a los hermosillenses. El gancho al hígado de Paulino Montes retumba en los oídos de la gente en la tribuna. Las travesuras de *el Chapo* Romo provocan las bromas y los gritos de injuria. A través de estas experiencias, el boxeo sonorense cumple con la función de *des-rutinización* propia de las actividades recreativas (Elías y Dunning, 1992, p. 125). Por un momento, el orden social se desordena, las emociones brotan libres de los controles civilizatorios y las personas hacen mofa de las normas que gobiernan la existencia en sociedad. La sociabilidad restablece el equilibrio emocional necesario para el desarrollo histórico de cualquier conjunto humano.

Dentro de este trabajo, la sociabilidad se utiliza en un sentido distinto a su dimensión asociativa como conjunto de prácticas y representaciones adoptadas por un grupo social que construye relaciones de convivencia y formas de participación comunitaria (Reyna, 2011). El boxeo sonorense debe su desarrollo a dinámicas diferentes a los hábitos asociativos de los individuos. Algunos autores han destacado la importancia de explorar los alcances de este concepto en espacios diferentes a los clubes y las asociaciones (Biagini y Roig, 2008, pp. 495-497). En este caso, el énfasis se hace en el ambiente creado en torno al espectáculo de boxeo como una “experiencia colectiva de camaradería” entre individuos un tanto desconocido, tal situación constituyó un elemento vital en la evolución de las temporadas organizadas por Óscar *el Chapo* Romo (Reyna, 2011, p. 16).

El presente estudio emplea además categorías teóricas utilizadas en los estudios sociales del deporte como son la profesionalización y el concepto de espectáculo. Además de venir precedido del proceso de difusión de la práctica deportiva, la profesionalización es una etapa que se caracteriza por la participación de la industria privada en la organización de las competencias, la pérdida de valores del amateurismo —juego por placer y diversión—, el entrenamiento constante de los atletas y un control institucional ejercido por organismos encargados de asegurar la legalidad de las competencias. Además, los deportistas buscan obtener beneficios económicos, encontrar el éxito personal y establecer nuevos récords en las estadísticas deportivas (Frydenberg, 2011).

Sin embargo, el boxeo sonorense presenta diferencias con el proceso de profesionalización en lugares como la Ciudad de México, New York o Buenos Aires. Por lo general, una práctica deportiva se establece dentro del territorio, después se difunde entre la población y por último, se transforma en una actividad profesional (Esparza, 2014; Frydenberg, 2011; Voigt, 1976). En su lugar, el boxeo sonorense fue una actividad profesional desde sus primeras funciones, sin existir otros agentes encargados de difundir su práctica. El boxeo amateur se empezó a practicar hasta finales de los años cuarenta y recibió un fuerte impulso a mediados de la década de 1950. Además, Óscar Romo se encargó de organizar por sí mismo las funciones de box solo con la ayuda de algunos aficionados de buen capital, sin recurrir a patrocinadores importantes.

A su vez, el concepto de espectáculo funciona aquí como un dispositivo que permite entrever las distintas relaciones sociales que componen el movimiento boxístico, la participación de los medios de

comunicación y las formas de sociabilidad que ocurrieron dentro de la arena. También, se advierte la admiración del público por los distintos héroes del pugilato local, como Tony Mar y Paulino Montes (Álvarez Escalona, 2013). En este sentido, ambos términos han sido empleados para ayudar a complejizar el análisis del boxeo sonorense durante el periodo 1935-1958.

En suma, el análisis figuracional toma en cuenta la integración de las personas mediante las relaciones de interdependencias formadas. Con el paso del tiempo, estas vinculaciones producen un proceso “ciego” de largo plazo, es decir, las consecuencias de los actos humanos son un tanto inconscientes y solo pueden medirse a distancia de los acontecimientos. Asimismo, el enfoque de Norbert Elias considera los aspectos relativos al papel realizado por el proceso de civilización en los deportes y la importancia de las emociones en las actividades recreativas ejercidas en ratos de ocio. El uso de estas categorías ayudará a construir la narración del movimiento boxístico sonorense de 1935-1958.

No obstante, la sociología figuracional presenta algunas críticas importantes. En especial, el concepto de figuración ha sido acusado de registrar solo las cadenas de interacción de los actores, sin abordar las intenciones de sus quehaceres. Por tal razón, sus críticos lo consideran un concepto incapaz de dar cuenta de procesos y cambios sociales. En su defensa, los adeptos de la escuela figuracionista han recalcado las dos dimensiones en las que se mueve dicho concepto. Como herramienta teórica, la figuración comprende la actividad humana individual y sus relaciones de interdependencia, lo que implica una referencia directa a la agencia de los individuos y a las condiciones de la estructura social (Guerra Manzo, 2013, pp. 86-87). Por ello, a fin de comprender los motivos de los actores de esta obra, la narración incluye sucesos biográficos de los peleadores y detalles sobre combates que repercutieron en la trascendencia del boxeo sonorense.

### **1.3 Andamiaje de investigación**

El presente estudio se inscribe dentro del área de la investigación social del deporte, un espacio donde convergen múltiples perspectivas de las ciencias sociales. Los diversos enfoques van desde nociones holísticas de la sociedad como el estructural funcionalismo, hasta los estudios culturales donde se aborda el significado del fenómeno deportivo como práctica y representación social (Booth, 2009). En tanto corriente historiográfica, la historia del deporte ha adoptado con mayor vigor el uso de conceptos provenientes de la sociología y la antropología a partir de los años setenta. En un principio, los primeros trabajos realizados tenían por objetivo relatar la biografía de los héroes deportivos y describir los acontecimientos relevantes en el desarrollo de algún deporte en específico. En cambio, las nuevas investigaciones intentan comprender la función del deporte dentro de la vida en sociedad y conocer las relaciones entre los individuos que se forman alrededor de la práctica deportiva (Esparza, 2010, pp. 2-9).

Así, diversas teorías han intentado abordar el tema de los deportes en el medio académico. Este estudio se acerca a la sociología figuracional de Norbert Elias para explicar la evolución del boxeo en Sonora en el periodo de 1935-1958. El autor alemán sugiere partir del análisis de los múltiples lazos de interdependencias creados en la difusión y el establecimiento de las competencias deportivas (Elias y Dunning, 1992 y Dunning, 1999). Tal fenómeno incluye la participación de una compleja red de participantes. Los distintos vínculos establecidos entre ellos son la esencia de este enfoque. De esta forma, la investigación propone el argumento de la dependencia mutua de los actores con el propósito de explicar la permanencia del pugilato dentro de las diversiones públicas en la ciudad de Hermosillo durante más de una década.

De tal manera, las personas que protagonizan esta investigación son aquellas que están ligadas de manera cercana a la actividad pugilística. El análisis se basa en el estudio de las relaciones de interdependencia formadas entre ellos y su participación dentro del desarrollo del boxeo en Sonora en el

periodo 1935-1958. Óscar *el Chapo* Romo es el personaje central, su papel dentro del movimiento boxístico tuvo diferentes connotaciones. Las labores realizadas por este hombre rebasan las faenas de preparar los asuntos relativos a las funciones de boxeo. El promotor sonorenses actuó a través de los años como descubridor de los boxeadores. En las primeras andanzas de este deporte en Hermosillo, ayudó a formar a los primeros prospectos. Además de ser su misma personalidad un atractivo para los aficionados por su carácter controvertido e irreverente (Llanes, 1994).

Sin embargo, la actuación de Óscar Romo resulta carente de sustancia sin la actividad de los boxeadores que animan el espectáculo. Una vasta camada de jóvenes participó en los combates de boxeo, algunos con más relevancia que otros, pero la suma de todos ellos habla de la trascendencia del pugilato como deporte profesional y como pasatiempo recreativo. Los peleadores de mayor popularidad fueron Tony *el Chino* Mar y Paulino *el Menudero* Montes, ambos peleadores acapararon la devoción de los aficionados locales y nacionales. Asimismo, gran parte de su carrera ocurrió sobre los cuadriláteros de los recintos deportivos de las ciudades de Estados Unidos. Su actividad se extiende a toda la década de los años cuarenta y los primeros años de la década de los cincuenta. Junto a ellos, varios muchachos tomaron parte en las contiendas, aunque sin alcanzar la popularidad de los antes mencionados.

En esta lista aparecen nombres como Memo Llanes, Chucho Llanes, *Kid* Hermosillo, *Baby* Mickey, Raúl de la Torre, por mencionar solo algunos casos. Todos estos peleadores participaron en los combates durante el periodo de 1935-1958. También, es necesario mencionar a diferentes individuos que tenían participación debajo del ring. Fernando *el Tío* Serrano y Martín Zúñiga como entrenadores, Miguel Romo como colaborador de su hermano Óscar y también Domingo Olivares como médico del ring. Este amplio grupo de personajes compone el movimiento boxístico que se estudia en esta investigación. Sin olvidar los vínculos establecidos con los distintos actores inmersos en el ámbito nacional e internacional del pugilato y la relación con el público que asiste a las funciones de boxeo en Hermosillo, Sonora sobre todo (Llanes, 1994).

Por otra parte, se siguió una metodología cualitativa para cumplir con los preceptos teóricos y los objetivos trazados al emprender el trabajo. Es decir, la investigación se condujo bajo los fundamentos de este abordaje metodológico, los cuales se distinguen por tener “un carácter comprensivo, contextualizado e interpretativo. Además, busca comprender e interpretar a los individuos situados en la historia y comprender la realidad social, analizándola como una acción humana objetivada” (Souza Minayo, 2015, p. 571). En consecuencia, el abordaje cualitativo es el tipo de metodología ideal para explicar el desarrollo del movimiento boxístico dentro del contexto sonorenses.

La información se obtuvo mediante el análisis documental de fuentes primarias, la revisión historiográfica y la investigación hemerográfica. Dicha técnica entendida como “el estudio y la descripción del material periodístico y de revistas” (Figueres, 2013, p. 2) fue utilizada con el propósito de conocer los hechos relativos al boxeo sonorenses. Los periódicos *El Pueblo* y *El Imparcial* incluyen noticias y crónicas sobre el asunto que nos ocupa dentro de la sección deportiva. También, algunos ejemplares de la revista *¡Solo Box!* fueron revisados. Además, el uso de esta técnica permitió cotejar la información de la prensa con los datos que aparecen en los libros *Historia del boxeo sonorenses* y *Héroes del ring* de Jesús Arturo Llanes, periodista y cronista del boxeo en Sonora.

Del mismo modo, la validez histórica quedó asegurada al corroborar los datos en las distintas fuentes de información. Los acontecimientos se ordenaron de manera temática a fin de explicar los efectos de cada suceso histórico. En este tenor, también se consultó el archivo del Congreso del Estado de Sonora para identificar las políticas de apoyo hacia los espectáculos públicos de los que el boxeo forma parte. Los informes de los gobernadores de la época ayudaron a cumplir con este propósito, así como diversos

ejemplares del *Boletín Oficial del Estado de Sonora*. Sobre todo, el *Boletín* de octubre de 1944 resultó de bastante provecho debido a que en este documento aparece publicado el reglamento oficial de boxeo creado por el Congreso del Estado de Sonora.

Con el fin de medir la participación de los peleadores sonorenses en México y en otros países, una base de datos fue creada con información de la página de la Internet BoxRec (s.f.). El programa SPSS se utilizó con el fin de capturar la información y elaborar algunos cuadros estadísticos. La población objeto de estudio está compuesta de siete púgiles sonorenses. La selección de los personajes se debe al mayor número de peleas registradas. Asimismo, estos hombres son considerados por los cronistas deportivos como los exponentes más destacados de nuestro boxeo. Por orden de captura, aparece el registro de la actividad boxística de *Baby Mickey*, Tony Mar, Memo Llanes, Chucho Llanes, Paulino Montes, Joe Peregrina y *Kid Filipino*. La inclusión de Joe Peregrina obedece a completar en dicha lista a todos los boxeadores locales notables de la primera mitad del siglo XX. Para clasificar los datos se construyeron ocho variables categóricas o cualitativas de escala nominal —púgil, ciudad, país, arena, fecha del combate, década, resultado y tipo de victoria—. El lector podrá encontrar al interior del capítulo 4, gráficas que miden la participación de los peleadores locales por década, por país, por ciudad y por arena.

Por último, se transcribió una entrevista de veinte horas de duración entre el periodista Jesús Tapia Avilés y Óscar Romo Kraft para complementar la cosecha de los datos. El material fue grabado en el mes de mayo de 1986. A lo largo de esta charla se narra la genealogía del promotor sonorense, diversas anécdotas sobre los inicios del boxeo en Sonora durante los años treinta y se rememora también la biografía de varios púgiles sonorenses. Además, a través de este diálogo, se logró identificar las relaciones laborales con los empresarios de la Ciudad de México y con los promotores americanos. La información extraída sirvió para contestar las preguntas y cumplir con los objetivos de esta investigación, aunque las preguntas y respuestas contenidas en la grabación fueron creadas con fines diferentes a los de este estudio, muchos de los comentarios expresados fueron de ayuda para reconstruir el desarrollo del boxeo sonorense. De igual modo, las declaraciones de la entrevista se contrastaron con la información de la prensa y el material bibliográfico.

La manera de ordenar los datos encontrados en las notas periodísticas, en las fuentes de segunda mano y en la entrevista con Óscar Romo están en relación con el análisis figuracional que compone el marco teórico de este estudio. En la categoría de *deportivización* se agruparon aquellos elementos relativos a los mecanismos utilizados en la organización de las funciones de boxeo. Ahí se encuentran la descripción de las peleas, los comentarios de los púgiles sobre su actuación y el parecer de los periodistas sobre los eventos. Estos acontecimientos sirvieron para conocer la evolución que siguió el movimiento boxístico desde su nacimiento hasta su consolidación dentro del repertorio de espectáculos deportivos en el estado de Sonora.

En el apartado de *sociabilidad* se incluyeron las referencias a la participación de los aficionados en la Arena. La categoría de *interdependencia* o *figuración* agrupó aquellos datos que permiten establecer la conexión entre el boxeo sonorense con la actividad boxística nacional e internacional. De igual manera, esta clasificación sirvió para entender las relaciones entre las distintas personas que hicieron posible sostener el pugilato sonorense por más de dos décadas. Finalmente, la categoría *equilibrio de tensión-emoción* congregó la información referente al grado alcanzado de madurez deportiva como la creación de instituciones boxísticas, la continuidad de las temporadas y enfrentamientos de relevancia en las funciones del boxeo local. Así fue como a través de estas cuatro categorías se construyeron los cinco capítulos que componen esta investigación.

## 2. ANTECEDENTES DEL BOXEO EN MÉXICO

### 2.1 La práctica deportiva en el resplandor del porfiriato

Durante la segunda etapa del gobierno de Porfirio Díaz (1884-1911) los inmigrantes europeos y americanos introdujeron el deporte en México. El fenómeno deportivo surgió como práctica social en un ambiente marcado por cambios políticos, económicos y culturales. Antes de terminar la década de 1870, el gobierno mexicano se esforzó por restablecer relaciones con las potencias europeas. Los políticos nacionales buscaron el reconocimiento diplomático a fin de utilizarlo como contrapeso a la influencia estadounidense. De a poco, la inversión extranjera fue en crecimiento según mejoraba la estabilidad política y la infraestructura en los medios de comunicación y transporte (González, 1998, pp. 935-940).

Asimismo, el general Díaz intensificó las labores de ordenar y pacificar al país. Los militares sediciosos fueron reducidos con habilidad política o en el campo de combate a lo largo de su mandato. A su vez, los conflictos regionales se sofocaron con la ayuda del ejército y los caciques locales fueron limitados de diferentes maneras por el régimen porfirista. Por igual, el ejército persistió con el asedio a los *indios salvajes del norte*. Apaches y yaquis padecieron continuas olas de represión por parte de las tropas militares quienes los dominaron por la fuerza y el exterminio de sus gentes (González, 1998, pp. 940-947).

Los bandoleros mexicanos sufrieron el azote del impulso disciplinario. Jesús Arriaga, *Chucho el Roto*, terminó sus días en la prisión de San Juan de Ulúa en 1885 y Heraclio Bernal, *el Rayo de Sinaloa*, murió en su escondite en el año de 1888. Las hazañas precedentes incrementaron la aureola del dictador como “El Pacificador de México”. Porfirio Díaz concluyó con la anarquía social a costa de coartar la libertad de sus adversarios políticos y la de grupos y pueblos insurrectos. Con el control del territorio nacional asegurado y la oposición arruinada, los asuntos de la economía cobraron vital importancia en la agenda presidencial. A la par de la paz interior, el crecimiento económico es otra cualidad que sustentó al régimen porfiriano (Angelotti, 2011, pp. 2-14; Beezley, 1983, pp. 265-267; Esparza, 2015, pp. 141-145).

En este aspecto, la inversión de capital foráneo en diversos sectores de la industria fue el estandarte del progreso material. En la primera etapa de Porfirio Díaz, México buscó el reconocimiento oficial de Estados Unidos. Para obtener tal merecimiento, el pago anual de la deuda se cumplió con extrema puntualidad y en la frontera norte se reforzó la vigilancia con el propósito de evitar conflictos con el país vecino. Al mismo tiempo, las relaciones con Europa ampliaron el número de socios comerciales. De esta forma, el ingreso a la economía mundial atrajo alrededor de veinte mil inmigrantes extranjeros durante el decenio de 1890-1900. Al llegar a México, las colonias extranjeras cultivaron sus costumbres nativas en nuestro país (González, 1998, p. 966).

Mientras que los extranjeros participan en la extracción de minerales, en la construcción de las vías férreas y en la ampliación de la red de telégrafos, la clase alta mexicana adoptó el gusto por el estilo francés, sienténdose en el camino de la modernidad e intruyéndose en cuestiones deportivas. El primer encuentro fue solo de vista, los periódicos daban a conocer el imaginario deportivo a través de las noticias. Al momento de

inaugurar los clubes atléticos, algunos distinguidos mexicanos tuvieron la fortuna de presenciar las modernas competencias. En la última década del siglo XIX, la práctica de los deportes y las actividades recreativas eran asunto exclusivo de los recién llegados.

En esta misma década, los centros deportivos comenzaron a aparecer en distintas poblaciones, aunque la mayoría de ellos se encontraban en la Ciudad de México. En Puebla, los salones del Jardín Tívoli acogían buen número de aficionados que realizaban concursos de billar y de boliche. Los asistentes podían disfrutar de una cerveza en compañía de sus camaradas mientras transcurría la competencia (Beezley, 1983, p. 267). Hacia el norte, el Monterrey Gymnastic Club ofrecía clases de cultura física, boxeo y lucha. También, sus dirigentes hacían invitaciones a las personas interesadas en participar en encuentros de béisbol. Además, se tiene noticia de la formación de un equipo de rugby en esta misma ciudad (Beezley, 1983, p. 268). Sin embargo, la capital del país concentró la mayor parte de la actividad deportiva.

Como se ha intentado demostrar en líneas pasadas, la fundación de los clubes extranjeros nació en un ambiente de tranquilidad política, de una naciente prosperidad industrial y de una confianza cada vez mayor hacia la autoridad de Porfirio Díaz. La construcción de los recintos deportivos eran testimonio del agrado de la comunidad extranjera de la vida en México. Los clubes atléticos nacieron unidos a la opulencia, la solemnidad y la preeminencia de la clase burguesa: poseer una membresía a un lugar como estos era sinónimo de poder económico. Al mismo tiempo, los nuevos sitios de recreo servían para mantener el prestigio de sus miembros y su estatus de refinamiento. Los deportes eran considerados prácticas civilizadas, a través de ellas se difundían los valores de la caballerosidad y el juego limpio. Por ese entonces, la gente común se encontraba lejos de entrar en contacto con la actividad deportiva (Beezley, 1983; Navarro, 2020, Reyna; 2011; Zamora, 2011).

El deporte era un lujo solo para algunos escogidos. En un principio, la gente adinerada fue el único sector capaz de conseguir el material necesario para iniciar su adiestramiento en actividades como el ciclismo o el tenis. El ciclismo, por ejemplo, requería la compra de una bicicleta, esta condición era algo que pocos individuos podían pagar. Asimismo, en la práctica del tenis era necesaria la afiliación a un club atlético y la adquisición de una raqueta junto con un atuendo especial para comenzar a jugar. La equitación fue aún más complicada de ejercer por el resto del vulgo, solo las personas adineradas podían costear la manutención de un caballo de raza. Por su parte, el béisbol fue la excepción dentro de las competencias deportivas, los jóvenes del sector obrero comenzaron con la creación de las novenas y las partidas se realizaban en terrenos públicos. Durante el transcurso del porfiriato los chicos de las clases medias y altas se incorporaron a la pasión por el deporte de la pelota caliente (Esparza, 2014, p. 68; Zamora, 2011, p. 8).

En este contexto, la práctica deportiva estuvo restringida casi en su totalidad a los clubes deportivos. En los últimos años del siglo XIX, la Ciudad de México albergó varios de estos exclusivos centros de recreo. En 1883, Manuel Romero Rubio inauguró el Jockey Club de México en la Casa de los Azulejos. En este lugar, la equitación prevaleció como la actividad principal. En los inicios de este deporte, los jinetes contaban con un adiestramiento muy reducido, razón por la cual las competencias resultaban más un pasatiempo para los asistentes que un enfrentamiento serio entre los participantes. Además de las destrezas equinas, la visita al club era la ocasión perfecta de vestir las prendas de mayor elegancia y convivir con los selectos miembros de la asociación (González, 1998, p. 950; Zamora, 2018, p. 61).

En los años posteriores, los sitios privilegiados de la capital del país comenzaron a alojar varios recintos deportivos. En 1894, la comunidad inglesa fundó el Reforma Athletic Club. Esta organización se convirtió en el centro deportivo más importante de las colonias extranjeras. En principio, los ingleses acudían a perfeccionar sus habilidades en el tenis y a efectuar partidas de críquet. Pronto, un equipo de rugby se formó

para enfrentarse a sus compatriotas alrededor de la República mexicana. En la primera década del siglo XX, el fútbol comenzó a practicarse con regularidad y tuvo una amplia aceptación entre los miembros del club. El auge por el balompié fue tan grande que en 1902 el Reforma Athletic Club, junto con tres clubes de origen inglés, formaron la Mexico Association Football League, el primer torneo de liga en el país (Navarro, 2020, p. 64; Urbina, 2015, p. 51).<sup>10</sup>

También los americanos contribuyeron al avance de los deportes durante el porfiriato. En los centros deportivos fundados por la colonia estadounidense era posible practicar los típicos deportes anglosajones. El Churubusco Country Club tenía canchas de tenis y un campo de golf. Además, los visitantes podían disfrutar de obras de teatro, espectáculos de baile y conciertos musicales. En el Reforma Country Club se destaca un espacio dedicado al béisbol, reconocido como el pasatiempo nacional de los americanos (Voigt, 1976). Aparte del diamante, forma popular de llamar al campo, era posible practicar distintas variedades de pruebas atléticas, el tenis y el críquet, estos últimos deportes de origen inglés. En este club, los mexicanos fueron admitidos como miembros y rivalizaban contra los extranjeros en las competencias internas (Beezley, 1983, p. 268).

Al exterior de los exclusivos clubes atléticos, el ciclismo y el patinaje se transformaron en actividades de moda que ayudaron a divulgar la afición por el deporte. En el mismo tono aristocrático de los centros deportivos, el ciclismo estaba al alcance solo de las clases pudientes. No obstante, encontró un rápido crecimiento entre sus practicantes. La prensa capitalina anunciaba con frecuencia los beneficios a la salud por andar en bicicleta y poseer un vehículo a dos ruedas era un indicador de pertenecer a la vida moderna (Zamora, 2018, p. 136).

Hacia 1890, los clubes de ciclismo empezaron a aparecer en varias ciudades del país. El Cycling Union Club era la organización que agrupaba a los ciclistas en México. La bicicleta de la marca Victor se vendía en las tiendas departamentales de la capital y era el modelo favorito de los corredores (The Mexican Herald, 1895d, p. 7). La devoción por el ciclismo adquirió mayor seriedad conforme se acrecentaba su práctica. Las excursiones recreativas pasaron a convertirse en competencias de carreras, los organizadores comenzaron a registrar los tiempos del recorrido de cada participante y la construcción de velódromos se volvió familiar en las ciudades del centro del país. El primer velódromo se fundó en la ciudad de Puebla en 1893. Dos años después, el Cycling Union Club ayudó a edificar el velódromo de La Piedad en la Ciudad de México (Beezley, 1983, p. 280; Zamora, 2018, p. 137).

Mientras tanto, durante este mismo periodo de finales del siglo XIX y principios del nuevo siglo, el patinaje despertó la curiosidad de los jóvenes de las clases altas. Ante las dificultades de andar sobre terrenos desiguales, las pistas de patinaje se abrieron para dar espacio al entusiasmo por esta novedad. En 1895, la Alameda Central acogió una pista de madera sobre la que corrían los muchachos y las parejas de novios. Este deporte estaba acompañado de un toque de elegancia y las mujeres mexicanas encontraron en el andar sobre patines el motivo perfecto para salir del encierro en el hogar. La presencia femenina hizo del patinaje un pretexto para el coqueteo y la galantería. Por todo esto, el patinaje era una actividad habitual dentro de la variedad deportiva del México porfiriano (Beezley, 1983, p. 270; Zamora, 2011, p. 11).

Por su parte, los españoles radicados en México hicieron esfuerzos por continuar con la práctica del *jai alai*. A través del siglo XIX, el deporte de origen vasco fue introducido por comerciantes españoles en distintas zonas del país. La construcción del Frontón México fue un momento sobresaliente en su difusión. En diciembre de 1895, el naciente edificio estrenó sus instalaciones con la actuación de los campeones de España ante las personas distinguidas del Porfiriato. En este deporte, la competencia tenía desde sus inicios una

---

<sup>10</sup> Los otros miembros fundadores de la Mexico Association Football League fueron el British Club, el Pachuca Athletic Club y el Mexico Cricket Club (Navarro, 2020, p. 65).

tendencia evidente hacia el profesionalismo, las apuestas eran una costumbre habitual en torno al juego de pelota vasca (Zamora, 2018, p. 124).

Como puede observarse, la imagen que nos ofrece el espectro deportivo en México al finalizar el siglo XIX es la de estar dominada por extranjeros y por la alta sociedad. El profesionalismo deportivo se comienza apenas a vislumbrar en algunas actividades, como el caso de la pelota vasca. En su mayoría, los practicantes de cualquier disciplina lo hacían por pura diversión, sin buscar beneficios económicos o privilegios extradeporativos en la conquista de la victoria. No obstante, la variedad de actividades deportivas estaba asociada a la pertenencia social y en participar en la vanguardia cultural del país. Al mismo tiempo, la convivencia en torno al deporte generó nuevas formas de socializar, una pasión oculta por las apuestas y las mujeres mexicanas descubrieron un espacio de recreación fuera de la vida doméstica (Beezley, 1983; Zamora, 2018).

En el estreno del *deporte*, los clubes atléticos fueron los principales difusores de las competiciones deportivas en el centro de México. Aunque tampoco eran los únicos, los trabajadores de las compañías mineras tuvieron una contribución importante en la difusión del fútbol y el béisbol. Los mineros ingleses acostumbraban a jugar al fútbol en Pachuca en los últimos años del siglo XIX. Asimismo, los trabajadores americanos introdujeron el juego de béisbol en Cananea en 1885. En el caso sonoreense, los obreros americanos de la minería y la industria del ferrocarril fueron los precursores de las actividades deportivas. Así, en el estreno del siglo XX, la difusión del béisbol alcanzó a poblaciones como Hermosillo y al puerto de Guaymas. Desde luego, los habitantes de estos municipios se interesaron pronto en la creación de equipos y en la organización de partidos con las poblaciones vecinas (Navarro, 2020; Ruíz, 1996, p. 58).

Si bien, el béisbol resalta como el caso de mayor trascendencia, los sonorenses contaban con diversas prácticas recreativas a principios del siglo XX. El billar era común entre los jóvenes de todas las clases sociales, la diferencia residía en el lugar donde se practicaba. La clase alta frecuentaba la elegancia de los casinos y los muchachos del vulgo acudían a entretenerse en las cantinas. Las carreras de caballos convertían el día de San Juan en algo especial. Los hermosillenses asistían a la fiesta con ánimos de diversión y algunas personas cruzaban apuestas con sus amigos. Además, las corridas de toros se organizaban con fines de beneficencia, Hermosillo llegó a contar con tres plazas de toros a principios del siglo XX. Por último, los alumnos sonorenses en escuelas americanas importaron al estado varias actividades deportivas. Entrado el siglo en décadas, Enrique García Sánchez fue el impulsor del voleibol alrededor de 1929 (Galaz, 1996, pp. 343-344; Ruíz Murrieta, pp. 60-68, 1996).

Sin embargo, la aportación de los clubes atléticos fue fundamental en el intento de establecer el arraigo por el ejercicio físico. En el interior de estos establecimientos, el predominio del deporte anglosajón es comprensible debido al origen inglés o americano de los clubes atléticos. El fútbol, el cricket, el tenis, el rugby y el golf son todos ellos de origen británico. A su vez, el béisbol tiene el prestigio de ser el deporte norteamericano por excelencia. En este entramado deportivo, predominó la voluntad de competir y obtener una emoción placentera en la persecución de los objetivos del juego. El deporte estaba aún lejos de profesionalizar sus competencias. Aunque el boxeo hizo esfuerzos tempranos por obtener ganancias económicas por su espectáculo.

## **2.2 La problemática difusión del boxeo durante el porfiriato**

En México, la situación del pugilato se debatió entre la insistencia de sus impulsores por consagrar las presentaciones públicas y la aspiración de las autoridades gubernamentales por eliminar la práctica de los combates a sueldo (Esparza, 2014). A mediados de la última década del siglo XIX, la práctica de pugilato

adoptada en territorio mexicano se condujo bajo el criterio de las reglas surgidas en Inglaterra.<sup>11</sup> Es decir, el combate de boxeo se limitaba al uso estricto de los puños para someter al contrincante. En esta época, la reglamentación del boxeo de origen inglés estaba bastante avanzada (Dunning, 1999, pp. 74-76).

Las normas restringían sujetar por las piernas, lanzar golpes a las zonas blandas y utilizar artimañas como picar los ojos o sujetar al adversario por el cabello. Además, las categorías de peso sugerían la paridad de fuerzas entre los peleadores y el empleo de los guantes era obligatorio desde la entrada en vigor de las reglas del marqués de Queensberry en 1867. Las particularidades descritas buscaban adecuar el espectáculo a la sensibilidad de la gente y evitar un desenlace fatal entre los competidores.

El implemento de estas medidas de seguridad hizo posible extender el estilo del boxeo inglés alrededor del mundo (Elias y Dunning, 1992, p. 34). Empero, las condiciones antes presentadas se cumplieron poco a poco en México. En suelo mexicano, el boxeo arribó a través de los vecinos del norte. El afroamericano Billy A. Clarke dedicó numerosos esfuerzos en la promoción de las artes masculinas en los años de esplendor del porfiriato. En octubre de 1895, el American Olympic Club ofrecía al público lecciones de boxeo, esgrima y gimnasia (The Mexican Sportman, 1896c, p. 19). En la prensa de la época aparece con frecuencia la publicidad de este club dirigido por el profesor Billy A. Clarke.

El ingreso a clases ocurría mediante el pago de una tarifa mensual. Las personas interesadas podían también solicitar sesiones privadas con el instructor (The Mexican Herald, 1895c, p. 3). Por lo común, la oferta iba dirigida a la comunidad norteamericana o anglosajona. La deducción se hace a partir de la publicación de los anuncios en el periódico *The Mexican Herald* ya que en este diario el idioma oficial era el inglés; por lo tanto, sus lectores debían saber leer en este idioma para poder entender el mensaje, aunque algunos jóvenes mexicanos de la clase alta participaron en las lecciones de pugilato (Talán, 1954).

El American Olympic Club estaba ubicado en la calle de la Palma número 13. Un año después de su inauguración en 1896, el número de suscriptores ascendía a más de 75 personas, tal cantidad indica el naciente gusto por aprender las artes varoniles (The Mexican Herald, 1896, p. 18). Desde el primer momento, la enseñanza del boxeo estuvo relacionada con las características de la virilidad. El valor de combatir a los golpes, el predominio por la fuerza ante los semejantes y la resistencia al dolor físico son los típicos requisitos masculinos de los púgiles. A menudo, los estudiantes del pugilato buscaban adquirir estas habilidades con la intención de saber defenderse ante el peligro de ser atacados (The Mexican Herald, 1896, p. 18). Además, los miembros del club podían utilizar los aparatos de gimnasia, pasar un tiempo en el salón de lectura y al final de la jornada, lavar el cuerpo en el cuarto de baño (The Mexican Herald, 1895, p. 3).

El Mexican National Athletic Club era la competencia del profesor Billy A. Clarke. Al igual que el American Olympic Club, este establecimiento ofrecía instrucción en gimnasia, esgrima y boxeo en horario de 6 de la mañana a 9 de la noche. Pedro Quintero ocupaba el puesto de maestro de armas. A la vez, el gimnasio fue administrado por los americanos Hughes y Calvert (The Mexican Sportman, 1896d, p. 20). La proliferación de escuelas especializadas en defensa personal acompañó el impulso al fomento de la cultura del cuidado del cuerpo humano. La higiene y el acondicionamiento físico se convirtieron en los emblemas de la conservación de la salud. Dentro de esta corriente, el boxeo era considerado por algunos supuestos expertos como el mejor de los ejercicios deportivos para tonificar los músculos y mantener en equilibrio la complejidad corporal (El Diario, 1910a, p. 15).

---

<sup>11</sup> El boxeo tal como lo conocemos tiene origen inglés. Este deporte se extendió por el continente americano durante el siglo XIX, inmigrantes ingleses e irlandeses difundieron la práctica del boxeo en Estados Unidos. En México los púgiles americanos resultaron fundamentales en la promoción del deporte.

En lo referente al boxeo profesional, el mismo Billy Clarke destaca entre los personajes pioneros en la organización de peleas con un premio económico en disputa. Sin embargo, los *prizefighting* eran acontecimientos ocasionales en México.<sup>12</sup> Varios motivos impedían establecer una temporada formal en la capital del país. El obstáculo principal era la prohibición gubernamental de concertar espectáculos boxísticos con fines lucrativos, puesto que el boxeo se consideraba un deporte atroz y salvaje (Esparza, 2014). En segundo lugar, el desprestigio acompañaba a los espectáculos de boxeo. Algunos pensadores de la prensa católica y de la intelectualidad mexicana consideraban a este deporte una costumbre degradante que debía ser eliminada de la civilización occidental para beneficio de la dignidad humana (El Tiempo Ilustrado, 1910a, p. 1).<sup>13</sup> Por último, pocos hombres mexicanos tenían la preparación suficiente en materia pugilística. Ante este complicado panorama, los peleadores extranjeros dieron los primeros pasos en la presentación de los combates a sueldo.

El boxeo era muy popular en la comunidad americana asentada en México. Los estadounidenses recibían con agrado la propaganda de posibles duelos entre sus compatriotas durante su estancia en México. Desde el decenio de 1890, los medios de comunicación han contribuido con persistencia en la expansión del movimiento boxístico en todo el planeta. Las noticias de los primeros campeones mundiales aparecían con frecuencia en la prensa (The Mexican Herald, 1895b, p. 1). En la época porfiriana, los periódicos ayudaron a promover el boxeo al incluir dentro de sus páginas información sobre las nascentes rivalidades pugilísticas entre extranjeros. En 1895, el enfrentamiento de Billy Clarke con Billy Smith, supuesto campeón de Texas, recibió una amplia cobertura periodística (The Mexican Herald, 1895a, p. 6).

En el mes de octubre, el duelo comenzó a calentarse con la declaración de Billy Smith de estar dispuesto a medir fuerzas con el profesor Clarke en las condiciones que su rival decidiera (The Mexican Herald, 1895a, p. 6). La prohibición en la capital hacia los combates de boxeo era un obstáculo en la organización del encuentro. Ante la creciente euforia de los aficionados americanos, Rafael Cravioto, gobernador de Hidalgo, aprobó efectuar la contienda en la ciudad de Pachuca. Los caballeros mexicanos también mostraron deseos de acudir al evento del día 24 de noviembre. La extensa demanda de boletos obligó a la compañía del Ferrocarril Hidalgo a programar la salida de varios trenes especiales con destino a la ciudad hidalguense (El Demócrata, 1895, p. 3). Las crónicas de la pelea describen un ambiente estimulado por el consumo de cerveza, el cruce de apuestas entre amigos y el entusiasmo del público por presenciar el combate (Zamora, 2018, p. 148).

Aparte de los pormenores deportivos, la función rindió considerables beneficios económicos. Alrededor de 300 personas asistieron al triunfo de Billy Smith sobre el profesor Billy Clarke. (Zamora, 2018, p. 149). Además, la venta de cerveza produjo ganancias adicionales y la compañía del Ferrocarril Hidalgo se benefició por la demanda repentina de transporte. Los púgiles cobraron sus honorarios y los organizadores también obtuvieron sus retribuciones. Aun así, los programas de pugilato aparecían con poca frecuencia. Por entonces, el estigma social era de mayor importancia que las utilidades monetarias. La mentalidad de la clase gobernante consideraba al boxeo una costumbre de bárbaros e incivilizados. Porfirio Díaz se refirió a los combates a sueldo como “repugnantes a la opinión mexicana” (Schell, 1993, p. 266). Pese a tan duras condiciones, Billy Clarke continuó como participante en la promoción esporádica del boxeo profesional.

---

<sup>12</sup> *Prize-fight* es el nombre que reciben en inglés las peleas de boxeo con una bolsa de dinero en disputa. En este tipo de eventos, las apuestas son algo común entre los aficionados.

<sup>13</sup> El periódico *El Tiempo Ilustrado* era una publicación que con frecuencia hacía crítica social a las actividades que fueran contrarias a la moral católica. Al interior de sus páginas, sus columnistas hacía declaraciones en contra del boxeo por su espectáculo de sangre y fuerza bruta (Esparza, 2014, p. 79).

De nuevo en octubre de 1896, el profesor Clarke vuelve a aparecer en una lucha de pugilato con una bolsa de dinero en juego. A diferencia de la función en Pachuca, este combate se realizó en un domicilio a puerta cerrada. Las restricciones de las autoridades obligaron a los promotores del boxeo a operar en el ámbito de la clandestinidad. La táctica habitual de la gente del boxeo era organizar duelos secretos en residencias particulares de personas influyentes (Talán, 1954, p. 24-26). Una astucia distinta consistía en disfrazar combates a sueldo como peleas de exhibición. En esta ocasión, Billy Clarke derrotó a Ben Chapman en el décimo asalto. Por el contrario, ciertos indicios alarmaban a las autoridades, las lesiones posteriores en el cuerpo de los púgiles despertaban la preocupación del bando de policía. Los moretones en el rostro y la curación de las heridas eran motivos para hacer averiguaciones sobre lo ocurrido (The Mexican Sportman, 1896b, p. 7).

Los inconvenientes de las peleas a sueldo relegaron la práctica del pugilato a persistir en las paredes del gimnasio. Billy A. Clarke supo combinar su labor en la enseñanza de las artes varoniles con el boxeo profesional. Incluso, las exhibiciones multitudinarias de sus alumnos tenían como atractivo principal una contienda de boxeo entre dos púgiles con experiencia en el profesionalismo. En 1896, el American Olympic Club invitó a alrededor de 1,500 personas de la “mejor sociedad mexicana” a una demostración de los distintos ejercicios atléticos practicados por los discípulos y los profesores. Ante la mirada interesada de los invitados, los jóvenes miembros del club ejecutaron ejercicios gimnásticos en barra fija y en barras paralelas. También, los asistentes presenciaron un duelo de esgrima y una presentación de combinaciones de golpes en el saco de boxeo (The Mexican Sportman, 1896a, p. 8).

En el programa de la noche, el combate entre el profesor Clarke y el peleador americano George Boid estaba anunciado como el evento estelar. Previo al esperado encuentro, varios pugilistas nacionales entraron en acción para encender los ánimos. Por lo general, las peleas enfrentaron a varias parejas de jóvenes mexicanos. Así también, el señor Tomás Islas tuvo la oportunidad de combatir con Ben Chapman de origen estadounidense, sin entrar en juego ningún tipo de rivalidad nacionalista. En el resto de los combates, el pleito entre Policarpo Santamaría y el profesor Emilio Lóbató tiene una importancia especial a las demás (The Mexican Sportman, 1896a, p. 8). El enfrentamiento dio oportunidad a uno de los precursores del boxeo nacional. Policarpo Santamaría fue reconocido como el primer pugilista profesional mexicano en la inauguración de la arena Coliseo de Salvador Lutteroth en 1943 (Talán, 1954, p. 15). La velada marcó su debut como peleador frente a un grupo numeroso de espectadores.

La actividad de Policarpo Santamaría y sus compañeros advierte la atracción de la juventud mexicana hacia el boxeo (Talán, 1954, pp. 15-19). Para entonces, el American Olympic Club había conseguido el apoyo de la alta sociedad. La presencia de los hombres prominentes de la época era común en los concursos del gimnasio. En febrero de 1897, la gerencia del club convocó a los miembros interesados a participar en un torneo por los títulos amateur de la república en peso pluma y en peso ligero. Los organizadores buscaron engalanar la audiencia con la presencia de Porfirio Díaz (The Mexican Sportman, 1897, p. 30). La invitación hecha al presidente mexicano constituye un esfuerzo por hacer cambiar la percepción del presidente sobre los duelos de pugilato. Según parece en un sentido más amplio, el pensamiento de reprobación de Díaz estaba orientado por razones políticas e ideológicas.

Con todo, el boxeo debió esperar algunos años más para alcanzar el triunfo definitivo en las costumbres deportivas de la sociedad mexicana. La fortuna de Billy Clarke al frente del American Olympic Club terminó antes de acabar el siglo XIX. La vida de boxeador profesional era bastante precaria, los oponentes faltaban a cada rato y la prohibición gubernamental impedía hacer una promoción masiva de los combates. En ese

momento, el boxeo se encontraba lejos de abarrotar los estadios y de poner en juego grandes sumas de dinero dentro del territorio mexicano.

A mediados de 1898, Billy Clarke abandonó la capital del país con destino a Estados Unidos. Después de estar ausente por algunos meses, el profesor Clarke inauguró una academia de boxeo en la ciudad de Puebla en 1899. Según la costumbre de la época, el alumnado estaba formado por jóvenes de la alta sociedad mexicana (The Mexican Herald, 1899, p. 7). Tal acontecimiento constituye su último esfuerzo en la promoción del pugilato. En suma, el legado de Billy A. Clarke se compone por ser el hombre pionero en la organización de combates a sueldo y en la enseñanza de las artes varoniles. Además, los primeros púgiles y profesores de boxeo mexicanos se entrenaron en los clubes atléticos de este extravagante personaje. Al finalizar el siglo XIX, la práctica de este deporte parecía estar a punto de extinguirse.

Sin embargo, dos fenómenos contradictorios acompañaban la difusión del boxeo en el debut del siglo XX. A pesar de permanecer un par de años ausente, la gente de la clase alta se sentía atraída por las emociones del deporte de los puños. La demostración de habilidades pugilísticas tenía amplia recepción en este sector de la sociedad. En cambio, la creciente afición por las exhibiciones pugilísticas se tropezaba con el desprestigio hacia los combates a sueldo. Las peleas por un premio eran consideradas como una ofensa hacia las buenas costumbres, una actividad propicia para la farra y las apuestas. El lucro monetario envilecía las virtudes atléticas de la práctica del boxeo (The Mexican Herald, 1900, p. 4).

En México, el boxeo entró en receso desde la partida del profesor Billy Clarke. A partir de 1901, la instrucción de los deportes varoniles comienza a impartirse de nuevo en los centros y academias de reciente creación. En el mes de marzo, el Centro de Dependientes inauguró “un elegante edificio, una casa de salud y una sala de armas” (El correo español, 1901, p. 2). Los socios del club tenían un gran entusiasmo por el boxeo y la esgrima (The Mexican Herald, 1901a, p. 5). El requisito para hacer uso de las instalaciones era mostrar el recibo de pago mensual, los socios tenían el derecho de invitar a personas ajenas a la institución (El Correo Español, 1901a, p. 2). La exclusividad de los clubes atléticos de antaño parecía relajarse un poco, este centro atendía a una nómina de casi 2,000 personas. Además, la planta docente estaba compuesta por profesores mexicanos, esta particularidad constituye otra diferencia con relación a los centros deportivos fundados en la década de 1890 (El Correo Español, 1901a, p. 7).

La práctica deportiva seguía en crecimiento en otros sectores de la población. La clase media incursionó en el adiestramiento pugilístico en el Casino México en febrero de 1902. El número de suscriptores creció en pocos meses, el día de la inauguración estaban registradas 36 personas. En el mes de abril, la cifra de miembros alcanzó las 140 personas. En este sentido, el número de suscriptores sugiere un aumento en la difusión y práctica de las actividades atléticas. La mayoría de sus socios desempeñaban su oficio en alguna profesión liberal. Jóvenes abogados, doctores, ingenieros y profesores de escuela acudían a ejercitarse en el cuarto de boxeo y esgrima. La sala de armas estaba equipada con varios pares de guantes para boxear. Asimismo, los miembros del club podían hacer uso de los floretes, las espadas y las máscaras para efectuar los duelos de esgrima (The Mexican Herald, 1902b, p. 1).

Desde los clubes atléticos del profesor Billy Clarke, la enseñanza del boxeo estuvo unida a la práctica de esgrima, ambas actividades instruían a los practicantes en técnicas de defensa personal y en el entrenamiento boxístico. Al igual que la tendencia en los gimnasios, el Colegio Militar de Chapultepec incluyó al boxeo en la disciplina castrense (The Mexican Herald, 1902c, p. 2). Emilio Lóbato, antiguo discípulo del afroamericano Billy Clarke, se destacó como profesor de boxeo. En los salones de este recinto, surgieron algunos de los pioneros del boxeo profesional mexicano. Ahí, Salvador Esperón aprendió a pelear en su formación como cadete (Talán, 1954, p. 25). Por último, la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA,

por sus siglas en inglés) completa la lista de los centros deportivos donde se preparaba a los individuos en conocimientos boxísticos.

La YMCA se estableció en México en el año de 1902. El objetivo de esta asociación era promover el desarrollo integral de los jóvenes. Además de impulsar la doctrina protestante, los miembros fundadores contribuyeron a difundir el juego de basquetbol, el pugilato y la esgrima entre sus compañeros (The Mexican Herald, 1903b, p. 7). La práctica deportiva tenía la intención de alejar a los hombres del vicio e inculcarles costumbres más saludables (Zamora, 2018, p. 83). En esta organización, la comunidad americana participaba junto con familias mexicanas en la preparación de programas musicales y deportivos, entre ellas las exhibiciones de boxeo (The Mexican Herald, 1903a, p. 1).

De esta forma, la Asociación Cristiana de Jóvenes contribuyó a extender la práctica deportiva por medio de la labor social que intentaba consolidar. En el caso de la afición por el boxeo, el profesor Billy Clarke había sembrado las primeras raíces dentro de las clases privilegiadas. Los nuevos establecimientos estaban en la tarea de extender su práctica al interior de las clases medias. También, la creciente difusión ayudaba a mejorar su reputación de actividad salvaje e inhumana. No obstante, el boxeo profesional seguía condenado a subsistir a escondidas de las autoridades. A pesar de las prohibiciones gubernamentales, la efervescencia por los combates de boxeo aumentó en la primera década del siglo XX. Durante estos años, la rivalidad entre Salvador Esperón y Fernando Colín causó furor entre los aficionados de la capital del país.

El antagonismo entre ambos muchachos reunió en varias ocasiones a las personas de la alta sociedad. En esta época, el boxeo profesional continuó ligado a los sectores privilegiados. Asimismo, los púgiles descendían de esta condición. Salvador Esperón provenía de una familia de abolengo de la capital de Oaxaca. El joven oaxaqueño se trasladó a la Ciudad de México al ingresar al Colegio Militar. En este lugar fue donde aprendió las técnicas del pugilato (Talán, 1954, p. 24). En cambio, los datos biográficos de Fernando Colín están extraviados. El único informe consiste en su inscripción como cadete al Colegio Militar (The Mexican Herald, 1904, p. 5). Por tanto, en el gimnasio de esta escuela nació la primera rivalidad del boxeo mexicano. Ya por aquella época, Fernando Colín y Salvador Esperón eran bien conocidos en el ambiente deportivo de la capital (The Mexican Herald, 1905, p. 5). El primer enfrentamiento entre ambos peleadores ocurrió en el Salón Verdi en 1902. Entre los espectadores se encontraban varios oficiales de armas y muchas mujeres (The Mexican Herald, 1902a, p. 5). Con toda la mala fama y el salvajismo del espectáculo, la audiencia contaba de manera regular con presencia femenina en los combates de pugilato durante los primeros años del siglo XX. La saga entre ambos peleadores continuó de nuevo en el Salón Tivoli en 1904. El boxeo comenzó a ganar adeptos a raíz de la exaltación del antagonismo entre ambos peleadores (The Mexican Herald, 1902a, p. 5).

Durante la década de 1900, la baraja de boxeadores comenzó a aumentar, aunque con bastante lentitud. Varios peleadores americanos llegaron a México con la intención de hacer carrera profesional en el boxeo. *Kid Mitchell*, púgil afroamericano, pedía con ansias la oportunidad de enfrentarse al flamante campeón de peso ligero, Fernando Colín (The Mexican Herald, 1910c, p. 5). Por su parte, Salvador Esperón tuvo un enfrentamiento con el méxicoamericano Gaspar López). Jim Smith —conocido por los aficionados como *El Diamante Negro*— fue uno más de los peleadores extranjeros que probaron suerte como peleador a sueldo.

Como se ve, el desarrollo del boxeo iniciaba un pequeño despunte en los últimos años del gobierno de Porfirio Díaz. Sin embargo, la consagración llegará después de concluir la Revolución mexicana. Ciertas causas pueden explicar los contratiempos de su asentamiento definitivo en los espectáculos deportivos de la sociedad mexicana. Ante todo, el desprestigio mundial del boxeo era muy fuerte por ese entonces. El castigo físico y la posibilidad de encontrar la muerte sobre el ring limitaban la aprobación gubernamental

de este deporte (Esparza, 2014; Zamora, 2018). Estas preocupaciones se relajaron a medida que el boxeo se convirtió en un negocio millonario después de los combates multitudinarios de Jack Johnson en 1908. Por último, la filosofía del régimen de Porfirio Díaz era incompatible con los eventos de boxeo profesional. Adoptado como principio ético y político por el gobierno mexicano, el positivismo tenía por norma preservar el orden social. Los combates a sueldo transgredían esta máxima de la autoridad, la lucha entre los combatientes exaltaba las pasiones del público. Además, las apuestas provocaban con frecuencia diferencias irreconciliables entre las partes que terminaban en ocasiones con altercados fatales (Gaceta de Policía, 1905, p. 11). Con todo, el boxeo debió esperar algún tiempo para asentar su predominio en el gusto de los mexicanos (Zea, 1968, p. 45).

### 2.3 El boxeo en el tiempo de la Revolución mexicana

A pocos meses del inicio de la Revolución, la afición por el pugilato seguía vigente en la capital del territorio mexicano debido en gran parte a la población extranjera, sobre todo gracias a los aficionados estadounidenses. En el marco de la fiesta de independencia de Estados Unidos en 1910, Jack Johnson castigó durante quince asaltos a Jim Jeffries durante su pelea por el campeonato de peso pesado en la ciudad de Reno, Nevada.<sup>14</sup> El resultado de la contienda sorprendió a los aficionados que esperaban ver de vuelta el cinturón de peso completo a manos del peleador blanco. En la Ciudad de México, la emoción de los amantes del boxeo cambiaba acorde al reporte que llegaba al concluir cada asalto. Al principio, la alegría reinaba entre los seguidores de “La gran esperanza blanca”. El optimismo inicial se transformó en preocupación al término del sexto episodio, nadie esperaba una victoria tan apabullante de Johnson (The Mexican Herald, 1910b, pp. 1, 4, 5).

El éxito de Jack Johnson entristeció a los aficionados de la capital por dos motivos. En primer lugar, la mayoría de ellos habían apostado en favor de su contrincante. El resultado adverso les dejó con pérdidas económicas en el bolsillo y un resentimiento profundo en el corazón. En segundo término, los aficionados eran conscientes que el reinado de Johnson, conocido como *El Gigante de Galveston*, iba a durar largo tiempo, la división del peso completo estaba escasa de peleadores de calidad. Tal situación era algo que los hacía enfurecer, pocas personas toleraban observar al *Gigante de Galveston* vencer con facilidad a sus rivales y hacer escarnio de su indiscutible poderío. Así, el reinado de Jack Johnson desafiaba la discriminación y racismo en la sociedad americana y derrumbaba el mito racial de la superioridad de la gente de piel blanca en el deporte (The Mexican Herald, 1910b, pp. 1, 4 y 5).

En materia pugilística, el combate entre Jack Johnson y Jim Jeffries fue el evento estelar en el año de 1910. Los detalles de la pelea abarcaron asuntos más allá de lo deportivo. El boxeo pudo explotar su lado comercial, las ganancias por la venta de entradas ascendió alrededor de 250,000 dólares, una cantidad extraordinaria para la época. El espectáculo congregó a algo más de 15,000 asistentes, entre los que se encontraban “numerosos artistas, escritores y celebridades de todo género”. Asimismo, Jack Johnson se convirtió en un héroe para los afroamericanos en Estados Unidos. En el otro lado de la moneda, los blancos americanos amedrentaron a varios jóvenes afrodescendientes en venganza por el triunfo de su ídolo (D’O’Brian, 1991, p. 73). En general, la pelea tuvo una amplia cobertura mediática en los países occidentales.

---

<sup>14</sup> En 1908, Jack Johnson se convirtió en el primer campeón afroamericano de peso completo al vencer a Tommy Burns en Sídney, Australia. El triunfo de Johnson enfureció a los americanos de piel blanca. A través de la prensa, el novelista Jack London encabezó un movimiento para despojar al nuevo campeón del cinturón de los pesados. Jim Jeffries, excampeón de peso completo retirado invicto en 1905, era el hombre señalado por la mayoría de los aficionados para acometer semejante hazaña. El término “The Great White Hope” abrevió los deseos de acabar con el reinado de Jack Johnson. Además, esta expresión era un reflejo del racismo y del talante segregacionista de la época.

En México, los periódicos reprodujeron en primera plana el odiado resultado, junto a ello, en las páginas del interior se encontraba la crónica round a round (BoxRec, s.f.; El Tiempo Ilustrado, 1910b, p. 17).

Si bien, el gusto por el pugilato se mantenía vivo en el seguimiento a los grandes eventos, el ambiente local presentaba serias dificultades en la organización de una temporada formal de boxeo profesional. Distintos obstáculos contribuyeron a evitar alcanzar este objetivo. Como se ha dicho antes, la prohibición gubernamental impedía concertar combates a sueldo. Además, el estallido de la Revolución vino a perturbar el orden social impuesto por el régimen de Porfirio Díaz. Aunque, el principal impedimento era la escasez de boxeadores profesionales. Los jóvenes mexicanos —Salvador Esperón y Fernando Colín— estaban ausentes de los círculos deportivos. En el caso de los peleadores foráneos, algunos de ellos se encontraban dedicados a actividades diferentes al boxeo, y otros púgiles se habían marchado del país en busca de mejor fortuna (The Mexican Herald, 1910d, p. 4).

En los últimos días del porfiriato, el boxeo profesional luchaba por sobrevivir. *Kid Mitchell*, campeón de peso ligero de la república mexicana, salió rumbo a Estados Unidos por temor a enfrentarse a Jack Conell, compatriota suyo recién llegado a México.<sup>15</sup> Por su parte, el afamado púgil Jim Smith cambió el boxeo por el jiu-jitsu. Eugene Spinner, rival en varias ocasiones de *Kid Mitchell* y Jim Smith, regresó a su país natal, Francia. Ante este desolado panorama, las exhibiciones de aficionados en la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA) y en los clubes atléticos mantenían presente el deporte de los puños en la Ciudad de México (El Imparcial: diario ilustrado de la mañana, 1910, p. 5; El Diario, 1910b, p. 5; The Mexican Herald, 1910d, p. 4; 1910e, p. 6).

A la par de la falta de jóvenes boxeadores, el gobernador del entonces Distrito Federal Guillermo Landa y Escandón acrecentó la penuria del boxeo al imponer restricciones más severas justo después del pleito entre Jim Smith y Jack Conell en marzo de 1910. Pese a todos los problemas descritos, las personas afectas a este deporte realizaron diversos esfuerzos por revivir el negocio del pugilato en el año de 1911. La gerencia del Olympic Club estuvo muy activa en organizar combates de exhibición. Sin embargo, las presentaciones acontecieron con poca suerte, el público encontró bastante deslucida la calidad de los enfrentamientos. Al paso de algunos meses, los aficionados perdieron el interés por asistir a las funciones. Por esta razón, los inconformes comenzaron a proferir reclamos de protesta para conseguir peleas de mayor bravura (The Mexican Herald, 1910a, p. 5; 1911c, p. 4).

El afán restaurador supo imponerse a contratiempos inesperados, la recuperación de la actividad pugilística involucró poco a poco a actores nacionales. Cuauhtémoc Aguilar mostró entusiasmo por difundir la práctica del pugilato. Desde su puesto de instructor en el Puebla Athletic Club, el joven mexicano tuvo participación en el arreglo de algunas peleas a sueldo antes de pasar a combatir él mismo contra los peleadores extranjeros que aún se mantenían en el país. También, los medios de comunicación se incorporaron al impulso por reanimar los asaltos de boxeo. A menudo, la prensa publicaba artículos donde se pedía levantar las restricciones hacia los espectáculos públicos de este deporte. En el caso del cine, la película de la pelea de Jack Johnson y Jim Jeffries conmovió al mundo.<sup>16</sup> El filme en cuestión causó alboroto en varias ciudades de la República, inclusive, un grupo de aficionados exigió una función especial a los empresarios del Salón Rojo en la Ciudad de México (The Mexican Herald, 1911a, p. 3; 1911b, p. 4).

---

<sup>15</sup> *Kid Mitchell* obtuvo el campeonato de peso ligero al derrotar a Fernando Colín.

<sup>16</sup> En Estados Unidos, la proyección del filme de la pelea se retiró de las pantallas y su distribución fue prohibida, sobre todo en los estados sureños. La brutalidad de la victoria de Jack Johnson fue el motivo de la censura. Además, las autoridades estadounidenses pensaban que semejante hazaña era algo que los afroamericanos debían olvidar porque animaba las protestas contra la supremacía de la gente blanca.

En la capital mexicana la vida cotidiana transcurrió sin alteraciones a pesar del inicio de las discordias revolucionarias. El arribo al país de nuevos boxeadores y el regreso de peleadores conocidos por la afición capitalina permitió comenzar a reanimar el ambiente pugilístico. Por estos días, *Kid Lavigne* regresó desde Francia a México. Asimismo, varios americanos se sumaron a la lista de peleadores extranjeros. *Young Jack Johnson* se presentó con aires de campeón ante los espectadores asiduos a los combates. Junto a él, Terry Jones, originario de San Francisco, California, comenzó a aparecer en los programas de boxeo de los clubes atléticos. A diferencia de los eventos clandestinos durante el porfiriato, los centros deportivos buscaron revivir el boxeo acorde a las normas legales prevalecientes (The Mexican Herald, 1911b, p. 4; 1911d, p. 4).

Durante los primeros meses de 1911, los promotores de boxeo obtuvieron varias concesiones por parte de las autoridades para efectuar algunos *prizefighting*. Cuauhtémoc Aguilar consiguió el permiso del gobernador del estado de Puebla para llevar a cabo el duelo entre *Kid Lavigne* contra Frank Rego en el Puebla Athletic Club a mediados de marzo. Además, la gerencia del club organizó el encuentro entre *Young Jack Johnson* frente a Cuauhtémoc Aguilar a principios del mes de julio. El combate anterior representó la incursión al boxeo profesional del peleador mexicano. Del mismo modo, el Mexican Sporting Club, ubicado en la avenida San Francisco de la Ciudad de México, consiguió la aprobación de la pelea a diez rounds entre *Kid Lavigne* y *Kid Wilson*, originario de Boston, Massachusetts (The Mexican Herald, 1911b, p. 4; 1911d, p. 4; 1911e, p. 4).

Aunque los combates se celebraron dentro de la categoría de peso ligero, algunos competidores aventajaban por varios kilos a sus rivales.<sup>17</sup> Durante esta época en México, los reglamentos eran más una guía para organizar peleas. El cumplimiento de las normas aún tenía sus deficiencias. La igualdad de condiciones se cumplía a cuentagotas y la actividad boxística se encontraba sin organismos que reglamentaran su práctica. La falta de competidores obligaba a Cuauhtémoc Aguilar a medirse con peleadores de menor tamaño. Los enfrentamientos tenían otra característica interesante, varios pugilistas se autoproclamaban campeón de su país o de su división (The Mexican Herald, 1911b, p. 4; 1911d, p. 4; 1911e, p. 4; 1911f, p. 4).

Sin embargo, la proliferación de supuestos campeones parecía sobre todo un truco propagandístico, el título de campeón estaba carente de validez que comprobara la jerarquía de su dueño, ninguna institución oficial certificaba dichos reconocimientos. A decir verdad, los pugilistas extranjeros asentados en México eran peleadores de poca monta en su tierra natal. Ninguno de ellos aspiraba a conquistar grandes cosas dentro del boxeo internacional, los títulos mundiales estaban lejos de su alcance y su llegada a territorio mexicano obedecía más a motivos económicos que a asuntos de competencia deportiva. Debido a la carestía de un movimiento boxístico consolidado, los peleadores foráneos acudían a nuestro país con la intención de convertir el pugilato como un negocio redituable para ellos. Aunque en la práctica, se toparon con muchos infortunios para ejercer su profesión (Esparza, 2014, p. 228).

A pesar de encontrarse en su patria, los boxeadores profesionales mexicanos eran bastantes escasos. Salvador Esperón y Fernando Colín, los ídolos capitalinos durante el porfiriato, desaparecen de la escena pugilística durante la década de la revolución. A lo largo de esos años, Cuauhtémoc Aguilar y Carlos de la Tijera fueron los representantes mexicanos en el deporte de los puños. Así, entre extranjeros regulares y el esfuerzo aislado de noveles púgiles nacionales, el boxeo comienza a recuperarse de manera paulatina. No obstante, el ascenso al estrellato deportivo estuvo colmado de distintas adversidades que dificultaron su asentamiento en la sociedad mexicana. Aun cuando en principio, la buena suerte estuvo del lado de los promotores al momento de ocurrir los efectos iniciales del conflicto revolucionario (The Mexican Herald, 1911e, p. 4).

---

<sup>17</sup> Esta categoría abarca a los púgiles que pesan alrededor de los 57.152 kilos hasta los 61.237 kilos aproximadamente (Boletín Oficial del Gobierno del Estado de Sonora, 1944, p. 4).

El año de 1911 resultó benéfico en el propósito de expandir el boxeo con ánimos lucrativos. Mientras las operaciones bélicas más importantes de la revolución maderista se realizaban en Chihuahua y al norte de Durango, la Ciudad de México se mantenía en aparente tranquilidad. A pesar de las manifestaciones cívicas en contra del régimen del dictador, la actividad pugilística pudo desarrollarse sin preocupaciones por la lucha armada. En cambio, el gobierno de Porfirio Díaz se mostró incapaz de contener a los rebeldes, las sucesivas derrotas del ejército federal disminuían la autoridad del presidente. Al mismo tiempo, la revolución se extendía por el territorio nacional. Al encontrarse acorralado por sus adversarios, Porfirio Díaz aceptó negociar su retirada de la presidencia. Entre otras cosas, la firma de los Tratados de Ciudad Juárez acordaba la renuncia de Porfirio Díaz y la pacificación del país. Con la salida de Díaz rumbo a Francia, la gente cercana al general también tuvo que retirarse del ejercicio político (Esparza, 2015, pp. 153-154; Ulloa, 1998, pp. 1075-1087).

Por causa del derrocamiento de Porfirio Díaz, Guillermo Landa y Escandón decidió terminar su mandato como gobernador del Distrito Federal en mayo de 1911. Con este suceso, la prohibición gubernamental hacia el *prizefighting* comenzó a diluirse de modo gradual. La buena noticia tropezó con una situación desfavorable en la vida pública de la capital y del país en general. A raíz de la inestabilidad que se vivía, la celebración de peleas a sueldo tuvo una baja asistencia de los aficionados. Además, los inversionistas en el negocio eran mínimos, los apoyos económicos eran bastante limitados por parte de los empresarios. Los boxeadores debían buscar la forma de mantener animada la acción pugilística mediante argucias que guardaran la apariencia estar frente a un verdadero combate (Esparza, 2014, p. 225).

En adelante, los enfrentamientos comenzaron a ser arreglados entre los peleadores. El acuerdo incluía competir durante algunos rounds sin fingir los pormenores de la lucha, hasta que en determinado momento de la contienda alguno de los dos púgiles se “dejaba caer”, lo que en términos boxísticos significa fingir una caída fulminante. El recurso de amañar las peleas se debió en especial a motivos económicos. El control del resultado permitía conservar a favor el manejo de las apuestas. De esta forma, los contrincantes aseguraban obtener cierta cantidad de dinero. Por otra parte, el castigo corporal era bastante reducido en comparación con un combate sin trampas, fingir el enfrentamiento reducía la posibilidad de salir con lesiones de gravedad. Esta situación les permitía tener una pronta recuperación para estar disponibles si se presentaba la ocasión de futuros combates (Esparza, 2014, pp. 226-228).

La falta de un organismo regulador de la actividad pugilística propició la persistencia de las peleas arregladas. El deshonor de los participantes quedaba sin sanción, el juego limpio esperaba mejores épocas. Sin embargo, la censura vino por parte de los aficionados. El boxeo profesional cayó en un descrédito enorme. La honrría de los peleadores se puso en duda, el prestigio deportivo terminó por agotarse y el público abandonó los espectáculos de pugilato. La abolición de la prohibición anti-boxeo acabó por convertir a los pugilistas extranjeros y mexicanos en viles mercenarios. Los continuos engaños obligaron a las autoridades a suspender de nuevo los enfrentamientos por engañar al público. En esta ocasión, la interrupción sería de breve duración. Samuel García Cuellar, el nuevo gobernador del Distrito Federal, otorgó el permiso para reanudar la celebración de los encuentros bajo una nueva modalidad de combate (Esparza, 2014, pp. 228-229).

El formato de pelear *hasta el final –to finish*<sup>18</sup> fue una de las razones en el renacimiento del boxeo en 1912. En consecuencia, los enfrentamientos adquirieron una mayor seriedad competitiva. Los púgiles debían prepararse con mucho empeño para resistir la dificultad del compromiso, la valentía de su carácter se ponía a prueba. El grado de violencia aumentó en consideración a los combates efectuados durante el Porfiriato. Los peleadores salían a acabar con su rival desde el inicio de la competencia. El intercambio de golpes era

---

<sup>18</sup> En las peleas hasta el final, los púgiles utilizaban cinta de aislar para vendar sus manos y la bolsa en juego se destinaba toda al vencedor (Talán, 1954, p. 47).

constante y salvaje, una buena condición física era un requisito indispensable para alcanzar la victoria. De este modo, el boxeo empezó a recuperar el crédito que había perdido como resultado del arreglo de las peleas (Esparza, 2014, pp. 230-232).

El incremento de peleadores profesionales fue otro elemento de importancia en el renacer del ambiente pugilístico. En ese mismo año, varios peleadores extranjeros llegaron con la intención de forjar una carrera como profesional en México. *Kid* Lee vino desde El Paso, Texas a engrosar el repertorio de peleadores en peso pluma. Alfred Schultz, joven nativo de la ciudad de San Francisco, California, sostuvo varios encuentros con *Kid* Levinge y obtuvo un empleo como profesor en el Departamento de Cultura Física del Centro Asturiano. Jim Smith regresó de su exilio para combatir con Cuauhtémoc Aguilar y con Louis Houde, supuesto *campeón francés*. Por último, el peleador boricua Carlos Lavergne lanzó un reto al campeón mexicano Cuauhtémoc Aguilar de medir sus habilidades en un combate hasta el final (El Diario, 1912, p. 8; El Imparcial, 1912, p. 6; Novedades: Revista literaria y de información gráfica, 1912, p. 11; The Mexican Herald, 1912a, p. 4; 1912e, p. 2).

El impulso de la actividad boxística alcanzó también a los muchachos mexicanos. Battling Cleveland arribó desde el estado de Chihuahua para enfrentar al ganador del duelo entre *Kid* Lee y *Kid* Levinge. El joven Bolaños Cacho tuvo participación en varios encuentros dentro de la categoría de peso gallo. Asimismo, *Kid* Prida era el oponente predilecto del púgil anterior. Junto al aumento de la baraja de boxeadores, los espacios dedicados al pugilato modernizaron sus instalaciones. El Teatro Welton amplió su capacidad de aforo y sus asientos garantizaban máxima comodidad. La inversión en infraestructura realizada por los dueños de este recinto se vio recompensada con el aval de las autoridades para celebrar combates de pugilato durante las próximas temporadas (The Mexican Herald, 1912b, p. 4; 1912c, p. 2; 1912d, p. 4).

Con todo, el signo favorable perduró hasta el año de 1913. De ahí en adelante, la organización de eventos de boxeo profesional fue más complicada. De súbito, la vida pública se vio alterada por el golpe de estado de Victoriano Huerta y el regreso a las armas de los caudillos de la revolución. Aun así, durante los meses posteriores al asesinato de Francisco I. Madero, los aficionados capitalinos fueron testigos de algunos esperados enfrentamientos de revancha. El combate entre Cuauhtémoc Aguilar y Jim Smith volvió a repetirse en la Academia Metropolitana. Según parece, este lugar albergó la mayoría de los combates de ese año. Fue ahí donde, Jim Smith otorgó el desquite al boxeador francés, Louis Houde. Además, Bob Evans compitió en divisiones distintas contra rivales mexicanos y extranjeros<sup>19</sup> (El Diario, 1913a, p. 5; 1913b, p. 5; The Mexican Herald, 1914b, p. 3).

Asimismo, por estos días, la práctica del boxeo seguía en constantes maniobras de renovación. Sin duda, el implemento de la modalidad de definición por puntos constituye uno de los primeros esfuerzos por institucionalizar los combates en el país. Este sistema requirió el apoyo de tres personas que actuaban como jueces a lo largo de la función. Los jueces decidían a la persona digna de llevarse el triunfo según su apreciación del púgil dominante en el transcurso del combate. El propósito de implantar este formato fue reducir el grado de violencia habido en las peleas *hasta el final*. Por su conocimiento en materia pugilística, los cronistas deportivos fueron los primeros en ocupar este puesto. Aunque, la presión de los ayudantes de los boxeadores por influir en su decisión junto con la hostilidad que mostró el público hacia ellos, resultaron motivos suficientes para alejarlos del ejercicio de esta labor (Esparza, 2014, pp. 233-234).

---

<sup>19</sup> El salto de una categoría de peso a otra era constante debido a la falta de un organismo regulador de los combates. Aunque por lo general, los enfrentamientos ocurridos se conducían por las reglas del marqués de Queensberry. Esta particularidad indica que existía cierto grado de normatividad en los combates, pero estos adolecían en ciertos aspectos como el estricto cuidado en verificar el peso de los competidores.

Pese a los esfuerzos por depurar el pugilato, el clima político impidió mantener animada la promoción de peleas entre boxeadores profesionales. Consecuencia de la autoimposición de Victoriano Huerta en la presidencia, el conflicto bélico frenó la organización de los programas de boxeo en los teatros y en los gimnasios de la Ciudad de México. Si bien, la capital se mantuvo sin ser atacada durante 1913, los empresarios se alejaron del negocio de los combates a sueldo. Además, cuando hubo oportunidad de realizar algún encuentro, el repertorio de peleadores seguía sin ninguna novedad de relevancia. Ante la aparición de nuevos apuros, el público disminuyó en los espectáculos de boxeo. La reducida concurrencia de los aficionados complicaba aún más obtener ganancias en las presentaciones realizadas (Esparza, 2014, p. 235).

En 1914, el ambiente pugilístico continuó enfrentándose a problemas relacionados con el estado de guerra que se vivía. El avance de las tropas constitucionalistas hacia la Ciudad de México agravó la situación. Las levas generales impulsadas por Victoriano Huerta alejaron a los jóvenes capitalinos de las diversiones públicas, el temor a ser apresado por las fuerzas federales era una razón para mantenerse bajo resguardo (Valadés, 1985, p. 242). Aun así, los empresarios de la Arena Metropolitana intentaron difundir el conocimiento boxístico mediante la repartición gratuita de folletos explicativos de las reglas del pugilato. Los volantes entregados tenían el propósito de adiestrar el juicio de los aficionados respecto a la actuación de los púgiles (El Independiente, 1914a, p. 7).

En general, la actividad pugilística fue muy limitada durante 1914. Los combates efectuados tuvieron poca relevancia, sin llegar a establecer una continuidad en sus presentaciones (El independiente, 1914b, p. 8; The Mexican Herald, 1914a, p. 3). Las temporadas de 1915 y 1916 fueron aún más problemáticas. La división entre los grupos revolucionarios provocó nuevos conflictos militares, el escenario de guerra se extendió por el centro del país. Al mismo tiempo, el boxeo continuaba con los inconvenientes de antaño: las capacidades de los boxeadores eran muy pobres, la reglamentación de los combates era demasiado flexible y los aficionados estaban atentos a los pormenores del conflicto entre el bando villista y el ejército constitucionalista.

El resurgimiento del boxeo tendría que esperar la llegada de tiempos mejores. Sin embargo, la buena noticia de estos años consiste en la aparición de dos jóvenes pugilistas mexicanos. Aunque a cuentagotas, Honorato Castro comenzó a competir en 1914 y siguió en actividad durante 1915. Pero, sobre todo, Patricio Martínez Arredondo es la persona que interesa señalar. En el transcurso de los años venideros, se convirtió en el primer ídolo mexicano en el boxeo profesional (El Pueblo, 1915, p. 4; 1916, p. 6; Talán, 1952, p. 15).

#### **2.4 Renacimiento y consolidación del boxeo profesional en México**

Durante las temporadas de 1917 y 1918, el boxeo resintió los efectos devastadores de la Revolución mexicana. Por esos años, el negocio del pugilato se mantuvo en depresión debido a la pésima situación económica de la población, a los serios problemas políticos que atravesaba el país y por la ausencia de peleadores capaces. Los combates de boxeo tuvieron que compartir escenario con otra clase de espectáculos para poder sobrevivir. La profesión continuaba en retroceso, los enfrentamientos se verificaban en el intermedio de las corridas de toros y en la antesala de las obras de teatro. Además, la carencia de boxeadores estrella agravó la pérdida de interés por parte de los aficionados. El entorno pugilístico enfrentaba aún severas complicaciones para alcanzar el éxito deseado (Esparza, 2014, pp. 248-250; Garcíadiego, 2002, pp. 389-391).

Al pasar los momentos complicados de la guerra de revolución, el ejército constitucionalista se impuso de manera definitiva sobre las huestes de Victoriano Huerta. Al fallar los intentos de correspondencia entre los bandos revolucionarios, Venustiano Carranza asumió la presidencia de México en 1917. Los años venideros estuvieron marcados por las dificultades económicas y los diversos brotes rebeldes que amenazaban al gobierno

en turno. En 1919, el boxeo profesional comenzó a dar señales de vida. Varios factores contribuyeron a inducir un notable proceso de mejoría. Para empezar, el exluchador Enrique Ugartechea reinició con mayor seriedad que antes, la celebración de combates a sueldo. En su anhelo de promover el pugilato, Ugartechea estableció un gimnasio de su propiedad donde acontecían los enfrentamientos. Bajo la dirección de este empresario, el boxeo recuperó el prestigio y el negocio comenzó poco a poco a ser redituable de nuevo. La restitución de las peleas hasta el final fue la estrategia utilizada en el afán de conseguir los objetivos deseados (Esparza, 2014, pp. 249-252; Ulloa, 1998, pp. 1165-1174).

El segundo elemento de importancia consistió en el despunte de varios jóvenes boxeadores mexicanos. A partir de 1919, Patricio Martínez Arredondo comenzó a protagonizar eventos estelares en las funciones de box. *El Relojero*<sup>20</sup> inició sus andanzas en el pugilato en la Academia Metropolitana, en donde subía a competir en las peleas preliminares. El veterano peleador Jim Smith fue su rival en múltiples ocasiones. Como muestra de la recuperación del negocio del pugilato, sus enfrentamientos contaron con el beneplácito de los aficionados (El Heraldo de México, 1919, p. 7).

La aparición de nuevos valores seguía en aumento, Mike Febles incursionó al boxeo profesional en 1920.<sup>21</sup> La pelea con Patricio Martínez Arredondo, en la cual se disputaron el título ligero de la república — hasta 61.237 kilos—, fue el plato fuerte de esa temporada. Durante la década de los años veinte, Febles se convirtió en uno de los favoritos de los promotores, llegaba a pelear en noches consecutivas en lugares distintos: “un sábado peleaba en México, el domingo en Puebla, el martes en Pachuca, el jueves en Guadalajara, y el sábado siguiente, ¡otra vez en la capital!” (Talán, 1952, p. 25). De ahí en adelante, la afición por el pugilato continuó al alza hasta lograr adentrarse en el gusto del público (Arte y Sport, 1920, p. 14; El Heraldo de México, 1920, p. 12).

También, la primera camada de boxeadores profesionales incluyó a Luis Ordaz<sup>22</sup> y a Fernando Aragón. Estos peleadores enfrentaron en varias ocasiones a Patricio Martínez Arredondo y a Mike Febles. El primero de ellos se formó en las clases del profesor Rego en el Gimnasio Ugartechea y llegó a participar en la pelea preliminar de la función de Jack Johnson contra Bob Roper en 1919. El estilo agresivo de Ordaz era garantía de una demostración de coraje, con frecuencia su cuerpo terminaba bañado en su propia sangre (Talán, 1954, p. 35).

Por su parte, Fernando Aragón empezó a boxear en un gimnasio contiguo al Cine Palatino -ubicado por la calle de San Miguel- en los primeros años de la década de 1920. Honorato Castro actuó como su entrenador y el empresario Arturo Cava lo tuvo bajo su tutela. De sus 236 peleas destacan la derrota por nocaut en el tercer episodio con Luis Ordaz y aquella ocasión cuando de un derechazo sacó por encima de las cuerdas a Mike Febles.<sup>23</sup> En esa época, síntoma de la prosperidad del negocio, los salarios comenzaron a mejorar, los peleadores estelares cobraban un sueldo que les permitía mantener cierta holgura por algunas semanas (Talán, 1952, pp. 17; 1954, pp. 37-43).

El arribo de nuevos peleadores foráneos merece una mención aparte en el renacimiento boxístico. Su participación generó una gran expectación entre los aficionados, mantuvo en aumento el nivel de competencia

---

<sup>20</sup> Patricio Martínez Arredondo era conocido por el apodo del *el Relojero*. Antes de iniciarse en el boxeo, Patricio Martínez Arredondo heredó de su padre este oficio (Talán, 1952, p.16).

<sup>21</sup> Mike Febles, nativo del puerto de Veracruz, emigró a la capital del país y trabajó como cirquero antes de incursionar en el boxeo. El periodista Fray Nano es el autor de su mote de guerra, *el León veracruzano* (Talán, 1952, p. 22-27).

<sup>22</sup> A Luis Ordaz le apodaban *el Tigre del Ring* por su combatividad y por la costumbre de terminar sus combates repleto de sangre.

<sup>23</sup> Fray Nano bautizó a Fernando Aragón como *la Filomena* en alusión a una mula que salía en una caricatura del *Heraldo de México*. Al final del episodio, este animal terminaba por mandar con un par de cocas a cualquiera de los personajes por los cielos. La fuerte pegada de Aragón le hizo merecedor de tan singular apodo (Talán, 1954, p. 39).

y provocó el aprendizaje de técnicas fundamentales para el desarrollo del pugilismo nacional. Si bien, los boxeadores extranjeros fueron los pioneros del boxeo en México, a partir de 1919 comenzó la venida de púgiles de talla mundial y de vasta experiencia sobre los cuadriláteros. Jack Johnson fue el primero en llegar, el promotor Enrique Ugartechea fue la persona responsable de contratar al excampeón mundial. La presencia de Jack Johnson en México tuvo amplia cobertura mediática, sus combates dejaron buenas ganancias en la taquilla y su actuación en el ring cumplió con las expectativas sin alcanzar una nota sobresaliente (El Demócrata, 1919, p. 8; Esparza, 2014, pp. 254-257; McGehee, 1996).

Asimismo, las exhibiciones del argentino Luis Ángel Firpo en 1923 y de Jack Dempsey en 1925 captaron la atención de la prensa y de la afición mexicana. A pesar del numeroso público que asistió a sus combates en El Toreo de Cuatro Caminos, la presencia de ambos peleadores sirvió de poco para elevar la calidad del entorno pugilístico. La presentación de los antiguos campeones sirvió tan solo para alentar el entusiasmo por el deporte de los puños. La aparición de púgiles extranjeros de menor cartel resultó más significativa que la presentación de las grandes estrellas del boxeo internacional. En especial, la participación del peleador italoestadounidense Jimmie Dundee y de algunos púgiles mexicoamericanos merece la pena resaltar (El Informador, 1923b, p. 1; 1925, p. 1).

Jimmie Dundee arrebató el título de peso ligero a Patricio Martínez Arredondo en 1922. En los años posteriores, combatió contra peleadores americanos y mexicanos a lo largo de todo el país. La afición mexicana le otorgó su respeto al año siguiente de su arribo. Merced Montes, texano de ascendencia mexicana, se perfilaba como el retador al campeonato del peleador italiano.<sup>24</sup> La pelea por el cinturón de peso ligero se realizó en la plaza del “Toreo”, este combate es un ejemplo de lo violento que era el formato *hasta el final* y del auge reciente de los espectáculos de boxeo en la Ciudad de México (El Informador, 1923d, p. 6; 1923e, p. 6).

El enfrentamiento en cuestión duró la despiadada cantidad de 53 rounds, lo que en tiempo corriente equivalía aproximadamente a una duración de tres horas con treinta minutos.<sup>25</sup> En esta clase de peleas, en el imaginario que comenzó a confeccionarse, los púgiles demostraban la bravura de su espíritu guerrero y la resistencia de sus capacidades atléticas. En esta función se establecieron dos récords para la época. El primero consiste en verificar la pelea de mayor duración reconocida en México, un registro que aún persiste hasta nuestros días. La segunda marca fue congregarse una asistencia nunca antes vista, alrededor de 20,000 aficionados acudieron deseosos de observar al peleador mexicano reconquistar el título ligero de la república (El Informador, 1923a, p. 1; El Siglo de Torreón, 1923a, p. 1; Talán, 1952, pp. 31-33).

Bert Colima fue otro peleador mexicoamericano que vino a combatir a la capital del país en las décadas de 1920 y 1930. A este púgil lo precedía su gran fama en el estado de California, los mexicanos radicados en las ciudades californianas tenían a Colima como su boxeador favorito.<sup>26</sup> El prestigio de su persona sirvió para atraer a miles de personas al Toreo, pero valió de poco a la hora de enfrentar a sus rivales. Por lo general, sus peleas estuvieron repletas de infortunios: Colima perdió en los dos combates

---

<sup>24</sup> En ese entonces, el reglamento permitía a los boxeadores extranjeros ostentar el campeonato mexicano sin ningún tipo de restricciones especiales (Talán, 1952, p. 32).

<sup>25</sup> En los inicios de los combates reglamentados, el round terminaba con la caída de un boxeador. Los ayudantes subían al ring a reanimar a su pupilo y al lograr ponerlo en posición de pelea, la contienda reiniciaba de nuevo (Talán, 1952, p. 33).

<sup>26</sup> Bert Colima ganó el apodo de *el Relámpago de Whittier* por su habilidad de obtener el triunfo en peleas a cuatro rounds. Además, según se cuenta, el promotor Jack Doyle construyó el legendario Olympic Auditorium de Los Ángeles con el dinero ganado en las presentaciones de Bert Colima en la arena de Vernon, ubicada en el sector industrial de la ciudad angelina. En este sitio habían combatido las leyendas de la época del puño limpio, púgiles como John Sullivan, Bobby Fitzsimmons y Joe Rivers, uno de los pioneros de los boxeadores chicanos. También, entre la gente corría el rumor que Jack Dempsey siempre que peleaba Bert Colima acudía a la función con el propósito de aprender a lanzar el gancho izquierdo al estilo del peleador californiano.

sostenidos en la capital mexicana (Acuña, 2000, pp. 218; El Siglo de Torreón, 1926a, p. 1; Esparza, 2014, pp. 383-385; Talán, 1952, pp. 151-156).

Aparte de seducir a los aficionados, la llegada de peleadores extranjeros estimuló a los boxeadores locales a replicar las técnicas de combate de los foráneos. En específico, el gancho al hígado de mano izquierda destaca en el repertorio del estilo mexicano de boxear. Desde principios de los años treinta, los púgiles mexicanos han utilizado este golpe como arma letal para salir con la victoria en sus combates. La enseñanza de esta técnica se debe a la presencia de Tommy White. Un peleador que llegó al país de la mano de Julio Montes —hermano de Mercy Montes—, el promotor encargado de importar a los boxeadores mexicoamericanos. El mito señala que Tommy White le propinó una paliza a base de ganchos al hígado a un inexperto *Kid Azteca*. De aquí en adelante, las generaciones posteriores comenzaron a imitar esta técnica que se convirtió en símbolo del boxeo mexicano (El Siglo de Torreón, 1926b, p. 2; Talán, 1952, pp. 113-117).<sup>27</sup>

Aun cuando el boxeo era un deporte con bastante circulación entre la población y la prensa daba amplia cobertura a su acontecer durante la época de los años veinte, los problemas de antaño seguían sin resolverse por completo. El grado elevado de violencia, el arreglo previo de los combates y el incumplimiento en el pesaje de los peleadores se presentaban como inconvenientes a depurar en la pretensión de perfeccionar el ejercicio del pugilato profesional en México. Así como el sistema político vivía un proceso de institucionalización encabezado por el Estado posrevolucionario, la práctica deportiva empezó a crear sus propias instituciones para contribuir en la organización de las competencias y preservar la credibilidad de los espectáculos (Esparza, 2014, pp. 369-374; Esparza, 2019, p. 1078; Meyer, 1998, pp. 1185-1186).

La creación de instituciones deportivas comenzó durante la presidencia de Venustiano Carranza, la Asociación de Aficionados de Béisbol se fundó el 1 de noviembre de 1919. Este proceso se agudizó bajo el mandato del general Álvaro Obregón. La Asociación de Cronistas Deportivos —encabezada por el periodista Fray Nano y el promotor Baldomero Romero— presentó ante el Ayuntamiento del Distrito Federal la petición de establecer un organismo regulador de la actividad pugilística. Con el aval de las autoridades, la Comisión de Box se estrenó bajo el mando del exboxeador Salvador Esperón en el año de 1923. En sus primeras acciones, el naciente organismo se dedicó a reglamentar la celebración de las funciones de boxeo. A este respecto, las primeras medidas impuestas residieron en sustituir los combates hasta el final por peleas de veinte rounds como máximo y establecer la prohibición de realizar apuestas entre los asistentes (Esparza, 2014, pp. 376-380; Esparza, 2019, pp. 1084).

En cuanto al desempeño de los peleadores sobre el cuadrilátero, la Comisión obligó a todos los boxeadores a contar con su permiso para poder participar en un combate profesional. En caso de incurrir en esta falta al reglamento, el púgil en cuestión quedaba expuesto a recibir una multa económica o una suspensión deportiva. Las peleas entre jóvenes de distinta categoría de peso quedaron proscritas. Finalmente, los estatutos expedidos castigaban el uso de artimañas bajo pena de descalificación hacia el púgil que incurriera en actos deshonestos. Así, el réferi podía terminar con la contienda cuando alguno de los competidores hiciera uso de golpes a las zonas blandas, impactara a su rival con la cabeza o utilizara técnicas de sumisión (Esparza, 2014, p. 378).

En armonía con los intentos de institucionalizar su actividad, la práctica boxística se extendió entre las clases media y bajas. En la década de 1920, el carácter aristócrata del boxeo quedó desterrado, en adelante, cualquier valiente pudo participar en las funciones realizadas cada semana. Los muchachos de condición humilde se sintieron atraídos por la posibilidad de conseguir mejor remuneración que en sus oficios habituales y por el prestigio que otorgaban las victorias. Las futuras estrellas comenzaron a surgir de los barrios de la

---

<sup>27</sup> Bien conectado, el gancho al hígado paraliza las piernas y corta la respiración del oponente.

Ciudad de México, de las carpas sabatinas y de las arenas de menor renombre. En particular, el Cine Palatino y la carpa “Jesús Torres” se convirtieron en semilleros de las nuevas camadas de boxeadores mexicanos (Talán, 1952, p. 44; 1954, p. 63).

Arturo Cava estaba al frente de la organización de las temporadas de box en el Cine Palatino. Este individuo hacía todo tipo de trabajos para mantener activo el negocio: actuaba como empresario, manejaba la publicidad, arreglaba los encuentros según las capacidades de los peleadores y se convertía en réferi en caso de ser necesario. Por cuenta suya, varios peleadores reconocidos hicieron su debut en las peleas de paga. Ante todos, Gonzalo Rubio destaca entre los descubrimientos hechos por el mencionado promotor. Con el tiempo, se convirtió en doble campeón nacional de peso mosca —50 kilos y fracción— al vencer a *Kid Laredo* en la Arena Nacional en 1928 (Talán, 1954, pp. 64-68).

Los aficionados a la carpa Jesús Torres también presenciaron el nacimiento de algunos peleadores relevantes de los años veinte. Carlos Arturo *el Pelón* Ruiz, vecino y pupilo del exboxeador Jim Smith, hizo sus primeras peleas en este lugar. De la misma forma, Marcial Zavala, célebre por su fuerte pegada con ambas manos, sobresalió en este escenario a base de victorias sobre los retadores al título de peso gallo —hasta 53 kilos y medio—. A la postre, *el Dempsey Mexicano*<sup>28</sup> terminó por conquistar el campeonato en la división de los gallos. Asimismo, los jóvenes de los barrios populares también tuvieron sus representantes en el movimiento de restauración del boxeo capitalino (Talán, 1952, pp. 40-60).

Carlos Pavón, residente del barrio San Miguel, devolvió a manos mexicanas el campeonato nacional de peso ligero al vencer a Merced Montes. Por tal hazaña, se convirtió en todo un ídolo en la Ciudad de México. Por su apariencia de galán, las chicas de su vecindad suspiraban por su amor y era la admiración de los varones aficionados al box. *El Sheik de San Miguel* estuvo en su apogeo durante las temporadas de 1924-26.<sup>29</sup> Manuel Villa fue otro joven de extracción modesta y ascendencia indígena que inició sus andanzas en el boxeo en 1925. *El Roñas*<sup>30</sup> abandonó su oficio de carpintero por conseguir mejor salario en los combates que en la talla de madera (Talán, 1954, pp. 131-136).

De igual forma, las agrupaciones del sector amateur del Distrito Federal se beneficiaron de los intentos por reglamentar la actividad pugilística. La creación de la Federación Mexicana de Boxeo contribuyó a organizar competencias donde participaban los clubes atléticos y los distintos gremios de profesionistas que tenían instalaciones para la enseñanza del pugilato. Los principales diarios de la capital se encargaron de auspiciar las primeras competencias dirigidas a los practicantes aficionados. El periódico *El Mundo* preparó el primer torneo de campeonato de boxeo amateur y *El Excelsior* secundó el esfuerzo de sus colegas al organizar un torneo en 1924 (Esparza, 2014, pp. 397-398; Talán, 1952, p. 137).

Sin embargo, el Club Deportivo Internacional (ubicado en la calle de Tacuba) era la institución de mayor relevancia del sector aficionado. La agrupación aprovechó los cambios efectuados en la estructura

---

<sup>28</sup> Leo P. Flynn, manager de Jack Dempsey, acogió bajo su dirección a Marcial Zavala por mediación del señor Lamberto Álvarez Gayou. El millonario manejador presentaba al peleador mexicano ante la prensa neoyorkina como “the small Jack Dempsey...but only Brown” (Talán, 1952, p. 56).

<sup>29</sup> Los fanáticos del box encontraban a Carlos Pavón un parecido con Rodolfo Valentino, el primer *sex symbol* del cine mundial. En los años veinte, la película *El Sheik* protagonizada por este actor se estrenó en México. De tal forma, los aficionados bautizaron a su ídolo con el apodo de *el Sheik de San Miguel* por su similitud con el apuesto actor de Hollywood. Además, al momento de la muerte de Carlos Pavón en 1939, Mario Moreno *Cantinflas* ordenó fabricar en su tumba un monumento a la memoria del ex campeón nacional por todas las alegrías brindadas a los aficionados al deporte de los puños (Talán, 1952, pp. 50-51).

<sup>30</sup> Eliseo Manuel Villanueva tomó su segundo nombre y recortó su primer apellido en homenaje al jefe de la división del norte. Al final, su nombre de combate quedó en Manuel Villa. Asimismo, Gonzalo Rubio lo bautizó con el apodo de *El Roñas*, al observar su aspecto desaseado y unos forúnculos sobre su cuello. Pronto, este apodo quedó grabado en la memoria de los aficionados y en adelante se le conoció de esta manera (Talán, 1954, p. 134).

organizativa del boxeo capitalino para desarrollar nuevos prospectos. La mayoría de los integrantes del equipo mexicano en la Olimpiada de Ámsterdam en 1928 estuvieron como aprendices en este recinto. Raúl Talán<sup>31</sup> fue campeón de peso pluma en 1927. Fidel Ortiz<sup>32</sup> refrendó su campeonato de peso gallo ante los muchachos del Deportivo. Alfredo Gaona,<sup>33</sup> único púgil que pudo lograr un par victorias en la Olimpiada de 1928, también recibió lecciones del maestro Arnáiz antes de su paso al profesionalismo. Por último, Francisco Cabañas,<sup>34</sup> primer medallista olímpico mexicano en 1932, ingresó a las clases de boxeo en 1928 y tuvo la fortuna de repetir el campeonato en varias ocasiones (Llanes, 1996, pp. 254-255; Talán, 1952, pp. 135-148).

Con el ánimo de promover el gusto por el boxeo amateur, la gerencia del Club Deportivo Internacional estableció un programa de combates semanales con la participación de sus estudiantes. En estos encuentros, los miembros del club se distinguían por salir a buscar el nocaut desde el lanzamiento de sus primeras combinaciones. El público tenía en alta estima esta clase de enfrentamientos. Con frecuencia, las gradas del Deportivo se encontraban abarrotadas con el fin de observar el desempeño de los pugilistas, los cuales eran admirados por su estilo valiente y aguerrido. De esta forma, las peleas de aficionados junto con las peleas *hasta el final* van modelando el estilo fajador del boxeo mexicano. Es decir, la opinión respecto al desempeño boxístico demandaba un combate agresivo dentro del cual ambos participantes demostraran su valor al sostener un intercambio constante de golpes sobre el ring (Esparza, 2014, pp. 396-404).

De tal manera, el boxeo amateur se consolidó como una etapa de preparación previa al ámbito profesional. Al regreso de la aventura olímpica en 1928, Raúl Talán y Alfredo Gaona reforzaron esta tendencia debido a su ingreso en el boxeo de paga. La incorporación de los peleadores olímpicos revitalizó una temporada de boxeo que se encontraba a la deriva por la falta de espectáculo de calidad y la repetición de combates entre los mismos pugilistas. El proceso de resurgimiento incluyó también el ingreso por parte de los boxeadores mexicanos a los escenarios extranjeros. El fogueo internacional permitió el perfeccionamiento de su técnica boxística y contribuyó a aumentar la reputación de los peleadores nacionales.

Gonzalo Rubio continuó la travesía del pugilismo mexicano por las arenas de Estados Unidos en 1927. El promotor Bill Flynn contrató al peleador azteca para combatir con el célebre peleador filipino Speedy Dado en San Francisco, California. También, Marcial Zavala probó suerte en tierras americanas, quien estuvo entrenando en el establo de Leo P. Flynn, el manager de Jack Dempsey. Asimismo, en los primeros años de la década de 1930, Raúl Talán se consagró campeón de China al vencer al campeón de la Armada de Inglaterra, Jack Creighton. Por último, Baby Arizmendi<sup>35</sup> se convirtió en el primer campeón mundial mexicano al

---

<sup>31</sup> Raúl Talán era originario de Cananea, Sonora. En 1935, Raúl Talán protagonizó junto con María Luisa Zea la película *Todo un hombre*, primer filme sobre pugilato realizado en México. También, Raúl Talán escribió dos libros sobre boxeo mexicano, el primero en aparecer fue *En el tercer round!* en 1952 y dos años más tarde publicó *Y fueron ídolos...!* (Llanes, 1994, p. 254).

<sup>32</sup> Fidel Ortiz hizo toda su carrera en el deporte amateur al combatir por un espacio de 19 años en las competencias de aficionados. En 1936, Fidel Ortiz ganó medalla de bronce en la Olimpiada de Berlín. Algunos autores lo consideran el boxeador aficionado de mejor trayectoria en México (Talán, 1952, pp. 1935-1940).

<sup>33</sup> Alfredo Gaona era sobrino del afamado torero Rodolfo Gaona. En 1928, Gaona logró avanzar hasta cuartos de final en la Olimpiada de Ámsterdam al derrotar al peleador Kieffer de Luxemburgo y después al griego Alexis. Al regreso de la justa olímpica, Alfredo Gaona ingresó al boxeo profesional. De inmediato, este peleador se ganó la simpatía del público y se convirtió en un ídolo de los aficionados a principios de los años treinta (Esparza, 2014, p. 404).

<sup>34</sup> Francisco Cabañas ganó la medalla de plata en la Olimpiada de Los Ángeles en 1932. En este combate, Bert Colima actuó como ayudante de Cabañas. Los aficionados de antaño recuerdan esta pelea con un sabor amargo debido a un fallo controvertido de los jueces. Según su apreciación, Francisco Cabañas hizo méritos suficientes para lograr la presea dorada que al final la obtuvo el húngaro Stephen Henekes (Talán, 1952, pp. 143-148).

<sup>35</sup> Alberto *Baby* Arizmendi posee el reconocimiento del boxeador más joven en participar en un combate profesional. Según la revista *The Ring*, Arizmendi debutó a los 13 años de edad. También, este peleador sostiene la marca de vencer a cinco pugilistas miembros del Salón Internacional de la Fama en Canastota, Nueva York. Fidel LaBarba, Newsboy Brown, Freddie Miller, Henry Armstrong y Chalky Wright sucumbieron ante el poderío de este púgil nativo de Tampico, Tamaulipas (Mejía, 2020, p. 30). Véase también, Staff Izquierdazo. (2017).

derrotar a Newsboy Brown en Los Ángeles, California en 1932 (Mejía, 2020, p. 31; Talán, 1952, p. 56; 1954, p. 65).

Así, el boxeo mexicano comenzaba a ganar verdadero reconocimiento internacional. Al mismo tiempo, nuevos pugilistas causaban un fervor desmesurado en las funciones semanales en las arenas de la capital de la república. En especial, la aparición de Rodolfo *el Chango* Casanova originó una conexión inmediata con la gente de la galería. El origen humilde de su persona —nevero de la Lagunilla—, la piel morena de indio mexicano y su imponente figura atlética provocó una identificación total entre el púgil y el público. A base de victorias, *el Chango* se convirtió en el máximo ídolo del pugilismo mexicano de la época —incluso, algunos expertos consideran que la devoción por Casanova sigue sin igualarse—. Durante estos años, la triple rivalidad entre Joe Conde, Juan Zurita y Rodolfo Casanova capturó la atención de los aficionados (Mejía, 2020, pp. 11-22).<sup>36</sup>

Por su parte, a partir de la toma del poder en 1920, Álvaro Obregón intentó pacificar al país al contrarrestar el poder de los generales carrancistas con mando de tropas. Aunque ocurrieron diversas rebeliones militares y algunos movimientos civiles alarmaron al gobierno federal, el propósito de estabilizar la vida política influyó en la disminución de los conflictos armados. De tal modo, la reducción de la violencia permitió expandir el negocio del pugilato hacia otras ciudades de la república mexicana. En 1922, la ciudad de Torreón comenzó a albergar encuentros de boxeo los días sábado en el estadio Imperio. Al año siguiente, la región de La Laguna veía el nacimiento de su ídolo local, Blas Rodríguez. Jimmie Dundee promovía el boxeo profesional en la ciudad de Guadalajara en 1923. El peleador italiano se presentó ante el público tapatío contra Jhon Barnes y Fred Fulton (El Informador, 1923c, p. 1; 1923d, p. 6; El Siglo de Torreón, 1922, p. 1; 1923, p. 6; Meyer, 1998, pp. 1187-1194).

En el noroeste de México, el promotor Luciano Gómez Llanos comenzó a realizar funciones de boxeo en Mazatlán en el inicio de la década de 1930. Joe Conde se convirtió en el peleador estrella del puerto antes de su llegada a la Ciudad de México en 1932 (Mejía, 2020, 49-62). En esta plaza, el boxeo mexicano descubrió una excepción al predominio de los varones en el ámbito boxístico. Margarita Montes *la Maya*, actuaba en las peleas preliminares contra los prospectos mazatlecos. Incluso en Hermosillo, *La Maya* llegó a protagonizar un combate estelar frente al *Indio* Escandón en octubre de 1935. En territorio sonoreense, el boxeo profesional debutó en el verano de 1929. Las primeras funciones se realizaron en el mes de agosto después de la temporada de lluvia. Alfredo Zavala, beisbolista del internado Cruz Gálvez, cargó con la responsabilidad de encabezar las carteleras realizadas en el Teatro Noriega (El Pueblo, 1929c, p. 3; Galaz, 1996, pp. 492; Llanes, 1966, pp. XXIV; Luna, 2019; Talán, 1954, pp. 79-83).

La temporada de inauguración resultó poco atractiva para los aficionados. Los promotores tuvieron diversos problemas que impidieron cumplir con un buen espectáculo. Los inconvenientes empezaron con las lluvias del mes de julio, los fuertes aguaceros hicieron reprogramar la función de estreno en varias ocasiones. Cuando al fin el clima se presentó más benévolo, el público protestó por la falta de preparación de los pugilistas, a los que tachaban de bultos y cobardes. Además, las artimañas de los organizadores provocaron constantes reclamos por parte de los aficionados: los jueces emitían decisiones injustas en busca de concertar peleas de revancha. Al final, los fanáticos cambiaron los duelos de pugilato por un espectáculo de variedades protagonizado por las sensuales bailarinas Lolita Lediansky y Conchita Pony (El Pueblo, 1929a, p. 3; 1929d, p. 4; 1929e, p. 4; 1930, p. 2).

---

<sup>36</sup> Este triángulo boxístico se caracterizó por el reparto de victorias entre sus miembros. Rodolfo Casanova se acobardaba ante el aspecto dantesco y americano de Joe Conde. A base de estrategia, Juan Zurita lograba dominar a Joe Conde. Finalmente, Juan Zurita era incapaz de resistir la fuerte pegada de Rodolfo Casanova.

A pesar del fracaso inicial, la experiencia sirvió a los hermosillenses de preparación hacia el futuro. En 1933, Mr. Ray Knight y Óscar Romo intentaron reavivar el negocio del pugilato. En los eventos iniciales, estos promotores contrataron a peleadores afroamericanos y mexicoamericanos. Con el tiempo, los jóvenes nativos comenzaron a participar en las peleas preliminares hasta llegar a estelarizar los combates principales. Al alcanzar cierta madurez deportiva, Óscar Romo llevó a Tony Mar, Memo Llanes y *Kid* Hermosillo a probar suerte a la capital de la república en 1938. A la postre, la participación de los peleadores sonorenses contribuyó a renovar el elenco de pugilistas mexicanos y a formar nuevas rivalidades para regocijo de un público agotado con la fórmula del triángulo formado por Rodolfo Casanova, Joe Conde, Juan Zurita (El Imparcial, 1958b, p. 2).

En resumen, varios elementos ayudaron a arraigar la afición por el boxeo profesional en México. En principio, la pacificación del país favoreció la organización y continuidad de los espectáculos deportivos a lo largo del territorio nacional. El proceso de desarrollo del boxeo se reforzó por el ingreso de los jóvenes de las clases medias y bajas a la práctica del pugilato. Asimismo, la creación de la Comisión de Boxeo del Distrito Federal vino a reducir el grado de violencia y a reivindicar la legalidad de los combates. La constitución del estilo fajador —propio de la escuela boxística mexicana— proporcionó una identidad particular al boxeo y al púgil mexicano. Junto a estas particularidades, el nacimiento de los ídolos populares influyó en el incremento de la afición y captó la atención de los medios de comunicación hacia los héroes del pugilato. Por último, el desarrollo de los peleadores de provincia permitió expandir el entusiasmo por el boxeo en plazas alternas a la Ciudad de México.

### 3. LOS ACTORES Y EL AMBIENTE DEL BOXEO SONORENSE

#### 3.1 Óscar Romo, el impulsor del boxeo en Sonora

La vida de Óscar Romo Kraft estuvo marcada desde siempre por la tragedia y lo increíble, su carácter se forjó a través de experiencias amargas, acontecimientos imprevistos y momentos de inmensa alegría. *El Chapo* pasó los primeros años de su vida en el Hermosillo de principios del siglo XX. La familia Romo Kraft se estableció en esta ciudad alrededor del año de 1906. Por ese tiempo, Miguel F. Romo —padre de Óscar— llegó como encargado de la gerencia de La Sonorense, la empresa galletera. En aquel entonces, esta fábrica estaba ubicada en las inmediaciones del cerro del Mariachi, en las calles que hoy en día se conocen con los nombres de Narbona y Sonora. En ese lugar Miguel F. Romo y María Luisa Kraft —madre de Óscar— habitaron una casa situada en el interior de las instalaciones de la compañía junto con toda su descendencia.<sup>37</sup>

Miguel Francisco Romo Escalante nació el 2 de abril de 1868 en el poblado de Guadalupe de Ures. Al entrar en la adolescencia, Miguel ingresó a la carrera de Teneduría de Libros —antecedente de la profesión de contador público— bajo la instrucción de uno de los educadores pioneros en Sonora, el profesor francés José Lafontaine. El primer puesto de trabajo lo obtuvo como contador en la empresa minera El Boleo, de Santa Rosalía, Baja California Sur. El romance entre Miguel Romo y María Luisa Kraft despertó en un baile cuando ambos eran solteros en La Paz. Tras un breve romance, la pareja decidió formalizar su relación, preparativos de por medio, los novios celebraron la fiesta de bodas en Santa Rosalía (Aragón y Mejía, 2009, p. 2).

Por su parte, María Luisa Kraft Mendoza nació en La Paz, Baja California Sur, ella fue la menor de tres hermanos fruto del matrimonio entre Carlos Kraft y María Luisa Mendoza. Su padre vino desde Alemania al continente americano junto a su hermano mayor, ambos atraídos por los rumores del *Golden Rush* de California. Al llegar a tierra, Carlos sufrió la pérdida de su acompañante, el cual murió al estilo del pistolero de Pancho Villa, Rodolfo Fierro. Al momento de bajar del barco que los trajo, los dos hermanos estaban por cruzar los tablones, tendidos a manera de puente entre la embarcación y el muelle, que un fuerte movimiento hizo sacudir la madera que los sostenía; aquello tuvo por resultado la caída del mayor de los Kraft a las aguas del océano.

El aventurero alemán traía atadas al cinto bolsas cargadas con monedas, a la usanza de los bandidos del oeste, como Joaquín Murrieta *El Robin Hood* de El Dorado. El peso de las piezas metálicas dificultó su retorno a tierra firme y su cuerpo se hundió para siempre en la bahía de San Francisco. Así, con la tragedia a cuestas, el linaje de Óscar Romo comenzó a crecer por rumbos sudcalifornianos. A la postre, Miguel Romo contrajo matrimonio con María Luisa. Al cabo de algún tiempo, Miguel fue trasladado por la compañía a la mina de La Colorada donde nació Amparo, su primogénita.

---

<sup>37</sup> En adelante, los datos utilizados en este capítulo —a menos que se indique lo contrario— fueron extraídos de una entrevista de veinte horas realizada por el periodista Jesús Tapia Avilés a Óscar Romo en mayo de 1986.

La Colorada estaba en pleno apogeo en los primeros años del siglo XX. Sin embargo, al comenzar a descender la producción en el mineral de La Colorada, la familia Romo Kraft abandonó este sitio y estableció su residencia en Ures. Más adelante, Miguel —el padre de los Romo Kraft— obtuvo el puesto de gerente en la galletería La Sonorense y se trasladó junto con su familia al barrio del mariachi en la capital del estado. En este municipio, los padres de Óscar establecieron su residencia acompañados de sus siete hijos: Amparo, Luisa, Miguel, Isabel, Olga, Óscar y Consuelo. En concreto, Óscar Romo Kraft —el protagonista de este relato— nació el 15 de diciembre de 1906 (Llanes, 1996, p. 120).

La inclinación maderista de su padre fue la razón del destierro familiar. Miguel F. Romo acrecentó su actividad política al fundar por la calle Serdán un periódico de oposición junto a Jesús Siqueiros (hijo). En este diario, Miguel—por su voluntad antirreeleccionista— realizó constantes ataques al régimen porfirista. El asedio contra el gobierno federal propició una persecución hacia su persona. La imprenta del periódico fue destruida por las autoridades estatales. En los días siguientes, la policía logró capturarlo en compañía de otros simpatizantes de Francisco I. Madero.

La madre de Óscar, por consejo de sus amigas, acudió a solicitar indulgencia ante el vicegobernador del estado, Alberto Cubillas. María Luisa llegó al Palacio de Gobierno en compañía de sus siete hijos y convenció a Cubillas de perdonar la rebeldía de su esposo. El vicegobernador accedió a condición del exilio familiar hacia Estados Unidos. De esta forma, la familia Romo Kraft, después de malbaratar sus pertenencias, abandonó la casa de la galletería y se marchó en el ferrocarril con destino a Nogales, Sonora. Más tarde, la familia pasaría a radicar en Nogales, Arizona previo a su marcha a Los Ángeles, California.

En Nogales, Arizona, Óscar Romo inició sus estudios en una escuela del profesor sonorense Brígido Caro, quien también se encontraba en el exilio por su filiación maderista. A la vez, su padre seguía inmerso en su lucha contra el régimen de Porfirio Díaz. Al triunfar el movimiento revolucionario en 1911, Miguel pudo regresar a Hermosillo y se convirtió en miembro de la XXIII Legislatura del Congreso del Estado de 1911 a 1913 (Corbalá, 1992, p. 272). El resto de la familia Romo Kraft se quedó en suelo estadounidense. La infancia de Óscar transcurrió entre penurias económicas y la falta de recursos materiales. En los años previos al ingreso de Estados Unidos en la primera guerra mundial, Óscar junto con sus amigos, se dedicaban a juntar alambres de cobre para venderlo a los judíos americanos. A la edad de 10 años, como medida para erradicar la naciente afición por la vida callejera de su hijo, su madre decidió mandarlo al colegio militar Saint Jones Academy en Los Ángeles, California.

En esta escuela, los tratos discriminatorios de sus compañeros y profesores eran frecuentes. Los escapes de la institución se volvieron una constante. Sin embargo, sus familiares en Los Ángeles volvían a presentarlo ante el director del colegio. La convivencia en este lugar lo obligó a aprender a comunicarse en una lengua distinta a la suya. A los seis meses, Óscar logró hablar con bastante soltura el idioma inglés. Finalmente, después de un pleito con otro interno, *El Chapo* pudo escaparse para siempre del internado. Su hermano Miguel —quien cursaba sus estudios de bachillerato en el Instituto Williams— lo acogió en un departamento ubicado en la calle Washington y Maine.

En ese entonces, el baile del *shimmy* estaba de moda en Estados Unidos. El sector moralista de la sociedad se ofendía con la sensualidad de las exóticas bailarinas. Los estudiantes mexicanos radicados en Los Ángeles organizaban fiestas los días sábado con muchachas americanas con el dinero que sus padres les enviaban. De chico, Óscar lograba colarse a estas reuniones con la ayuda de su hermano Miguel. La vida sin obligaciones terminó cuando se volvió insostenible ocultar su separación de los estudios. En el año de 1920, la familia decidió mudarse a Los Ángeles, California. La llegada de sus parientes provocó su regreso al salón de

clases. El Instituto Williams —antigua escuela de Miguel— acogió por un ciclo escolar al menor de los hermanos Romo.

En esta misma década de 1920, Óscar descubrió su simpatía por los campeones mundiales del boxeo. La experiencia inicial en torno al pugilato llegó de imprevisto en una sala del Nogales Theatre. De visita en la ciudad fronteriza, el filme de la llamada “pelea del siglo” con Jack Dempsey frente a George Carpentier interrumpió de pronto la proyección de una película estelarizada por Antonio Moreno, uno de los primeros actores hispanos en interpretar papeles protagónicos en la época del cine mudo. La inesperada revelación hizo nacer en él una atracción que aumentaría a través de los años. A su regreso a Los Ángeles, el encanto por el boxeo continuó gracias al seguimiento excesivo de la prensa hacia el combate entre Jack Dempsey y el argentino Luis Ángel Firpo.

El robo a Luis Ángel Firpo, *El Toro Salvaje de las Pampas*, le causó una inmensa tristeza, el llanto brotó de sus ojos la mañana que leyó lo sucedido en el Polo Grounds de Nueva York.<sup>38</sup> La indignación invadió todo su ser, aun así, la pasión por el deporte de los puños seguía creciendo. Al adquirir su familia una casa en la calle treinta, Óscar ingresó a una escuela secundaria cerca de su domicilio. Ahí, el ambiente era complicado por la variedad étnica del alumnado. La población escolar se componía de jóvenes mexicanos, blancos caucásicos y afrodescendientes. Asimismo, gente de Europa del este y de Medio Oriente completaban el entorno multicultural de estudiantes. En ese ambiente, las peleas entre compañeros eran una forma de ganarse el respeto de los demás.

En adelante, los encuentros con el mundo boxístico comenzaron a ocurrir con mayor frecuencia. El flechazo definitivo sucedió en la Arena de Vernon, un antiguo establecimiento ubicado en el sector industrial de los Ángeles donde habían peleado las leyendas de la época del puño limpio. El tronar de las peras, el olor a brea y la figura de Bert Colima cautivaron sus sentidos. En su aspiración de convertirse en boxeadores, Óscar con su pandilla se colaban por una claraboya de la arena para conseguir un par de guantes viejos que completaran sus intenciones de formar un gimnasio. Las visitas al lugar se volvieron habituales, la atracción principal consistía en observar los entrenamientos de los peladores mexicoamericanos como Baby Sal Soria, Benny *Kid* Carter y el ya mencionado, Bert Colima.

El entusiasmo por el boxeo lo llevó, en compañía de un amigo, a establecer un gimnasio en el garaje de su casa. Con la pera y los guantes robados de la Arena de Vernon, Óscar y sus amigos comenzaron a entrenarse y organizar peleas entre los chicos de su escuela y sus camaradas del vecindario. La imitación de los boxeadores profesionales consistía en toda su preparación. En sus combates, el grupo de amigos procuraba calcar a fidelidad el estilo de sus ídolos. El deseo de perfeccionar su técnica de combate los incitó a buscar la orientación de un entrenador profesional. Cierta día se presentaron a las puertas del gimnasio de Willie Orner en las calles tercera y Maine —lugar donde se preparaban algunos púgiles reconocidos, como Fidel LaBarba, *Newsboy* Brown y Joe Peregrina.

A pesar de ser rechazado por el afamado entrenador, Óscar Romo siguió con la inquietud de ingresar al mundo del boxeo. A sus oídos llegó el rumor de las peleas de aficionados que se celebraban en el segundo piso de un edificio de la calle Spring. El local contaba con dos cuadriláteros y unas gradas con capacidad de

---

<sup>38</sup> El 14 de septiembre de 1923, Jack Dempsey y Luis Ángel Firpo disputaron el campeonato mundial de peso completo. El desenlace de la contienda generó gran amargura en los seguidores latinoamericanos del boxeo. Después de visitar la lona algunas ocasiones en el primer round, Firpo logró conectar un derechazo que sacó del ring a su rival. La cuenta se prolongó por más de diez segundos, tiempo suficiente para declarar vencedor al peleador argentino. Además, los aficionados ayudaron a Dempsey a volver al ring y el réferi permitió su reingreso a la contienda. En el segundo round, el americano supo reponerse del castigo de su oponente y acabar con la amenaza argentina, en una clara victoria antirreglamentaria (Cortázar, 1968, pp. 69-72; *El Siglo de Torreón*, 1923, p. 5; Santa Fe, 1923, p. 1).

albergar poco más de 200 personas. El encargado del lugar lo animó a dejar el gimnasio de su casa y comenzar a entrenar con ellos. Óscar Romo inició ahí su carrera de boxeador amateur. Según él mismo narra, obtuvo algunas victorias durante su estancia en el lugar.

Sin embargo, por el año de 1927 —alrededor de los veinte años— el amor entró con fuerza en el corazón de Óscar. Dolores Mashek, su primera novia, lo persuadió a alejarse de los combates de boxeo. El noviazgo entre la pareja era tan intenso que comenzaron los planes de contraer matrimonio. Con el afán de impedir la unión, su familia decidió enviarlo a trabajar al consulado del Paso, Texas con Agustín Ramírez, esposo de su hermana Amparo. En su retiro de Los Ángeles, el recuerdo de su novia estaba siempre en su mente, la nostalgia aumentaba con las cartas donde Dolores le contaba la tristeza que sentía por su ausencia. La falta de su amada se volvió insoportable, Óscar decidió adelantar su regreso y apurar su proyecto de boda. Tuvo también la idea de hacer más sorprendente su llegada, escribió una carta en la cual le comunicaba a su novia que su encuentro se iba a prolongar a raíz de un supuesto traslado a la Argentina.<sup>39</sup>

Óscar empezó por romper la alcancía de la familia de su hermana. Con el dinero que encontró, compró un boleto de tren con destino a San Antonio. De San Antonio tomó otro tren, ahora rumbo a Los Ángeles. La familia había sido avisada de su escape vía telegrama. Por este detalle, llegó directo a reunirse con un amigo suyo del barrio. Antes de visitar a Dolores, el boxeo se atravesó en la primera gran tragedia de su vida. La pelea de Bert Colima con Ace Hudkins se iba a llevar a cabo esa noche en el estadio Wrigley Field. Su amigo lo convenció de retrasar la visita a su prometida a la mañana del día siguiente. De camino a la función, el coche de Alfredo paró en casa de Dolores, Óscar bajó del carro para verla por última ocasión a través de la ventana de su cuarto.

La noche terminó con la derrota de Bert Colima a manos de Ace Hudkins *el Gato Montés de Nebraska*. Al día siguiente, al llegar a la casa de Dolores, el porche repleto de gente desconcertó su pensamiento. Las hermanas estaban en lágrimas y un esposo de ellas, al verlo, pronunció: —*Tuts, it 's dead*—.<sup>40</sup> La noticia de la muerte de su amada devastó su ánimo, el remordimiento lo hizo entrar en una profunda depresión. Los doctores achacaron la partida de la joven a su bajo estado de ánimo. Sus familiares dijeron que la última carta terminó por acabar con las últimas esperanzas de reunirse con su enamorado.

El drama invadía su vida, la salvación de Dolores estuvo a su alcance pero una función de boxeo impidió la unión con su novia. Por capricho del destino, los hechos ocurrieron de la forma más inesperada. La amarga experiencia endureció su carácter inocente. Hasta entonces, Óscar se había comportado como un hombre decente, atleta escolar corredor de cien metros planos, sin mayor malicia que las travesuras propias de la juventud. A partir de esta tragedia, comenzó una vida de aventuras y fechorías. El gusto por la bebida se volvió algo usual en él. En una salida a la playa con sus amigos, el conductor del coche rebasó el límite de velocidad, una patrulla de policía detuvo a los muchachos. Tras la inspección de rutina, Roy —el hombre al volante— fue incapaz de comprobar la propiedad del automóvil que manejaba.

Óscar y sus dos camaradas —Roy y Oviedo— fueron enviados a juicio a la corte. El juez determinó una sentencia por robo de un año de residencia en la escuela industrial de Ionee, una correccional de menores situada hacia el norte de San Francisco. Abrumado por el maltrato de los guardias, planeó su escape del reformatorio junto con Ayala, su compañero de trabajo en la cocina. Ambos jóvenes juntaron provisiones durante algún tiempo, llegado el día de la fuga, se escondieron un día entero en el sótano del edificio. Al

---

<sup>39</sup> La familia Romo Kraft se oponía a la relación de su hijo con Dolores debido a su origen sueco y a su corta edad para contraer matrimonio.

<sup>40</sup> Los familiares de Dolores le llamaban *Tuts* de cariño. El apodo es de difícil traducción, aunque hace referencia a los típicos dulces americanos. En español, el sobrenombre vendría a significar algo así como *caramelito*.

transcurrir 24 horas, lograron salir de su refugio y alejarse del lugar con rumbo a San Francisco. Al llegar a la ciudad, los fugitivos estuvieron trabajando durante algún tiempo en un restaurante mexicano.

Al ahorrar unos cuantos dólares, el par de prófugos compraron pasajes en tercera clase para abordar un barco japonés con destino a Manzanillo. El compartimiento donde iban estaba repleto de chinos que se dirigían rumbo a Chile a trabajar en tierras de labranza. Los asiáticos pasaban los días fumando opio e inmersos en distintos juegos de azar en unas mesas enormes. En cualquier oportunidad, Óscar y Ayala buscaban la manera de salir a tomar aire. En estribor, los jóvenes comenzaron a cantar canciones rancheras y a ensayar sus pasos de baile.

Además de la afición por el boxeo, su faceta de bailarín era un componente más en la personalidad de Óscar Romo. En sus propias palabras, formó parte del primer maratón de 40 kilómetros realizado en Los Ángeles, certamen donde llegó a alcanzar los primeros lugares. Al llegar a Manzanillo cada uno tomó su propio rumbo, Óscar llegó hasta la ciudad de Guadalajara. Enseguida, consiguió un trabajo como vendedor de calcetines. Al poco tiempo, la dificultad de colocar su producto lo hizo planear el viaje de regreso a Estados Unidos. De vuelta en California, Tomás de la Peña, un amigo suyo, lo invitó a formar parte de la organización criminal de Al Capone.

La experiencia en el mundo del hampa fue su primera incursión en los negocios del entretenimiento, en este medio siguió en contacto con tipos rudos y charlatanes. Al paso de los años, los valores y actitudes aprendidas ahí serían fundamentales para enfrentar las adversidades presentes en el medio boxístico. La época de la ley seca seguía vigente en 1928, el consumo de bebidas embriagantes sucedía en casas particulares que funcionaban como cantinas clandestinas con la complicidad de las autoridades municipales. Pete Bruno, encargado de la plaza de la costa oeste, necesitaba una persona que atendiera un establecimiento en las calles de San Pedro y Washington. Óscar comenzó a trabajar en este sitio como *bartender* por recomendación de Tomás de la Peña, quien también formaba parte de la mafia del estado de California.

Los agentes federales cayeron de sorpresa a dismantelar el lugar a los pocos meses de su ingreso al negocio ilegal de la venta de alcohol. En caso de ser detenido, el arreglo consistía en declararse culpable, cumplir con un tiempo de cárcel y obtener una bonificación económica al recobrar la libertad. Óscar fue juzgado por el delito de venta y posesión de bebidas alcohólicas. La condena implicaba pasar los próximos seis meses en la prisión de Lincoln Heights. A la salida de la penitenciaría, la Gran Depresión tenía en vilo al pueblo americano. El desempleo se convirtió en la principal consecuencia de la crisis económica (Hobsbawm, 2005, p. 99). En medio de una época de incertidumbre, Óscar consiguió un puesto de trabajo en el periódico Los Ángeles Times gracias a la ayuda de un recluso amigo suyo.

George Panthesis, empresario griego del ámbito teatral, le ofreció su apoyo debido a su colaboración en un lío en Lincoln Heights. En principio, el griego lo invitó a trabajar como acomodador en los teatros de su propiedad. Ante la negativa, le otorgó una recomendación con Harry Chandler, el editor del *Times*. La empresa lo contrató como *office boy* con un sueldo de doce dólares a la semana. El estilo antiguo del periodismo deslumbró al muchacho, la pinta de los periodistas lo sedujo de inmediato, admiraba verlos inmersos en la redacción de sus notas con una botella de licor a su lado. En la sala de prensa, sus ocupaciones consistían en contestar los teléfonos y llevar los reportajes a la imprenta. En ocasiones, sus jefes le encomendaban dar seguimiento a las competencias deportivas entre las preparatorias y redactar la crónica de las peleas en las arenas menores de Los Ángeles. Los cronistas de mayor prestigio se encargaban de cubrir los eventos en los grandes escenarios.

La aventura en el *Times* terminó por un nuevo enredo con la justicia. Después de la muerte de Dolores, Óscar inició una relación amorosa con Enriqueta Harroll. Los planes de la pareja de contraer matrimonio se

vieron truncados por un problema con la ley. Tres días antes de la boda, sus amigos lo invitaron a salir con mujeres americanas a manera de despedida. En el estacionamiento de una gasolinera, la policía los descubrió en posesión de varias botellas de vino.

Las averiguaciones terminaron otra vez en un juicio en la corte. Aunque al final se pudo comprobar su inocencia y salir en libertad, los gastos del proceso penal impidieron formalizar la relación con su novia. En plena reflexión de lo sucedido, el destino lo trajo de nueva cuenta a su tierra natal.

Por esos días, Enriqueta González —la encargada de las casas de renta de la familia Romo en Nogales, Arizona— telefoneó a su madre por el interés de una persona en comprar sus propiedades. Como remedio para alejarlo de la tristeza en la que se encontraba por el reciente acontecimiento, su madre lo convenció de acompañarla a ella y a Olga, su hermana, a concretar la venta de los inmuebles. Al llegar a Nogales en el carro Dodge de su hermana, el trato se cerró en menos de un día con la persona interesada. Dispuestos a regresar a Los Ángeles, María Luisa (su madre) se comunicó por teléfono con Anita (la esposa de su hermano Miguel), quien los persuadió de viajar hasta Hermosillo. Los Romo pidieron permiso por tres días en la oficina de migración y se lanzaron a visitar a sus parientes.

El regreso a su tierra resultó un auténtico bálsamo para su espíritu afligido. Felipe León, a quien había conocido en Los Ángeles, lo invitó el día de su llegada a un baile en el palacio de gobierno. Al día siguiente, la fiesta continuó con una tardeada en el Círculo Hermosillense. Ahí dentro, Óscar impresionó por su talento en la pista de baile y su elegante atuendo. Al cumplirse el permiso de migración, Óscar decidió quedarse por un tiempo en Hermosillo. Cada día parecía estar más cómodo al lado de su hermano y su cuñada, los meses pasaban sin ganas de volver a California.

El ambiente de la ciudad lo cautivó de por vida, su condición de ciudadano americano se perdió a consecuencia de su estancia definitiva en territorio mexicano. A la larga, sus amigos lo bautizaron con el apodo de *El Chapo*,<sup>41</sup> mote con el que sería reconocido en su trayectoria en el entorno pugilístico.

En 1933, Óscar *el Chapo* Romo encontraría su vocación, sus andanzas lo habían preparado para convertirse en promotor de boxeo. Mr. Ray Knight, un pensionado americano que se encontraba en Hermosillo por problemas de salud, publicó un anuncio en el periódico en busca de personas interesadas en participar en combates de pugilato. Óscar acudió al llamado con la intención de retomar su carrera como boxeador, la cual había sido truncada por la voluntad de su primer novia. Junto a él, Roberto Salazar y otro amigo suyo, *El Zurdo* Almada, fueron a entrevistarse con el americano. Por su dominio del idioma inglés y su habilidad en la escritura, Mr. Knight le pidió al *Chapo* que abandonara sus deseos de pelear y lo asistiera en la organización del negocio del pugilato.

Desde ese momento, Óscar Romo comenzó a difundir el boxeo junto a su nuevo compañero en Hermosillo. En los años venideros, al frente de varias camadas de púgiles sonorenses, la profesión de promotor lo llevaría a conquistar triunfos y alegrías en escenarios de prestigio en México y en Estados Unidos.

### 3.2 Los jóvenes boxeadores promovidos por Óscar Romo

Toda historia acerca del boxeo sonorenses debe comenzar en los puños del yaqui José Peregrina. Este peleador inició su carrera en el pugilato en los circos de carpa y en las arenas improvisadas que se instalaban en la ciudad de Hermosillo en los primeros años de la década de 1920. Antes de emprender su marcha hacia el estado de California, Peregrina sostuvo algunos combates en distintas plazas de la costa del pacífico. *Kid* Cachocas, otro de los púgiles pioneros del boxeo en Sonora, se convirtió en su adversario más complicado. *El*

---

<sup>41</sup> Este apodo hace alusión a una persona de baja estatura.

*Kid* logró noquearlo en dos ocasiones, una en Hermosillo y otra en Mazatlán. El sabor de la derrota influyó en su decisión de cruzar la frontera en busca de probar una mejor fortuna. En 1925, el yaqui Peregrina llegó de aventura a la ciudad de Los Ángeles y comenzó a frecuentar el gimnasio de Willie Orner, lugar donde entrenaban algunos de los mejores peleadores de la época (Llanes, 1994, pp. 257-263).<sup>42</sup>

Su carrera comenzó a despuntar a base de victorias ante lo mejor del peso medio en la arena de la calle Maine. La fama llegó con los triunfos, la afición mexicana tomó al muchacho sonoreense como uno de sus peleadores favoritos. Los empresarios del boxeo lo bautizaron como *El Chacal del Bacatete* por su origen indígena y su estilo aguerrido de pelear. El promotor George Parnassus, uno de los impulsores del desarrollo internacional del boxeo mexicano, cobró notoriedad gracias a las actuaciones de Joe Peregrina, el cual se convirtió en el primer boxeador estrella de su estable. A finales de la década de los años veinte, la rivalidad entre Bert Colima y Joe Peregrina causó sensación entre los seguidores del boxeo californiano. El Olympic Auditorium presentó un lleno total en el primer combate entre estos dos peleadores donde predominó el folclore mexicano en la tribuna (El Pueblo, 1929b, p. 4).

El ascenso de Joe Peregrina se vio truncado por una ingesta de mariscos previo al combate de revancha con Bert Colima. Ante el deterioro de sus capacidades y en protección de su integridad física, la Comisión de Boxeo del estado de California le retiró su licencia de peleador y le prohibió combatir de nuevo en sus dominios. A principios de la década de 1930, en una promoción de Florencio Marroquín, Peregrina tuvo la oportunidad de combatir contra Benny Díaz en Hermosillo. La pérdida de sus facultades era evidente, el combate terminó pronto por la incapacidad de oponer resistencia al rival (Llanes, 1994, pp. 257-263).

De modo que Óscar Romo encontró la cancha vacía al momento de reanudar la promoción del boxeo en Hermosillo. Joe Peregrina era una sombra de sus mejores épocas, los peleadores de cierta categoría estaban fuera de la ciudad. Alfredo Zavala, el joven interno de la Cruz Gálvez, se había marchado al entonces Distrito Federal con la intención de hacer carrera profesional en los cuadriláteros de la capital. *Kid* Cachocas peleaba en las ciudades fronterizas como Tucson y Nogales, Arizona. *El Alacrán* Corbalá se encontraba viviendo en Guaymas, su tierra natal. Además, los antiguos promotores se habían retirado del negocio del pugilato. José Velarde Romero realizó tan solo la función inaugural del boxeo sonoreense en 1926. Florencio Marroquín organizaba eventos esporádicos con peleadores de la costa del pacífico, sin llegar a consolidar esta actividad dentro del ámbito deportivo de la ciudad (Llanes, 1994, pp. 16-25).

Fernando M. Ortiz, uno de los mayores impulsores del béisbol en Sonora, también entró a probar suerte en el mundo del boxeo, aunque tampoco logró establecer un movimiento boxístico de altura. Por último, la temporada de 1929-1930, fracasó de igual forma que todos los esfuerzos anteriores por la incapacidad de obtener una considerable retribución económica. La razón principal de los problemas del boxeo consistía en la falta de una camada de boxeadores de calidad, había prospectos que prometían, pero sin el encanto necesario para conquistar a los aficionados. En las funciones iniciales, el público salía decepcionado por las recurrentes caídas sin motivo de los boxeadores, por su falta de vigor sobre el ring y protestaba con energía los fallos controversiales de los jueces. La problemática era grande en el proyecto de asentar el pugilato en territorio sonoreense. La infraestructura era inexistente, los combates se llevaban a cabo sin el aval de comisión de box alguna. Además, los hermosillenses carecían de gimnasios e instructores de boxeo para adiestrar el talento local (Luna, 2019).

---

<sup>42</sup> Se sugiere al lector intercalar la lectura de este apartado con la revisión del apéndice de fotografías al final del libro. Lo anterior se hace con la intención de dar a conocer de forma simultánea la imagen e historia de los boxeadores sonorenses.

En la década de 1930, Hermosillo tenía la apariencia de una ciudad tranquila, combinaba el aspecto agrícola del siglo pasado con la imponente arquitectura histórica de sus principales empresas. Las huertas situadas en las orillas producían una extensa variedad de frutas: naranja, uva, higo, granada, manzana, entre muchas otras. En el sector industrial, la Cervecería de Sonora y el molino harinero El Hermosillense tenían buena presencia en la localidad. La población apenas sobrepasaba los veinte mil habitantes, los márgenes estaban al norte en la escuela Cruz Gálvez; al sur, el río Sonora marcaba el límite; al este, el cerro del Ranchito era lo más alejado; finalmente, al oeste, los terrenos de la hoy en día Universidad de Sonora completaban la circunferencia de la zona habitada (Karp, 1987, pp. 76-77 y Uribe, 2006, pp. 36-39).

En 1933, Óscar Romo y Mr. Knight comenzaron por acondicionar el primer gimnasio formal que se estableció en Hermosillo. La pareja de empresarios consiguió en renta una bodega abandonada cerca de la calle Lerdo, este lugar se convirtió en el sitio de entrenamiento de sus primeros prospectos. El ring se formó con cuatro postes enterrados en el piso, rodeado por solo dos cuerdas. Un par de sacos y algunos guantes de entrenamiento componían los arreos de este modesto establecimiento. El siguiente inconveniente por resolver fue conseguir jóvenes interesados en ingresar a la práctica del pugilato. En el momento del debut, Roberto Salazar era el único peleador en el establo de la sociedad Romo-Knight. A partir de ahí, *El Chapo* comenzó a formar una relación de interdependencia con distintos muchachos hermosillenses y del resto del estado.

A diferencia de la época del porfiriato, el movimiento boxístico en Sonora se abasteció de los jóvenes de la clase popular y del estrato medio de la población. Los aspirantes comenzaron a surgir entre jóvenes recién llegados a la adolescencia. El método de reclutamiento consistía en realizar una invitación informal con las personas que encontraban en su camino. Tony Mar fue el primero en aparecer ante los ojos de los empresarios, lo descubrieron desde la habitación de Mr. Knight en la planta alta del hotel Kino cuando vendía el periódico *El Tiempo* junto con su hermano Francisco. *El Chino* Mar era todavía un púber cuando los promotores lo invitaron a realizar sus primeros entrenamientos de boxeo.

*Chucho* Llanes se convirtió en la siguiente joya de la naciente cantera hermosillense. En principio, Llanes se entrenaba bajo las órdenes de su tío Fernando Serrano —a la postre reconocido entrenador en los gimnasios de Los Ángeles— en el patio del negocio de abarrotes de su padre, ubicado en los alrededores del mercado municipal (Llanes, 1994, pp. 231-237). Al igual que Tony, *Chucho* era todavía un adolescente, con trabajo alcanzaba los quince años de edad al momento de iniciar a practicar el deporte de los puños (Llanes, 1994, pp. 213-233). Cuando apenas los muchachos comenzaban a aprender a moverse sobre el ring y a lanzar distintas combinaciones de golpes, Óscar Romo decidió debutarlos en el profesionalismo en un combate preliminar al inicio de la temporada de 1933.

Pese a los defectos técnicos y la poca experiencia, los dos peleadores demostraron tener carácter para fajarse arriba del ring. Tony Mar tuvo una conexión inmediata con los aficionados, su origen humilde contribuyó a formar una relación cercana con la comunidad. *El Chino*, apodado así por la nacionalidad y el origen de su padre, vivía en el callejón del Río —situado en la falda sur del cerro de la Campana— y se ganaba el sustento al cruzar a la gente en balsa por el río Sonora de Hermosillo a Villa de Seris (Revista Pueblo Mío, 2020). El contacto frecuente con las personas lo ayudó a generar familiaridad y cercanía con aficionados al boxeo. Por el contrario, *Chucho* Llanes tenía un carácter más reservado, su mejor condición socioeconómica le permitía entrenarse en privado bajo la tutela de su tío. En un principio, *Chucho* tardó en conectar con los seguidores.

El boxeo profesional era la única modalidad que se practicaba, la variante amateur llegaría a aparecer hasta mediados de los años cuarenta. Los púgiles estaban dispersos y el béisbol ganaba cada vez más adeptos entre la población. En 1930, el diamante del Parque Madero se acondicionó con tribunas de madera por

motivo de la primera exposición ganadera. Fernando M. Ortiz organizaba una liga con jugadores locales y el partido oficial (PNR) auspiciaba a la selección de la ciudad (Encinas, 1999 y Lagarda, 2021, p. 86). La situación se agravó cuando Mr. Knight tuvo que abandonar sus labores de promotor debido a sus problemas de salud.

Ante las adversidades, Óscar Romo buscó la manera de seguir vigente en el negocio del boxeo. En 1934, *El Chapo* logró contactar a Luciano Gómez Llanos, el promotor del puerto de Mazatlán. Con su ayuda, los peleadores sinaloenses comenzaron a venir a estelarizar las funciones de la temporada. Las hostilidades iniciaron en la arena La Pagoda<sup>43</sup> con el combate entre *El Pelón* Ontiveros y Casanovita de Ahome, ambos peleadores manejados por el nuevo socio (El Pueblo, 1935a, p. 4; 1935b, p. 2).

Además, Luciano Gómez Llanos resultó una pieza fundamental en la formación profesional de Óscar Romo. Los secretos de la publicidad le fueron revelados por el experimentado promotor mazatleco. Así, el movimiento boxístico sonoreense empezó a establecer relaciones sociales que permitieron fortalecer su desarrollo. *El Chapo* se mostró activo en extender su rango de acción. La contratación de peleadores sonorenses ayudó a mejorar la calidad del espectáculo en la capital de Sonora. *Kid* Hermosillo y Manuel Camacho —padre de Ronnie Camacho, uno de los más potentes bateadores del béisbol mexicano— llegaron a reforzar el repertorio de boxeadores.

Manuel *El Herrero* Camacho era originario de Empalme. Los aficionados lo consideraban el mejor peleador del estado por haberse enfrentado a algunos peleadores capitalinos como Luis Arizona. En el marco de la exposición industrial, agrícola y ganadera de 1935, Manuel fue el púgil elegido para enfrentar a Joe Conde, una estrella del boxeo nacional (El Pueblo, 1935c, p. 2). A su vez, *Kid* Hermosillo vivió sus primeros años en los alrededores del parque Madero. De pequeño, su familia decidió mudarse a Ciudad Obregón. Su carrera comenzó a despegar en la región del valle del Yaqui, además, se desplazaba con frecuencia a pelear hasta Sinaloa. En 1936, Óscar Romo lo trajo desde Ciudad Obregón a pelear frente a *Kid* Azteca, campeón *welter* mexicano por ese entonces (Llanos, 1999, pp. 115-120).

A partir de la segunda mitad de la década de 1930, el estado de Sonora se convirtió en un semillero de boxeadores profesionales. La gran depresión de 1929 tuvo consecuencias devastadoras en nuestra entidad. Las principales actividades estaban ligadas al capital estadounidense, los efectos de la crisis terminaron por debilitar el sector minero, la producción agrícola, la ganadería y el comercio. El gobierno de Rodolfo Elías Calles debió ocuparse en transformar las bases de su economía (Conde et al., 1985, p. 69-78). En este contexto, el boxeo constituía una alternativa para los jóvenes de la clase baja de conseguir dinero rápido. No obstante, el salario era bastante exiguo. El gusto por el deporte jugó un papel trascendente a la hora de ingresar al mundo del pugilato. La vida de boxeador prometía el reconocimiento público si se ejecutaba con gallardía.

Hermosillo comenzó poco a poco a establecerse como una plaza importante en la Costa del Pacífico. Óscar Romo siguió trabajando en establecer vínculos de trabajo con los peleadores dispersos por Sonora y sus alrededores. *Kid Cholo* vino desde Cananea con la reputación de ser un boxeador muy inteligente, por sus facultades era capaz de enfrentarse a peleadores de peso gallo, welter y ligero a pesar de su menuda complexión. El pueblo ferrocarrilero de Empalme también contribuyó al despegue del movimiento boxístico con el aporte de unos cuantos pugilistas, como *El Huracán Sin Rumbo* y *El Negrito de Empalme*, un peleador que hizo larga trayectoria en las temporadas de la Arena La Pagoda.

---

<sup>43</sup> El hotel Arcadia —hoy hotel San Alberto— quedó arruinado por causa de un fuerte incendio ocurrido en octubre de 1923. En la década de 1930, la sala de recepción de este recinto se acondicionó en forma de arena para albergar las funciones de boxeo en Hermosillo (Galaz, 1996, p. 494).

A finales de los años treinta, Romo siguió descubriendo prospectos entre los jóvenes hermosillenses.<sup>44</sup> En 1937, Memo Llanes, hermano menor de Chucho, comenzó su carrera de boxeador. *El Tío* Fernando Serrano lo estuvo entrenando por algunos años antes de permitirle incursionar al profesionalismo (Llanes, 1996, p. 125-134). *Baby* Mickey apareció al año siguiente, este muchacho fue otro precoz peleador hermosillense. Debutó contra *Kid* Sonorita en la Arena La Pagoda con tan solo quince años. Gustavo Mazón fue la persona que realizó su hallazgo al observar su desempeño en una pelea callejera contra un rival mayor en peso y tamaño. Por instancia suya, Óscar Romo accedió a brindarle una oportunidad en el boxeo profesional.

El peleador de Nogales, Sonora, *Kid Filipino* fue el último boxeador de relevancia que surgió de la Arena La Pagoda. Tras quedar en condición de orfandad, *Filipino* fue acogido por *El Gordo Bolero*, un peleador frecuente en las funciones locales. Al estar en contacto con el ambiente boxístico, el gusto por el deporte empezó a crecer en él hasta iniciar su carrera como profesional. Sin duda, la década de 1930 resultó bastante productiva en cuanto al surgimiento de nuevos prospectos. Además, durante este tiempo, *El Chapo* Romo estableció mayor continuidad en las temporadas de boxeo profesional. De la misma forma, la práctica del pugilato se mantuvo muy activa en la juventud hermosillense durante la siguiente década.

La acción en la Arena La Pagoda perduró hasta la inauguración de la Arena Juárez en abril de 1941. Este recinto estaba ubicado por la calle Sonora en medio del Cine Lírico y del Cine Nacional frente al Jardín del mismo nombre (Llanes, 1996, p. 18). La mudanza de escenario fue también el cambio de una época. Los aspirantes a boxeador tenían ya referentes en quien mirarse y la estructura competitiva había logrado ciertos adelantos respecto a la condición inicial en la década de 1930. En los años cuarenta, decenas de jóvenes acudían a los entrenamientos vespertinos con la intención de conseguir la oportunidad de ingresar a los entrenamientos y después a la actividad profesional.

La nueva arena estaba arraigada en el corazón de la ciudad, la cercanía con la estación del ferrocarril hacía de esta zona un espacio con una enorme circulación de personas, el sector era un sitio de reunión y un lugar propenso para la diversión (Uribe, 2010, p. 32). A los pocos meses de iniciar las funciones, Óscar Romo descubrió a Jesús Porfirio López –bautizado después con el mote boxístico de Paulino Montes-, el prodigio del boxeo sonoreense. Lo conoció a la puerta de su casa cuando el joven llegó cargado de ollas a vender menudo.<sup>45</sup> Por su insistencia, accedió a dejarlo pasar a la función de esa noche. El promotor sonoreense se llevó una grata sorpresa al verlo combatir en la pelea de chiruza. Esa noche, Jesús Porfirio derrotó con facilidad a su oponente a pesar de conceder ventaja en tamaño y edad. A los trece años, debutó como profesional en la Arena Juárez en el mes de junio de 1941 (Llanes, 2008, p. 51).

Paulino destacaba por la potencia de su golpeo, el gancho al hígado se convirtió en su arma más letal. El entusiasmo por *El Menudero* vino acompañado con la aparición de *Baby* Escobar y Fernando *El Tiburón* Sosa. La tercia de pugilistas llegó a reforzar el panorama local mientras las estrellas del boxeo sonoreense se encontraban ocupadas con sus presentaciones en la Ciudad de México y en las ciudades fronterizas de Texas y California. *Baby* Escobar empuñó los guantes por insistencia de la familia Llanes y *El Tío* Serrano fue quien se dedicó formar su estilo de pelea. En cambio, *El Tiburón* Sosa era un asiduo espectador a los entrenamientos realizados en la Arena Juárez. De camino a su casa, después de salir de trabajar como ayudante de albañil en la construcción del Museo y Biblioteca del estado, se detenía en las afueras del Jardín Juárez a observar los movimientos de los boxeadores. *El Tiburón* tenía alrededor de diecisiete años cuando comenzó a practicar el pugilato.

---

<sup>44</sup> Junto con la arena La Pagoda, la arena Royal fue una de las primeras arenas de boxeo en Hermosillo. Este establecimiento estaba ubicado en la calle Serdán entre Garmendía y Guerrero (Ibarra, 2005, p. 39).

<sup>45</sup> El menudo es una comida típica sonoreense. Este caldo contiene granos de maíz, panza y pata de res. Los comensales lo suelen acompañar con cilantro, cebolla, chiltepín, pan tostado con mantequilla y una taza de café.

La imagen que nos ofrece la Arena Juárez durante su permanencia hasta 1947 es la de agrupar una amplia cantidad de prospectos. Regino Águila llegó desde La Colorada a engrosar el grupo de peleadores sonorenses. Asimismo, Panchito González ingresó a las filas de la empresa Romo por recomendación del profesor Macías, su maestro en el internado Cruz Gálvez. Ambos peleadores compartían una fuerte pegada y competían en la categoría de peso *welter*.

En definitiva, el boxeo tenía buena aceptación entre la juventud de la década de 1940. Para entonces, existen ciertas condiciones que permiten explicar este repentino impulso: un promotor dedicado en hacer prosperar su negocio, un centro exclusivo de entrenamiento y formación de peleadores, una temporada local integrada por peleadores locales y regionales y una camada vigente de boxeadores profesionales que se destacaba en la capital y el extranjero. De este modo, el boxeo local reforzaba gradualmente su estructura competitiva.

Al llegar a este punto, tres elementos destacan entre los participantes del boxeo sonorense de esa época. El primer rasgo a considerar es la precocidad de los peleadores, iniciarse antes de cumplir la mayoría de edad era algo común. Aunque el boxeo tenía establecido desde antaño un reglamento para evitar consecuencias fatales, el proceso de deportivización aún estaba en plena evolución. El grado de violencia empleado era distinto del que se vive hoy en día. Además de permitir la participación de adolescentes, los boxeadores podían combatir en semanas consecutivas. Incluso, aquellos púgiles de larga trayectoria, como Tony Mar o Chucho Llanes, superaban con facilidad los cien combates al momento de su retiro. En el boxeo actual, la trayectoria de los peleadores de prestigio ronda entre los 50 y los 80 combates aproximadamente. Aunque existen excepciones, Julio César Chávez alcanzó la cifra de 115 peleas a lo largo de su carrera como boxeador.

El segundo elemento a destacar es la presencia de la estirpe yoreme dentro de los pugilistas sonorenses. Si bien jamás se buscó atraer a los muchachos de esta procedencia, la sangre yaquí corría por las venas de las principales figuras del boxeo sonorense. Joe Peregrina inició la presencia de su pueblo en los escenarios de prestigio. *Kid* Hermosillo también pertenecía a esta descendencia indígena. Por este motivo, el general Román Yocupicio sentía afinidad hacia su persona. Paulino Montes y *El Tiburón* Sosa salieron de los tradicionales asentamientos yaquis en Hermosillo. El primero creció en el cerro del Mariachi y el segundo vivía en el barrio de Las Pilas, ubicado en el cerro de La Campana. Por último, Tony Mar completa el recuento de los representantes de esta estirpe, *El Chino* tenía linaje mayo por parte de su madre, doña Cleotilde.

El brote de peleadores se detuvo a finales de la década de 1940, el ocaso de las grandes estrellas anunciaba el declive de la época de oro. Con todo, el surgimiento de prospectos sonorenses siguió su curso en los años siguientes. La construcción de nuevos escenarios mantuvo vigente la práctica del pugilato. La Arena Sonora se construyó con capital de Óscar Romo en el cruce de las calles Sonora y Manuel González. En lo sucesivo, la flamante arena se convirtió en la guarida de los aprendices de boxeo.

Memo Garmendia fue el último valor de condiciones excepcionales de la galería de boxeadores locales. El descubrimiento llegó a través de su amistad con el hijo del promotor. Óscar Romo Salazar —hijo del *Chapo*— le presentó a su padre un muchacho alto y delgado con pinta de peleador interesado en incursionar en el lanzamiento de guantes. A principios de 1948, Garmendia comenzó a asistir a los entrenamientos diarios en la Arena Sonora. Óscar Romo acompañó muy de cerca su progresión, a menudo le indicaba la forma adecuada de soltar los golpes e hizo de las peleas preliminares su escaparate (Llanes, 2016, p. 117).

Durante el transcurso de ese mismo año, la Dirección General de Educación Física ordenó realizar un campeonato estatal de boxeo amateur. El profesor Emilio Miramontes pidió apoyo en la organización del evento a Óscar Romo. El certamen se realizó en las poblaciones donde el promotor llevaba a cabo sus operaciones. La ciudad de Hermosillo fue el centro principal de la actividad. En simultáneo, Guaymas, Santa

Ana, Magdalena y Nogales tuvieron sus propias eliminatorias. Ciudad Obregón y Navojoa se descartaron por su lejanía. La falta de recursos económicos se convirtió en un obstáculo para llevar el campeonato a otras localidades. Ante la inexistencia de una estructura competitiva en el boxeo amateur, los participantes se sacaron de los puestos aledaños del Jardín Juárez. Entre meseros, cantineros y algunos prospectos del boxeo profesional se completó la nómina de concursantes.

Al final, varios de los muchachos que entrenaban en la Arena Sonora quedaron vencedores de dicho campeonato. Memo Garmendia se alzó con el título de peso welter, *Baby* Escalante dominó a los contrincantes de peso ligero, Chucho Mendoza salió campeón en la división de los pluma y Joe Merced barrió a sus rivales en la categoría de los mosca. El propósito de esta competición era encontrar la representación estatal para participar en el campeonato nacional de Ciudad Juárez. Sin embargo, es importante señalar que el boxeo amateur era una actividad con muy poco arraigo en Sonora. El campeonato de 1948 se realizó por órdenes gubernamentales que tenían como propósito promover la actividad atlética entre la población (Informe de Gobierno del Estado de Sonora, 1949). Sobre todo, la dinámica en torno al boxeo estaba destinada a la realización de espectáculos deportivos con fines lucrativos. La formación de los peleadores tenía por objetivo promoverlos en el ámbito profesional.

La vertiente amateur era irrelevante en el escenario boxístico en Sonora, las autoridades municipales se interesaron en fomentar el boxeo de aficionados hasta finales de la década de 1950 (Llanes, 2016, p. 51). Al contrario de la Ciudad de México, donde el amateurismo funcionó como un semillero de peleadores, los jóvenes sonorenses pasaban sin mucho preámbulo a intervenir en el cartel de las funciones de paga, el talento demostrado en las contiendas era el aval para incursionar en combates de mayor jerarquía.

Al despuntar la década de 1950, las figuras del boxeo sonorenses comenzaron a colgar los guantes. Tony Mar abandonó los cuadriláteros por sus problemas de cadera. *Baby* Mickey terminó su carrera decepcionado por el poco salario que recibían los peleadores de peso mosca. Chucho Llanes se convirtió en el entrenador oficial de la Casa del Pueblo.

La Casa del Pueblo fue inaugurada en el año de 1934. Este recinto era un complejo cívico deportivo ubicado al este del parque Madero (donde hoy se encuentra el parque infantil). Sus instalaciones contaban con un auditorio, una biblioteca y con las oficinas del Partido Nacional Revolucionario (PNR), después PRI, además de la sede de algunos sindicatos. Había también una cancha de frontón, una cancha de arcilla para jugar tenis, una cancha de basquetbol en la que se instalaba un ring para la práctica de boxeo y un estadio de béisbol. En este parque de pelota, Óscar Romo realizó algunas funciones a mediados de 1930 (Karp, 1987, p. 78; Lagarda, 2020, p. 86).

Paulino Montes era el único de las grandes estrellas en activo, aunque su afición por la bebida y el descuido de su preparación lo tenían apartado de la alta competencia. Para empeorar la situación, Memo Garmendia emigró a la Ciudad de México deslumbrado por las promesas de éxito del *Chino* Mar. Esta situación propició el surgimiento de una nueva generación de peleadores en el recién inaugurado Cine Arena, ubicado en la calle Veracruz.

Este escenario se estrenó con el enfrentamiento entre Chucho Llanes y Memo Garmendia por el título welter de la Costa del Pacífico en diciembre de 1951 (El Imparcial, 1951a, p. 2). A partir de ahí, una joven camada comenzó a tener su lugar en los carteles de las siguientes temporadas. Héctor Ceballos fue llamado *El Chango* por Óscar Romo en referencia a su similitud pugilística con Rodolfo Casanova. Este peleador se distinguió por su rivalidad con Rudy Corona y por sus enfrentamientos en nuestra ciudad con algunos ídolos del boxeo nacional como Raúl *el Ratón* Macías, José Becerra y Lauro Salas (Semanao Voces del desierto, 2000, p. 21). Arnoldo *el Gato* Gil figuró también entre los exponentes de respeto del Cine Arena, este púgil

era nativo de Ciudad Obregón y en su trayectoria llegó a sumar más de 170 combates en diez años como profesional (Llanes, 1994, p. 177).

La actividad de Óscar Romo comienza a descender en los albores de la década de 1960. El entorno pugilístico quedó vacío de grandes figuras, las hazañas de los ídolos de antaño solo perduraban en la memoria de los aficionados. Varias causas pueden atribuirse a este precipitado declive: Óscar Romo, a raíz de su avanzada edad, empezó a involucrarse en el boxeo de una manera distinta, dejó la promoción de las peleas y el entrenamiento con los boxeadores para involucrarse en la presidencia de la comisión de box. Así también, la entrada de la televisión fue un golpe duro para los movimientos boxísticos de las pequeñas poblaciones. Los aficionados cambiaron su rutina, comenzaron a seguir la actividad pugilística sin salir de casa. La asistencia en las arenas se vio afectada por las transmisiones de los campeonatos mundiales en crecimiento desde los años sesenta (D'O'Brian, 1991, p. 10).

A su vez, la decadencia de las temporadas locales afectó la preparación de los nuevos pugilistas. Al escasear las funciones, los peleadores tenían menos oportunidad de perfeccionar sus habilidades y ganar experiencia en los combates profesionales. Estos factores impidieron el resurgimiento de un fenómeno similar al ocurrido en las tres décadas previas a 1960. En suma, la aparición de los boxeadores quedó circunscrita al desarrollo de cuatro etapas. Todas ellas tienen a Óscar Romo como el principal descubridor y promotor del talento sonorenses. La primera fase se caracteriza por iniciar los preparativos para el establecimiento del boxeo como espectáculo deportivo durante el lapso de 1933-1940. La arena Royal y La Pagoda fueron los escenarios que albergaron estas primeras funciones. En ese momento, la participación de los peleadores sinaloenses y del resto de Sonora fue importante en el asentamiento del negocio. Además, los primeros boxeadores estrella de la ciudad surgieron en la persona de Tony Mar y Chucho Llanes.

El segundo ciclo se distingue por el incremento de peleadores locales y el cambio de ubicación a la Arena Juárez, este período abarcó los años de 1941 a 1947. A estas alturas, el boxeo sonorenses contaba ya con púgiles reconocidos en el ámbito nacional e internacional. Muchos de los prospectos de este recinto salieron a competir a la Ciudad de México y diversas ciudades de Estados Unidos. Paulino Montes, Regino Águila, Chucho Ángeles, *El Tiburón* Sosa, entre muchos otros pueden contarse en esa lista. Con todo, esta época constituye el punto de consolidación de la actividad pugilística con funciones semanales el día viernes.

La tercera etapa tuvo una duración de cuatro años, va de noviembre de 1947 a diciembre de 1951. En ella, el descenso de los ídolos locales comenzó a convertirse en una realidad. Durante este lapso, los aficionados esperaban el nacimiento de nuevas figuras, la mayoría de los púgiles debutantes se quedaron en promesa sin alcanzar a llegar al nivel de sus antecesores. Memo Garmendia acaparó las esperanzas de la gente y mantuvo vivo el ambiente entre la afición hermosillense durante algunas temporadas. Por último, el espacio transcurrido en el Cine Arena marca el final de la época dorada. En este lapso se dio el reemplazo generacional, los boxeadores de la década anterior comenzaron a retirarse del pugilato y una nueva camada mantuvo despierto el interés por algún tiempo.

En este sentido, la relación de interdependencia formada por Óscar Romo y los numerosos púgiles resulta clave en el intento de comprender el movimiento boxístico que aquí nos ocupa. Si bien, después de todo, los boxeadores son los merecedores del reconocimiento por sus logros, *El Chapo* Romo jugó un papel importante en detectar el potencial de los jóvenes que llegaban a sus manos. El promotor sonorenses sabía llevar a sus pupilos paso a paso hasta alcanzar el nivel necesario para competir en niveles de mayor competencia. Por lo tanto, la abundancia de boxeadores en Sonora fue posible gracias a la estructura creada por su principal impulsor: la construcción de arenas, el establecimiento de entrenamientos diarios, la participación en el panorama nacional e internacional y las funciones semanales en los distintos escenarios de

esta localidad. Los elementos previos propiciaron la atracción de la juventud y la afición hacia los espectáculos de pugilato por varias décadas en Hermosillo.

### 3.3 La sociabilidad en el boxeo sonoreense

El ser humano necesita pasar momentos de ocio y diversión en su vida ordinaria. La tensión física y emocional debe ser liberada de nuestro cuerpo. En esta época contemporánea, las sociedades industrializadas se encuentran agobiadas por el trabajo continuo y la producción abundante. Desde este punto de vista, el boxeo sonoreense sirvió como un espacio de entretenimiento, festejo y desahogo durante la primera mitad del siglo XX. Los aficionados hermosillenses encontraron en las funciones de pugilato el motivo perfecto para olvidar las preocupaciones laborales y los problemas familiares. Las personas acudían a este tipo de reuniones con el propósito de pasar un rato agradable en compañía de otros individuos. El placer de convivir emergió como el fundamento principal de la visita continua a los eventos deportivos (Elias y Dunning, 1992, pp. 150-154).

La comunión entre los hombres ocurre sobre todo en circunstancias de alegría y felicidad. La interacción se reproduce a lo largo de la contienda. Los gritos surgen desde la tribuna en un intento de encender el orgullo de los peleadores. El nocaut provoca una exclamación de asombro entre los presentes. El abucheo nace cuando los aficionados se consideran estafados por el promotor. Así, el ambiente de la velada brota del intercambio constante entre la reacción del público y lo que sucede arriba del ring. En tales condiciones, los asistentes tienen permitido mostrar la euforia, el resentimiento y la indignación que en otros escenarios debe ser reprimida (Elias y Dunning, 1992, p. 123). Esta experiencia estimula el gusto por observar los encuentros de boxeo. Las hazañas de los púgiles sobrepasan las puertas de la arena, su desempeño es motivo para el festejo y el recuerdo.

A veces, la vida se torna graciosa, lo inesperado ocurre de repente. La risa convierte los momentos en inolvidables. Todos quieren ser parte de la historia, cuentan su versión de lo ocurrido y agregan su interpretación a los detalles. El movimiento boxístico sonoreense estuvo repleto de situaciones cómicas e increíbles que ayudaron a consolidar la asistencia del público a la arena de boxeo. Tales acontecimientos crearon asimismo un entorno festivo y catártico dentro de las diversas arenas de boxeo. La fama de promotor malandrín de Óscar Romo llegó desde los primeros programas que realizó en Hermosillo en 1933. La función inaugural contó con la participación de Benny Díaz y Art Taylor *la Pantera Negra* en el evento principal. En los días posteriores al encuentro, *El Chapo* deseaba aprovechar la presencia del peleador afroamericano para realizar una nueva cartelera.

Cierto día de la semana, un señor desconocido se presentó a las afueras del gimnasio de la calle Lerdo. En esa ocasión, las coincidencias se juntaron para suscitar un acontecimiento inverosímil. El novel promotor andaba en busca de un púgil que enfrentara a Art Taylor. A su vez, este caballero se presentó con la intención de formar parte del programa de la siguiente función. Según su palabra, tenía experiencia profesional por las arenas de Fullerton, California. El destino parecía acomodar las cosas en beneficio del asentamiento de los espectáculos de boxeo. De inmediato, aquel hombre se convirtió en *Kid Fullerton*. La segunda velada se completó con su participación en el encuentro estelar. El cartel prometía una presentación entre dos peleadores virtuosos. La publicidad del evento giró alrededor de la experiencia de los competidores por las lonas de California.

El público acudió en buen número a observar la acción del prometedor encuentro. Al llegar el momento de la pelea principal, los púgiles subieron al viejo ring de madera que funcionaba como campo de batalla. Una vez arriba del escenario, cada peleador se retiró a su esquina a realizar sus últimos ejercicios de calentamiento. El réferi llamó al centro a los contrincantes, mientras *Kid Fullerton* terminaba de retirar la capucha de su bata.

De camino al careo inicial, los aficionados empezaron a distinguir el rostro del supuesto peleador californiano. La rechifla comenzó a inundar el ambiente. Entre todos los gritos, uno reconoció su verdadera identidad: “¡Bandidos, ese es Don Lupe, el naranjero de Villa de Seris!” (Revista Opinión, 1987, p. 46).

La gente enardecida cambió su sentir al observar el acto siguiente. El falso *Kid* rompió de un brinco un tablón de la superficie del ring en su trayecto al encuentro con su rival. La furia se convirtió en una carcajada general. La escena superaba a cualquier fantasía, don Lupe se encontraba con una parte de su cuerpo hundida sobre un gastado y triste cuadrilátero de madera. Los organizadores tuvieron que llamar a un carpintero para sacar a su peleador del atolladero. La empresa jamás devolvió las entradas, pero el público quedó complacido con un accidente fuera de la actividad pugilística. La excusa del promotor consistió en hacer saber a los presentes que él también había sido engañado por las mentiras del vendedor de naranjas. *El Chapo* tenía poco tiempo de radicar en Hermosillo, su conocimiento de las personas del lugar era aún limitado. Además, el señor se presentó ante él cuando el gimnasio de la calle Lerdo estaba vacío, ninguna persona pudo advertirle de quien se trataba en realidad el apócrifo boxeador.

Aun así, la fama de oportunista acompañó a lo largo de su carrera a Óscar Romo. Los espectadores lo tachaban de anunciar a peleadores mediocres como si fueran auténticas estrellas en el deporte de los puños. La mala fama aumentó con el paso de los años a pesar de lograr la presentación de algunos de los mejores exponentes del pugilato nacional. Diversos acontecimientos ayudaron a crear esta percepción en la mentalidad de la gente. Asimismo, sus astucias y picardías se convirtieron en un ingrediente especial en el ambiente de las funciones de boxeo. El público acudía a la arena con la expectativa de encontrarse con alguna ocurrencia por parte de los organizadores. Las fechorías del *Chapo* fueron algunas de las memorias más nítidas de los aficionados respecto a su asistencia por los escenarios del pugilato.

La llegada de *Kid Conene* contribuyó a aumentar esta tradición. En los días previos al combate de *Kid Azteca* en 1936, la abarrotera de Sonora era el centro comercial más grande en Hermosillo. El comercio estaba ubicado en el centro de la ciudad, por la calle Serdán esquina con la calle Guerrero (El Pueblo, 1936c, p. 1). Ahí, los seguidores más fieles al boxeo cruzaban su camino con los agentes viajeros de la Costa del Pacífico — en su mayoría de nacionalidad española—. Los viajeros españoles hablaban maravillas de un boxeador de Los Mochis. Luis Hoefffer (el dueño de la Abarrotera) insistió hasta convencer a Óscar Romo por la contratación del joven sinaloense. Luego de meditarlo por un tiempo, *El Chapo* se contactó con el promotor de esa ciudad para arreglar la venida de su aclamado peleador. El acuerdo se cerró con una pelea pactada contra Casanovita de Ahome en La Pagoda.

El combate comenzó a promocionarse por la radio y la prensa. El locutor Savoy Encinas accedió a presentar en su programa al famoso *Kid Conene*. Óscar Romo tuvo que delegar al señor Tomás Moreno (su asistente) la visita a la radiodifusora por estar ocupado en los preparativos de la pelea de *Kid Azteca*. Antes de partir rumbo a la estación, *El Chapo* dio instrucciones al recién llegado de exaltar sus virtudes y agregar atractivo a su récord como boxeador. La entrevista tenía por objetivo recapitular la trayectoria del púgil mochiteco y debía aumentar el interés del público. Sin embargo, el resultado fue distinto al esperado. Cuando el entrevistador preguntó por cuáles habían sido los enfrentamientos más difíciles en su carrera profesional, *Conene* respondió que su última batalla contra el *Indio Valencia* se le complicó bastante, pero al final pudo llevarse una decisión muy apretada.

La conversación prosiguió con el recuerdo de su pelea contra *Kid Carancha* como uno más de los momentos complicados de su vida. A estas alturas de la entrevista, los conocedores del boxeo estaban perplejos por el currículum presentado por el presunto prodigio sinaloense. *El Indio Valencia* era un peleador que actuaba apenas en las preliminares de cuatro rounds. Además, había sido noqueado en sus últimas

presentaciones en Hermosillo. Por su parte, *Kid Carancha* jamás había obtenido victoria alguna por estos rumbos. Los rivales anteriores habían sido boxeadores con muy poca preparación, el rumor corrió pronto entre los aficionados. La promoción de la pelea se vino abajo, *Kid Conene* quedó al descubierto como un peleador mediocre. Ante una entrada regular, Casanovita de Ahome acabó rápido con su rival de aquella noche en La Pagoda.

Aunque, Óscar Romo quedó como el villano de la película. El suceso anterior revela un mecanismo común en el boxeo de aquella época. Los promotores contrataban a los peleadores por recomendación de su gente cercana. La falta de información impedía comprobar las habladurías sobre las hazañas de los nuevos pugilistas. Los espectadores eran partidarios de exagerar las capacidades de los hombres sobre el ring. Sucesos como este se volvieron habituales por las plazas de la Costa del Pacífico, un joven recibía incesantes halagos por una victoria fortuita ante chavales de poca monta. Luego, los empresarios llevaban al muchacho a probarse contra rivales de mayor envergadura. Ante esta clase de retos, los inexpertos boxeadores sacaban a relucir su falta de valor. De esta forma, el desencanto se hacía presente para sorpresa de sus seguidores.

Con todo, la reputación de bribón del promotor sonoreense seguía en crecimiento con el paso de las temporadas. Un sector del público desconfiaba de las justificaciones hechas por la empresa de boxeo. A raíz de este tipo de incidentes, los aficionados comenzaron a divulgar impresiones desfavorables sobre la organización de los encuentros. Los inconformes tenían varios tipos de reclamos, la sospecha de los arreglos de las peleas fue una protesta constante. La acusación se realizaba cuando la pelea quedaba a deber o tenía un resultado distinto al esperado por los fanáticos. En parte, los reproches eran realizados por personas que habían perdido algo de su dinero en distintos juegos con sus amigos. Aunque no existe registro de un centro formal de apuestas dentro de las arenas, esta práctica al parecer era común entre los asistentes a las funciones de pugilato (Semanao Deportes, 1949d, p. 2).

El salario de los peleadores fue también una crítica permanente de los detractores de Óscar Romo. Según las conjeturas de las personas descontentas, la empresa obtenía ganancias a costa de sus jóvenes prospectos. Asimismo, dentro de las acusaciones habituales que se pronunciaban, *El Chapo* explotaba a los boxeadores sin pagarles el dinero suficiente por sus servicios. Consignas como estas se volvieron común escucharlas en el transcurso de las peleas o al término de cada función. En cambio, los aficionados amantes del boxeo estaban agradecidos con el controvertido promotor por traer boxeo de primer nivel a una pequeña ciudad de cuarenta mil habitantes aproximadamente (Semanao Deportes, 1949d, pp. 2-3). La confrontación entre ambos bandos se volvió parte de la atmósfera que rodeaba a los combates de pugilato. No obstante, cada facción de espectadores mostraba un aspecto de la realidad de la promoción boxística realizada en las arenas locales.

*El Chapo* reunía estas dos facetas en el ejercicio de su trabajo. Las peleas importantes convivían con las artimañas realizadas por este polémico personaje. El negocio del pugilato necesita despertar el interés del público a través de una propaganda llamativa. Engrandecer a un peleador regular, mentir sobre su récord de boxeador profesional y subir al ring a personas improvisadas eran algunas de las tácticas utilizadas para despertar el interés por las funciones. Por este motivo, choferes de taxi, muchachos desconocidos o los meseros de los restaurantes aledaños al Jardín Juárez completaron de imprevisto el cartel de las peleas preliminares en alguna ocasión. Si bien este era un recurso desesperado para sacar adelante la función, los aficionados hacían bromas entre sí e inventaban historias sobre estas insólitas maniobras.

Junto con los infortunios de la vida, el uso de este tipo de técnicas fue el origen de la mala fama del promotor sonoreense. Su condición de bribón quedó inmortalizada cuando tuvo que pintar de negro a un boxeador local a finales de la década de 1940. Aunque las circunstancias lo obligaron a ello, el célebre

acontecimiento permaneció en la memoria de los aficionados hasta fechas recientes. El Club de Leones le pidió a Óscar Romo realizar una función a beneficio de los niños pobres en Navojoa. Tony Mar estaba programado para pelear contra el afroamericano Willie Johnson en el evento estelar. Antes de empezar la función, las nubes comenzaban a teñir el cielo de negro. La lluvia amenazaba con caer de repente. Los combates preliminares estaban en marcha. En esos momentos, el chofer encargado de traer al peleador moreno llegó a comunicar su repentina fuga del hotel donde se encontraba hospedado.

La causa de su marcha fue el romance que entabló con la recamarera que atendía su habitación. Juntos partieron rumbo a Mazatlán sin importarles el compromiso con la gente de Navojoa. La pelea estrella se quedaba así sin uno de sus participantes. El tiempo era escaso y la arena estaba abarrotada de gente por la presentación del *Chino* Mar. Los promotores sabían que el espectáculo debía continuar, la cancelación del evento era imposible. Las entradas estaban vendidas por completo, el Club de Leones había adelantado el pago de los boxeadores y asumir las pérdidas del encuentro tampoco era factible para los organizadores. La solución fue pintar con una grasa negra a *Kid* Filipino que se encontraba con el resto del equipo de Óscar Romo.

La grasa aplicada se adhirió rápido al cuerpo del peleador emergente, su tono de piel era de un color mestizo oscuro. Sin saberlo, los aficionados de Navojoa presenciaron un enfrentamiento entre dos de los mejores pugilistas nacionales. Tony Mar era el campeón nacional de peso ligero. Por su parte, *Kid* Filipino estaba entre los mejores de la clasificación nacional de peso welter, solo por debajo de *Kid* Azteca. Ambos peleadores se enfrentaban por primera vez en su vida. Las ligeras gotas de agua que caían del cielo hicieron apurar el inicio del combate, la lluvia podía desvanecer la pintura y dejar al descubierto la astucia de los promotores. Antes de subir al ring, *El Chapo* le ordenó pelear un máximo de seis rounds al Willie Johnson ficticio. El resultado de la contienda pasaba a segundo término, el objetivo era salvar la función. El pretexto de la fuga del “negro” era inverosímil, la gente podía incendiar la arena ante una excusa semejante.

*Kid* Filipino nunca había participado en una función en Navojoa, el riesgo de ser reconocido por el público era bajo, aunque la posibilidad estaba latente. Los peleadores comenzaron las hostilidades con ánimos de acabar pronto con la pelea. El primer round inició con golpes potentes de ambos lados. *El Chino* tenía sangre en la nariz debido a los impactos en el rostro de los jabs de su oponente. A su vez, el abdomen del supuesto púgil afroamericano empezó a mostrar manchas pálidas por la pintura que absorbían los guantes de su enemigo. Los aficionados se encontraban sorprendidos por lo que veían delante suyo, Willie Johnson se despintaba golpe a golpe ante sus ojos incrédulos. Ante el inminente peligro de quedar al descubierto, Óscar Romo se dirigió a la esquina de Tony Mar para decirle que acabara rápido con el combate. El aguacero estaba a punto de comenzar a caer.

En el sexto asalto, *El Chino* salió con todo a noquear a su rival, conectó ganchos a los oblicuos y golpes rectos a la cabeza para dejar tendido en la lona a su adversario. El réferi contó los diez segundos reglamentarios y el público aún estaba desorientado por lo que había pasado. *El Chapo* aprovechó el desconcierto en la arena para subir al ring por su peleador. Al instante, *Kid* Filipino subió a un carro de sitio sin dar oportunidad a los presentes de averiguar su identidad. Los comentarios comenzaron a surgir entre el público, los enterados comunicaban a los más distraídos el prodigio que acababa de ocurrir. La anécdota pasó a la historia como una evidencia indiscutible de la malicia del promotor sonoreense. A pesar de sus esfuerzos por mantener el espectáculo y su labor incansable en la formación de nuevos talentos, los aficionados tenían muy presentes estos recuerdos en su memoria.

Ahora bien, los momentos chuscos ayudaban a crear una sensación de fiesta alrededor de los encuentros de boxeo. Estos sucesos eran parte de las memorias comunes de los fanáticos. El espectador esperaba pasar

unas horas de diversión cuando asistía a la arena además de su interés por observar combates de calidad. La integración entre las personas ocurría por esta disposición amistosa al acudir a las funciones semanales (Dunning, 1999, p.38). Aun así, los actos violentos estuvieron presentes también en las veladas pugilísticas. En ocasiones, las quejas del público sobrepasaban el terreno de la ofensa verbal. Las reacciones salvajes eran consecuencia de los presuntos engaños por parte del promotor. Las situaciones tensas ocurrían cuando algún púgil caía al suelo sin razón aparente. Del mismo modo, la exaltación desmedida de algún peleador era motivo de protesta, sobre todo cuando decepcionaba las esperanzas puestas en él.

La bronca de mayores dimensiones se vivió en la Arena Juárez a mediados de la década de 1940. El motivo de la trifulca fue la pobre presentación de Sammy Jackson. Un peleador que llegó por sugerencia de Ventura Pro, el jefe de la policía judicial del estado de Sonora. El supuesto boxeador cruzó la frontera sin papeles de migración al intentar evadir el reclutamiento militar en Estados Unidos. Al capturarlo, las autoridades mexicanas lo sentenciaron a pasar cinco meses en la penitenciaría del estado. Unos días antes de cumplir su condena, el agente judicial recomendó su contratación a Óscar Romo. Incluso, el comandante llegó a decir que todos los prospectos de ese tiempo eran rivales insignificantes para su reciente descubrimiento. El muchacho afroamericano tenía una apariencia de campeón del mundo, un cuerpo atlético bien tonificado y una sonrisa que arrancaba suspiros.

Óscar Romo quedó asombrado con el porte de su nueva contratación el día que tuvo oportunidad de conocerlo. La imponencia de su figura fue la causa de olvidar de hacerle las pruebas correspondientes antes de la pelea. *El Chapo* ponía a tirar sombra a los peleadores desconocidos para darse una idea de su categoría antes de programarlos en una función. En este caso, la impresión fue tan descomunal que el promotor pensó tener entre sus manos a la próxima estrella del boxeo mundial. La empresa decidió incluirlo en la función del viernes siguiente ante *El Tiburón* Sosa. La propaganda comenzó a través de los medios de comunicación. Los anuncios lo presentaban como un discípulo del monarca de peso ligero, Ike Williams. Además, el cartel señalaba su paso invicto por los cuadriláteros del estado de Arizona y su intención de enfrentarse a Paulino Montes, el púgil sensación del momento.

Sammy Jackson comenzó a dar signos de su inexperiencia en el vendaje previo al combate. En lugar de seguir el ritmo de la venda, este peleador ponía las manos firmes cuando su ayudante comenzaba a envolver sus puños. La siguiente señal ocurrió cuando el árbitro llamó al centro del ring a los dos boxeadores, el afroamericano quiso salir a combatir desde ese mismo instante sin escuchar las instrucciones previas del réferi. Al sonar la campana, *El Tiburón* Sosa permanecía a la espera del ataque de su rival, *El Chapo* le había dado instrucciones de mantenerse a la defensiva. Mientras tanto, Jackson estaba paralizado del miedo, sus brazos estaban con la guardia baja.

*El Tiburón* caminó hacia delante y soltó un gancho que conectó la quijada de su oponente. El peleador afroamericano cayó a la lona abatido por un duro golpe, pero sin la potencia necesaria para acabar de una manera fulminante. El réferi inició la cuenta de los diez segundos y la gente comenzó a enfadarse. La bronca empezó cuando el supuesto alumno de Ike Williams seguía sin ponerse de pie. Los espectadores comenzaron a reclamar el regreso de las entradas. La rabia se convirtió en una ráfaga de destrucción. Al grito de —¡Empresa bandida, a la cárcel *El Chapo!*—, los aficionados arrancaron los ladrillos de una barda sin enjarre que separaba la arena del Cine Nacional. El ring se inundó con una lluvia de piedras y cojines que la empresa rentaba por cincuenta centavos.

El público comenzó a bajarse de la grada con la intención de linchar al promotor. A su paso, los indignados rompían las puertas y las sillas del lugar. El enfado era incontenible, cualquier objeto en su camino pagaba las represalias de su ira. Por su parte, Óscar Romo tuvo que sumergirse en una pila de basura para

evitar ser capturado por la marabunta de aficionados. El altercado fue una reacción excesiva de las protestas que se vivían en torno a las funciones de boxeo en Hermosillo. La rebelión contra la empresa nos habla de la convivencia de actitudes civilizadas e incivilizadas en pleno proceso de deportivización. La furia de los asistentes pudo ser desplegada por la falta de medidas de seguridad en los espectáculos deportivos.

Por último, la afición tenía un famoso himno de guerra además de las burlas contra el promotor y los eventos cómicos como parte de su diversión. Regino Águila era un peleador con una potencia descomunal en su mano derecha. En sus primeros combates, se caracterizó por salir a buscar el nocaut desde el primer campanazo. El problema comenzó cuando los entrenadores quisieron perfeccionar su técnica. Regino dejó de soltar sus golpes de derecha con la frecuencia acostumbrada de sus inicios. En adelante, sus combates se volvieron un motivo de desesperación para el público, los rivales se tambaleaban a la espera de la estocada final. En esos momentos de agonía, los aficionados gritaban: —¡tira la derecha, Regino, la derecha!— (Llanes, 1999, pp. 121-123).

El problema se volvió un enigma para toda la gente del entorno boxístico. Regino Águila reunía las facultades de los campeones mundiales, sus puños causaban gran impacto y su resistencia era también de sumo respeto. El tema pasaba por su dificultad de lanzar su mano derecha cuando debía rematar a sus contrincantes. Los promotores americanos descartaban utilizarlo en las funciones grandes por el temor de enemistarse con los apostadores. Su mano amarrada podía dar a pensar un posible amaño del combate. En Estados Unidos, el famoso grito conoció su versión inglesa en boca de George Parnassus y Babe McCoy: *Shot the right hand, Regino, the right hand*. Sin duda, esta expresión se convirtió en una de las consignas favoritas de los aficionados durante la década de 1940.

Tiempo después de su retiro, Óscar Romo le preguntó a Regino Águila por la causa de su dificultad para soltar la mano diestra. Este peleador contestó que el motivo de su problema era una brujería hecha por una antigua amante con la que había acabado una relación amorosa en malos términos. La mujer tenía una foto suya en pose de pelea con un alfiler clavado en su puño derecho. Aunque esta explicación suena a superstición, el boxeador creía con firmeza en el poder de este hechizo.

De esta manera, el boxeo sonoreño cumplía con los elementos básicos de las actividades recreativas. En principio, la diversión aparece como la razón principal de la asistencia a la arena. Como hemos visto, la experiencia de los espectadores incluyó la presentación de combates de calidad y algunos episodios hilarantes durante las funciones. Además, los espacios del boxeo materializaban un contexto mimético. Es decir, los aficionados podían expresar sentimientos de odio y alegría sin tener consecuencias perjudiciales en su entorno social. Por consiguiente, las funciones de boxeo eran un escape de la vida rutinaria. Los tabúes sociales se rompían en compañía de otros individuos a través de la condena hacia la empresa, los reproches realizados al promotor Óscar Romo y la emoción por la victoria de los ídolos de casa. Aunque en ocasiones, las protestas sobrepasaron los límites permitidos por las normas de la sociedad (Elias y Dunning, 1992, pp. 154-156).

## 4. ESCENARIOS Y RELACIONES ALTERNAS DEL BOXEO SONORENSE

### 4.1 La importancia de la cercanía con Estados Unidos para la preparación de los boxeadores sonorenses

El norte de América ha estado interrelacionado entre sí desde su origen. En esta zona, los fenómenos sociales se presentan diversos y numerosos en el transcurso de la historia. Las olas migratorias provienen desde tiempos inmemoriales. El encuentro con los exploradores y ejércitos europeos devastó pueblos originarios de estas tierras. La conversión de indios creó las bases de nuestra cultura. La frontera avanza o retrocede según el punto de vista de cada estado-nación. Los ejemplos pasados confirman la proximidad de las sociedades en el devenir de esta época. Todos juntos hemos creado nuestra condición actual. El desarrollo de la humanidad está determinado por los vínculos formados entre las personas, los grupos y las regiones. En este sentido, el boxeo sonorense encontró su perfeccionamiento al entrar en comunicación con los actores del país vecino.

Si bien Joe Peregrina inició la transnacionalización del boxeo sonorense en las arenas de California, sus hazañas estuvieron lejos de ser decisivas para la conformación del movimiento boxístico posterior. Los gimnasios de California fueron testigos de las victorias y popularidad del *Chacal del Bacatete* durante casi toda la década de 1920. Así, Peregrina representa el arranque de una tradición que perdura hasta este momento. Sonora destaca por ser cuna de boxeadores desde aquella lejana época. En lo sucesivo, la exportación de jóvenes talentos ha ocurrido sin detenerse por las arenas estadounidenses. En tiempos más recientes, el boxeo sonorense ha tenido representación internacional con personajes como: José Luis Ramírez, Julio César Chávez, José Luis Castillo, Juan Francisco *el Gallo* Estrada y Óscar Valdez, por mencionar tan solo a unos pocos pugilistas.

A mediados de la década de 1930, Mr. Knight continuó acercando el boxeo sonorense al norteamericano, aprovechando la cercanía con la frontera. En compañía de Óscar Romo y sus primeros boxeadores, el promotor americano hizo valer sus contactos personales para encontrar un lugar a sus pupilos en diferentes torneos *amateurs*. A diferencia de Joe Peregrina, Tony Mar y Chucho Llanes eran púgiles principiantes en el momento de su llegada a California. Los dos últimos peleadores deben gran parte de su éxito al aprendizaje de un boxeo científico en los centros de preparación de Los Ángeles, Long Beach y Pasadena (Llanes, 1996, pp. 216-218). Ahí, su formación se realizó bajo la esencia boxística de golpear sin recibir castigo.

Aun así, el dominio de esa forma de pelear ocurrió de forma paulatina. La primera experiencia sirvió para captar los fundamentos, adentrarse en una manera de actuar sobre el ring. La excelencia llegaría con el entrenamiento y la disciplina. Chucho Llanes tenía maestro en casa, su tío era un hombre dedicado a aprender los secretos del pugilato. El contacto con la escuela californiana continuó por su relación con este personaje. Fernando *el Tío* Serrano pasaba días enteros atento a descubrir los puntos finos del boxeo en los gimnasios de Los Ángeles. De vuelta en Hermosillo, *el Tío* pulía a diario las virtudes de su sobrino, sus enseñanzas incluían

quitarse de encima los golpes con las palmas de los guantes y tenía especial atención por mejorar el movimiento de cintura de su alumno (Llanes, 1996, p. 234). Con este bagaje boxístico, Chucho comenzó a despuntar en las primeras temporadas realizadas por *el Chapo* Romo.

En contraste, Tony Mar tuvo que volver a tierras californianas para seguir con el progreso de su técnica. Los hermanos Hoeffler (Luis y Roberto), miembros de una familia de empresarios de origen alemán radicada en Hermosillo, tenían al *Chino* por su peleador consentido. Ellos se encargaron de financiar su entrenamiento en uno de los mejores gimnasios de California. Los Angeles Athletic Club estaba a cargo de George Blake, formador de varios campeones olímpicos. Tres de sus pupilos consiguieron medalla en la Olimpiada de París en 1924, en especial destaca el peleador Fidel LaBarba.

En 1936, la promesa hermosillense inició su instrucción en este lugar. *El Chino* se hospedó en una casa de Beverly Hills durante su estancia en Los Ángeles. Durante los entrenamientos, Clayton Frye, el entrenador, le ayudaba a perfeccionar su estilo de pelea. Los problemas de comunicación se solventaron con la ayuda de Martín Zúñiga, un expeleador retirado que actuaba como asistente en la academia de George Blake. Según el decir de Óscar Romo, Tony Mar aprendió en este lugar un estilo similar al de Sugar Ray Robinson. Además, esta etapa de entrenamiento fue el origen de sus reconocidas habilidades y de su elegante andar sobre el cuadrilátero. Al año siguiente, el público angelino pudo disfrutar de la calidad del peleador sonoreense. En 1937, la víspera de la segunda guerra mundial estaba latente en el ambiente internacional.

Alemania intensificaba la propaganda nazi por el resto de Europa. La Italia Fascista había invadido Etiopía en 1935. Japón buscaba saciar sus deseos imperialistas a costa de China (Hobsbawm, 1996, pp. 45 y 138). En Estados Unidos, Madame Chiang Kai-shek —la esposa del presidente de la República China— intentaba recaudar fondos para sostener la guerra contra los japoneses. Babe McCoy, el *matchmaker* del Olympic Auditorium, pensó en realizar un combate alusivo a este conflicto. Umio Gen —campeón de peso pluma del Japón— se encontraba de gira en Los Ángeles (Petaluma Argus-Courier, 1937, p. 6). La gente del Olympic buscaba a un boxeador oriental a fin de organizar la promoción del encuentro en torno a esta batalla militar.

Óscar Romo se encontraba en Hermosillo cuando recibió una llamada telefónica de Babe McCoy, quien le preguntó por aquel muchacho de ascendencia china, discípulo de George Blake. El promotor angelino necesitaba una pareja de baile para enfrentar al campeón japonés. La conversación llegó a buenos términos, los empresarios acordaron los detalles del combate y el monto del salario. De nueva cuenta, Tony Mar se marchó rumbo a Los Ángeles con miras a debutar en el Olympic Auditorium. Aun cuando ya tenía experiencia en las arenas de la región, el evento en cuestión se presentaba como el reto más importante de su naciente carrera. A pesar suyo, los organizadores del encuentro decidieron cambiar su nombre. En noviembre de 1937, el sonoreense subió al ring con seudónimo de peleador chino por su linaje familiar.

La guerra oriental se presentaba en miniatura, Ah Chu Mah<sup>46</sup> salió a escena ataviado con una preciosa bata blanca con un dragón bordado en oro sobre la espalda. Debajo del animal, su nombre chino lucía en letras gigantes. Umio Gen, su rival, lo esperaba para combatir en un encuentro pactado a diez vueltas. Esa noche, el japonés logró derribar a su contrincante en el cuarto asalto. Al final, la caída se reflejó en las tarjetas de los jueces que le otorgaron la victoria. No obstante, la actuación del perdedor dejó una buena impresión, la contienda se tornó por momentos bastante violenta. Los promotores del Olympic le concedieron el derecho al pleito de revancha con la condición de vencer a Pancho Leyvas, un peleador mexicoamericano que pertenecía al equipo del promotor griego George Parnassus (The Los Angeles Times, 1937a, p. 35; 1937c, p. 39; The Eugene Guard, 1937, p. 8).

---

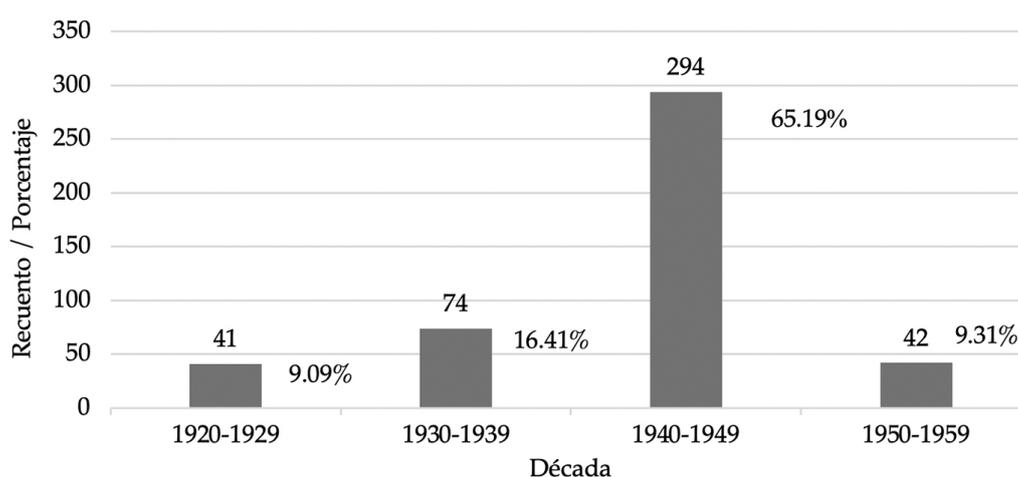
<sup>46</sup> El apellido *Mar* es una castellanización del original chino Mah.

De nuevo en condición de peleador chino, Tony Mar acometió su nuevo desafío quince días después del primer enfrentamiento. El sonorense peleó en la categoría de las plumas durante su paso por Los Ángeles. En esta ocasión, Ah Chu Mah salió con el nocaut en el cuarto round después de intercambiar algunos golpes con Pancho Leyvas. El triunfo le brindó la oportunidad de vengar su derrota anterior ante el japonés Umio Gen (Daily News, 1937, p. 17; The Los Angeles Times, 1937d, p. 31; 1937e, p. 36).

Los 4,000 fanáticos quedaron complacidos con el encuentro de revancha en el Olympic Auditorium. Los jueces tardaron varios minutos en decidir el resultado final. Ambos peleadores se dieron con todo a lo largo de diez *rounds*. Esta vez, el veredicto concluyó en un empate.

La aventura de Tony Mar como peleador asiático terminó con un saldo de una victoria por nocaut, un empate y una derrota por decisión de los oficiales. De este modo, el boxeo sonorense volvía a aparecer en las páginas deportivas de los diarios de California, práctica que había iniciado Joe Peregrina a finales de los años veinte (The Los Angeles Times, 1937f, p. 29).

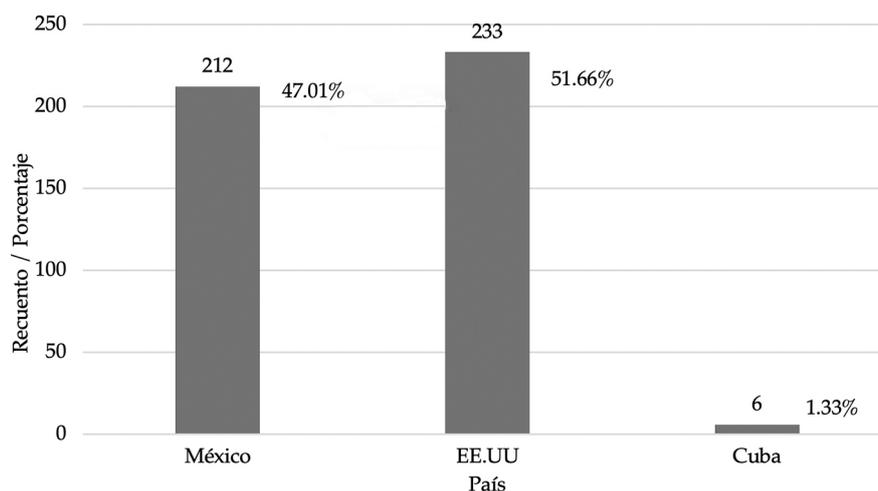
Figura 4.1. Participación de los boxeadores sonorenses por década, 1925-1958



Fuente: elaboración propia con datos tomados de Boxing's Official Record Keeper [BoxRec] (2021). <https://boxrec.com/en/proboxer/>

Ahora, los cronistas americanos hablaban del chino-mexicano que cruzó la frontera para buscar el sueño de triunfar en los recintos del pugilato de California. En las notas periodísticas, la reseña biográfica de Ah Chu Mah señalaba a la ciudad de Hermosillo como el lugar de su nacimiento. Además, los escritores mencionaban su descendencia oriental por parte de su padre, un inmigrante chino que trabajaba como lavandero en tierras sonorenses. Así también, el origen indígena de su madre era señalado con el fin de completar su genealogía familiar (The Los Angeles Times, 1937a, p. 35; 1937b, p. 35). Así, el boxeo sonorense reanudaba la relación transnacional a través de la participación de Tony Mar en las arenas de Los Ángeles en 1937. El acontecimiento sirvió también para incursionar en escenarios donde se ejecutaba un elevado nivel de competencia. Dicha situación ayudó al púgil sonorense a estar preparado en su presentación inicial en la Ciudad de México.

Figura 4.2. Número de peleas de los boxeadores sonorenses por país, 1925-1958<sup>47</sup>



Fuente: elaboración propia con datos tomados de Boxing's Official Record Keeper [BoxRec]. (2021). <https://boxrec.com/en/proboxer/>

La interacción con Estados Unidos se acentuó durante los años siguientes. En la década de 1940, los estados norteamericanos de la frontera sur concentraron buena parte de la actividad de los púgiles mexicanos. Durante esa época, los boxeadores sonorenses llegaron a establecerse en número creciente por las arenas de las ciudades fronterizas. En general, California fue el sitio que albergó en mayor medida la participación de los pupilos de Óscar Romo. Sin embargo, el estado de Texas tuvo también gran cantidad de presentaciones con talento del estado de Sonora. Al mismo tiempo, Arizona contribuyó al propósito de expandir el movimiento boxístico del estado vecino al convertirse en una plaza regular de sus peladores. Más aún, la contratación de peleadores locales alcanzó estados lejanos del norte como Oklahoma, Luisiana y Nueva York.

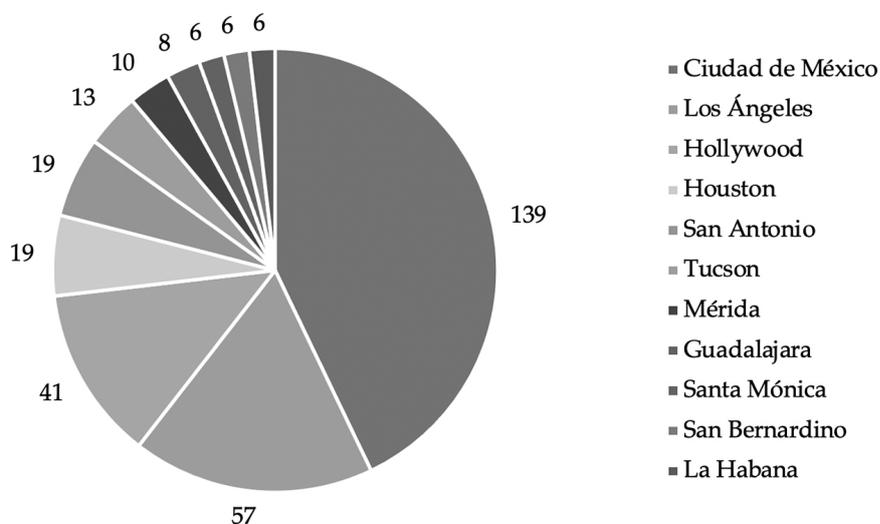
La entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial provocó un descenso de peleadores americanos. Los boxeadores veteranos optaron por un retiro prematuro y los más jóvenes debían cumplir con el servicio militar obligatorio. Los promotores estadounidenses tenían problemas a la hora de completar los programas de sus espectáculos. En este contexto, el púgil mexicano comenzó a revalorizarse por su tendencia a entrar en batalla y por su apreciable agilidad. En especial, las ciudades de Los Ángeles, Houston y San Antonio encabezaron este fenómeno boxístico. Las carteleras comenzaron a llenarse con los nombres de los mejores boxeadores nacionales. La demanda de talento azteca se mantuvo al alza durante el lapso de este conflicto bélico (El Siglo de Torreón, 1945, pp. 26 y 36).

En California, la participación sonorenses ocurrió en los escenarios de mayor tradición pugilística. El Olympic Auditorium contó en varias ocasiones con la presencia de Tony Mar, *Kid* Filipino, y Paulino Montes. En los años cuarenta, este escenario estaba solo debajo del Madison Square Garden en alcurnia e importancia competitiva. Carl Eaton era el dueño del lugar y su esposa Aileen Eaton estaba a cargo de la promoción de las veladas. El Hollywood Legion Stadium fue el segundo lugar más prestigioso en Los Ángeles. En este recinto, el recuento de apariciones de los púgiles sonorenses fue más amplio. A los ya mencionados un poco arriba, Chucho Llanes, Memo Llanes y Regino Águila se suman al elenco de competidores. Incluso,

<sup>47</sup> Asimismo, el movimiento boxístico mantuvo su presencia alrededor de México y Estados Unidos en el transcurso de estos diez años.

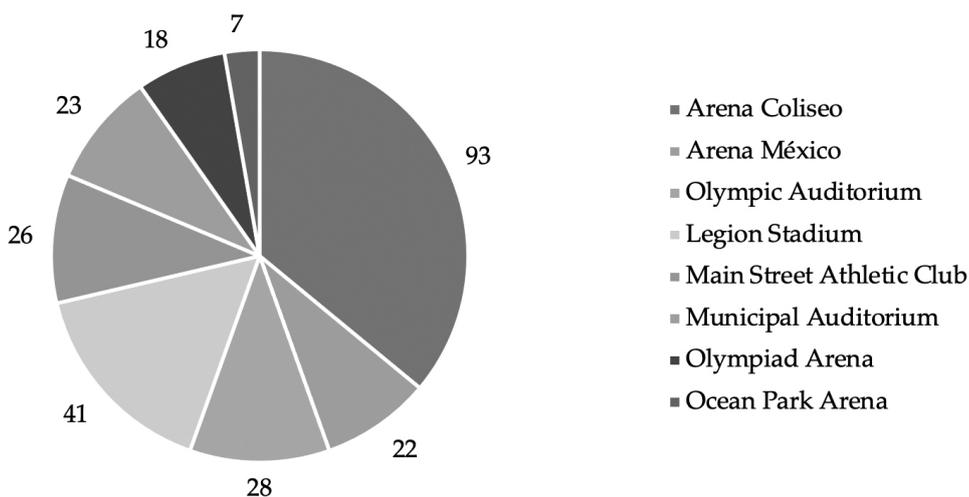
estos últimos peleadores estelarizaron un duelo entre sonorenses en septiembre de 1945 (Daily News, 1945a, p. 33; 1946, p. 14).

Figura 4.3. Recuento de peleas de los boxeadores sonorenses fuera de la entidad, 1925-1958



Fuente: elaboración propia con datos tomados de Boxing's Official Record Keeper [BoxRec]. (2021). <https://boxrec.com/en/proboxer/>

Figura 4.4. Mayor participación por arena de los boxeadores locales fuera de Sonora, 1925-1958<sup>48</sup>



Fuente: elaboración propia con datos tomados de Boxing's Official Record Keeper [BoxRec]. (2021). <https://boxrec.com/en/proboxer/>

<sup>48</sup> La Ciudad de México prevalece como la plaza más frecuentada por los boxeadores locales. Aunque, las ciudades de California y Texas le siguen muy de cerca. Lo mismo se observa respecto al recuento de peleas por arena, la Arena Coliseo aparece en la primera posición. Pero, el Olympic Auditorium de Los Ángeles y el Legion Stadium de Hollywood están cerca de ella. El Olympiad Arena (Houston) y el Municipal Auditorium (San Antonio) fueron también algunos recintos donde los peleadores sonorenses actuaron con frecuencia.

En Estados Unidos, las figuras del boxeo sonoreño tuvieron cartel de peleadores estrella.<sup>49</sup> En 1943, ya como peleador mexicano, Tony Mar se declaraba listo para subir al ring con cualquier peleador de peso ligero en Los Ángeles. En México, *El Chino* había enfrentado a los mejores rivales de su división, su récord contaba con cuatro victorias sobre Carlos Malacara, dos triunfos ante Rodolfo Ramírez y un empate con Juan Zurita. El púgil sonoreño se presentó con estas distinciones frente al público angelino. Desde su llegada, los promotores le reconocieron su condición de boxeador estelar. El Olympic Auditorium acogió varias contiendas con Tony como protagonista del evento principal (Daily News, 1943a, p. 27; 1943b, p. 27; Los Angeles Evening Citizen News, 1943, p.13; The Sacramento Bee, 1943, p. 10).

A mediados de 1940, Óscar Romo estableció una sociedad de promoción boxística con George Parnassus, su mancuerna resultó fundamental en la llegada a California de peleadores de menor renombre y de varios prospectos en desarrollo. El promotor hermosillense cedía los derechos de sus peleadores a fin de que sus pupilos ganaran roce internacional. A cambio, el griego movía sus influencias para colocar el talento sonoreño por las arenas de la región. Si bien, la existencia de un acuerdo económico se presenta indiscutible, los términos de este arreglo están sin mención en las fuentes a la mano. El reparto de algún porcentaje por derecho de piso se antoja como una posible opción. Con todo, la conexión anterior facilitó el arribo del *Tiburón* Sosa, Johnny Ramírez, Chucho Ángeles, entre otros jóvenes de la localidad —cabe recordar que estos datos han sido obtenidos mediante la escucha y transcripción de la entrevista de Óscar Romo con Jesús Tapia Avilés en mayo de 1986.

Antes de enviarlos a California, *el Chapo* Romo probaba las condiciones de sus boxeadores en las temporadas de la Arena Juárez. El segundo filtro consistía en medir su carácter delante del público de la capital mexicana. Tras superar ambas pruebas, el estado de California se convertía en el siguiente destino. La estrategia empleada comenzó a dar resultados un par de años después. En 1945, Memo Llanes comenzó su ascenso como peleador estrella en el Legion Stadium de Hollywood. La victoria ante Genaro Rojo le permitió escalar posiciones en la cartelera. La función con Bobby Yeager se convirtió en su noche de debut en el combate estelar de la velada (Los Angeles Evening Citizen News, 1945b, p. 9; The Pomona Progress Bulletin, 1945b, p. 14).

Es digno de mención señalar que, a finales de ese año, el boxeo sonoreño contaba con tres figuras estelares en la división de peso welter por las arenas de California. *Kid* Filipino y Regino Águila se unían a Memo Llanes como los representantes del boxeo hermosillense. Inclusive, los promotores americanos aprovecharon esta situación para programar enfrentamientos entre ellos. Los duelos entre mexicanos tenían un ingrediente adicional, esta clase de batallas eran un festín para los mexicanos radicados en Estados Unidos (The Pomona Bulletin Press, 1945c, p. 12).

Por lo menos, el Olympic Auditorium y el Legion Stadium estuvieron sin imponer restricciones de admisión durante la década de 1940. Las personas de cualquier color, credo, raza o nacionalidad podían acudir a presenciar las funciones de boxeo sin temor a ser víctimas de algún tipo de represalias. Desde tiempos de Bert Colima y Joe Peregrina, el boxeo se convirtió en un espacio de entretenimiento para la comunidad mexicana en California. Asimismo, en Estados Unidos, el ambiente boxístico incluía una amplia variedad de orígenes étnicos y nacionalidades. En esa época, los boxeadores afroamericanos abundaban por todo el país. Ike Williams, Tommy Campbell o Georgie Crouch fueron algunos peleadores de esta condición que enfrentaron a varios pugilistas mexicanos (Daily News, 1943a, p. 27).

El entorno del pugilato profesional se presentaba como un espacio multicultural. Era común encontrar peleadores filipinos. Pancho Villa y Ceferino García aparecen como sus exponentes de mayor reputación en la

---

<sup>49</sup> Ver el apartado de carteles en el apéndice de fotografías.

primera mitad del siglo XX. El chileno Arturo Godoy representó al boxeo latinoamericano por las ciudades de Estados Unidos. Los nativos americanos tuvieron presencia en *Chief* Gordon House, cherokee de Houston. *Chief Evening Thunder* fue un peleador indio de Arizona con participación reiterada en los cuadriláteros de Los Ángeles y Texas. Aunque los había también en California, los púgiles italoamericanos destacaron sobre todo en la Costa Este. Jack LaMotta el *Toro Salvaje del Bronx* se convirtió en campeón de los pesos medios en 1949 frente a Marcel Cerdan. Rocky Marciano hizo lo propio al terminar una carrera invicta con seis defensas exitosas del cinturón de peso completo.<sup>50</sup>

En medio de este heterogéneo panorama, los boxeadores locales se habían ganado su puesto en los estados sureños de Norteamérica. Sin objeciones, Tony Mar era la estrella indiscutida donde sea que se parara. Sin embargo, el trío de *welters* reforzó la presencia del pugilato sonoreense en tierras californianas tras una serie de enfrentamientos entre sí en los últimos meses de 1945. El Legion Stadium albergó varios de esos encuentros. El primer turno fue para Regino Águila y Memo Llanes. Por su parte, *Kid* Filipino tuvo su oportunidad contra Memo Llanes a finales del año (The Pomona Progress Bulletin, 1945a, p. 12; The Los Angeles Times, 1945b, p. 9; The Fresno Bee, 1945, p. 6).

A pesar de llevarse un descalabro en esa ocasión, *Kid* Filipino mantuvo su estatus de boxeador estelar. A mediados de la década, *Kid* Azteca era el único welter mexicano por delante de él. Un año antes, en 1944, Rodolfo Ramírez —el campeón nacional de peso ligero— probó el sabor de la derrota a causa de la fuerza de sus puños. La victoria sobre el campeón aumentó su categoría en la capital del país y en el extranjero. Los aficionados del boxeo esperaban un combate por el campeonato nacional de peso *welter* con el peleador de Tepito. Con estas credenciales, *Kid* Filipino consiguió en los años siguientes considerables ofertas de trabajo en ciudades como Houston, San Antonio y Los Ángeles. El promotor Ralph Smith fue el artífice del arribo de los peleadores sonorenses al estado de Texas. Óscar Romo tenía con él una cercana relación de amistad y de negocios (Austin American-Statesman, 1945, p. 11; Corpus Christi Times, 1945, p. 13; El Siglo de Torreón, 1944, p. 17).

En la segunda mitad de la década de 1940, *Kid* Filipino y Tony Mar tenían cartel de ídolos en el estado de la estrella solitaria. Panchito González estuvo también algún tiempo por esos rumbos, pero sin alcanzar el nivel de sus paisanos. *Kid* Filipino actuó entre 1945 y 1947 por los escenarios texanos. Durante esa época, los promotores le reservaron en varias ocasiones el evento principal de la función. La ciudad de Houston albergó gran parte de sus combates ante púgiles americanos. En el Olympiad Arena, el peleador sonoreense enfrentó a lo largo de esos años a Paul Altman, Sparki Reynolds, Allan McCorbey, Clarence King, Johnny Dabbs, entre otros contrincantes. En 1947, la pelea con Rudy Cruz fue uno de los combates que despertó mayor atracción. El enfrentamiento tuvo lugar en medio de un conflicto entre Óscar Romo y la empresa liderada por Salvador Lutteroth, empresario de box y lucha libre en la Ciudad de México (Corpus Christi Times, 1945, p. 13; El Paso Time, 1946, p. 11; Fort Worth Star Telegram, 1946, p. 19; The Brownsville Herald, 1946, p. 5).

El encuentro iba a inaugurar la temporada de ese año en San Antonio. Salvador Lutteroth quiso sabotear la carrera de Óscar Romo delante de los promotores americanos. Presuntamente, los hijos de Lutteroth entregaron un pago en efectivo al púgil sonoreense por desaparecer de la vista de su apoderado. La situación complicó la organización del evento, la función tuvo que ser pospuesta hasta encontrar el paradero del boxeador ausente. Después de días de investigación y espionaje, *el Chapo* y su hermano Miguel dieron con el escondite de su peleador. Al final, los fanáticos quedaron satisfechos con la guerra sobre el ring que se vio la noche de la pelea. La espera había valido la pena y la gente de la capital falló en el intento de eliminar a su competencia.

---

<sup>50</sup> Estos datos han sido recuperados de la entrevista con Óscar Romo y de la página web BoxRec.

El ascenso de los peleadores sonorenses se extendió hasta los primeros años de 1950. Todavía en 1948, Tony Mar mantenía su condición estelar en Los Ángeles. Aunque sus problemas de cadera comenzaban a disminuir su potencial, *el Chino* encabezó varios eventos estelares en el Olympic Auditorium. El pleito con Enrique Bolaños era la oportunidad de presentar su candidatura al título mundial de peso ligero cuyo titular era el moreno Ike Williams. Sin embargo, un nocaut en el octavo *round* lo alejó de esa posibilidad (Hollywood Citizen-News, 1948, p. 6; Los Angeles Citizen Evening News, 1948a, p. 7; 1948b, p. 8).

Tras conseguir un imponente arranque, Paulino Montes prometía la consagración del boxeo sonorense en Estados Unidos. La esperanza de verlo convertirse en campeón del mundo circulaba entre los aficionados locales. *El Menudero* comenzó su ascenso al estrellato en la Arena Juárez, su potente gancho al hígado lo convirtió en un ídolo en las plazas de la Costa del Pacífico a mediados de los años cuarenta. A su llegada a la Ciudad de México, las victorias comenzaron a llegar ante los rivales de la división de peso ligero, su talento impresionó a propios y extraños. En 1947, después de seducir a Paulino con halagos y obsequios, Martín Zúñiga compró el contrato del peleador hermosillense a Óscar Romo. El manejador californiano lo comenzó a promover por las arenas estadounidenses. Antes de concluir el año, enfrente de 3,000 aficionados de San Antonio, el muchacho del barrio del Mariachi se convirtió en campeón de peso ligero del estado de Texas al vencer por nocaut a Luis Vera (Llanes, 2008, pp. 46-85; The Taylor Daily Press, 1947, p. 5).

En 1948, Joe LaBarba (hermano de Fidel) se hizo cargo de la preparación de Paulino. Su nuevo entrenador lo llevó a vivir con él a su casa y le impuso una férrea disciplina. En Los Ángeles, el joven sonorense se convirtió en algo más que una promesa al hacer una estupenda campaña. El Olympic Auditorium fue testigo de sus triunfos ante el jefe piel roja *Chief* Gordon House, Buddy García y Torito Ramos. *El Menudero* continuó escalando posiciones en la división de los ligeros con sus victorias en el Legion Stadium de Hollywood. En este sitio, la lista de víctimas creció con sus victorias ante Cesar Chávez, Luis Torres y Del Cockayne. Jesse Flores —tercer ligero del mundo— le propinó su única derrota de ese año. Aun así, la decisión fue protestada por el público (El Siglo de Torreón, 1948b, p. 10; Long Beach Press-Telegram, 1948, p. 12; Los Angeles Evening Citizen News, 1948, p. 7; Santa Maria Times, 1948, p. 2; The Chico Enterprise, 1948, p. 10; The Los Angeles Times, 1948b, p. 134; 1948c, p. 47).

Estos resultados lo instalaron dentro de los peleadores mejor clasificados en la división de peso ligero (Semanao Deportes, 1952k, p. 2). En ese tiempo, la National Boxing Association era el único organismo con control de los *rankings* y de los títulos mundiales (Llanes, 1996, p. 151). Para la época, este logro debe considerarse como una verdadera hazaña del boxeo sonorense. Al año siguiente, el éxito en California le abrió las puertas del estado de Nueva York. En febrero de 1949, con tan solo 21 años, Paulino *El Menudero* Montes se convirtió en el primer peleador sonorense en participar en el Madison Square Garden, la meca del boxeo mundial. El hermosillense vio acción contra Roy Andrews en un combate preliminar de una función encabezada por Rocky Castellani y Charley Fusari (The Brooklyn Daily Eagle, 1949a, p. 6).

Durante su estancia en tierras neoyorkinas, Paulino perdió la decisión en su debut en la catedral de los espectáculos deportivos. Los combates siguientes tuvieron un cambio de escenario. La Eastern Parkway Arena vio ganar al *Menudero* en las tres ocasiones posteriores (The Brooklyn Daily Eagle, 1949b, p. 15; 1949c, p. 23; The Daily Item, 1949, p. 12). En adelante, su carrera comenzó a declinar hasta acabar con las esperanzas de la afición local de conquistar el primer campeonato del mundo para Sonora. Las causas de su bajón deportivo se deben en primer lugar a una intervención quirúrgica después de su paso por Nueva York. Además, los periodistas de aquella época publicaron el rumor de que su novia se había casado con otro hombre. A decir de la prensa, tal motivo hizo crecer día a día su adicción al vino y a la juerga (Sólo ¡Box!,

1989, p. 9). Después de su paso por Nueva York, Paulino Montes jamás volvió a recuperar su posición entre los mejores del mundo.

En resumidas cuentas, la relación pugilística y transnacional con Estados Unidos estuvo motivada por la cercanía geográfica en un primer término. Sin embargo, la situación se complementa con el ambiente bélico del período de entreguerras. Las hostilidades en el continente asiático provocaron la incursión de Tony Mar en las arenas de California. En seguida del estallido de la Segunda Guerra Mundial, los boxeadores sonorenses se mantuvieron por las ciudades americanas debido al abandono repentino de los pugilistas estadounidenses. También, Óscar Romo tuvo un papel destacado gracias a las conexiones formadas con los promotores de Los Ángeles y Texas. A lo último, pero no por eso menos importante, el talento de los propios boxeadores destaca entre los factores que les permitieron sostenerse dentro de una exigente competencia internacional.

En definitiva, el boxeo sonorense aumentó su prestigio por su participación en los centros deportivos del país vecino. Los púgiles locales veían una oportunidad de negocio en las ciudades de la franja fronteriza. El movimiento boxístico se disparó en tres direcciones. En primer término, la Arena Juárez y la Arena Sonora preparaban el talento de casa. Enseguida, los prospectos con aptitudes salían a probar suerte en la capital mexicana. Finalmente, las arenas norteamericanas se presentaban como una posibilidad de recibir pagos en dólares e incursionar al primer nivel de la escena pugilística. Las ganancias obtenidas en suelo estadounidense ayudaban también a conservar la promoción boxística en Hermosillo. A cambio, la participación de los peleadores hermosillenses contribuyó a mantener con vida el pugilato profesional en Estados Unidos en un momento delicado de la historia mundial en el siglo XX.

#### **4.2 La incursión de los boxeadores sonorenses en los escenarios de la Ciudad de México**

La promoción boxística de Óscar Romo fortaleció su mecanismo a lo largo del año de 1937. Desde un año antes, la Comisión de Boxeo del Estado de Sonora comenzó a sancionar las funciones semanales. La noche de cada viernes se utilizaba para efectuar las contiendas. En ocasiones, los días festivos eran aprovechados también para programar un evento especial. La velada iniciaba con la pelea de chiruza a tres *rounds*. En ellas, jóvenes inexpertos empezaban a calentar el ánimo de la gente. Durante los últimos años de la década 1930, *El Gordo Bolero* y *El Rayo de Sinaloa* se convirtieron en una especie de boxeadores payaso, su rivalidad llegó a alcanzar alrededor de treinta peleas. Antes del pleito, *el Gordo* mandaba a un compinche suyo a comprar una botella de licor para emborrachar a su enemigo. Los aficionados se morían de la risa al verlos en acción. *El Rayo* era incapaz de disimular su paso trastabillante. Al ser una pelea de broma, las autoridades permitían algunas técnicas proscritas por el reglamento (El Pueblo, 1937a, p. 2; 1937m, p. 2).

La función continuaba con dos peleas preliminares antes de llegar al platillo principal. El primer combate se pactaba a seis *rounds* y el segundo se podía alargar hasta los ocho asaltos. Por lo regular, los peleadores locales eran los protagonistas en este tipo de encuentros. *El Cifú*, *Kid Sonorita* y *El Indio Valencia* eran algunos de los participantes destacados en los preliminares. A menudo, los espectadores encontraban más entretenidos los combates previos que el evento estelar. Durante su intervención, los preliminaristas descuidaban los aspectos defensivos en la búsqueda de ser promovidos a los encuentros principales. La noche terminaba con la pelea estrella, protagonizado casi en la mayoría de las veces por peleadores de la Ciudad de México y de la Costa del Pacífico (El Pueblo, 1937d, p. 2; 1937g, p. 2). Además, los boxeadores locales Tony Mar y Chucho Llanes reclamaban su lugar entre los estelares a base de contundentes victorias.

*Casanovita de Ahome* encabezó la legión de peleadores sinaloenses junto a Ángel López y Charles Arr (El Pueblo, 1937b, p. 4; 1937k, p. 1). Estos púgiles —mazatlecos en su mayoría— llegaban por la conexión entre

Luciano Gómez Llanos —el promotor del puerto de Mazatlán— y Óscar Romo. La lista de boxeadores de la Costa del Pacífico se completaba con Battling Cuba —campeón de Baja California— y Koli Kolo —campeón de Nayarit— (El Pueblo, 1937c, p. 2; 1937l, p. 2). Juan Parra —campeón en los Juegos Centroamericanos de San Salvador en 1935— representaba al pugilismo de la capital de la república (El Pueblo, 1937j, p. 4). En esa época, el empalmense Manuel *el Herrero* Camacho era la principal figura dentro de los boxeadores sonorenses. *El Herrero* era el campeón vigente del título estatal de peso ligero y los aficionados lo tenían contemplado como el ídolo local.

Asimismo, la promoción boxística comenzó a estar relacionada con obras de beneficencia pública. El Comité Pro Carretera a Bahía de Kino realizó varias funciones con la intención de recaudar fondos destinados a mejorar esta vialidad. Todas las clases sociales estaban invitadas a participar en veladas boxísticas. El espectáculo de boxeo mantuvo sus puertas abiertas a cualquier tipo de público. La gente de los barrios, la clase política y la élite hermosillense acudían por igual a presenciar los combates, aunque en cantidades pequeñas (El Pueblo, 1937e, p. 2; 1937f, p. 2). A pesar de mantenerse presente con funciones regulares, las ganancias por la venta de entradas se mantenían demasiado bajas. Óscar Romo alternaba su labor de promotor con un empleo en el ayuntamiento de Hermosillo. El salario de su trabajo le permitía sostener la temporada de boxeo y cumplir con el salario de los púgiles.

Pese a los inconvenientes económicos, la ciudad de Hermosillo estrenó dos arenas de pugilato en el año de 1937. La arena Royal abrió por la calle Serdán con un encuentro entre *Casanovita* de Ahome y Sol Ortega de Cajeme. En ese año, la actividad pugilística compartió escenario con la Arena La Pagoda. Este centro fue inaugurado dos meses después de la apertura de la arena Royal (El Pueblo, 1937a, p. 2; 1937c, p. 2). Los hermanos Hoefffer (Luis y Roberto) fueron los encargados de reparar este lugar, su intención era tener un sitio de entretenimiento en la ciudad. La remodelación del local incluyó la instalación de una grada con capacidad de acoger alrededor de 700 personas. También, los Hoefffer compraron un ring especial para sostener encuentros de pugilato. Por su amistad con los hermanos, Óscar Romo recibía a préstamo este escenario a fin de realizar sus presentaciones.

La publicidad de los combates se anunciaba por la radio y la prensa local. La sección deportiva incluía una reseña de la función con los detalles de cada pelea. Los comentarios estaban a cargo del *Ciclón* García, un boxeador en el retiro. La narración de lo sucedido se acompañaba con una valoración del desempeño de los púgiles. El encargado de la nota celebraba las actuaciones de los púgiles valientes y recriminaba la incompetencia de los malos peleadores. A su vez, Savoy Encinas (locutor de la XEBH) era un asiduo aficionado al pugilato, su afinidad hacia el deporte de los puños lo hacía anunciar sin medida la fecha y hora de las funciones en La Pagoda o en la Arena Royal. La insistencia del locutor era tanta que llegaba a cansar hasta a los mismos empresarios encargados de promover el boxeo.

A estas alturas, el movimiento boxístico tenía una forma bien definida. Los horarios estaban establecidos, el repertorio de boxeadores iba en crecimiento y los medios de comunicación se encontraban involucrados con el naciente espectáculo. La Arena La Pagoda era la mejor que había existido en esta ciudad, ya que contaba con todos los instrumentos necesarios para albergar una función en toda regla. Un ídolo local era la pieza que faltaba, la afición por el boxeo aumentó en los años siguientes cuando comenzaron a llegar las victorias de los muchachos hermosillenses. En 1937, Tony Mar comenzó a agrandar su leyenda en frente de su propia gente. Ya *Kid* Azteca le había predestinado un futuro brillante: “Este chinito será un gran peleador”, le dijo a Óscar Romo cuando entrenó a su lado en la preparación para el combate contra *Kid* Hermosillo en 1936.

*El Chino* despertaba muchas esperanzas desde su llegada de Los Ángeles, California. Óscar Romo lo eligió para enfrentar a Battling Cuba en la inauguración de la Arena La Pagoda. Los aficionados esperaban una reñida batalla por la agresividad de ambos competidores. Al final, Tony Mar impuso su boxeo estético y se llevó la decisión de los jueces sin dejar ninguna duda de su amplia superioridad (El Pueblo, 1937c, p. 2; 1937d, p. 2). El triunfo ante el campeón de la Baja California lo confirmó entre los peleadores estrella de la ciudad. Además, el púgil hermosillense se convirtió en el retador número uno al título de peso ligero de la Costa del Pacífico, cuyo titular era Manuel *el Herrero* Camacho. La oportunidad por el campeonato llegaría en una función especial por la conmemoración del 5 de Mayo. El anuncio de este encuentro provocó una gran atracción entre los aficionados al boxeo (El Pueblo, 1937h, p. 4).

El resultado del combate era de pronóstico reservado. Las apuestas de la gente tenían a Camacho como favorito. Por su lado, *El Chino* Mar también contaba con parte de la fanaticada a su favor. *El Herrero* era un boxeador probado contra peleadores de mayor experiencia. El día de la función, el público abarrotó la Arena La Pagoda. Tony Mar sorprendió a los presentes al mandar a la lona en dos ocasiones a su rival. La tribuna reconoció su calidad al ponerse de pie y aplaudirle con gran entusiasmo. Un ídolo había nacido, *El Chino* salió entre ovaciones y con el título de campeón sobre su cintura (El Pueblo, 1937i, pp. 3-4). En adelante, los aficionados de Hermosillo comenzaron a disfrutar con las hazañas pugilísticas del muchacho del callejón del río.

En 1938, Tony Mar seguía sin oposición en el ambiente local, sus victorias lo mantenían como el preferido de la gente. Los oponentes se agotaban, su dominio era indiscutido en toda la zona. Enrique Camou le aconsejó a Óscar Romo llamar a Salvador Lutteroth para traer a pelear a Rodolfo *el Chango* Casanova. Don Salvador estaba casado con Emilia Camou, hermana de Enrique. El vínculo familiar hizo posible establecer comunicación con la gente de la Empresa Mexicana de Lucha Libre. El señor Lutteroth era el dirigente en las cuestiones de lucha libre. En cambio, el promotor Jimmie Fitten manejaba los asuntos relacionados con el boxeo. El parentesco contribuyó a la buena disposición de los promotores, ambas partes lograron cerrar un acuerdo económico para traer al ídolo mexicano. Tony Mar enfrentaría a Rodolfo Casanova en Hermosillo en la conmemoración de la batalla de Puebla en mayo de 1938.

Ningún combate había despertado tanta expectación, Rodolfo Casanova era el ídolo más querido que hasta la fecha había tenido el boxeo mexicano (Mejía, 2020, pp. 11-22). En 1934, *El Chango* disputó el campeonato mundial de peso gallo ante Sixto Escobar, un noqueador puertorriqueño. La derrota de Casanova conmocionó a la afición capitalina, sus seguidores quedaron desilusionados por el fracaso de su ídolo (El Siglo de Torreón, 1934a, p. 1; 1934b, p. 1). Aunque su carrera venía a menos, Casanova aún representaba un rival de prestigio. Después del nocaut con Escobar, algunos de sus rivales fueron los otros miembros del triángulo boxístico capitalino, Joe Conde y Juan Zurita. En los últimos años, Casanova permaneció en competencia en la Arena México y en el Madison Square Garden de Nueva York. La jerarquía del rival justificaba el alboroto de público hermosillense (El Siglo de Torreón, 1936, p. 7; 1937b, p. 7).

*El Chapo* Romo hizo la promoción de este combate en sociedad con Luis Hoefffer, uno de los socios de la Cervecería de Sonora (Lagarda, 2021, p. 176). El señor Hoefffer cubrió la mayor parte de los gastos. El día de la pelea a las afueras de La Pagoda, la gente luchaba por comprar su boleto y una banda de orquesta tocaba con fuerza sus melodías. La arena estaba a punto de reventar, *Kid Filipino* y *el Negrito de Empalme* encendieron la euforia de la tribuna en la batalla preliminar. La presentación de los peleadores estelares desató la locura, el lugar se cubrió de gritos, porras y chiflidos en favor del púgil consentido de la ciudad. Al concluir los diez asaltos, los jueces favorecieron con su decisión al *Chinito del Río* (Llanes, 1994, pp. 66-70).

El resultado generó reacciones opuestas entre los presentes. La gente de la galería desparramaba alegría por la magnitud de la victoria de su boxeador estrella. Al contrario de la opinión popular, la prensa calificó el veredicto de los jueces como un “gran robo”. Estos comentarios reflejaban la incredulidad en el talento local por un sector del público, entre los hermosillenses siempre hubo personas adversas a los logros de sus paisanos. Un par de meses después, los boxeadores sonorenses iban a confirmar su calidad pugilística en la Ciudad de México. La pelea con Casanova sirvió para entablar una relación de trabajo con el boxeo capitalino. Luis Morales —el manejador del *Chango*— ofreció recomendar la contratación de los peleadores del *Chapo* Romo a Jimmie Fitten.

Mientras los telegramas iban y venían, el acuerdo final con los empresarios de la capital incluyó la presentación de Tony Mar junto a otros compañeros suyos. Los promotores acordaron la fecha de partida y el envío del dinero para los pasajes. En Hermosillo, el rumor del viaje corrió entre la población, la noticia se volvió un motivo de júbilo. Si bien, la relación con la gente de la empresa mexicana fue de suma importancia en la llegada de nuestros pugilistas a la capital, la capacidad de acción de Óscar Romo se convirtió en el factor decisivo de la ecuación. Días previos a su marcha, el promotor sonorense recibió un telegrama de parte de Jimmie Fitten donde le comunicaba que el viaje a la Ciudad de México se suspendía por la interrupción de la temporada de boxeo profesional. El anuncio lo tomó por sorpresa, la ilusión había crecido tanto entre sus peleadores que era imposible dar marcha atrás a los planes establecidos.

Los decires de la gente rondaban por su cabeza, el desprestigio sería enorme si acataba las instrucciones del telegrama. *El Chapo* decidió adelantar el viaje y hacerse el desentendido ante los directivos de la Ciudad de México. Luis Hoeffler contribuyó con un préstamo para solventar los gastos del viaje. Tony Mar, *Kid* Hermosillo y Memo Llanes fueron avisados del cambio de salida hacia la capital del país. *El Negrito de Empalme* también estaba contemplado, pero el repentino traslado impidió esperar su llegada. El escuadrón de peleadores sonorenses quiso pasar desapercibido a su llegada a la estación del ferrocarril para evitar las injurias de los fanáticos.

Los peleadores tenían miedo de hacer el ridículo, el fracaso debía evitarse a cualquier precio. Óscar Romo ponía a entrenar a sus pupilos en las paradas de escala rumbo a su destino. Por los pasillos de las estaciones, sus peleadores lanzaban golpes al viento ante la extraña mirada de los demás pasajeros. A su llegada a la Ciudad de México, el chofer del taxi que los recibió consiguió un alojamiento en una casa de huéspedes. El poco presupuesto les hizo pasar algunas carencias que se supieron aprovechar, la falta de alimento les ayudaba a mantenerse en un peso adecuado. Después de cerrar el cuarto con candado para evitar la fuga de los muchachos, *el Chapo* se presentó en las oficinas de la empresa de Box y Lucha Libre. Jimmie Fitten quedó sorprendido al verlo, el telegrama nunca llegó a su destinatario según las palabras del promotor sonorense.

En sus inicios en la promoción del pugilato, la astucia fue el arma principal de Óscar Romo. La contratación de ídolos nacionales en nuestra ciudad fue posible por la efectividad de sus técnicas de persuasión. Joe Conde aceptó venir gracias a una propuesta de actuar en una pelea fácil y bien remunerada en 1935. *Kid* Azteca recibió una llamada inesperada en su hotel de concentración en la ciudad de Los Ángeles. Después de enterarse del robo de un dinero suyo a través del periódico, el atrevido promotor terminó por convencer al campeón mexicano de peso welter de venir a pelear con *Kid* Hermosillo en 1936. Este atributo sirvió de igual forma en su presentación en la capital de la república. Por su arrojo y sagacidad, la gente del medio boxístico nacional le otorgó el mote de *El Zorro del Desierto*.

Una vez que los empresarios intercambiaron opiniones sobre el inesperado arribo, Salvador Lutteroth y Jimmie Fitten aceptaron programar a los muchachos sonorenses. La vieja arena México fue acondicionada para la ocasión. La Arena Nacional estaba aún en reparación tras sufrir un incendio el año anterior (El Siglo

de Torreón, 1937a, p. 2). La gente de la empresa comenzó a llamar a los manejadores de los púgiles capitalinos. Joe Conde aprobó pelear en el combate estelar frente a Tony Mar. Ventura Arana, uno de los mejores welters del momento en la capital del país, se emparejó con *Kid* Hermosillo. *El Torito* Saldívar, un prospecto de talento y varias victorias en fila, fue el rival de Memo Llanes. Finalmente, en agosto de 1938, los boxeadores sonorenses debutaron en los cuadriláteros de la Ciudad de México (Llanes, 1994, pp. 85-96).

El evento se anunció como una rivalidad entre el norte y el centro del país. Los espectadores de los estados norteños lanzaban frases de ánimo en favor de los peleadores de la provincia. La función comenzó con un empate entre Saldívar y Llanes, los aficionados reconocieron su valor al arrojarles algunas monedas al ring. En el siguiente combate, a pesar de resentir los efectos de la altura, *Kid* Hermosillo pudo salir adelante con una victoria sobre su adversario.

La pelea estrella estuvo marcada por una brillante técnica de motivación. Tony Mar estaba en aprietos por el castigo de Joe Conde, el tímpano de su oreja izquierda se había reventado de un derechazo en el cuarto *round*. *El Chapo* Romo era un experto en ganar las peleas con una evocación sentimental. El astuto promotor tenía preparado el retrato de la Tila del Río (la madre de Tony) para usarlo en los momentos difíciles. Junto con la foto, la arenga incluyó el recuerdo de la promesa que le hizo antes de su muerte. *El Chino* le había prometido conquistar el título nacional de peso ligero para Sonora (Llanes, 1994; pp. 61-74; Talán, 1945, p. 147). De ahí en adelante, su apariencia cambió por completo. En los siguientes asaltos, el peleador hermosillense dominó la contienda y ganó por decisión unánime de los jueces.

La consagración del boxeo sonorenses se volvió una realidad con una sucesión de victorias de Tony Mar. La revancha con Rodolfo Casanova era la pelea que los aficionados reclamaban. En el segundo enfrentamiento, *el Chango* recibió un nocaut en el tercer asalto que despejó las dudas puestas en el resultado de la pelea en Hermosillo (Llanes, 1994, p. 69). Juan Zurita —campeón nacional de peso ligero— fue su último rival de ese año, la pelea concluyó en empate después de diez asaltos de gran movimiento (El Siglo de Torreón, 1938, p. 7).

Antes de cumplir los veinte años, Tony Mar afianzó su posición entre los peleadores estelares del pugilismo mexicano. Su campaña invicta del año anterior lo posicionó como el principal candidato al campeonato nacional de peso ligero. En junio de 1939, la Comisión de Boxeo del Distrito Federal ordenó a Juan Zurita realizar una defensa de su título frente al peleador sonorenses. Al negarse el tapatío a aceptar la propuesta, la división de los ligeros quedó sin un monarca vigente. El cinturón vacante fue disputado entre *el Chino* y Carlos Malacara. La Arena México congregó a un buen número de aficionados para presenciar el encuentro. Los golpes al cuerpo acabaron con la velocidad y resistencia del púgil chihuahuense. *El Chino* Mar completaba su primera gran hazaña al cumplir la promesa hecha a su madre y traer a Sonora el ansiado campeonato de la división de los ligeros (El Siglo de Torreón, 1939a, p. 7).

La incursión de los boxeadores sonorenses en los escenarios de la Ciudad de México permitió obtener el reconocimiento de la prensa capitalina. Las crónicas reflejaban cierta incredulidad por la calidad pugilística de unos muchachos del norte mexicano. El prestigio ganado sirvió también para acallar los reproches de los detractores locales. Además, la cuestión económica recibió un impulso importante por las presentaciones fuera de nuestro estado. El salario de los peleadores incrementó respecto a su participación en las funciones en Hermosillo. Según sus propias palabras, Óscar Romo pudo acrecentar sus ingresos por el cobro de un porcentaje cercano al treinta por ciento del sueldo de sus pupilos.

Por añadidura, la estancia en la capital del país ayudó a mantener en funcionamiento las temporadas en la Arena La Pagoda. La obtención de mayores ganancias contribuyó a impulsar la promoción de los combates semanales. El trato con los empresarios del centro de la república permitió el arribo a nuestra ciudad de las

figuras del pugilato mexicano. A medida que la calidad del boxeo sonorense se confirmaba, la afición local pudo disfrutar en los años siguientes la actuación de peleadores como José Gallardo, Ray Campos, Enrique Rodea, Juan Zurita, Joe Conde, entre muchos otros. Asimismo, la popularidad de Tony Mar generó un incremento en la devoción por el pugilato y las funciones locales comenzaron a ocurrir con mayor regularidad. Por último, algunos jóvenes hermosillenses empezaron su formación con la intención de probar fortuna en el profesionalismo. La cantidad de muchachos aumentó en los entrenamientos diarios a raíz del éxito del campeón de Sonora (El Imparcial, 1939, p. 3).

Óscar Romo continuó viajando a la Ciudad de México en la década de 1940. En cada una de sus visitas a la capital, el promotor sonorense aprovechaba la ocasión para llevar consigo a diferentes prospectos locales. El éxito del boxeo sonorense era visto con recelo por parte de Salvador Lutteroth y Jimmie Fitten, los empresarios dominantes en aquel sitio. La amistad entre ambas partes quedó dañada en la primera defensa del campeonato de Tony Mar. *El Chino* perdió el cinturón de los ligeros en un combate con Juan Zurita un mes después de haberlo obtenido (El Siglo de Torreón, 1939b, p. 2). La gente de la Empresa de Box y Lucha aprovechó la inexperiencia de su manejador al obligarlo a exponer su título en condiciones poco favorables. Al mismo tiempo, la intriga de los manejadores capitalinos era muy persistente. Al menor descuido, intentaban arrebatarle con promesas de miles de pesos y bellas palabras a sus peleadores.

La disputa continuó a lo largo de los años cuarenta. Si bien, el vínculo se mantuvo debido a los intereses compartidos entre ambas partes. Los episodios de tensión continuaron con frecuencia. La invención del *Vaquero de Caborca* fue el primer esfuerzo por romper con la hegemonía de Salvador Lutteroth. En 1941, *el Chapo* Romo intentó fabricar un ídolo con apariencia de galán, con la mira puesta en captar la simpatía de los aficionados de la Ciudad de México. Raúl de la Torre fue la persona elegida para cumplir con esta misión. De la Torre era nativo del Estado de México y reunía varias cualidades que lo hacían un prospecto interesante. Su cuerpo tenía una imponente figura atlética. Además, contaba con una respetable pegada y aguantaba lo suficiente para proyectarlo como un futuro ídolo de las multitudes. El mote era parte de su encanto, aunque cabe decir que no era ni vaquero ni de Caborca (Llanes, 1994, pp. 55-60).

Después de lograr algunos nocauts esa temporada, los esfuerzos por encumbrar *El Vaquero* terminaron el día que agredió al cronista deportivo Octavio Cano a la salida de la Arena Islas en la Ciudad de México (El Siglo de Torreón, 1942, p. 7). La Comisión de Boxeo del Distrito Federal decidió imponer una severa suspensión en su contra que terminó por interrumpir su preparación. A mediados de la década de 1940, el conflicto se agravó cuando la familia Lutteroth quiso eliminar a los manejadores de la provincia y poner a sueldo a los boxeadores. Óscar Romo resistió los distintos intentos por hacerlo desaparecer. Las experiencias de su pasado le sirvieron para oponer resistencia a sus enemigos, su carácter se había forjado en las prisiones californianas y en la organización criminal de Al Capone. Los deseos del promotor sonorense eran lograr mejores condiciones entre los miembros del gremio boxístico. La promoción del pugilato estaba subordinada a los intereses de la empresa liderada por Salvador Lutteroth.

La sociedad con George Parnassus se formó en un intento por cumplir con este propósito. Los promotores realizaron funciones al margen de la empresa "oficial" como una forma de abrir el mercado. Los encuentros debían efectuarse fuera de la zona de influencia de los Lutteroth. El Toreo de Cuatro Caminos, una plaza limítrofe entre la Ciudad de México y el Estado de México, se utilizó como el centro de sus operaciones. Varios combates tuvieron lugar en este sitio. En 1945, Óscar Romo fue el único manejador que colaboró en la organización de la pelea entre Ike Williams y Juan Zurita por el campeonato mundial de peso ligero. Su participación en el evento acarreó una orden de veto por parte de los jefes del boxeo capitalino.

El enfrentamiento entre Enrique Bolaños y Tony Mar se planeó con el mismo objetivo de hacer frente a los intereses de los empresarios de la Ciudad de México. En 1949, la pelea entre ellos era uno de los duelos más esperados por la afición mexicana. *El Chino* había conquistado en dos ocasiones el título nacional de peso ligero. Por su parte, Bolaños se perfilaba como el retador al campeonato del mundo de Ike Williams. Los dos pugilistas estaban en lo alto del *ranking* de su división. Para dificultar la promoción del evento, la Comisión de Boxeo del Distrito Federal prohibió a sus jueces y árbitros participar en la función. Óscar Romo tuvo que recurrir a personas enemistadas con la gente de la Comisión para cubrir esos puestos. La velada resultó un éxito en lo comercial, pero los fanáticos se consideraron defraudados por el insípido desarrollo del combate (El Siglo de Torreón, 1949, p. 8).

*El Chapo* Romo pudo mantener el control de sus peleadores por resistir los ataques de Salvador Lutteroth y sus allegados. Aún más, su firmeza en el conflicto le permitió seguir vivo en el negocio del boxeo. La guerra contra la familia Lutteroth pudo significar el final del movimiento boxístico en Sonora. Un resultado adverso hubiera alterado el mecanismo de fogueo del talento local. Los jóvenes sonorenses encontrarían mayores dificultades para acceder a participar en las funciones de la Ciudad de México. La derrota habría reducido la participación de los pugilistas sonorenses al entorno regional. De la misma forma, la pérdida de las estrellas sonorenses iba a complicar sus presentaciones en Hermosillo y en el resto del estado. Los espectáculos de la provincia quedarían sujetos a los designios de los empresarios de la capital.

Con todo, la relación de interdependencia entre estos actores fue razón suficiente para mantener una estricta relación de negocios. Óscar Romo necesitaba mantener a sus peleadores en los escenarios de mayor prestigio en el país. Las actuaciones en el ambiente nacional otorgaban dos elementos de gran importancia al desarrollo de su movimiento boxístico. Por un lado, los muchachos locales se llenaban de gloria por sus victorias en el más alto nivel de competencia en México. Por este otro, los ingresos monetarios eran mayores en comparación con las ganancias de las temporadas en Hermosillo. En cambio, los empresarios capitalinos requerían la participación de los púgiles sonorenses, su talento se mantuvo entre lo mejor del boxeo mexicano durante la década de 1940. Su presencia renovó el repertorio de pugilistas y contribuyó a aumentar la calidad del espectáculo.

Las hazañas del pugilismo sonorenses en la Ciudad de México merecen el espacio de un libro entero. La intención de estos últimos párrafos es tan solo mostrar los datos que corroboren el argumento anterior. Aunque en él recae el mérito de abrir las puertas de las arenas capitalinas, Tony Mar estuvo acompañado por varios de sus paisanos en la invasión al Distrito Federal. Antes de hacer el repaso de los éxitos de sus compañeros, los logros del *Chino* incluyen de nueva cuenta la obtención del campeonato nacional de peso ligero frente Carlos Malacara en 1946 (El Siglo de Torreón, 1946b, p. 7). Además, los aficionados al boxeo recuerdan la victoria por decisión ante el cubano Kid Gavilán como una de sus conquistas de mayor renombre. A su vez, Kid Filipino se mantuvo entre los mejores pesos welter del país (El Siglo de Torreón, 1946a, p. 10).

En sus primeras incursiones en la capital, Paulino Montes encadenó una larga sucesión de victorias que lo convirtieron en uno de los boxeadores favoritos de los apostadores. En 1947, Baby Mickey fracasó en su intento de conquistar el campeonato nacional de peso mosca. La decisión de los jueces benefició a Bernardo *el Monito* Flores. El diario *Afición* criticó este veredicto. Según su parecer, el peleador sonorenses hizo los méritos suficientes para llevarse la victoria (Llanes, 1996, pp. 171-172). Chucho Llanes obtuvo algunas victorias en los escenarios de la Ciudad de México, el nocaut al cubano Humberto Sierra destaca como una de sus noches brillantes (Llanes, 1996, pp. 225-226). Asimismo, Panchito González, *Kid Espontáneo*, *el Tiburón* Sosa y Regino Águila completan la lista de pugilistas sonorenses que tuvieron acción por aquellos rumbos.

En suma, los personajes del boxeo sonoreño se convirtieron en piezas fundamentales en el establecimiento del espectáculo boxístico en la capital mexicana. La irrupción de Tony Mar y sus compañeros reanimó el ambiente en las arenas de la Ciudad de México. Los aficionados capitalinos estaban cansados de observar los mismos rostros semana tras semana.

La renovación de la bajara de boxeadores permitió continuar con el desarrollo de las temporadas. El negocio se mantuvo atractivo en la percepción de la gente por la inclusión de pugilistas foráneos sobresalientes. En este aspecto, los pupilos de Óscar Romo fueron protagonistas sobre todo en la década de 1940. Durante esta época, la práctica del pugilato se consolidó entre los espectáculos públicos por lograr atraer mayor cantidad de personas. Por ello, la participación del talento local resultó un elemento trascendental para lograr arraigar el pugilato dentro de las costumbres deportivas de la sociedad mexicana.

#### 4.3 El establo del Chapo Romo de paseo por Sonora

La promoción boxística se extendió a otras poblaciones del estado de Sonora a lo largo de la década de 1940. Si bien Hermosillo era el eje central, el movimiento incluyó sobre todo las plazas de Guaymas, Nogales y Ciudad Obregón. Además de funcionar como escenarios alternos, estas ciudades aportaron desde temprano su cuota de boxeadores. Después del retiro de Manuel *el Herrero* Camacho, *El Negrito de Empalme* asumió el papel de figura principal en el puerto vecino. La lista de peleadores guaymenses incluyó a *el Tigre Arroyo* y *Dandy Conejo*. La cartelera se completaba con la participación de peleadores de la Costa del Pacífico. *El Indio Bachomo* representaba al contingente sinaloense y el nayarita Hermy Rentería llegó a participar en varios combates estelares. La Arena Azteca era el lugar donde se realizaba el espectáculo en ese lugar (El Imparcial, 1942b, p. 2; 1942ñ, p. 2; 1942s, p. 2).

El promotor Miguel Escobar estaba a cargo de organizar una función por semana a principios de los años cuarenta. El regreso de Paulino Montes fue uno de los acontecimientos más importantes ocurridos en esta plaza. De acuerdo común con Óscar Romo, *El Menuder* reapareció en el boxeo profesional después de superar los problemas de la conmoción cerebral sufrida en 1944. Su retorno se realizó fuera de Hermosillo por temor a recibir críticas de los aficionados, ya que este accidente hacía suponer su retiro definitivo de los cuadriláteros (El Imparcial, 1944e, p. 2). De ahí en adelante, la promesa del barrio del Mariachi mostró estar recuperado por completo de su lesión.

En cambio, Nogales era un destino muy atractivo por su cercanía con Estados Unidos. *El Chivo* Carbajal se convirtió en uno de los más activos representantes de esta ciudad (El Imparcial, 1944d, p. 2). A finales de la década, Miguel Romo rentó su fábrica de dulces a Roberto Salazar para dedicarse de tiempo completo a la promoción de boxeo. *El Chapo* tenía una agenda con compromisos en San Antonio, Los Ángeles, la Ciudad de México y en las distintas localidades del territorio sonoreño. Por instrucciones suyas, su hermano se desplazó a esta ciudad fronteriza con la intención de establecer un sitio dedicado a la práctica del pugilato. El lugar fue bautizado con el nombre de Arena Club Verde. En los años posteriores, varios peleadores nogalenses se formaron en las instalaciones de este recinto.

La pequeña arena tenía una capacidad para albergar como máximo 800 personas. Por supuesto, la zona de *ringside* era acaparada por el público norteamericano. El espacio apenas contaba con los implementos esenciales, un ring y una grada eran todo su equipamiento. A pesar de la escasa infraestructura, los hermanos Romo supieron sacar unos cuantos boxeadores de ahí. Entre estos jóvenes aparecen *Pinky* Peralta, Tony Meza, *Aztequita Sonoreña* y Dusty Brown. Todos ellos sacaron adelante los eventos realizados en este establecimiento. Carlos *Chale* Butler fue el entrenador encargado de forjar al talento de la frontera (Llanes,

1996, p. 32). Además, el programa se reforzaba con la intervención de los peleadores hermosillenses como Regino Águila, Memo Garmendia, Paulino Montes, entre otros más.<sup>51</sup>

Entretanto, Ciudad Obregón tuvo una tradición pugilística desde la década de 1930. El señor Tomás Moreno era el responsable de concertar los encuentros de pugilato en una arena propiedad de la familia Robinson Bours. De aquellos años, los aficionados recuerdan el combate entre Tony Mar y *Chaz* Moreno por el campeonato de peso pluma de la Costa del Pacífico. Asimismo, *Kid* Hermosillo inició su carrera profesional en la región del Valle del Yaqui. Sonora *Kid* Tello se encargó de continuar con la tradición boxística con su participación en las funciones de su pueblo y en la Arena Juárez de la capital del Estado (El Imparcial, 1942b, p. 2; 1942p, p. 2).

Los peleadores mexicanos tenían la costumbre de hacer escala en las poblaciones del sur del estado antes de venir a competir en la Arena Juárez. Ciudad Obregón aparecía en el itinerario como el primer destino en su llegada al estado de Sonora. La ruta seguía por Guaymas y concluía en Hermosillo. El mecanismo anterior se empleaba para conseguir ingresos adicionales durante el recorrido de su viaje. El traslado desde el centro del país se costeaba al realizar presentaciones a lo largo del trayecto. Incluso, Óscar Romo arreglaba los encuentros de su espectáculo acorde al resultado de los combates ocurridos en las poblaciones cercanas. Por ejemplo, el pleito entre Fred Taylor y *Chino* Rodríguez —ambos boxeadores nacionales— terminó con una controvertida decisión de los jueces en favor del primero en Ciudad Obregón. Esta circunstancia fue aprovechada para pactar el duelo de revancha en la capital del estado (El Imparcial, 1942j, p. 2; 1942l, p. 2).

Los promotores estaban al tanto de lo sucedido en las distintas plazas por la circulación de noticias a través de la prensa local. Los cronistas informaban acerca del recibimiento de la afición a los peleadores foráneos y sobre sus planes a futuro en esta entidad. Eloy Rentería fue considerado por algunos guaymenses como el mejor peso gallo que había pisado un escenario sonoreño. Rentería fue otro peleador nacional que aplicó la estrategia utilizada por Fred Taylor y *Chino* Rodríguez. Después de su paso triunfal por Guaymas, se trasladó a participar en la temporada de la Arena Juárez (El Imparcial, 1942ñ, p. 2; 1942o, p. 2).

Los peleadores hermosillenses salían también a combatir fuera de la ciudad. Los jóvenes talentos de la capital del estado ocupaban una posición estelar en las carteleras realizadas alrededor de las poblaciones sonoreñas. Baby Mickey consiguió mucho prestigio en Ciudad Obregón después de vencer a Joe Maderito, una promesa del Valle del Yaqui. Por su parte, Chucho Llanes contribuyó a mantener la hegemonía del boxeo de la capital al vencer al *Rápido de Nayarit* en una función realizada en el puerto de Guaymas. Las victorias fuera de casa confirmaban la superioridad del movimiento boxístico encabezado por Óscar Romo. Tal supremacía era consecuencia del fogueo de sus boxeadores en los entrenamientos diarios y en las funciones semanales (El Imparcial, 1942j, p. 2; 1942p, p. 2).

Las poblaciones del resto del estado produjeron pocos prospectos de valor a pesar de contar con funciones regulares de boxeo. Su participación quedó reducida a funcionar como plazas alternas para los peleadores foráneos y locales. *El Negrito de Empalme* era el único estelarista nacido fuera de Hermosillo a principios de la década de 1940. La falta de instructores profesionales limitó el desarrollo de la materia prima fuera de la capital. Salvo algunas excepciones, los muchachos de Guaymas y Ciudad Obregón tuvieron una corta carrera en el pugilato.

Ramón *El Chinito* Young se convirtió en una de estas sorpresas inesperadas, su llegada causó una muy grata impresión a los aficionados en 1948. En ese año, la empresa de la Arena Sonora comenzó a organizar competencias entre los mejores prospectos de Ciudad Obregón y Hermosillo. *El Chinito* encabezó al

---

<sup>51</sup> De igual modo, se recuerda al lector que gran parte de la información presentada es producto de la reconstrucción de la entrevista de Óscar Romo con el periodista Jesús Tapia Avilés.

equipo del sur del estado, su pegada y su buena técnica eran sus mejores cartas de presentación. No obstante, su adiestramiento boxístico ocurrió en la ciudad de Tijuana, Baja California. Después de disputar algunas peleas, Young regresó con mayor experiencia a su ciudad natal. En la capital del estado, Baby Escalante le dio la bienvenida en un encuentro sumamente parejo (El Imparcial, 1948b, p. 5; 1948d, p. 2; 1948e, p. 2).

A partir de ahí, Ramón *el Chinito* Young comenzó a participar con frecuencia en las temporadas de la Arena Sonora. Su presencia vino a elevar el nivel de competencia en la división de peso gallo. Además de su rivalidad con Baby Escalante, Eloy Rentería y *el Agrarista* fueron algunos de sus rivales en sus primeras apariciones en Hermosillo. Al paso de los años, *el Chinito* incursionó en categorías más pesadas al ganar mayor masa corporal (El Imparcial, 1948k, p. 2; 1950a, p. 2; 1950b, p. 2).

De igual forma, el norte de Sonora contribuyó a ensanchar el elenco de boxeadores con el arribo del *Tigre de Cananea*. Por su historial limpio de nocauts, los expertos consideraron su contratación como una gran novedad para el espectáculo de la Arena Sonora. La expectación fue grande por su fama de peleador estrella en Phoenix y Tucson. (El Imparcial, 1949b; p. 2; 1949c, p. 2; 1949d, p. 2). Así, la participación de los peleadores del resto del estado de Sonora ayudó a involucrar a los aficionados de su respectivo lugar de origen. Aún más, el movimiento boxístico se extendió por todo Sonora con algunas presentaciones de renombre.

Las plazas del resto del estado albergaron algunas de las promociones de mayor envergadura verificadas en el estado de Sonora. En ambos casos, los eventos ocurrieron cuando el movimiento boxístico estaba bien consolidado en el entorno local y nacional. Como siempre, Óscar Romo fue el artífice de concretar la realización de estos acontecimientos. En mayo de 1949, *El Chapo* logró conseguir dos contrataciones de gran magnitud. Manuel Ortiz —campeón mundial de peso gallo— aceptó la propuesta de participar frente a Baby Mickey en la Fiesta de la Pesca en el puerto de Guaymas. A su vez, Enrique Bolaños —retador número uno al campeonato del mundo de peso ligero— vino a luchar contra *Kid Filipino* en la ciudad fronteriza de Nogales (Semanao Deportes, 1949e, pp. 1 y 2).

La presentación de Manuel Ortiz despertó mayor interés que la aparición de Enrique Bolaños. Lo anterior se debió a su trayectoria de siete años de campeón del mundo. El estado de Sonora nunca había acogido a un peleador de esta categoría. Veintidós retadores distintos habían intentado arrebatarle sin éxito su cinturón, una hazaña que superaba el récord de Joe Louis en defensas por el título del mundo. El evento se presentaba como el encuentro más importante hasta esa fecha, la pelea tuvo cobertura de los medios nacionales. Los corresponsales de los periódicos *Excélsior*, *Esto* y *Novedades* vinieron a cubrir los detalles de la función. El entusiasmo aumentó con el rival que tendría enfrente el campeón del mundo. Baby Mickey era un peleador de prestigio en toda la República mexicana. Por añadidura, los aficionados lo reconocían como uno de los mejores púgiles sonorenses (Semanao Deportes, 1949e, p. 1).

Pocas personas podían creer en la organización de una cartelera con el campeón del mundo como protagonista principal. Una pelea de esta importancia tendría un gran éxito económico en una ciudad de mayores dimensiones. Manuel Ortiz aceptó venir a pelear a Guaymas por la amistad que tenía con Óscar Romo. El afecto llegó a tal grado que Ortiz prometió venir a pelear a Sonora cuando se convirtiera en el monarca de peso gallo. La promesa se cumplió con motivo de la Fiesta de la Pesca en mayo de 1949 (Semanao Deportes, 1949g, p. 1; 1949h, pp. 1 y 7).

De igual forma, Enrique Bolaños vino en condiciones similares a Nogales. Los hermanos Romo mantenían una cordial relación con su manejador George Parnassus. La buena sintonía entre ellos contribuyó a formalizar este combate. Aun cuando era el imán taquillero en Estados Unidos, *El Alacrán de Durango*

aceptó bajar sus pretensiones económicas para facilitar los trámites del espectáculo. Los promotores eligieron realizar esta función en la ciudad fronteriza por el atractivo de contar con los aficionados de Tucson, Douglas y Nogales (Semanao Deportes, 1949b, p. 2; 1949e, p. 2).

La presencia de Enrique Bolaños en Nogales causó el malestar de los promotores de la Ciudad de México. La empresa del Coliseo intentó sin éxito su contratación en territorio mexicano durante los últimos cinco años. Los hermanos Romo propinaron así un fuerte golpe a la gente de la capital del país en medio de la guerra que sostenían. A la inversa, los aficionados sonorenses se sintieron atraídos de inmediato por el combate. Una excursión de hermosillenses salió de la Arena Sonora rumbo al evento un día antes de la función. La Plaza de Toros fue el lugar escogido por su capacidad de acoger mayor cantidad de espectadores (El Imparcial, 1949e, p. 2; 1949f, p. 2; Semanario Deportes, 1949e, p. 3).

La función se convirtió en una de las promociones pugilísticas más importantes de la carrera de Óscar Romo. El encuentro captó además el interés de la prensa nacional. La radiodifusora XEX retransmitió en directo los pormenores de la contienda para la afición mexicana y un agente de la *Prensa Asociada* escribió su reportaje debajo del cuadrilátero. En busca de agregar encanto a la velada, la afamada bailarina Tongolele ofreció una actuación al público antes de comenzar el enfrentamiento. Algunos momentos de nostalgia se vivieron esa misma noche. El promotor griego George Parnassus se reencontró luego de muchos años con Joe Peregrina, el primer peleador estrella que tuvo a su cargo. Al final, la función concluyó con una victoria del púgil duranguense en el cuarto asalto (El Imparcial, 1949h, p. 2; 1949f, p. 2; Semanario Deportes, 1949f, p. 5).

Como puede verse, las veladas pugilísticas en Guaymas y Nogales ayudaron a expandir la afición por el boxeo en todo el estado. La presentación de figuras de renombre mundial tuvo una repercusión más allá del ambiente local. Los empresarios capitalinos veían con dolor los éxitos del *Chapo* Romo en la provincia. Al contrario, los fanáticos recibían con agrado las buenas noticias. Los “mega eventos” eran algo diferente a lo acostumbrado por la categoría de los peleadores que protagonizaron el espectáculo (El Imparcial, 1949g, p. 2). De esta manera, el boxeo prolongaba su existencia dentro de las diversiones públicas en nuestra entidad. Aunque, las grandes promociones convivieron con funciones de menor trascendencia en el afán de llevar el pugilato por los pueblos sonorenses.

Santa Ana recibió en algunas ocasiones al establo de Óscar Romo, una población que contaba con cerca de 10 mil habitantes a finales de 1940 (El Pueblo, 1940, p. 4). Los boxeadores aceptaban pelear en un pueblo tan pequeño por el gusto de salir de viaje, ellos sabían que la paga sería mínima. El promotor era *El Gordo* Mendivil, un amigo de los hermanos Romo, quien construyó un espacio dedicado a la práctica del pugilato junto a una cantina también de su propiedad. Su intención era vender mayor cantidad de cerveza con la celebración de encuentros de boxeo. La arena fue bautizada con el nombre de Terraza Los Fresnos, su capacidad alcanzaba para dar cabida a trescientas personas. En este sitio, los clientes del lugar disfrutaron con la presentación de Baby Mickey, *Kid* Filipino, Chucho Llanes y Regino Águila, solo por mencionar algunos cuantos peleadores.

A pesar de las escasas retribuciones económicas, Óscar Romo podía realizar estos enfrentamientos porque él era manejador de los boxeadores. El acuerdo se cerraba de conformidad con sus representados, sin rendir cuentas a nadie más. La circunstancia anterior le permitió llevar a las figuras del boxeo sonorenses por las pequeñas poblaciones del estado. La rivalidad que existía entre los mismos peleadores contribuyó a formalizar los combates en los lugares más inesperados.

De tal manera, el movimiento boxístico se extendió a través del estado en dos modalidades distintas. En principio, algunas ciudades organizaban su espectáculo de pugilato. Las distintas temporadas locales contaban

con la presencia del séquito de peleadores de Óscar Romo. Lo anterior fue posible debido a los lazos forjados entre el promotor hermosillense con sus pares alrededor de la entidad. Además, los peleadores nacionales frecuentaban las carteleras de las poblaciones sureñas antes de venir a competir en Hermosillo. El impacto de estas funciones se reducía al entorno local, su atractivo consistía en operar como fuente de trabajo adicional para los peleadores de la Costa del Pacífico. El segundo mecanismo residió en organizar espectáculos con púgiles de renombre mundial. A diferencia de las competencias de cada población, los grandes eventos tuvieron una repercusión nacional e internacional. La colaboración con el medio estadounidense permitió la celebración de grandes eventos con la llegada de Manuel Ortiz y Enrique Bolaños en 1949. De este modo, los acontecimientos precedentes cumplieron con el objetivo de expandir el interés por el deporte de los puños a lo largo del territorio sonoreense.

## 5. APOGEO Y DESENLACE DEL MOVIMIENTO BOXÍSTICO DE ÓSCAR ROMO 1942-1958

### 5.1 Apoyos gubernamentales e instituciones relevantes para el movimiento boxístico en Sonora

El contexto sociopolítico durante el periodo posrevolucionario implicó la transformación de las estructuras sociales. El México contemporáneo se caracterizó por un constante crecimiento económico y demográfico. El proceso de industrialización coincidió con un considerable desarrollo urbano. En el horizonte político, Lázaro Cárdenas se convirtió en la principal figura política a mediados de los años treinta y el Partido Nacional Revolucionario (PNR) se formó con la idea de mantener la unidad dentro de las corrientes o facciones revolucionarias (Meyer, 1998, pp. 1342-1352; Ruiz, 1996, pp. 82-91).

En el plano ideológico, el Estado mexicano promovió un sentimiento nacionalista asociado al indigenismo y fomentó un plan civilizador y transformador de las costumbres. En este sentido, las autoridades políticas comenzaron a organizar y difundir la práctica de los deportes a través de instituciones educativas o dependencias de gobierno. En Sonora, la Dirección Estatal de Educación Física se creó en 1935 con la intención de impulsar las distintas modalidades deportivas. Sin embargo, el boxeo sonorense se encuentra relacionado en mayor medida con la promoción por iniciativa y beneficio personal de Óscar Romo (Meyer, 1998, pp. 1342-1352; Ruiz, 1996, pp. 82-91).

Sin contar con apoyo económico directo, el desarrollo del movimiento boxístico requirió también la aprobación de los distintos gobernadores de la época. El gobierno de Sonora se mostró indulgente con los espectáculos de boxeo. El desprestigio del pugilato de principios de siglo XX había quedado en el olvido, la fama de los campeones mundiales creció de una manera sin precedentes en el periodo de entreguerras. Los medios de comunicación colaboraron en crear alrededor de los boxeadores la imagen de celebridades de la cultura popular. Los amoríos con las actrices de Hollywood vinieron a perpetuar la idolatría hacia la figura de los hombres más fuertes. Los sueldos millonarios colaboraron a cambiar la percepción del boxeo como un deporte exclusivo para gente salvaje (Luna, 2019, pp. 44-51).

El cambio de mentalidad propició el cese de las hostilidades por parte de los alcaldes y los gobernadores. La práctica del pugilato prometía la gloria, el ascenso social y el bienestar económico. Además, el negocio de las peleas profesionales generaba considerables sumas de dinero. La venta de entradas y las apuestas se convirtieron en la fuente de ingreso de los empresarios. Por su parte, el cobro de impuestos hacia esta clase de eventos aportó ganancias adicionales al erario de los ayuntamientos. En Sonora, el boxeo siempre estuvo del lado de la ley y tampoco se encuentran indicios de la existencia de alguna especie de veto en su contra (Luna, 2019, pp. 52-62).

Por el contrario, el gobierno del estado tuvo en buena consideración al boxeo desde los primeros pasos de Óscar Romo en la promoción de combates profesionales. En 1935, los organizadores de la Exposición Agrícola, Industrial y Ganadera —promovida por el exgobernador Rodolfo Elías Calles y realizada bajo la

gubernatura de Ramón Ramos Almada— incluyeron una competencia de boxeo dentro de las actividades de este evento. El resultado deseado era despertar el interés por la exposición, el duelo de pugilato debía servir para atraer una gran cantidad de asistentes. Óscar Romo buscó contratar una figura reconocida en el ámbito nacional. Al final, Joe Conde, miembro del triángulo pugilístico que conmocionó a los aficionados capitalinos en la década de 1930, pudo venir a competir contra el empalmense Manuel Camacho.

La relación amistosa entre el boxeo y las instituciones gubernamentales continuó al año siguiente. En junio de 1936, la Comisión de Box fue creada por un grupo de aficionados locales. El exgeneral Eduardo C. García se convirtió en su primer presidente, Miguel Durazo lo acompañó como secretario y el doctor Antonio Quiroga fue nombrado vicepresidente. El propósito de este organismo era hacer cumplir el reglamento de boxeo y aplicar las sanciones correspondientes en caso de incurrir en una falta a las normas establecidas. El reglamento de la Ciudad de México fue aprobado como el modelo a seguir. Aunque los miembros de la Comisión decidieron realizar algunos ajustes a los estatutos adoptados. En especial, los deberes fiscales de los espectáculos de boxeo fueron reformados acorde a la situación del medio boxístico local (El Pueblo, 1936b, p. 1).

En Hermosillo la Comisión de Boxeo dejó establecido que las pérdidas y las ganancias quedaban a la suerte de los empresarios. El gobierno municipal estaba al margen del cobro por derecho de piso. Asimismo, la naciente organización recibió el carácter de estatal, las instituciones similares que se formaran en adelante necesitaban la aprobación de este consejo central. A su vez, el organismo quedó ligado al ayuntamiento, sus veredictos y sanciones se hacían efectivas a través de las autoridades políticas. En caso de ser necesario, la policía podía intervenir para hacer respetar las decisiones tomadas por los miembros de la Comisión de Boxeo (El Pueblo, 1936b, p. 1). Esta clase de elementos contribuyeron a desterrar los reclamos del pasado, los combates adquirieron una mayor seriedad y el veredicto de los jueces se volvió más confiable.

También, el general Román Yocupicio se mostró benevolente con los espectáculos de boxeo durante su gubernatura. Los agentes de la policía se aprovechaban de su autoridad al entrar sin pagar su entrada a las funciones de la arena Royal. Los gendarmes acaparaban casi por completo el área de *la primera fila* sin ningún tipo de pudor. Esta práctica se volvió una constante entre los integrantes de la corporación. El abuso de los agentes impedía a los promotores obtener remuneración por la venta de los lugares donde mejor se apreciaban los combates. El resto de aficionados debía conformarse con observar el pleito desde la galería. Al enterarse de la situación, el gobernador Yocupicio terminó con la altivez de las fuerzas de la seguridad, por orden suya quedó estrictamente prohibido permitir la entrada gratuita a la gente de la policía. De allí en adelante, los miembros de la Comisión de box y sus trabajadores fueron las únicas personas que se les permitió entrar sin pagar su boleto.<sup>52</sup>

Aunque las ganancias seguían sin alcanzar cantidades importantes, el boxeo pudo aliviar un poco sus ingresos con esta decisión. El mandato del gobernador permitió volver a cobrar por los asientos de mayor valía y seguir con la promoción de la temporada sin el riesgo a ser víctimas de la gente oportunista. La proximidad de Yocupicio con el boxeo continuó como aficionado, su admiración hacia *Kid* Hermosillo lo mantuvo cerca de la actividad pugilística. En su combate contra Cecilio Lozada en la arena Royal, Román Yocupicio estuvo en primera fila como muestra de apoyo hacia su paisano. Antes de partir con Óscar Romo a la Ciudad de México en 1938, *Kid* Hermosillo recibió un costal de box para su entrenamiento y apoyo económico para su manutención. El gobernador se despidió de él con la promesa de estar presente el día de su debut en la capital de la república (Llanes, 1994, pp. 97-113).

---

<sup>52</sup> Importante recordatorio: estos datos fueron extraídos de la entrevista de Óscar Romo con el periodista Jesús Tapia Avilés en mayo de 1986. Algunas notas similares se presentarán en lo sucesivo para recordar al lector el uso de esta información.

La aprobación de los gobernadores reforzó la presencia del boxeo dentro de las diversiones públicas. El impedimento de realizar apuestas fue la única práctica restrictiva que encontraron los aficionados. El gobierno estatal prohibió esta clase de actos en los espectáculos públicos en cumplimiento de la Ley Federal de Emergencia sobre Juegos y Apuestas de 1942. En el marco de la segunda guerra mundial, las autoridades federales establecieron este decreto por motivos de seguridad nacional. Los creadores de esta ley buscaban evitar la fuga de información. Los agentes internacionales aprovechaban la exaltación de los juegos de apuestas para realizar actividades de espionaje. Así también, esta medida debía servir a la aspiración de eliminar aquellas costumbres que degradaran el buen comportamiento de los ciudadanos (Boletín Oficial del Gobierno del Estado de Sonora, 1942, pp. 4-5). No obstante, las apuestas clandestinas se establecen como una posibilidad entre los aficionados.

La comunión entre la promoción boxística y el gobierno del estado se perpetuó en la década de 1940. El nuevo reglamento de boxeo se publicó en la gubernatura de Abelardo L. Rodríguez en el mes de octubre de 1944. Esta normativa contaba con la aprobación del gobernador y entró en vigor desde su aparición en el *Boletín Oficial del Estado*. A partir de la fecha de publicación, las disposiciones anteriores en materia boxística fueron abolidas. En adelante, los espectáculos públicos de pugilato quedaron sujetos a las ordenanzas dictadas en este documento. Los nuevos preceptos abarcaban todos los rubros en la organización de una función de boxeo. Entre los capítulos más importantes destacan los lineamientos en la conformación de la Comisión de Boxeo, la delimitación de las categorías de peso y las obligaciones de los árbitros y jueces (Boletín Oficial del gobierno del Estado de Sonora, 14 de octubre de 1944, pp. 1-2).

El gobierno del estado de Sonora debía celebrar cada dos años una junta de aficionados, cronistas deportivos de la prensa y representantes de educación física en el mes de enero. La reunión bianual servía para definir por votación a los integrantes de la Comisión de Boxeo por los dos años siguientes. Las personas relacionadas con el manejo de peleadores y con las empresas de promoción boxística quedaron imposibilitadas de pertenecer a la junta de representantes. Los decretos de la Comisión tenían validez legal en toda la entidad y sus sanciones se hacían extensivas al resto de organismos similares de la República mexicana y del extranjero. Ante la sospecha de una pelea deshonesta, los miembros de esta institución tenían el derecho de proceder a investigar a detalle los motivos de sus preocupaciones. Por último, la Comisión de Boxeo tenía la facultad de aplicar una multa económica o una suspensión deportiva a cualquier persona —boxeador, promotor, manager o árbitro— que desobedeciera los estatutos del reglamento (Boletín Oficial del gobierno del Estado de Sonora, 1944, pp. 1-2).

La regulación estricta de las categorías de peso fue un factor trascendental en el cumplimiento de la igualdad de condiciones en los combates. Si bien, el reglamento aprobado por la Comisión de Box en 1936 contenía algunas cláusulas relativas a este asunto, los promotores enfrentaban en ocasiones a púgiles de distintas divisiones, en especial durante la década de 1930. A menudo, las autoridades se comportaban demasiado blandas por la falta de peleadores y por el estado embrionario del movimiento boxístico. En particular, *Kid Cholo* y *Baby Mickey* —peleadores de peso mosca— se veían en la necesidad de combatir contra rivales de mayor corpulencia para tener participación con regularidad. Con todo, la tabla de pesos quedó establecida en ocho categorías: mosca, gallo, pluma, ligero, *welter*, medio, semipesado y peso completo (Boletín Oficial del gobierno del Estado de Sonora, 1944, p. 4).<sup>53</sup> Aunque como bien se ha dicho, la mayoría de los combates se desarrollaron en las divisiones pequeñas e intermedias, los peleadores de gran tamaño fueron una excepción.

---

<sup>53</sup> La tabla de pesos estaba compuesta de la siguiente manera: Mosca, hasta 50.802; Gallos, hasta 53.524; Plumas, hasta 57.152; Ligero, hasta 61.237; Welter, hasta 66.678; Medio, hasta 72.547; Semipesado, hasta 72. 574; Peso Completo, de este último en adelante. (Boletín Oficial del gobierno del Estado de Sonora, 14 de octubre de 1944, p. 4).

En los espectáculos de boxeo, los deberes de la autoridad recayeron en la participación del árbitro y de los jueces. Estas medidas contribuyeron a preservar la legalidad de las contiendas y la conducta honesta de los participantes. El árbitro debía inspeccionar el vendaje de las manos para corroborar que estuvieran libres de objetos metálicos o alguna otra clase de trampa. Además, los guantes eran revisados con el propósito de descartar el uso de alguna sustancia extraña en su superficie. Durante el transcurso de la acción, el árbitro debía circular alrededor de los púgiles y solo podía intervenir cuando ambos peleadores estuvieran abrazados. Aparte de estas obligaciones, el tercer hombre sobre el ring tenía la facultad de emitir una descalificación por faltas graves o golpes a la zona baja. Los jueces eran el apoyo del árbitro a lo largo de la función, toda aclaración sobre la pelea debía consultarse con ellos (Boletín Oficial del gobierno del Estado de Sonora, 1944, p. 6).

La Comisión de Boxeo nombraba dos jueces por evento. Las personas con facultades de ejercer este cargo se elegían entre los aficionados instruidos en los asuntos de pugilato y de una probada honradez. Los jueces observaban el desarrollo de la pelea desde esquinas opuestas, podían otorgar una decisión por puntos y su veredicto debía estar basado en un sentido de justicia. El criterio para otorgar la victoria estaba condicionado por el impacto de golpes limpios y contundentes. El ritmo de ataque era otra pauta a tener en cuenta en la apreciación de la pelea, mantener una propuesta ofensiva con evidente dominio se recompensaba con la asignación de puntos. Al emitir la sentencia final, los jueces debían mirar el total de puntos obtenidos, con independencia del número de *rounds* ganados. Después de concluir la cantidad de asaltos pactados, la decisión del árbitro se unía a la de los jueces para declarar al vencedor. El empate ocurría cuando los tres votos arrojaban un resultado distinto sin reflejar unanimidad o una mayoría entre ellos (Boletín Oficial del gobierno del Estado de Sonora, 1944, p. 7).

Al igual que el sometimiento a la igualdad de condiciones, la preservación de la vida fue también (y sigue siendo) una parte fundamental del proceso de deportivización en el pugilato. La asistencia médica era una preocupación suscrita en el reglamento, el espectáculo debía contar con la supervisión de un profesional del cuidado a la salud. La Comisión de Boxeo nombraba un médico de ring para evitar consecuencias mortales. En presencia de los jueces, una hora antes de la contienda, el médico tenía el deber de revisar con suma atención el estado de salud de los competidores y de certificar su peso dentro de la división pactada. En caso de cualquier infortunio durante los combates, este individuo estaba obligado a brindar atención al boxeador afectado. El maletín de curación debía contener los medicamentos apropiados para reanimar a una persona y detener hemorragias profundas (Boletín Oficial del gobierno del Estado de Sonora, 1944, p. 9).

El doctor Domingo Olivares participó como médico de *ring* durante algunas funciones de los años treinta y las primeras temporadas de 1940 (Llanes, 1994, p. XXIV; Llanes, 2008, pp. 54-55). Al terminar su labor en el sanatorio de su propiedad, Olivares partía a la función de boxeo a ejercer su oficio debajo del *ring*. Paulino Montes fue atendido por el doctor Olivares en su desvanecimiento contra el nayarita Eloy Rentería en enero de 1943. El incidente parecía tener señales de ser una conmoción cerebral. Debido a la condición humilde de su familia, el promotor Óscar Romo realizó con sus peleadores una función a beneficio para costear los gastos de la operación. Tras pasar por el quirófano y una serie de rigurosas prescripciones médicas, Paulino pudo reactivar su camino al estrellato después de unos meses de inactividad (Llanes, 2008, p. 55).

La injerencia de estos personajes (árbitros, jueces y médicos) contribuyó a dar integridad a un deporte profesional en toda regla. El gobierno del estado, a través de la Comisión de Boxeo, garantizó a los aficionados la honradez del pugilato. La protección de la integridad física mantuvo las apariencias propias de la época. La muerte sobre el ring debía evitarse a toda costa, atrás quedaban los tiempos donde un púgil salía sin vida de la palestra como en la Antigüedad Griega. Las autoridades gubernamentales jugaron un papel clave en hacer

cumplir con estos requerimientos básicos. Sin estas exigencias, el movimiento boxístico jamás lograría consolidar su presencia dentro de las actividades recreativas de la localidad. No obstante, el gobierno de Abelardo L. Rodríguez promovió otros decretos vitales para la creación de infraestructura destinada a albergar distintos espectáculos artísticos y deportivos.

En abril de 1944, la Ley número 39 fue aprobada por el Congreso del estado. La nueva normativa consistió en perdonar por diez años el pago del impuesto predial a todo propietario de un centro de entretenimiento público. Además, dicha exención incluyó a teatros, salas de cine, arenas de box y lucha, toda clase de juegos de pelota, pistas de patinaje, gimnasios y albercas. A cambio, el empresario debía invertir un capital considerable y el espectáculo debía cumplir con las reglamentaciones legales de salud, higiene, seguridad y comodidad. El pretexto para impulsar esta ley consistió en acrecentar las costumbres atléticas e intelectuales de la población (Barrera, 2009, p. 45). El indulto del pago predial contribuyó a aliviar los gastos de la empresa. Las temporadas de boxeo pudieron seguir con una dificultad menos en los años siguientes.

El gobierno del general Rodríguez incluyó también al boxeo dentro de su plan de modernización del estado. Así como el fomento a la edificación de recintos culturales y deportivos, la urbanización de Hermosillo fue uno de los rasgos distintivos de la era de Abelardo. Bajo su mandato, la obra pública inundó la ciudad. La construcción de boulevares Kino y Rodríguez se inició para llevar la expansión de la mancha urbana hacia el norte. La presa que lleva su nombre era parte del reflejo de un nuevo estilo de vida. Los trabajos de transformación de la ciudad incluyeron la construcción de un nuevo Palacio Municipal y del Hospital Civil del Estado (Barrera, 2009, pp. 45-46; Uribe, 2010, pp. 47-52). La unión del movimiento boxístico con el proyecto modernizador llegó a través de su participación en la recaudación de fondos para la edificación del Museo y Biblioteca del Estado de Sonora.

El Museo y Biblioteca del Estado fue la obra cumbre en la era de Abelardo por su carácter monumental. Por un lado, los recursos para su construcción se obtuvieron mediante la asignación de un monto del presupuesto del estado. Por el otro, el recibo de donativos de particulares y empresas privadas fue otro método de conseguir ingresos por parte del Comité Pro Biblioteca y Museo del Estado (Barrera, 2009, p. 100). El doctor Domingo Olivares, miembro del Comité y destacado aficionado al boxeo, propuso la idea de realizar una función a beneficio de este inmueble (Semanao Voces del Desierto, 1998, p. 19). La ocasión ameritaba un encuentro entre boxeadores de reconocida calidad, la gente del Comité le encomendó a Óscar Romo orquestar un pleito de primer nivel. Después de contemplar algunas posibilidades, Tony *el Chino* Mar y Rodolfo *el Rielero* Ramírez fueron los púgiles elegidos por el promotor. Finalmente, la pelea se pactó para el domingo 17 de diciembre de 1944.

Ambos peleadores se encontraban en un gran momento, Rodolfo Ramírez sostenía el título nacional de peso ligero. Tony Mar estaba convertido en un ídolo de la afición capitalina, sus recientes victorias sobre Julio César Jiménez y el mismo *Rielero* lo proyectaban como el retador principal al campeonato. El anuncio de este combate provocó enorme entusiasmo entre los seguidores del boxeo en Sonora. Los días previos a la función, una considerable cantidad de público asistió a los entrenamientos en la Arena Juárez. De todas partes del estado, caravanas de aficionados se organizaron para viajar el día de la pelea a la capital. El teatro Lírico, con un aforo aproximado de 4,500 personas, se eligió por tener la capacidad de acoger un mayor número de personas. Aun así, parte de la afición se quedó sin oportunidad de comprar su boleto (El Imparcial, 1944k, p. 2; 1944l, p. 2; 1944m, p. 2).

La clase política tampoco quiso perderse los pormenores de tan atractivo combate. En compañía de sus colaboradores, el gobernador Abelardo L. Rodríguez estuvo en primera fila para observar de cerca la esgrima de Tony Mar. Durante la contienda, ningún púgil pudo imponer con claridad su estilo, el duelo se tornó

bastante cerrado. Los jueces declararon vencedor por decisión dividida al peleador sonorenses al concluir los diez asaltos del pleito. El evento se consideró un éxito rotundo, el público quedó satisfecho con el triunfo de su estrella local. A su vez, el Comité Pro Biblioteca y Museo del Estado obtuvo buenos ingresos por la organización del evento. De esta manera, el boxeo sonorenses contribuía al desarrollo material y cultural de la ciudad (El Imparcial, 1944n, p. 1).

Al margen del apoyo brindado al impulso de profesionalizar el boxeo, la gubernatura de Abelardo L. Rodríguez estimuló también la difusión de la educación física. Según el pensar de las autoridades estatales, la actividad atlética era un instrumento útil en la formación del individuo y favorecía el cuidado del cuerpo humano (Ruíz, 1996, p. 84). A través de la Dirección General de Educación Física, el gobierno del estado promovió la organización de distintos tipos de competencias deportivas de carácter estatal y municipal (Informe de Gobierno del Estado de Sonora, 1949). En este contexto, los encargados del fomento al deporte ordenaron realizar el primer campeonato estatal de boxeo amateur en 1948. Este certamen marcó el inicio del desarrollo del pugilato de aficionados en Sonora. En las décadas siguientes, esta actividad tuvo mucha demanda por la juventud sonorenses.

En 1955, un espacio de la Casa del Pueblo se acondicionó con un viejo *ring* de madera. Tras pasar por el retiro, las autoridades de la ciudad de Hermosillo nombraron a Chucho Llanes como el director de la Liga Municipal de Boxeo Amateur. Bajo su tutela, los jóvenes aspirantes a pugilistas recibían clases de acondicionamiento físico, participaban en combates de preparación y perfeccionaban su técnica al golpear la pera y el costal. Los entrenamientos diarios produjeron varias generaciones de pugilistas destacados (Llanes, 1999, p. 67; Llanes, 2016, pp. 49-54).

De regreso al boxeo profesional, la relación entre el boxeo y el gobierno del estado siguió en un tono cordial. En noviembre de 1950, el gobernador Ignacio Soto ordenó a Hilario Olea, presidente municipal de Hermosillo, aprobar la venta de un terreno baldío sobre las calles Veracruz y Tamaulipas. Esta propiedad tenía una superficie de 15,600 metros cuadrados, la empresa de nombre Plaza de Toros y Arena Deportiva de Hermosillo fue la beneficiaria de esta resolución (El Imparcial, 1951b, p. 2). El grupo empresarial se dio a la tarea de construir el último recinto que acogió la actividad boxística durante la época de Óscar Romo. El Cine Arena fue edificado con el propósito de albergar los grandes eventos deportivos de la ciudad (El Imparcial, 1951b, p. 2). La cesión de los terrenos permitió a los inversionistas emprender su proyecto renovador de la infraestructura deportiva local.

El incremento en el pago de impuestos llegó con la apertura del Cine Arena. A partir de 1945, el gobierno del estado impuso un gravamen a los juegos permitidos. Los promotores debían reportar una cuota mensual a la tesorería municipal. La tarifa establecida por las autoridades iba desde los 50 hasta los 200 pesos. El monto a pagar estaba acorde con las ganancias de los empresarios, los impuestos excesivos hubieran acabado con el negocio. Sin embargo, la apertura del Cine Arena permitió el ingreso de un mayor número de personas (Boletín Oficial de Gobierno del Estado de Sonora, 1945, p. 50). Las temporadas de los años cincuenta registraron en ocasiones especiales las entradas más grandes hasta ese entonces (Semanao Deportes, 1952a, p. 1). Hermosillo vivía un incremento en su población a raíz del desarrollo industrial y agrícola promovido en la era de Abelardo (Karp, 1987, p. 86; Uribe, 2010, p. 61). El aumento en la cifra de espectadores trajo consigo algunas modificaciones en el cobro de impuestos.

La nueva reforma reemplazó la cuota mensual por una tarifa fija. Las diversiones públicas —dentro de las cuáles se incluía el boxeo— quedaron obligadas a pagar entre el cinco y el diez por ciento de la entrada total del espectáculo desde el año de 1953. Aún más, a finales de ese mismo año, el boleto de entrada se cargó con una contribución de diez centavos para la beneficencia pública. A diferencia del porcentaje del aforo, el

pago de esta aportación recayó en los aficionados. En los años siguientes, el sobrepeso se destinó a ayudar al sanatorio de los enfermos de tuberculosis. Al menos hasta 1960, ambas medidas seguían vigentes en la normativa del gobierno del estado de Sonora. En primera instancia, el aumento en los impuestos pasó sin repercusiones negativas debido al incremento de la asistencia del público (Boletín Oficial del Estado de Sonora, 1953a, p. 2; 26 de junio de 1953b, p. 8; 1958, p. 5; 1960, p. 3). Aunque la producción de ídolos locales comenzaba a descender, las temporadas se mantuvieron con la presentación de algunas estrellas del pugilato nacional.

El vínculo entre el movimiento boxístico y el gobierno del estado de Sonora permitió arraigar este espectáculo deportivo dentro de la sociedad sonorenses. La simpatía con las autoridades de gobierno involucró al pugilato en las festividades públicas. La creación de la Comisión de Boxeo fue un elemento trascendental para garantizar las condiciones necesarias de honor y justicia de las competencias profesionales. Óscar Romo encontró una carga fiscal blanda que le permitió continuar con la consolidación de este negocio. Además, la exención del impuesto predial implementado en la gubernatura de Abelardo alentó la creación de nuevos espacios dedicados a la práctica del pugilato. Las políticas públicas en materia deportiva formaron a las generaciones posteriores de boxeadores. En definitiva, la cordial relación de interdependencia entablada por el gobierno del estado y el boxeo sonorenses favoreció la formación de las temporadas locales.

## 5.2 La época de oro del boxeo sonorenses 1942-1950

El boxeo entró en su etapa de madurez dentro de los espectáculos públicos en la década de 1940. Hermosillo albergó la mayor parte del movimiento por dos motivos importantes: en primer lugar, la capital del estado contó con funciones semanales durante casi todos los viernes de esa época. Aunque, Guaymas, Ciudad Obregón y Nogales tenían también sus propias temporadas boxísticas en funcionamiento. La segunda razón de peso fue el surgimiento de un grupo considerable de jóvenes talentos nativos de esta ciudad. Los máximos exponentes del pugilismo sonorenses vieron la luz en esta población. Además, su formación profesional ocurrió por los salones de la Arena Juárez y la Arena Sonora. Ambos recintos sirvieron como escuela de varias generaciones de peleadores locales. En ambos casos, estos escenarios fueron levantados por iniciativa del promotor Óscar Romo.

La Arena Juárez se inauguró con el combate entre Joe Salazar *el Indio de Jalisco* y Luis Rentería *el Rápido* de Nayarit en el mes de abril de 1941 (El Imparcial, 1941a, p. 3). El lote del lugar era un espacio pequeño, sus dimensiones eran de doce metros de frente por veinte metros de fondo. El aforo tenía capacidad para dar cabida a alrededor de trescientas personas. La primera fila contaba con dos líneas de cuarenta asientos y las gradas podían acoger hasta doscientos individuos. Al igual que en la Arena La Pagoda, algunas funciones estuvieron relacionadas con ayudar a una causa de asistencia social. La función inaugural se dedicó a beneficio de la policía municipal. Asimismo, la señorita Norma Hoeffler, candidata a reina de la ciudad, presidió junto con sus damas de compañía el esperado encuentro entre *Chino* Rodríguez y Memo Llanes en enero de 1942 (El Imparcial, 1941a, p. 3; 30 de enero de 1942k, p. 2).

Como de costumbre, las peleas de chiruza —nombre de los pugilatos que abrían una función de boxeo de la empresa de Óscar Romo— consistían en enfrentar a peleadores inexpertos a fin de animar al público y calentar el ambiente para las demás peleas. *El Gordo Bolero* seguía enfrascado en su rivalidad con *el Rayo de Sinaloa* todavía por este tiempo. En seguida, las peleas preliminares presentaban a los muchachos que en algunos años se convertirían en los ídolos de la afición. *Kid* Filipino actuó de telonero en las primeras temporadas de la Arena Juárez. A su vez, Paulino Montes comenzaba a demostrar su fulminante pegada. Esta lista continúa con la aparición de *Baby* Escobar, *Baby* Laborín, Regino Águila, *Kid* Espontáneo y *El Chino*

Chacón en la antesala del evento estelar. En cambio, los combates estrella eran protagonizados por peleadores foráneos y por los mejores prospectos locales. *Baby Mickey*, Chucho Llanes y Memo Llanes eran los púgiles encargados de defender la casa (El Imparcial, 1941a, p. 3; 1942d, p. 2; 1942i, p. 2; 1942n, p. 2).

El salario estaba de acuerdo con la asistencia de la afición, los actores principales aceptaban pelear por un porcentaje. La pelea estrella repartía tan solo entre el 35 y 45 por ciento de la taquilla. Cada boxeador ganaba sus honorarios por la cantidad de público que era capaz de atraer. El resto de los ingresos se destinaba al pago de los preliminaristas y a los gastos de la organización del evento (Semanao Deportes, 1949d, p. 2). Este mecanismo era utilizado para atraer peleadores con reconocimiento en el pugilismo de la capital del país. Marcelino Cruz, Fred Taylor, Eloy Rentería y *Gallito* Jiménez fueron algunos de los primeros retadores nacionales en ver actividad en esta plaza. Esta clase de enfrentamientos servían para comprobar el valor de los muchachos de la casa. Por lo regular, el público mostraba sus reservas respecto a las posibilidades de éxito de los boxeadores hermosillenses (El Imparcial, 1942c, p. 2; 1942p, p. 2).

La llegada de los púgiles nacionales se anunciaba con satisfacción por la prensa. Al mismo tiempo, los cronistas deportivos detallaban la trayectoria de los recién llegados para el conocimiento de los espectadores (El Imparcial, 1942a, p. 3; 1942m, p. 2; 1942p, p. 2). Los entrenamientos gratuitos servían como parte de las actividades de promoción previas al día de la función. A partir de las cuatro de la tarde, los aficionados al box se presentaban por decenas a conocer de cerca a las figuras del pugilato. El ambiente se alborotaba por la gran cantidad de peleadores que asistía a las sesiones de práctica. Las estrellas locales compartían el espacio con la gente de fuera. Ahí, los fanáticos veían a sus ídolos brincar la cuerda en distintas posiciones y hacer combates de preparación. El golpeo del costal y la pera despertaba mucho interés por el manejo de coordinación de las manos. Por su parte, los niños imitaban los movimientos de los profesionales cuando tiraban sombra frente al espejo (¡Sólo Box!, 1989, p. 7).

Fernando *el Tío* Serrano y Manuel *el Chilero* Carrillo se desempeñaron como los entrenadores más distinguidos en este sitio. *El Tío* ayudaba sobre todo a sus sobrinos Chucho y Memo Llanes. *Baby* Escobar fue también otro de sus discípulos de mayor proyección (Llanes, 1996, p. 234). A la vez, *El Chilero* llegó a Hermosillo a raíz de un boicot en su contra por parte de la empresa de Salvador Lutteroth. Óscar Romo lo trajo desde la Ciudad de México para instruir a los nuevos prospectos locales. El entrenador capitalino tuvo una estancia corta, pero bastante productiva. Regino Águila aprendió los fundamentos del boxeo bajo su tutela. *Kid* Filipino perfeccionó sus habilidades a través de los consejos de este mismo personaje. Tony Mar recibió lecciones de ambos preparadores. *El Chino* trabajó por un tiempo con el instructor sonoreense después de su arribo de la capital de la república. Más adelante, *el Chilero* se convirtió en el responsable de su preparación cerca del año de 1943 (El Imparcial, 1944b, p. 2).

Con todo, el combate estelar funcionaba como el atractivo principal de la función. La asistencia estaba condicionada por la atracción de los protagonistas de la cartelera. La empresa de la Arena Juárez tenía varias fórmulas para despertar el interés del público. La primera de ellas era fomentar la rivalidad entre los peleadores locales. El requisito para concertar esta clase de encuentros consistía en la igualdad de fuerzas de los participantes, el resultado debía ser difícil de predecir en primera instancia. Además, este procedimiento tenía una vertiente adicional. Los organizadores enfrentaban a prospectos de valía con una creciente popularidad entre la fanaticada, el encanto consistía en descubrir cuál de las dos promesas resultaba vencedor.

Los encuentros se promocionaban con las declaraciones de los púgiles en la prensa y con las observaciones de los cronistas deportivos. El pleito de *Baby Mickey* contra *El Papelero*. Al Figueroa acaparó mucha atención en los días previos. La contienda era muy esperada por los aficionados, los dos pugilistas tenían una fuerte enemistad fuera de los cuadriláteros de sobra conocida por los fanáticos. Este ingrediente

hacía todavía más atractivo el esperado combate, lo cual fue aprovechado para hacer propaganda. Al final, el nocaut cayó en el décimo asalto a consecuencia de los certeros golpes a los bajos y un cruzado de derecha que terminó por mandar a la lona a Figueroa (El Imparcial, 1942d, p. 2; 1942h, p. 2).

El combate entre *Kid* Filipino y Regino Águila tuvo características similares al enfrentamiento anterior. Los dos boxeadores contaban con la aprobación de los fanáticos. Regino había conquistado el campeonato welter del estado de Sonora ante el peleador tampiqueño Fred Taylor al inicio del año de 1944. Las victorias recientes lo consagraron como el ídolo local de la afición. Por su parte, *Filipino* tenía buenas facultades, pero la falta de disciplina lo privó por algún tiempo de exponer todo su potencial. Aun así, los seguidores del boxeo sabían de lo que era capaz de hacer arriba del ring. Esa noche, los pronósticos estaban en favor del campeón, su potente golpeo hacía suponer una victoria fácil. Sin embargo, se encontró con un rival inteligente que empleó con maestría el jab de mano izquierda para mantener la distancia. Los espectadores terminaron sorprendidos al ver frustrados sus pronósticos, los jueces otorgaron la victoria por decisión al púgil menos esperado (El Imparcial, 1942g, p. 2).

Paulino Montes tampoco podía faltar en los combates estelares, su popularidad crecía cada temporada. No obstante, *el Menudero* tuvo que parar su actividad debido a la conmoción cerebral que sufrió en el combate con Eloy Rentería en enero de 1943 (Llanes, 2008, p. 53). El regreso fue lento y con muchas precauciones, los médicos temían la posibilidad de encontrar algunas secuelas de la lesión. Una vez recuperado por completo, Paulino demostró de nuevo su poder como peleador. En 1944, *el Tiburón* Sosa logró una racha de catorce victorias consecutivas entre los púgiles de los combates preliminares. El pleito era obligado entre ellos, el público deseaba saber quién era el mejor. Óscar Romo complació los anhelos de los aficionados en enero de 1945 (El Imparcial, 1944c, p. 2).

La pelea tenía indicios de convertirse en una batalla feroz por la gran pegada de ambos boxeadores. Paulino Montes tenía madera para llegar a ser campeón del mundo según la opinión de los expertos del boxeo nacional (Llanes, 2008, 46-85). En cambio, *El Tiburón* Sosa era el púgil más valiente de todos los peleadores sonorenses de acuerdo con el criterio de Óscar Romo. La acción comenzó sin un claro dominador, el castigo se repartía a partes iguales. En el tercer asalto, *el Menudero* impactó la ceja de su oponente con un tremendo gancho izquierdo que abrió de tajo una profunda herida. El réferi detuvo la contienda al observar la gravedad del corte. El nocaut lo consagró como el mejor prospecto hermosillense al muchacho del Barrio del Mariachi, su condición de promesa se comenzaba a transformar en realidad (El Imparcial, 1945, p. 2).

La empresa de la Arena Juárez tenía un segundo artificio para atraer a los espectadores. Este método consistía en lograr la contratación de peleadores foráneos. Por lo general, Óscar Romo acordaba la presentación de boxeadores mexicanos. Aunque, los extranjeros estuvieron presentes en algunas ocasiones, su participación estaba reservada a eventos especiales. Por ejemplo, el filipino *Speedy Dado*, contendiente al título mundial en tres ocasiones, realizó el último combate de su carrera ante Memo Llanes en agosto de 1940 (¡Sólo Box!, 1990, pp. 8-9). También, el encuentro entre dos peleadores de fuera resulta difícil de encontrar en esta misma década. Si bien existen algunos casos, esta práctica era una cosa inusual en las arenas de esta ciudad. Los púgiles nacionales venían a enfrentar a los jóvenes de mayor recorrido sobre el cuadrilátero.

*El Chapo* comenzó a emplear con mayor frecuencia a estos peleadores desde su llegada a la Ciudad de México en 1938. La estancia en la capital le permitió entablar comunicación con los manejadores y empresarios del medio boxístico mexicano. La colaboración entre ellos favoreció la venida a Hermosillo de una variedad de pugilistas nacionales durante las temporadas de los años siguientes. Varios efectos se desarrollaron a consecuencia de esta experiencia de apertura: el nivel de competencia se elevó al entrar en interacción con estos actores y además, el repertorio de competidores se hizo más amplio. Por consiguiente, el

público renovaba su entusiasmo por acudir al boxeo con la presencia de la gente de fuera (El Imparcial, 1944g, p. 2). En último término, la oportunidad se presentaba como un reto para el talento local. Los jóvenes de casa debían demostrar sus destrezas ante el peligro de los peleadores foráneos.

*Baby Mickey* fue uno de los primeros en conseguir una victoria ante un oponente de jerarquía en el circuito nacional. El nayarita Eloy Rentería llegó con el prestigio de ubicarse en el quinto puesto de la clasificación de peso gallo de la república. El local nunca había enfrentado a un rival de ese tamaño, pero había derrotado a todos los rivales de su peso en esta ciudad. Los dos muchachos se mostraron valientes y agresivos desde el campanazo inicial. La pelea fue catalogada por los comentaristas de la prensa como una de las mejores ocurridas en la Arena Juárez. Al terminar el último asalto, *el Mickey* pudo llevarse la decisión por la notable contundencia de sus golpes (El Imparcial, 1942p, p. 2; 1942q, pp. 2-3).

Los púgiles locales salían fortalecidos con esta clase de victorias, su cartel aumentaba debido a la exhibición de autoridad demostrada ante contrincantes de un nivel superior. A raíz de su triunfo, *Baby Mickey* llegó a ser considerado una promesa de la temporada local, la gente del box lo vislumbraba como un futuro campeón nacional de peso mosca. Aún más, estas hazañas servían de pretexto para vengar las derrotas de nuestros boxeadores en la capital del país. Los cronistas de la localidad creían que algunos fracasos se debían a la mala voluntad de los jueces con la gente de provincia. Según estas mismas personas, la altura de la Ciudad de México figuraba también entre las causas del predominio aparente de los peleadores capitalinos sobre los jóvenes sonorenses. De esta manera, los éxitos sobre los retadores foráneos contribuyeron a reforzar las teorías conspirativas de los periodistas deportivos (El Imparcial, 1942r, p. 3; 1944, p. 2).

Sin duda, la presentación de Tony Mar era el evento más atractivo para el público. Sus apariciones comenzaron a ocurrir cada vez con menos frecuencia en su ciudad natal, producto de los compromisos adquiridos en los escenarios de Estados Unidos y en las arenas de la capital mexicana. En vista de su esporádica participación, los promotores esperaban tener llenos completos en cualquier ocasión que presentaran al hijo pródigo del boxeo sonorense. Las inmediaciones del Jardín Juárez se convertían en una verdadera fiesta siempre que peleaba ante sus coterráneos. Los aficionados disfrutaban con el despliegue de su refinado juego de piernas y las puñaladas que salían de sus manos (El Imparcial, 1944a, p. 2; 1944c, p. 2; 1944i, p. 2).

Entre otros pormenores de la organización de los encuentros, los tramposos y mala paga eran otro grave problema. Mucha gente entraba a la arena sin cubrir su boleto de entrada. Algunas personas se presentaban como inspectores de alcoholes, de espectáculos o agentes confidenciales. Otros sujetos decían pertenecer al equipo de mantenimiento del lugar. Los pretextos sobaban al momento de conseguir un asiento en la tribuna. Por lo regular, el evento daba inicio alrededor de las 8:30 y 9:00 de la noche. La taquilla se abría con hora y media de antelación. Además, la empresa ponía a disposición de los aficionados la venta de los boletos de primera fila en la botica de la Cruz Roja. A la puerta del establecimiento, los jóvenes hermosillenses hacían largas filas con la intención de participar en las peleas de chiruza a cambio de su permanencia en la función y una orquesta animaba con música el ambiente (El Imparcial, 1944g, p. 2; 1944h, p. 2).

En 1947, el movimiento boxístico comenzó una nueva etapa con la construcción de la Arena Sonora. Óscar Romo construyó este recinto con sus ahorros monetarios obtenidos a lo largo de su carrera de promotor. El local estaba ubicado en el mismo sitio donde se instaló La Lavandería: el primer espacio dedicado al boxeo en esta ciudad (en el cruce de las calles Sonora y Manuel González) (Llanes, 1994, pp. 16-18). Este recinto contaba con un gimnasio para el desarrollo de nuevos talentos. Asimismo, las instalaciones contaban con cuatro cuartos con baño y dos literas cada uno con el fin de hospedar a los boxeadores foráneos. La nueva arena disponía también de una cantina llamada La Cueva del Zorro y una

sala de billar. La grada tenía capacidad de recibir cerca de dos mil personas. El cambio de escenario permitió conservar la actividad pugilística durante algunos años más en Hermosillo (El Imparcial, 1947a, p. 2; 1947b, p. 2).

El evento inaugural se realizó en el marco de las festividades del aniversario de la Revolución mexicana. *Kid Azteca* fue contratado por la empresa como la figura estelar de la cartelera. A su vez, Georgie Crouch y *El Tiburón* Sosa se enfrentaron en la preliminar. En total, la función cumplió con las expectativas de la gente. La nueva arena estuvo a reventar y los combates dejaron satisfechos a los aficionados (El Imparcial, 1947f, p. 2; 1947g, pp. 2 y 5).

La primera temporada en la Arena Sonora estuvo marcada por la presencia de Georgie Crouch. Este peleador llegó a México con la intención de revivir su carrera en el pugilato. Las autoridades norteamericanas le habían retirado su licencia de peleador a raíz de un desprendimiento de retina en su ojo derecho. Óscar Romo tuvo contacto con él en una función en Mexicali. El promotor sonoreense le ofreció venir a pelear a Hermosillo sin conocer el daño que tenía en su vista. Antes de su lesión, Crouch estaba clasificado entre los mejores boxeadores de peso ligero del mundo. A su llegada, el púgil afroamericano quedó encantado con el estilo de vida de la ciudad. Por este motivo, decidió quedarse a vivir por un tiempo junto con su compañero Willie Johnson. La pareja convirtió una habitación de la arena Sonora en su nuevo hogar.

Georgie Crouch participó en varios combates aparte de su presentación el día de la inauguración. Chucho Llanes y Baby Yoriguin fueron algunos de sus rivales. Sin embargo, la siguiente generación de peleadores locales se benefició con su faceta de entrenador. En especial, Memo Garmendia estuvo a las órdenes del experimentado púgil californiano. En pocos meses de entrenamiento, la nueva promesa hermosillense vio aumentar su categoría gracias a los consejos de su maestro. Este novato se convirtió en peleador estrella después de una decena de peleas con tan solo 17 años. Paulino Montes aprendió también algunas de sus técnicas ya con la reputación de estelarista en Los Ángeles, California. Un asunto familiar apuró su partida de la ciudad, pero su estancia fue suficiente para dejar un legado boxístico.

En cuanto a los detalles del espectáculo, la dinámica era muy parecida a la implantada en la Arena Juárez. Como era habitual desde la década de 1930, las funciones tenían lugar los días viernes de cada semana. El horario estaba también sin ninguna modificación. Pese a las semejanzas, el cambio más notable era la cantidad de rostros nuevos en la cartelera. Las figuras del boxeo sonoreense realizaban sus presentaciones fuera de la entidad. Memo Llanes hizo casi toda su carrera en California desde mediados de la década de 1940. Paulino Montes dividía su tiempo entre Los Ángeles y la Ciudad de México a partir de 1946. En 1948, *Baby Mickey* tenía cuatro años sin participar en una contienda en Hermosillo. Tony Mar era peleador estrella en el Olympic Auditorium en ese mismo año. Del mismo modo, *Kid Filipino* pasó sus mejores días en Texas por esa época (El Imparcial, 1947c, pp. 2 y 3; 1947d, p. 2; 1947e, p. 2).

La nueva camada de peleadores aprovechó el espacio vacante dejado por las figuras del boxeo sonoreense. Al lado de algunos veteranos, esta generación fue la causante de dar continuidad al movimiento boxístico en la ciudad. El gimnasio de la Arena Sonora se convirtió en el lugar donde perfeccionaban sus habilidades. Memo Garmendia tuvo el mayor impacto entre todos los noveles prospectos. Los aficionados esperaban grandes cosas suyas después de conseguir una racha de catorce peleas sin derrota desde el día de su debut. Los cronistas deportivos destacaban sus facultades para el boxeo y su tranquilidad arriba del *ring* a pesar de su poca experiencia (El Imparcial, 1948i, p. 2). Junto a él, *Baby* Escalante, Chucho Mendoza y Joe Merced comenzaron a aparecer en los combates preliminares de las funciones semanales. Enseguida, estos mismos jóvenes comenzaron a disputar las peleas estelares y los campeonatos estatales.

A grandes rasgos, la distribución de la cartelera seguía en el mismo tono que en los años anteriores. La velada comenzaba con un combate de entretenimiento o una divertida *carambola*. La acción continuaba con una o dos peleas preliminares. Al final de la noche, el evento estelar cerraba el espectáculo. En esta parte del programa, los promotores aprovechaban la ocasión para poner en juego los campeonatos estatales. Las contiendas por el cinturón eran disputadas a doce *rounds* entre los púgiles de mayor experiencia. En junio de 1948, Chucho Llanes y *El Tiburón Sosa* se enfrentaron por el título ligero del estado de Sonora (El Imparcial, 1948j, p. 2).

Por entonces, Chucho Llanes era la carta fuerte de la empresa a falta de las estrellas locales. Junto a él, *Kid Espontáneo*, *Baby Escobar*, *El Tiburón Sosa* y Salvador Flores *el Negrito de Empalme* encabezaban los combates estelares. Los promotores comenzaron a brindar la oportunidad a los jóvenes de mayor empuje con el objetivo de impulsar su formación pugilística. El enfrentamiento entre las distintas generaciones sirvió también para mantener vivo el interés del público por la temporada de boxeo. Memo Garmendia debutó en el estrellato a tan solo siete meses de su debut, *Kid Espontáneo* le dio la bienvenida entre los grandes. *Baby Escalante* enfrentó en una dura prueba al *Negrito de Empalme*, campeón estatal de peso gallo. Joe Merced tuvo su chance por el título de peso mosca al combatir contra *Mickey Araiza*. A su vez, Chucho Mendoza despertaba muchos comentarios de parte de los espectadores por sus similitudes físicas y boxísticas con Paulino Montes (El Imparcial, 1948a, p. 2; 1948g, p. 2; 1948h, p. 2).

Aparte del desarrollo del talento local, la empresa tenía otras formas de atraer al público. El regreso de los ídolos hermosillenses era un método poco usual debido a los compromisos de los púgiles fuera de la entidad. Con todo, esta estrategia funcionaba con bastante efectividad. En julio de 1948, Paulino Montes se presentó tras dos años de ausencia ante Georgie Crouch. Su aparición causó una enorme sensación después de llegar colocado en el puesto número cuatro entre los ligeros del mundo. La afición deseaba con ansias ver al *Menudero* en acción, el nuevo inmueble registró un lleno completo la noche de su presentación (El Imparcial, 1948n, p. 2; 1948ñ, pp. 2 y 5).

Asimismo, Óscar Romo implementó una nueva táctica para mejorar la venta de su producto. El promotor sonoreense presentó a los hermosillenses una serie de exhibiciones con las leyendas del boxeo mexicano. Estos enfrentamientos eran bien recibidos por el público, los aficionados acudían a la arena con la intención de observar de cerca a los ídolos de antaño. Rodolfo Casanova fue recibido en el aeropuerto por un gran grupo de seguidores a pesar de su arribo a las tres de la mañana. *El Chango* vino a realizar una pelea de exhibición de cinco *rounds* con el propósito de ganar el dinero suficiente para establecer un negocio, sus mejores días ya habían pasado. Por su parte, Juan Zurita quería revivir su carrera después de su derrota con Ike Williams en 1945. Los promotores mexicanos le habían cerrado las puertas luego del desprestigio sufrido por la prensa de la capital de la República. *El Chapo* le dio la oportunidad de regresar a los entarimados frente al *Canguro Valera* a finales de 1948 (El Imparcial, 1948l, p. 2 y 5; 1948m, pp. 2 y 5; El Siglo de Torreón, 1948a, p. 7; Llanes, 1996, p. 101).

En resumen, el movimiento boxístico debe su consolidación al desarrollo y continuidad de las interdependencias creadas alrededor de este espectáculo deportivo en la década de 1940. Cada relación contribuía a mantener activa esta práctica dentro de la ciudad de Hermosillo. Los púgiles tenían una formación profesional en los gimnasios de las arenas de la época. Además, su preparación seguía en crecimiento debido a la participación constante en las funciones semanales. La fuga de talento pudo soportarse por la aparición de nuevos prospectos. Así también, Óscar Romo logró preservar el interés por las temporadas de boxeo al emplear varias estrategias de promoción. Estas maniobras ayudaban a sostener un nivel de

competencia adecuado a las exigencias de los espectadores. Sobre todo, el empleo de peleadores foráneos benefició el entusiasmo por los encuentros de pugilato.

Desde este punto de vista, la construcción de arenas fue también una parte fundamental en la expansión de este proceso. Además de albergar los encuentros, estos recintos funcionaban como centros de reunión entre los hermosillenses. El gusto por el boxeo se difundió a diario en los entrenamientos vespertinos. Los medios de comunicación se convirtieron en otro personaje trascendental para lograr el arraigo de este deporte. La prensa popularizó el acontecer pugilístico al llevar a los aficionados las declaraciones de los protagonistas y la crónica de lo sucedido sobre el encordado. Finalmente, el vínculo laboral contraído con los empresarios mexicanos y extranjeros permitió conseguir los ingresos necesarios para sostener en activo las temporadas locales (Semanao Deportes, 1949d, p. 8).

### 5.3 La decadencia del boxeo sonorense 1951-1958

El proyecto modernizador seguía en avance al iniciar la década de 1950. Hermosillo vivió una explosión demográfica a raíz del desarrollo industrial promovido durante la época de Abelardo. Además, el crecimiento agrícola de la Costa contribuyó a fortalecer el aumento de la población. Ambos fenómenos provocaron un movimiento migratorio hacia la capital de Sonora. Gente de todo el estado llegó con la intención de encontrar trabajo en el próspero sector empresarial o en los campos de cultivo del valle hermosillense. Junto con ellos, personas del resto del país vinieron con los mismos propósitos. Esta situación trajo consigo la ampliación urbana hacia el noroeste de la ciudad (Karp, 1987, p. 86-87; Uribe, 2010, p. 61).

Por esta época, el servicio de semáforos apareció para regular el tráfico de las avenidas más concurridas. Por lo general, los nuevos aparatos estaban ubicados en los alrededores del centro de la ciudad. A su vez, el nuevo aeropuerto de La Manga vino a acrecentar el ritmo de urbanización en 1952. El inmueble se construyó acompañado de una carretera que lo conectaba con el núcleo de la ciudad. El ambiente cultural se renovaba también con la influencia del cine y la música norteamericana. El actor James Dean, protagonista de la película *Rebelde sin causa*, era el estereotipo a seguir por la juventud de los años cincuenta. Los jóvenes se vestían con pantalones de mezclilla y camisetas de algodón blancas (Karp, 1987, pp. 88-89; Uribe, 2010, p. 64).

Al mismo tiempo, el *rock and roll* comenzó a invadir los oídos de los adolescentes. La adopción de este género musical representó un rompimiento con las costumbres de sus padres. El romanticismo de antaño cedió terreno ante una actitud de rebeldía por parte de las nuevas generaciones. La renovación cultural apareció como una señal de que los tiempos estaban cambiando. Los chicos hermosillenses intentaban dejar atrás el aspecto pueblerino al acercarse a las corrientes juveniles en boga. Por su parte, la tendencia de modernizar la infraestructura y las costumbres alcanzó también el ámbito del deporte profesional. El Cine Arena fue remodelado con vistas a convertirse en el mejor centro deportivo de toda la Costa del Pacífico (Semanao Deportes, 1951c, p. 11). Dicho recinto se localizaba en la calle Iturbide, hoy Felicita Zermeño, entre Veracruz y Tamaulipas. En un principio, el local se construyó para realizar corridas taurinas. Por este motivo, su estructura tenía forma de redondel a manera de una Plaza de Toros (Llanes, 1996, p. 19).

Óscar Romo fue el culpable de cambiar los planes originales para los cuales había sido construido este establecimiento. *El Chapo* contó además con la ayuda del señor Luis González Casero en el intento de introducir toda clase de espectáculos artísticos y deportivos en el coliseo de la colonia 5 de Mayo (Semanao Deportes, 1951d, p. 7). Al abrir sus puertas en diciembre de 1951, la empresa prometía un lugar espacioso y limpio para los aficionados. El aforo estaba acorde a la situación demográfica que se vivía. Atrás quedaban los tiempos de las pequeñas arenas, el nuevo estadio tenía una capacidad de acoger hasta 5,500 personas. Entre

ellos, 3,500 individuos podían ocupar un lugar en las gradas y 2,000 almas cabían en el ruedo o en primera fila. La amplia disponibilidad de asientos hacía suponer un costo moderado de los boletos de entrada. Los grandes encuentros de pugilato podrían verificarse sin cobrar un precio exagerado por asistir a la función (El Imparcial, 1951b, p. 2).

En este sitio, el deporte de los puños convivió con las temporadas de lucha libre en los años siguientes. Además, los dueños del lugar adaptaron un proyector y una pantalla improvisada para transmitir filmes cinematográficos. La película *Recién Casados, no molestar* —con Mapy Cortés, Ángel Garaza y Silvia Pinal— inauguró las funciones de cine (Lagarda, 2020, p. 111). La promoción boxística se trasladó después de la venta de la Arena Sonora a Julián García. La apertura del Cine Arena marcó una nueva etapa en el acontecer pugilístico de la ciudad. El cambio de escenario significó también el declive de la brillante camada de peleadores de la época dorada del boxeo sonorese. El ocaso de los boxeadores estelares provocó el surgimiento de nuevos prospectos que reclamaban su sitio en la cartelera.

El pleito inaugural puede ser considerado como un enfrentamiento entre la vieja y la nueva escuela. Los promotores escogieron a Chucho Llanes y Memo Garmendia para protagonizar la apertura del también llamado Palacio de los Deportes. Chucho contaba ya con dieciocho años en el ambiente profesional. Por ese entonces, el título ligero y el título welter de la Costa del Pacífico estaban en su poder (El Imparcial, 1951b, p. 2). En cambio, *El Cañonero Yaqui* —como se le apodó a Garmendia— subía al *ring* en la flor de la juventud, con tan solo veinte años. Desde su debut profesional en 1948, Garmendia sorprendió a los aficionados por su rápido ascenso entre los boxeadores locales y sus victorias frente a peleadores nacionales de mayor experiencia profesional (El Imparcial, 1949a, p. 2; Semanario Deportes, 1949i, p. 4).

En suma, el combate era ideal para arrancar con la temporada de boxeo en la naciente plaza deportiva. Ambos competidores se encontraban sumergidos en una rivalidad, Memo Garmendia había salido victorioso tres semanas antes en la Arena Sonora. El público respondió con gran interés a este duelo de revancha. Algunas novedades acompañaron el estreno del Cine Arena, los promotores buscaron incrementar la afición por el pugilato con la presencia femenina. Las mujeres entraban gratis al llegar acompañadas de un caballero (Semanario Deportes, 1951c, p. 11).

Las gradas de cemento fueron otra innovación en este recinto. Los espectadores habían presenciado los encuentros de boxeo sentados en gradas de madera en las arenas anteriores (¡Sólo Box!, Número 10, p. 20). La mejora de las instalaciones obedecía a cumplir con la aspiración modernizante de la época. El confort venía acompañado de una visión casi perfecta desde cualquier asiento. El implemento de comodidad debía provocar el gusto por acudir a los encuentros pugilísticos más allá de los seguidores masculinos. Sobre todo, los empresarios tenían interés en alentar la asistencia de las mujeres con el fin de aumentar las ganancias de las entradas. La inauguración fue todo un éxito económico y deportivo. Esa noche, los aficionados rompieron el récord de asistencia a una función de boxeo y sus comentarios fueron favorables respecto al equipamiento del nuevo centro de espectáculos (El Imparcial, 1951d, p. 7; Semanario Deportes, 1951d, p. 7).

En cuanto a los detalles del evento estelar, Chucho Llanes retuvo el título de peso welter a pesar de tener los pronósticos en su contra. Al terminar el encuentro, ningún competidor se mostró superior y los jueces decretaron un empate. La nueva temporada comenzó con presagios favorables de continuar con la tradición pugilística por largo tiempo (El Imparcial, 1951d, p. 7; Semanario Deportes, 1951d, p. 7). El Cine Arena parecía el lugar perfecto para extender la formación de los prospectos sonorenses. La empresa prolongó estas expectativas con el anuncio de carteleras de renombre internacional en las siguientes funciones.

La primera temporada contó con una asidua participación de peleadores del estado de Arizona. Charley Salas intervino en la pelea estrella de la segunda velada. Este púgil llegó clasificado como el quinto

ligero del mundo. Asimismo, los aficionados mexicanos lo consideraban el “vengador de la raza azteca” por su victoria ante Ike Williams<sup>54</sup> en agosto de 1950. En su presentación, Salas noqueó en siete asaltos al *Cargador* Rocha de Monterrey. Por su parte, Cisco Sands —campeón welter del estado de Arizona— derrotó a *Pinky* Peralta en el combate semifinal de esa misma función. A diferencia de su compañero, su estancia se prolongó por varios meses. Los promotores lo utilizaron en varios pleitos con algunos peleadores de casa. Incluso, Regino Águila mantuvo una intensa rivalidad de tres combates con este boxeador de raza negra (Semanao Deportes, 1951a, p. 2).

Los jóvenes llegados de Arizona eran sobre todo peleadores afroamericanos. Gopher Smith y Chuck Walters acompañaron la llegada de Cisco Sands. Estos muchachos venían a enfrentar a un experimentado cuerpo de boxeadores sonorenses. Los mejores años habían pasado para nuestros representantes en el pugilato. Aunque los veteranos seguían dominando el ambiente local. Regino Águila se mantenía como el mejor peso medio de Sonora. Chucho Llanes ostentaba aún los campeonatos de peso welter y ligero de la Costa del Pacífico. Chucho Mendoza continuaba invicto en la división pluma. En los gallos, *El Chango* Ceballos era reconocido como el mejor prospecto aparecido en 1951. El panorama pugilístico se completaba con Joe Merced, campeón estatal de peso mosca (Semanao Deportes, 1952a, p. 2). Memo Garmendia era el único estelarista joven que quedaba por ese entonces. Pero, Tony Mar lo convenció de emigrar al otrora Distrito Federal a principios de 1950.

Cisco Sands se convirtió en un verdadero problema para los peleadores locales. Después de su victoria ante *Pinky* Peralta, Chucho Llanes quedó opacado ante la fuerza del *Mulato de Arizona*. El veterano hermosillense sufrió una espantosa derrota que lo hizo pensar en el retiro luego de casi veinte años de trayectoria en esta profesión. Tras repartir victorias entre ellos, Regino Águila prometió abandonar los cuadriláteros si era vencido de nueva cuenta por este mismo peleador (Semanao Deportes, 1952b, pp. 3 y 6; 1952c, pp. 1 y 8; 1952c, p. 4).

Sin duda, Óscar Romo acertó con las presentaciones de Charley Salas y Cisco Sands. Estas funciones contaron con una entrada de miles de personas. Los periodistas deportivos presumían en sus columnas la calidad de los encuentros que se celebraban en El Palacio de los Deportes. A su parecer, el boxeo sonoreño estaba a la par del espectáculo ofrecido en la capital del país. El entusiasmo perduró durante todo el primer semestre de la temporada inicial. La empresa intentó reforzar el programa con la llegada de peleadores nacionales de prestigio (Semanao Deportes, 1952b, p. 2; 1952n, p. 2).

El primer cañonazo publicitario fue la contratación de Luis Arguelles, el único hombre que había hecho llegar a la cuenta máxima a Tony Mar. La invasión de boxeadores mexicanos continuó con la llegada de los campeones del estado de Hidalgo. Pancho Medina, campeón de peso *welter*, fue recibido por el peleador local, *Baby* Escalante. En cambio, Chico López, monarca de peso pluma, tuvo por anfitrión a Chucho Mendoza (Semanao Deportes, 1952e, p. 1; 1952f, p. 2; 1952g, p. 2; 1952i, pp. 1 y 7).

La empresa del Cine Arena parecía alcanzar el éxito sin ninguna dificultad. No obstante, los problemas llegaron con el arribo del verano. Las inclemencias del clima impidieron realizar en dos ocasiones la revancha entre *El Chango* Ceballos y *El Conejo* Amador. La lluvia aparecía como un presagio de mal agüero, las malas noticias llegaron pronto. Chucho Llanes confirmó su retiro al finalizar los compromisos pendientes con la empresa. Pancho Medina se convirtió en su último rival, su despedida fue

---

<sup>54</sup> Ike Williams arrebató el campeonato mundial de peso ligero a Juan Zurita en abril de 1945. En los años siguientes, Enrique Bolaños fracasó en sus tres intentos de quitarle el trono de esa división. El peleador norteamericano lo venció en el octavo *round* por nocaut técnico en su primer encuentro en 1946. En el segundo combate en 1948, el veredicto final fue una victoria por decisión dividida. Finalmente, su último enfrentamiento terminó en el cuarto asalto también por nocaut técnico en 1949. Por estos triunfos, Ike Williams fue considerado como una pesadilla para los boxeadores mexicanos (BoxRec, s.f.).

también el cierre de toda una época del boxeo sonoreño. La situación comenzó a empeorar de ahí en adelante. La asistencia de aficionados empezó a venir a menos después de pasar el alboroto inicial (Semanao Deportes, 1952h, p. 2; de 1952j, p. 2).

La indiferencia del público se percibió al quedar vacío de figuras estelares el movimiento boxístico. El contexto social presentó algunos distractores que impidieron la consolidación de nuevos valores. Ningún prospecto de casa supo emular las proezas de los antiguos héroes del pugilato. Las rivalidades entre los muchachos locales se perdieron también por la irresponsabilidad de los peleadores. La lejanía del Cine Arena se convirtió en otra razón de la poca concurrencia de los espectadores. Este inconveniente afectó en especial al sector popular de los aficionados. Los asistentes a la zona de galería alegaban que era muy costoso presenciar el espectáculo. Además de pagar el boleto de entrada, ellos debían cubrir el traslado a su hogar. El viaje de ida se hacía en camión y el regreso a casa se realizaba en carro de sitio. En cambio, la gente de primera fila se quejaba por el oportunismo de estas mismas personas. La fanaticada de las gradas acostumbraba a invadir la zona cercana al cuadrilátero al comenzar la pelea estrella (Semanao Deportes, 1952k, p. 7; 1952n, p. 2).

La invasión a la zona preferente provocaba los alegatos entre las personas del auditorio. Los ofendidos reclamaban su poca vergüenza a los intrusos, la bronca aparecía de pronto en el ruedo de la arena. La seguridad era demasiado pasiva. Los guardias se mostraban despreocupados con el abordaje a los lugares en primera fila y los altercados tardaban en ser aplacados. Desde luego, el ambiente se alteraba con estos asuntos desfavorables. Sin embargo, los vicios de los boxeadores fueron el verdadero tiro de gracia que desencadenó la ruina del boxeo sonoreño a finales del año de 1952. Tony Mar se refugió en las salas de cabaret cuando aparecieron sus problemas de cadera. Paulino Montes dejó a un lado sus aspiraciones al campeonato del mundo al quedar atrapado en las garras del alcohol. *Kid Filipino* era reconocido por tener mayores borracheras que *El Chango Casanova* (Semanao Deportes, 1952d, p. 6; 1952i, p. 3).

El desenfreno permeó también entre los púgiles locales y los nuevos prospectos. La poca responsabilidad de los peleadores causó una fuerte crisis en el boxeo sonoreño. La mala racha se acentuó con el retiro de Óscar Romo después de casi veinte años consecutivos de estar al frente de la promoción boxística. *El Chapo* se cansó de escuchar los reproches de las galerías y de aguantar los excesos de sus representados. El dinámico promotor cambió su trabajo en las arenas por una vida de agricultor en una pequeña granja a las afueras de la ciudad de Hermosillo. En lo sucesivo, el entrenador y manejador de Nogales Carlos *Chale* Butler asumió el mando de la empresa del Cine Arena. El cambio de administración tampoco ayudó a mejorar las cosas, el espectáculo seguía sin recobrar su anterior prestigio. Los encuentros estaban convertidos en una parodia de lo que habían sido en la década de 1940 (Semanao Deportes, 1952m, pp. 2 y 8; 1952n, p. 2).

Luego de pasar casi un año dedicado a levantar la cosecha de sus cultivos, Óscar Romo decidió volver a su oficio de promotor en agosto de 1953. Su breve jubilación le sirvió para crear nuevos sueños en su mente. El primer objetivo era adiestrar una nueva camada de boxeadores, *El Zorro del Norte* quería descubrir a los jóvenes que se convertirían en los futuros Tony Mar, Chucho Llanes o Paulino Montes. La segunda meta consistió en volver a realizar una función por semana. En última instancia, el proyecto más ambicioso residía en construir una arena exclusiva para la práctica del boxeo profesional (El Imparcial, 1953a, p. 2). Esta circunstancia fue otra razón de la debacle del movimiento boxístico. La falta de un local propio interrumpió la continuidad de las temporadas y la formación de nuevos valores. Por ende, el ambiente comenzó a enfriarse al perderse la tradición de los viernes por la noche que inició en la Arena La Pagoda en 1937.

*El Chapo* inició el resurgimiento del boxeo con el combate entre los dos welters mexicanos de mayor valía de ese entonces. El local Memo Garmendia enfrentó al capitalino Jorge Castro. La afición tenía ganas de disfrutar de un encuentro pugilístico de altura, todo mundo deseaba volver a contar con una temporada

completa. Aun así, la animación duró tan solo esa noche de inauguración. Las siguientes funciones presentaron una baja asistencia, el elenco de boxeadores carecía de una figura con un fuerte imán de taquilla. El ambiente continuaba podrido, la adicción al alcohol y a las drogas seguían sin permitir el nacimiento de un nuevo ídolo. Los aficionados comenzaron a frecuentar el espectáculo de lucha libre ante la falta de emoción en el boxeo. Óscar Romo empezó así a combinar la promoción del pancraccio y el pugilato (El Imparcial, 1953b, p. 3; 1953c, p. 2).

En 1954, el boxeo desapareció del repertorio de espectáculos públicos por primera vez en más de veinte años. Desde 1933, los encuentros de pugilato habían tenido una presencia constante en la vida cotidiana de los hermosillenses. La suspensión de la actividad boxística marcó el final definitivo de la época de oro. Atrás quedaban los tiempos cuando los peladores sonorenses aparecían en los *rankings* nacionales y brillaban en las arenas de Los Ángeles, San Antonio y Nueva York. Ante tal desamparo, nuevos personajes se animaron a revivir el deporte de los puños. En 1955, Chucho Llanes inició su carrera como promotor con la ayuda de Óscar Romo. El estilista sonorense compartía el mismo sueño que su antiguo manejador, ambos consideraban necesario edificar una arena dedicada solo a la práctica del pugilato (El Imparcial, 1955a, p. 2).

Además, los organizadores tenían la intención de reformar el ambiente para restablecer la temporada local. Chucho Llanes se dio a la tarea de moralizar los eventos del pugilismo profesional. Su anhelo era prohibir la entrada al Cine Arena a todos los peleadores viciosos y a los espectadores con afición por las bebidas alcohólicas. Las nuevas disposiciones buscaban poner el espectáculo al alcance de las mujeres y la familia. Así también, su proyecto pretendía formar una nueva generación de boxeadores libre de las malas mañas de sus antecesores (El Imparcial, 1955a, p. 2; 1955b, p. 2; 1955d, p. 2 y 10).

Respecto a la oferta deportiva, la reaparición de Paulino Montes se volvió el atractivo principal de la cartelera. *El Menudero* quería demostrar al público que su vida bohemia se había terminado. A su vez, *El Chapo* conectó al nuevo promotor con los manejadores de la capital del país para presentar a los mejores elementos mexicanos. *Fili Nava* —sexto gallo del mundo— actuó en la inauguración contra *El Chango* Ceballos (El Imparcial, 1955c, p. 2; 1955d, p. 10). Al revés del deterioro del pugilato local, el boxeo mexicano iba en ascenso por la popularidad de las figuras de los años cincuenta.

Por entonces, el escenario social influía en los cambios que ocurrían en la organización de las funciones de boxeo. El pugilismo mexicano se benefició de las políticas culturales del presidente Miguel Alemán (1946-1952) que permitieron mayor participación del sector privado en la producción del entretenimiento y la cultura popular. Los avances tecnológicos de principios de los años cincuenta ayudaron a consumir el cambio de los hábitos del consumo deportivo. El desarrollo industrial y el proceso de urbanización estaban transformando el imaginario de las personas. Los boxeadores empezaron a ser apreciados como parte de los nuevos símbolos de la modernidad y la televisión comenzó a acaparar la transmisión de veladas de boxeo. En los años venideros, la nueva dinámica fue debilitando las temporadas de la provincia por su íntima cercanía con el proyecto televisivo y la mayor exposición mediática de los peladores capitalinos (Allen, 2013, pp. 79-132).

Por tales motivos, los promotores del Cine Arena tenían en mente buscar un acuerdo con los manejadores de Ricardo *el Pajarito* Moreno y Raúl *el Ratón* Macías, dos de los púgiles capitalinos de mayor renombre de la década de 1950 (Mejía, 2020). La contratación de este último llegó al año siguiente. La empresa actuó en colaboración con la Cruz Roja y con el Club 20-30. El evento se presentó como el espectáculo boxístico más sensacional de los años cincuenta. *El Ratón* era considerado el más grande ídolo boxístico de su época, su carisma cautivaba a las multitudes (Mejía, 2020, p. 83-98). Los organizadores

buscaron promover el encuentro a través de una encuesta para seleccionar a su rival. El periódico *El Imparcial* se dio a la tarea de recaudar los votos en sus oficinas (El Imparcial, 1956a, p. 2; 1956d, p. 2).

La tercia final quedó entre Héctor *el Chango* Ceballos, Chucho Mendoza y Tony Meza de Nogales. Después de una cerrada contienda, los aficionados designaron al *Chango* para pelear con Raúl Macías. Los miembros del Club 20-30 junto con un gran número de seguidores recibieron al campeón mexicano en el aeropuerto. Un conjunto de mariachis tocó lo mejor de su repertorio a su llegada y se organizó un desfile para que el público tuviera oportunidad de conocerlo. *El Ratón* subió a un auto convertible y realizó un paseo por la ciudad. Aún con tanta propaganda, la entrada fue buena sin alcanzar a llenar el Cine Arena. 3,500 fanáticos fueron testigos del letal gancho izquierdo que mandó a dormir a Ceballos en el cuarto asalto (El Imparcial, 1956b, p. 2; 1956e, p. 7; 1956f, p. 3).

Al despedirse de la afición, Raúl Macías lamentó la ruina del boxeo sonoreense. En su infancia, Tony Mar y Paulino Montes fueron sus púgiles favoritos. *El Ratón* aprendió a lanzar el gancho al hígado cuando iba al gimnasio Avenida a contemplar el entrenamiento del *Menudero*. Enseguida, su memoria trajo a la conversación el tiempo cuando le cargaba la maleta al *Chino* Mar, a quien "le robó" su boxeo científico, según él mismo contó en esa ocasión (El Imparcial, 1956h, p. 9). El evento fue la última promoción con la participación de Chucho Llanes en el equipo de organizadores. A partir de ahí, Chucho fue nombrado por el profesor Emilio Miramontes (el director del Departamento de Educación Física) presidente estatal de boxeo amateur (El Imparcial, 1956g, p. 2).

La decadencia del pugilato profesional despertó el gusto por las competencias de boxeo amateur. El interés comenzó a notarse con la organización del primer torneo de "Los Guantes de Oro" en 1957. Este certamen fue creado por la Asociación Estatal de Boxeo Amateur. La presidencia de la institución estaba a cargo de Chucho Llanes. El periodista Eduardo Gómez Torres actuaba como secretario y el señor Alfonso Lliteras era el tesorero. Ellos operaban en coordinación con el profesor Emilio Miramontes. Su objetivo era fomentar la práctica del arte de fustiana entre la juventud sonoreense. La justa deportiva causó una enorme atracción entre los muchachos hermosillenses y de los demás municipios del estado. El evento tuvo por sede el estadio Fernando M. Ortiz de la Casa del Pueblo. Además del reconocimiento del público, los ganadores obtenían de premio unos elegantes guantecitos dorados (El Imparcial, 1957a, p. 2; 1957b, p. 2; 1957c, p. 2).

La Asociación Estatal pretendía también encontrar entre los triunfadores la representación sonoreense en los IV Juegos Juveniles Deportivos Nacionales, con sede en la Ciudad de México. La competencia se dividió en cinco categorías distintas: peso mosca, gallo, pluma, ligero y welter. Al caer el telón, el torneo de "Los Guantes de Oro" dejó igual número de campeones. Antonio *Tony* Pérez se consagró monarca de peso mosca. Francisco Cancio logró conquistar la corona de los gallos. Sergio Aranda salió vencedor en la división emplumada. Gustavo Robles obtuvo el título entre los welters. Finalmente, la división de peso ligero fue la única que terminó con un empate entre Mario Nájera y Raúl Cruz. Durante la década de 1960, los boxeadores profesionales despuntaron gracias al fomento de la promoción boxística en el terreno amateur llevada a cabo por Chucho Llanes y sus compañeros (El Imparcial, 1957a, p. 2; 1957d, p. 2).

La Lucha Libre fue también otro motivo de la infortunada recuperación del pugilato profesional en Hermosillo. En la década de 1950, este espectáculo tuvo un enorme público en nuestra ciudad. Su principal atractivo era la diversión que brindaba a los aficionados. Los espectadores reían a su antojo con las ocurrencias de los luchadores. El boxeo empeoraba día a día por la falta de prospectos locales. Óscar Romo comenzó a dedicar cada vez más tiempo a negociar la contratación de los astros del pancracio nacional. Varias figuras desfilaban por el Cine Arena en los años posteriores. *El Santo*, *El Huracán* Ramírez, Tonina Jackson, *El*

*Enfermero, Los Barbones Macías, Pietro Gardini*, entre algunos otros vinieron a deleitar al público con los vuelos desde la tercera cuerda y sus acrobáticas llaves (El Imparcial, 1957e, p. 2; 1957f, p. 2; 1958a, p. 9).

En 1958, el boxeo profesional se reanudó con una función llena de recuerdos. Los viejos aficionados acudieron a celebrar las bodas de plata de Óscar Romo en la promoción boxística. La ceremonia dio inicio previo al duelo estelar entre Rudy Corona y Héctor Ceballos. El cronista deportivo Eduardo Gómez Torres estuvo a cargo de conducir la gala de homenaje. *El Chapo* subió al cuadrilátero escoltado por algunos de sus antiguos peleadores. El cortejo incluyó a Paulino Montes, *Baby Mickey*, *Kid Hermosillo*, Chucho Llanes, *Baby Escobar*, *Baby Escalante* y Al Figueroa. El veterano promotor se mostró bastante emocionado al escuchar los telegramas de felicitación que llegaron para la ocasión. El maestro de ceremonias dio lectura a las muestras de afecto de George Parnassus, *Babe McCoy*, Pancho Rosales, *Kid Azteca*, entre muchos más (El Imparcial, 1958c, p. 2).

El acto fue una conmemoración de todas las aventuras acontecidas en estos veinticinco años de trabajo. Los asistentes recordaron las noches inolvidables en la Arena La Pagoda. Aquellos tiempos cuando Tony Mar, Paulino Montes o *Kid Filipino* hicieron estremecer las tribunas de la pequeña Arena Juárez. La época de oro se convirtió en adelante en solo una parte de nuestra historia y sus memorias eran la señal de su importancia en la vida de varias generaciones de hermosillenses. Una página del pugilato sonoreense se terminó de escribir al terminar esa función. Los ídolos apagaron el brillo de su estrella, las multitudes quedaron desprovistas de las hazañas boxísticas que las hacían soñar. Ahora, los aficionados debían buscar lo perdido en el campo de béisbol.

## COMENTARIOS FINALES

El boxeo sonorense debe su desarrollo a los vínculos formados entre sus diversos personajes. En primera instancia, la estructura organizativa arrancó con la sociedad entre Mr. Ray Knight y Óscar Romo. Ellos comenzaron su carrera en la promoción deportiva en la Arena La Pagoda en el año de 1933. A la par de reanudar el espectáculo, ambos promotores llevaron a cabo un proceso de captación de talento y la instrucción pugilística de los practicantes iniciales. Así, los boxeadores hermosillenses entraron a formar parte de un amplio conjunto de relaciones de interdependencia que desembocó en el establecimiento posterior de este movimiento. Sin embargo, su formación estuvo determinada desde temprano por la influencia de los gimnasios de California. Aquí empieza otro enlace fundamental, la conexión con Estados Unidos produjo el perfeccionamiento de la técnica boxística de los prospectos locales.

El éxito del boxeo sonorense radicó, en parte, a la proximidad con el vecino país del norte. La relación transnacional se perpetuó con el transcurso de los años siguientes, la colaboración entre ambos espacios ayudó a consolidar las temporadas locales en más de un aspecto. Si bien este nexo resultó trascendental, el movimiento boxístico estuvo interrelacionado de forma simultánea con diferentes actores. Además, el paso del tiempo trajo a cada momento nuevos compromisos laborales. Por lo tanto, la prosperidad de este deporte debe atribuirse a la combinación de las distintas relaciones creadas. En este sentido, varias circunstancias fueron determinantes para lograr la continuidad de las funciones semanales en nuestra ciudad. El recuento de actores inicia con el acercamiento hacia el promotor mazatleco Luciano Gómez Llanos.

Después del retiro de Mr. Ray Knight, Óscar Romo se vio obligado a entrar en comunicación con sus pares de la región a fin de salvar su incipiente negocio. El lazo establecido con Luciano Gómez Llanos sirvió para lograr la contratación de algunos cuantos peleadores sinaloenses. Ante la falta de un elenco de púgiles hermosillenses, el boxeo profesional pudo sobrevivir gracias a la participación de los peleadores del resto del estado y de la costa del pacífico. Asimismo, la amistad entre Romo y Gómez Llanos tuvo también un atributo didáctico. *El Chapo* aprendió los secretos de la promoción boxística a raíz de los consejos del experimentado promotor mazatleco. Por su parte, las autoridades gubernamentales fueron flexibles con el implemento de esta práctica deportiva en nuestra entidad. Incluso, su intervención contribuyó a dar legalidad a los encuentros y a sancionar las artimañas de los competidores.

La Comisión de Boxeo fue un elemento básico en el arraigo de la tradición pugilística en Hermosillo. La institución ayudó a asegurar la igualdad de condiciones entre los peleadores. En especial, el asunto del pesaje se convirtió en una de las principales preocupaciones de este organismo. El gobierno del estado tampoco obligó a pagar altos impuestos a los espectáculos de boxeo, lo anterior propició la construcción y el mantenimiento de las arenas por las que transitaban las temporadas de Óscar Romo. Ahora bien, los medios de comunicación secundaron las labores de los empresarios al informar al público sobre la actividad en las distintas arenas. Del mismo modo, la propaganda se hacía por las afinidades con la gente de la prensa y la radio. Los cronistas deportivos invitaban a los aficionados a través de sus comentarios a acudir a presenciar los combates.

La afición fue también una parte vital en el progreso y en la expansión del deporte de los puños. El boxeo estaba al alcance de todas las clases sociales, la empresa tenía precios accesibles para todo tipo de público. Sin embargo, los fanáticos de la clase alta tuvieron aportaciones de suma relevancia en el impulso de las temporadas de pugilato en nuestra ciudad. Sobre todo, los miembros de la familia Hoefffer (Luis y Roberto) patrocinaron por iniciativa suya distintos trabajos. Tony Mar recibió instrucción de George Blake —uno de los mejores entrenadores del mundo— debido al auspicio de este par de hermanos. A su vez, Roberto convirtió la Arena La Pagoda en el mejor escenario de Hermosillo. Finalmente, Luis actuó en colaboración con Óscar Romo en algunas funciones importantes. En particular, se recuerda su participación como inversionista en el combate de Rodolfo *el Chango* Casanova.

Las conexiones pasadas dejaron preparado el camino para realizar la incursión a la ahora Ciudad de México, en 1938. A estas alturas, el movimiento boxístico contaba con un espectáculo en proceso de depuración. La función semanal se instauró el viernes por la noche. El repertorio de boxeadores estaba formado por gente de la Costa del Pacífico y de la capital de la república. Durante ese tiempo, *Tony* Mar se consagró como el ídolo de la afición al obtener el campeonato de peso ligero del estado de Sonora. Pese a estos avances, todo mundo recibió con recelo la noticia de la partida de los púgiles hermosillenses a la capital del país en 1938. Los malos pronósticos callaron con las victorias de los peleadores locales. El boxeo sonorense permaneció en la palestra nacional a partir de ese momento. Por consiguiente, la temporada local se reforzó como resultado de los vínculos forjados con los empresarios y los peleadores capitalinos.

Los boxeadores mexicanos de categoría comenzaron a venir de manera habitual a Hermosillo al entrar en contacto con Óscar Romo. Enrique Rodea, Ray Campos y José Gallardo fueron algunos de los primeros en visitar la Arena La Pagoda. Más aún, la popularidad del *Chino* Mar despertó un gran interés por el boxeo en su tierra natal. Sus presentaciones reunían una considerable cantidad de espectadores deseosos de observar la elegancia de sus movimientos y la contundencia de sus golpes. En cambio, los jóvenes empezaron a frecuentar los entrenamientos diarios con la intención de incursionar en el profesionalismo. El impulso al boxeo motivó la aparición de una nueva camada de peleadores en los primeros años de la década de 1940. La pasión por el pugilato continuó con la construcción de la Arena Juárez en 1941.

Al quedar ubicado en el corazón de la ciudad, la Arena Juárez se convirtió en un importante centro de reunión. En este lugar, decenas de aficionados acudían a contemplar la preparación de las estrellas del pugilato. La convivencia entre el público y los peleadores coadyuvó a robustecer la devoción por este espectáculo deportivo. A partir de 1942, las funciones comenzaron a realizarse casi sin interrupción durante cada semana. A lo largo de un lapso de más de diez años, el boxeo ocupó en nuestra sociedad un espacio permanente dentro de la oferta de diversiones públicas. La estabilidad fue la señal de la entrada en la etapa de madurez del movimiento boxístico. Óscar Romo logró concretar la fórmula del éxito a estas alturas de la contienda. En general, el procedimiento consistía en formar carteleras con los protagonistas del ambiente local, junto con el reclutamiento de los peleadores nacionales.

No obstante, las satisfacciones económicas llegaron como resultado de la demanda de peleadores locales en Estados Unidos. Al mismo tiempo, las ganancias obtenidas fuera de aquí permitieron continuar con la promoción de la temporada local. La Segunda Guerra Mundial provocó la entrada al servicio militar de la mayoría de los jóvenes boxeadores americanos. Por otra parte, los más veteranos optaron por el retiro. En este contexto, los pugilistas sonorenses comenzaron a encabezar las carteleras en las arenas de categoría de las principales ciudades de Estados Unidos como: Hollywood, Los Ángeles, San Antonio, Houston y otras más donde se necesitaba ser muy bueno para cubrir eventos principales. La cúspide de nuestro boxeo llegó cuando dos hermosillenses fueron clasificados entre los diez mejores pesos ligeros del mundo. En 1947, *Tony* Mar

ocupaba el puesto número cinco y Paulino Montes estaba ubicado en la séptima posición (Semanao Deportes, 1952, p. 2).

Por entonces, Óscar Romo llegó a tener bajo su control a uno de los establos más poderosos que había en el boxeo mexicano. Este grupo estaba conformado por *Tony Mar*, Chucho Llanes, Memo Llanes, *Baby Mickey*, *Kid Filipino*, Regino Águila, Paulino Montes, *Kid Espontáneo*, *El Tiburón Sosa*, Eloy Rentería, *Baby Escobar* y *El Negrito de Empalme* (Semanao Deportes, 1952, p. 2). Junto a esta cuadrilla, otros tantos peleadores de menor relevancia animaban el ambiente local. Panchito González, Chucho Ángeles, *Baby Laborín* y Johnny Ramírez eran habituales en los programas de la Arena Juárez. Casi todos ellos surgieron de los barrios hermosillenses y compartían una misma condición socioeconómica, los pugilistas sonorenses provenían en su gran mayoría de la clase trabajadora.

El pugilato continuó vigente con la apertura de la Arena Sonora. Óscar Romo pensaba formar en este local a una nueva camada de prospectos que vendría a relevar a la generación anterior. *Memo Garmendia*, *Baby Escalante*, Chucho Mendoza, Joe Merced y Héctor *el Changuito* Ceballos salieron de este lugar. El espectáculo vivió ahí sus mejores épocas respecto a nivel de asistencia de los aficionados. Por el contrario, el ambiente se comenzó a enturbiar por la irresponsabilidad de los peleadores. El vicio se hizo frecuente en muchos de los integrantes del repertorio boxístico. Con todo, la decadencia se retrasó algunos años con el estreno del Cine Arena. Este escenario auguraba la entrada en la modernidad del deporte sonoreño. El entusiasmo imperó en las primeras funciones y después la apatía del público se volvió la nota constante.

La ruina llegó como consecuencia del retiro de las figuras del boxeo sonoreño. Además, la adicción al alcohol y a otras sustancias nocivas acabaron con la carrera de varios pugilistas. Junto a todo esto, la lejanía de la arena terminó por romper con la tradición de contar con una temporada local año tras año. A pesar de concluir con esta costumbre, nuestros boxeadores habían dejado ya su huella en el entorno nacional e internacional. Sus presentaciones en la capital del país reanimaron un ambiente decaído por la repetición de las mismas parejas de rivales en la cartelera. Durante toda la década 1940, los púgiles del *Chapo* Romo fueron protagonistas en las arenas capitalinas. *Tony Mar* ratificó esta condición con la obtención de su segundo campeonato nacional de peso ligero en julio de 1946.

A su vez, los peleadores sonorenses ayudaron a mantener con vida el espectáculo pugilístico en la Costa Oeste y en el sur de Estados Unidos. Su participación resultó trascendental para lograr la salvación de este negocio. Por último, los eventos de boxeo dejaron recuerdos imborrables en la memoria de los aficionados de esta entidad. Además de las grandes victorias y de las gestas heroicas sobre el encordado, los espectadores se divirtieron con las ocurrencias del *Chapo*. Este atrevido promotor tuvo que improvisar en medio de las dificultades con el propósito de sacar adelante la función en turno. Aunque a veces el experimento resultaba contraproducente, estas acciones formaban parte del ambiente que se vivía alrededor de las funciones semanales.

Las consignas contra la empresa fueron la consecuencia de sus remedios desesperados. En ocasiones, Óscar Romo tuvo la necesidad de tomar a algún improvisado para continuar con los encuentros de la velada. Aún así, estas insólitas circunstancias no empañan la relevancia de su movimiento boxístico. La legalidad de los combates estaba bajo la vigilancia de la Comisión de Boxeo del estado de Sonora. La igualdad de condiciones se cumplía en términos generales. Los peleadores locales tenían un lugar en lo alto de los *rankings* nacionales e internacionales. La Arena Juárez se convirtió en un semillero de boxeadores hermosillenses debido a la continuidad de las funciones semana tras semana. En fin, nuestro pugilato alcanzó poco a poco todas las condiciones de la racionalidad o madurez deportiva a pesar de contar con algunos hechos increíbles en su anecdotario.

Después de todo lo dicho, este estudio explicó el arribo, el auge y el declive del movimiento boxístico sonoreño a través de las distintas relaciones de interdependencia que le dieron su impulso y sus señas particulares. El curso natural de esta investigación debería continuar con el renacimiento del boxeo en Hermosillo durante la década de 1960. El nuevo impulso va acompañado por la promoción de la Liga Municipal de Boxeo Amateur a cargo del ex boxeador Chucho Llanes (Llanes, 2016, p. 51).

Los terrenos de Casa del Pueblo se convirtieron en el centro de entrenamiento de las siguientes generaciones de peleadores profesionales. En este lugar, la instrucción pugilística fue bastante intensa hasta el año de 1972. Por esta razón, su trascendencia en nuestra sociedad debería tomarse en cuenta en los futuros trabajos sobre el deporte sonoreño. Del mismo modo, la introducción de la perspectiva de género es otra tarea pendiente en los esfuerzos de estudiar al boxeo sonoreño, sobre todo concebirlo como un ámbito exclusivo de varones donde se reproducen las prácticas y valores de la masculinidad. No obstante, la reflexión debe considerar también el papel de la mujer en las funciones de boxeo y su desempeño en los espacios deportivos. Algo similar se puede decir acerca del accionar de la prensa, es necesario extender su estudio hacia la construcción de identidades y rivalidades en el espectáculo boxístico y explicitar los motivos específicos de su participación en los eventos deportivos.

Así también, la decadencia del pugilato convivió con el auge de la pelota profesional en Hermosillo. Si bien, el béisbol ha estado presente desde finales del siglo XIX, su popularización aumentó a principios de los años cuarenta (El Imparcial, 1941, p. 2). El ímpetu se combinó con la entrada del equipo local a la Liga de la Costa del Pacífico en 1945 y la llegada de Héctor Espino en 1960 (Encinas, 1999, p. 103). Esta línea de investigación es otra de las posibilidades que ofrece el campo de la historia del deporte en nuestra entidad. En última instancia, el tema de la lucha libre se presenta de igual forma en relación con el abandono de las temporadas de boxeo. Óscar Romo fue el responsable de la llegada de los luchadores mexicanos al cuadrilátero del Cine Arena. A mediados de los años cincuenta, la afición hermosillense vivió con gran emoción las funciones de este espectáculo. Por ello, los próximos exámenes en materia deportiva podrían abordar el impacto de esta actividad en el ámbito de las diversiones públicas en Hermosillo.

## REFERENCIAS

- Acuña, R. (2000). *Occupied America: A history of chicanos*. New York: Longman editorial.
- Allen, S. (2013). *Boxing in Mexico: Masculinity, Modernity and Nationalism, 1946-1982* (Tesis de Doctorado). The State University of New Jersey, Rutgers, New Brunswick, New Jersey. Recuperado de <https://doi.org/doi:10.7282/T3D50KK6>
- Álvarez Escalona, G. (2013). *Espectáculo deportivo y formación de identidades en el fútbol: Lima, primera mitad del siglo XX* (Tesis de Doctorado). El Colegio de México, México D.F. Recuperado de <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/41687h695?locale=es>
- Los Angeles Evening Citizen News. (20 de julio de 1943). p.13. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- Los Angeles Evening Citizen News. (30 de junio de 1945). p. 9. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- Los Angeles Evening Citizen News. (2 de marzo de 1948a). p. 7. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- Los Angeles Evening Citizen News. (17 de mayo de 1948b). p. 7. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- Angelotti, P., G. (2011). Deporte y nacionalismo en México durante la postrevolución. *Revista de História do Esporte*, 4(1), 1-32. Recuperado de <https://revistas.ufrj.br/index.php/Record/article/viewFile/722/665>
- Aragón R., y Mexía M.A. (2009). *Historia del magisterio en Sonora: el caso de José Lafontaine*. X Congreso de investigación educativa: Veracruz.
- Austin American-Statesman. (27 de marzo de 1945). p. 11. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- Barrera, S., J. (2009). *Arte y cultura en la era de Abelardo L. Rodríguez: política cultural en Sonora de 1943 a 1949* (Tesis de maestría). El Colegio de Sonora. Hermosillo. Recuperado de <https://repositorio.colson.edu.mx/handle/2012/44444>
- Beezley, W. H. (1983). El estilo porfiriano: deportes y diversiones de fin de siglo. *Historia Mexicana*, 33(2), 265-284. Recuperado de <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2559>
- Bence, R. (2018). *Unlocking the secrets of the Hollywood Legion Stadium*. The Hollywood Partnership. Recuperado de <https://hollywoodpartnership.com/post/unlocking-secrets-hollywood-legion-stadium>
- Biagini, H. y Roig, A. (2008). *Diccionario del pensamiento alternativo*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

- Boletín Oficial del Gobierno del Estado de Sonora. (14 de octubre de 1944). p. 6. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
- Booth, D. (2009). Theory. En S.W. Pope and John Nauright (Ed.), *Routledge Companion to Sports History* (pp. 12-33). Routledge.
- BoxRec. (s.f.). Jack Johnson vs James J. Jeffries. Recuperado de [https://boxrec.com/media/index.php/Jack\\_Johnson\\_vs.\\_James\\_J.\\_Jeffries](https://boxrec.com/media/index.php/Jack_Johnson_vs._James_J._Jeffries)
- BoxRec. (s.f.) Enrique Bolanos. Recuperado de [https://boxrec.com/media/index.php/Enrique\\_Bolanos](https://boxrec.com/media/index.php/Enrique_Bolanos)
- BoxRec. (s.f.) London Prize Ring Rules. Recuperado de [https://boxrec.com/wiki/index.php/London\\_Prize\\_Ring\\_Rules](https://boxrec.com/wiki/index.php/London_Prize_Ring_Rules)
- Boletín Oficial de Gobierno del Estado de Sonora. (23 de junio de 1945). p. 50.
- Boletín Oficial del Estado de Sonora. (10 de junio de 1953). p. 2.
- Boletín Oficial del Estado de Sonora. (26 de junio de 1953). p. 8.
- Boletín Oficial del Estado de Sonora. (5 de febrero de 1958). p. 5.
- Boletín Oficial del Estado de Sonora. (9 de enero de 1960). p. 3.
- The Brooklyn Daily Eagle. (19 de febrero de 1949a). p. 6. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- The Brooklyn Daily Eagle. (8 de marzo de 1949b). p. 15. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- The Brooklyn Daily Eagle. (22 de marzo de 1949c). p. 23. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- The Brownsville Herald. (23 de julio de 1946). p. 5. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- Carrillo, P., D. (2021). *La deportivización de la sociedad hermosillense a partir de los naranjeros y la Serie del Caribe entre 1970-1982*. (Tesis de maestría no publicada). El Colegio de Sonora: Hermosillo. Recuperado de <https://repositorio.colson.edu.mx/handle/2012/46144>
- The Chico Enterprise. (27 de noviembre de 1948). p. 10. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- Citizen-News. (19 de julio de 1945). p. 14. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- Conde, O., León, R. y Ramírez, J. C. (1985). La estrategia económica de los callistas. En G. Cornejo (Coord.), *Historia General de Sonora Tomo V* (pp. 69-78). Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Corbalá, M. (1992). *Sonora y sus constituciones*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Corpus Christi Times. (23 de mayo de 1945). [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- El Correo Español. (16 de marzo de 1901a). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

- El Correo Español. (26 de marzo de 1901b). p. 7. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
- Cortázar, J. (1968). *La vuelta al día en 80 mundos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Cortázar, J. (2016). Torito. En J. Cortázar, *Final del juego* (pp. 127-136). México: De bolsillo.
- The Daily Item. (12 de abril de 1949). p. 12. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- Daily News. (17 de noviembre de 1937). p. 17. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- Daily News. (16 de julio de 1943a). p. 27. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- Daily News. (21 de julio de 1943b). p. 27. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- Daily News. (7 de septiembre de 1945a). p. 33. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- Daily News. (28 de diciembre de 1945b). p. 38. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- Daily News. (12 de febrero de 1946). p. 14. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- Daily News. (4 de agosto de 1948). p. 41. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- El Demócrata. (20 de noviembre de 1895). p. 3. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
- El Demócrata. (29 de septiembre de 1919). p. 8. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
- El Diario. (6 de febrero de 1910a). p. 15. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
- El Diario. (28 de noviembre de 1910b). p. 5. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
- El Diario. (31 de julio de 1912). p. 8. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
- El Diario. (10 de mayo de 1913a). p. 5. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
- El Diario. (30 de mayo de 1913b). p. 5. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
- D'O'Brian, J. (1991). The business of boxing. *American Heritage*, 42(6), 69.
- Dowling, V. G. (1841). *Fistiana; or, the oracle of the ring*. London: Published By Wm. Clement
- Elias, N. (1990). *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona: Península.
- Elias, N. (2008). *Sociología fundamental*. Barcelona: Editorial Gedisa.

- Elias, N., y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Encinas, A. (1999). *El béisbol en Hermosillo*. Hermosillo: Colección Voces del Desierto
- Esparza, M.A. (2010). Sociedades deportizadas. Una aproximación a la historia del deporte. *Revista digital EFD Deportes*, 15(144), 1-59. Recuperado de <https://www.efdeportes.com/efd144/una-aproximacion-a-la-historia-del-deporte.htm>
- Esparza, O., M. A. (2014). *La nacionalización de los deportes en la Ciudad de México, 1880-1928* (Tesis de doctorado). Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México D.F.
- Esparza, O., M. A. (2015). Notas para la historia de los deportes en México. El caso del béisbol capitalino (1910-1920). *Revista de El Colegio de San Luis* (14), 141-170. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=426252094006>
- Esparza, O., M. A. (2019). La pugna por el diamante. La institucionalización del béisbol capitalino, 1920-1930. *Historia Mexicana*, 68(3), 1075-1119. Recuperado de <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/3811>
- The Eugene Guard. (3 de noviembre de 1937). p. 8. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- Figueres, J. M. (2013). *La investigación hemerográfica en Cataluña: Estado de la cuestión*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Fort Worth Star Telegram. (16 de Julio de 1946). p. 19. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- The Fresno Bee. (29 de diciembre de 1945). p. 6. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- Frydenberg, J. (2011). *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gaceta de Policía. (19 de noviembre de 1905). p. 11. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
- Galaz, F. A. (1996). *Dejaron huella en el Hermosillo de ayer y hoy*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- García, L. E. (1988). El Godoy. En L. E. García, *Ciudad Nocturna* (pp. 21-30). Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Garciadiego, J. (2002). La Constitución de 1917: Triunfo y límites del carrancismo. En J. Garciadiego (Coord.), *Gran Historia de México Ilustrada: De la Reforma a la Revolución 1857-1920* (pp. 381-400). México: Editorial Planeta DeAgostini.
- Guerra Manzo, E. (2013). La sociología figuracionista de Norbert Elias: Críticas y contracríticas. *Reencuentro. Análisis de Problemas Universitarios* (66), 80-89.
- El Herald de México. (1 de septiembre de 1919). p. 7. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
- El Herald de México. (19 de febrero de 1920). p. 12. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
- Hobsbawm, E. (2005). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.

- Hollywood Citizen-News. (25 de diciembre de 1947). p. 14. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- Hollywood Citizen-News. (1 de marzo de 1948a). p. 7. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- Hollywood Citizen-News. (2 de agosto de 1948b). p. 6. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- Ibarra, M., F. E. (2003). *Historia del cine en Hermosillo, Sonora, 1900-2002* (Tesis de licenciatura). Universidad de Sonora. Hermosillo.
- El Imparcial: diario ilustrado de la mañana. (27 de junio de 1910). p. 5. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
- El Imparcial: diario ilustrado de la mañana. (9 de junio de 1912). p. 6. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
- El Imparcial. (7 de enero de 1939). p. 3. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Imparcial. (5 de abril de 1941a). p. 3. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Imparcial. (13 de abril de 1941b). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Imparcial. (3 de enero de 1942a). p. 3. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Imparcial. (7 de enero de 1942b). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Imparcial. (9 de enero de 1942c). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Imparcial. (13 de enero de 1942d). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Imparcial. (16 de enero de 1942e). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Imparcial. (13 de enero de 1942f). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Imparcial. (17 de enero de 1942g). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Imparcial. (18 de enero de 1942h). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Imparcial. (21 de enero de 1942i). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Imparcial. (26 de enero de 1942j). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>



El Imparcial. (6 de junio de 1944j). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (4 de diciembre de 1944k). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (14 de diciembre de 1944l). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (15 de diciembre de 1944m). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial (20 de diciembre de 1944n). p. 1. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (17 de enero de 1945). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (16 de enero de 1947a). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (23 de septiembre de 1947b). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (30 de septiembre de 1947c). pp. 2 y 3. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (1 de octubre de 1947d). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (2 de octubre de 1947e). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (19 de noviembre de 1947f). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (21 de noviembre de 1947g). pp. 2 y 5. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (13 de mayo de 1948a). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (14 de mayo de 1948b). p. 5. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (20 de mayo de 1948c). p.2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (24 de mayo de 1948d). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (27 de mayo de 1948e). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (31 de mayo de 1948f). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>



El Imparcial. (2 de junio de 1950b). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (2 de diciembre de 1951a). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (6 de diciembre de 1951b). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (11 de diciembre de 1951c). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (17 de diciembre de 1951d). p. 7. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (25 de agosto de 1953a). p. 2). [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (29 de agosto de 1953b). p. 3. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (31 de agosto de 1953c). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (29 de octubre de 1955a). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (5 de noviembre de 1955b). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (9 de noviembre de 1955c). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>.

El Imparcial. (25 de noviembre de 1955d). p. 2 y 10. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (8 de octubre de 1956a). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (11 de octubre de 1956b). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (15 de octubre de 1956c). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (16 de octubre de 1956d). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (24 de octubre de 1956e). p. 7. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (29 de octubre de 1956f). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

El Imparcial. (29 de octubre de 1956g). p. 3. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

- El Imparcial. (31 de octubre de 1956h). p. 9. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Imparcial. (8 de enero de 1957a). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Imparcial. (24 de enero de 1957b). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Imparcial. (11 de mayo de 1957c). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Imparcial. (13 de mayo de 1957d). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Imparcial. (14 de mayo de 1957e). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Imparcial. (23 de mayo de 1957f). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Imparcial. (20 de junio de 1958a). p. 9. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Imparcial. (25 de junio de 1958b). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Imparcial. (26 de junio de 1958c). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Independiente. (30 de enero de 1914a) p. 7. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
- El independiente. (13 de abril de 1914b). p. 8. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
- El Informador. (7 de enero de 1923a). p. 1. [Recorte de prensa de un periódico] Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
- El Informador. (16 de junio de 1923b). p. 1. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
- El Informador. (27 de agosto de 1923c). p. 1. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
- El Informador. (8 de septiembre de 1923d). p. 6. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
- El Informador. (6 de octubre de 1923e). p. 6. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
- El Informador. (24 de octubre de 1925). p. 1. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
- Informe de Gobierno del Estado de Sonora (1949). Biblioteca del Congreso del Estado Sonora.

- Karp, L. (1987). *Cultura popular/cultura urbana: El caso de los nombres de las calles de Hermosillo*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Lagarda, I. (2021). *Historia general de Hermosillo: Los hechos sociales, económicos y políticos desde los primeros pobladores hasta 1985*. Hermosillo: Editorial Universidad UNILIDER.
- Llanes, J. A. (1996). *Historia del boxeo sonorense*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Llanes, J. A. (1999). *¡Héroes del ring!* Hermosillo: Colección Voces del desierto.
- Llanes, J. A. (2008). *Leyendas: Historias del deporte*. Hermosillo: Imagen digital del noroeste.
- Llanes, J. A. (2016). *Guantes campeones*. Hermosillo: Imagen digital del noroeste.
- London, J. (2001). *El Mexicano*. México: Editorial Porrúa.
- Long Beach Press-Telegram. (14 de enero de 1948). p. 12. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- The Los Angeles Times. (31 de octubre de 1937a). p. 35. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- The Los Angeles Times. (2 de noviembre de 1937b). p. 34 y 35. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- The Los Angeles Times. (12 de noviembre de 1937c). p. 39. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- The Los Angeles Times. (16 de noviembre de 1937d). p. 31. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- The Los Angeles Times. (30 de noviembre de 1937e). p. 36. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- The Los Angeles Times. (1 de diciembre de 1937f). p. 29. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- The Los Angeles Times. (28 de diciembre de 1945). p. 9. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- The Los Angeles Times. (8 de junio de 1948a). p.32. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- The Los Angeles Times. (28 de agosto de 1948b). p. 134. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- The Los Angeles Times. (26 de noviembre de 1948c). p. 47. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- Luna, E. R. (2019). *Campanazo inicial: la historia del boxeo en Sonora, 1929-1938* (tesis de licenciatura). Hermosillo: Universidad de Sonora. Recuperado de <https://investigadores.unison.mx/es/studentTheses/tesis-campanazo-inicial-la-historia-del-boxeo-en-sonora-1929-1938>
- McGehee, R. (1996). The Dandy and the Mauler in Mexico: Johnson, Dempsey, *et al.*, and the Mexico City Press, 1919–1927. *Journal of Sport History*, 23(2), pp. 2033.
- Mejía, M. (2020). *Golpe a golpe: historias del boxeo en México*. Ciudad de México: Ediciones Proceso.

The Mexican Herald. (4 de octubre de 1895a). p. 6. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (5 de octubre de 1895b). p. 1. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (11 de octubre de 1895c). p. 3. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (11 de diciembre de 1895d). p. 7. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (29 de junio de 1896). p. 18. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (9 de abril de 1899). p. 7. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (17 de enero de 1900). p. 4. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (16 de marzo de 1901). p. 5. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (15 de febrero de 1902a). p. 5. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (16 de abril de 1902b). p. 1. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (13 de septiembre de 1902c). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (22 de septiembre de 1903a). p. 1. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (30 de noviembre de 1903b). p. 7. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (8 de julio de 1904). p. 5. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (8 de noviembre de 1905). p. 5. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (15 de marzo de 1910a). p. 5. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (4 de julio de 1910b). pp. 1, 4, 5. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (10 de noviembre de 1910c). p. 5. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (16 de diciembre de 1910d). p. 4. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (23 de enero de 1911a). p. 3. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (14 de marzo de 1911b). p. 4. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (5 de abril de 1911c). p. 4. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (8 de julio de 1911d). p. 4. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (3 de agosto de 1911e). p. 4. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (15 de noviembre de 1911e). p. 4. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (11 de diciembre de 1911f). p. 4. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (3 de enero de 1912a). p. 4. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (14 de marzo de 1912b). p. 4. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (14 de mayo de 1912c). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (19 de mayo de 1912d). p. 4. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (30 de agosto de 1912e). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (4 de abril de 1914a). p. 3. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Herald. (2 de julio de 1914b). p. 3. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Sportman. (26 de septiembre de 1896a). p. 8. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Sportman. (10 de octubre de 1896b). p. 7. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Sportman. (17 de octubre de 1896c). p. 19. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Sportman. (14 de noviembre de 1896d). p. 20. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

The Mexican Sportman. (30 de enero de 1897). p. 30. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

- Meyer, L. (1998). El primer tramo del camino. En J. Vázquez, et, al. *Historia General de México* (pp. 1183-1271). México: El Colegio de México.
- Monsiváis, C. (1995). La hora del consumo de orgullos. En C. Monsiváis, *Los rituales del caos* (pp. 24-30). México, D.F.: Ediciones Era.
- Moreno Esparza, H. (2011). El boxeo como tecnología de la masculinidad. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(33), 152-196. Recuperado de [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-94362011000100007](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362011000100007)
- Navarro, G., D. E. (2020). Jugadores y espectadores en el fútbol de la Ciudad de México (1901 – 1914). *Revista oficio de Historia e Interdisciplina* (10), 59–75. Recuperado de <https://www.revistaoficio.ugto.mx/index.php/ROI/article/view/121>
- Newark Evening Star. (2 de diciembre de 1909). p. 11. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
- Novedades: Revista literaria y de información gráfica. (5 de junio de 1912). p. 11. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
- The Pasadena Post. (7 de marzo de 1929). p. 14. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
- El Paso Time. (30 de abril de 1946). p. 11. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- Petaluma Argus-Courier. (3 de noviembre de 1937). p. 6. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- Planella, J. (2006). Corpografías: dar palabra al cuerpo. *Artnodes. Revista de intersecciones entre arte, ciencias y tecnologías*, 6, 13-22. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2277278>
- The Pomona Progress Bulletin. (8 de septiembre de 1945a). p. 12. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- The Pomona Progress Bulletin. (6 de octubre de 1945b). p. 14. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- The Pomona Progress Bulletin. (17 de noviembre de 1945c). p. 12. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- El Pueblo. (17 de diciembre de 1915). [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
- El Pueblo. (19 de febrero de 1916). [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
- El Pueblo. (15 de julio de 1929a). [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Pueblo. (15 de agosto de 1929b). p. 4. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Pueblo. (17 de agosto de 1929c). [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

- El Pueblo. (19 de agosto de 1929d). [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Pueblo. (7 de octubre de 1929e). [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Pueblo. (14 de marzo de 1930). [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Pueblo. (25 de agosto de 1935a). p. 4. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Pueblo. (6 de septiembre de 1935b). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Pueblo. (2 de diciembre de 1935c). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Pueblo. (2 de junio de 1936a). p. 1. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Pueblo. (3 de junio de 1936b). p. 1. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Pueblo. (9 de junio de 1936c). p. 1. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Pueblo. (20 de febrero de 1937a). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Pueblo. (20 de marzo de 1937b). p. 4. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Pueblo. (3 de abril de 1937c). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Pueblo. (6 de abril de 1937d). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Pueblo. (8 de abril de 1937e). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Pueblo. (12 de abril de 1937f). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Pueblo. (24 de abril de 1937g). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Pueblo. (4 de mayo de 1937h). p. 3-4. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Pueblo. (6 de mayo de 1937i). p. 3-4. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Pueblo. (21 de mayo de 1937j). p. 4. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

- El Pueblo. (22 de mayo de 1937k). p. 1. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Pueblo. (18 de junio de 1937l). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Pueblo. (22 de junio de 1937m). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- El Pueblo. (19 de mayo de 1940). p. 4. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- The Record. (21 de enero de 1930). p. 9. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- Revista Opinión. (enero de 1987). p. 46. [Recorte de prensa de un periódico]. Copia en posesión de la familia del boxeador *Tony Mar*.
- Revista Pueblo Mío. (Abril 2020). pp. 102-118. [Recorte de prensa de un periódico]. Copia en posesión del autor.
- Reyna, F. (2011). La formación y difusión de los clubes de fútbol en Córdoba (1900-1920). Espacios de sociabilidad y prácticas asociativas. *III Jornadas Nacionales de Historia Social*, 11, 12 y 13 de mayo de 2011, La Falda, Argentina. En Memoria Académica. Recuperado de [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.9769/ev.9769.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9769/ev.9769.pdf)
- Rivera, E. (2021). La construcción de la pasión por el fútbol. El caso de los Leones Negros de la UdeG. *Culturales*, 9, e597. Recuperado de <https://culturales.uabc.mx/index.php/Culturales/article/view/937>
- Ruiz, R. M. (1996). *La estructura social del deporte y su práctica en Sonora 1900-1994: Un ejercicio de periodización histórica*. (Tesis de Maestría). El Colegio de Sonora, Hermosillo, México.
- The Sacramento Bee. (1 de septiembre de 1943). p. 10. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- San Pedro News-Pilot. (18 de septiembre de 1929). p. 8. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- Santa Fe. (16 de septiembre de 1923). p. 1. [Recorte de prensa de un periódico].
- Santa Maria Times. (9 de junio de 1948). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- Schell, W. (1993). Lions, bulls and baseball: Colonel R. C. Pate and modern sports promotion in Mexico. *Journal of Sport History* (3), 259-275.
- Semanario Deportes. (31 de enero de 1949a). p. 1. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- Semanario Deportes. (8 de marzo de 1949b). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- Semanario Deportes. (22 de marzo de 1949c). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- Semanario Deportes. (5 de abril de 1949d). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

Semanario Deportes. (30 de abril de 1949e). pp. 1 y 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

Semanario Deportes. (3 de mayo de 1949f). p. 5. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

Semanario Deportes. (10 de mayo de 1949g). p. 1. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

Semanario Deportes. (17 de mayo de 1949h). p. 7. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

Semanario Deportes. (31 de agosto de 1949i). p. 4. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

Semanario Deportes. (16 de enero de 1951a). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

Semanario Deportes. (3 de mayo de 1951b). p. 1. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

Semanario Deportes. (12 de diciembre de 1951c). p. 11. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

Semanario Deportes. (19 de diciembre de 1951d). p. 7. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

Semanario Deportes. (4 de enero de 1952a). p. 1. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

Semanario Deportes. (23 de enero de 1952b). pp. 3 y 6. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

Semanario Deportes. (5 de febrero de 1952c). pp. 3 y 6. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

Semanario Deportes. (2 de abril de 1952d). p. 6. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

Semanario Deportes. (7 de mayo de 1952e). p. 1. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

Semanario Deportes. (14 de mayo de 1952f). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

Semanario Deportes. (28 de mayo de 1952g). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

Semanario Deportes. (04 de junio de 1952h). pp. 1 y 7. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

Semanario Deportes. (11 de junio de 1952i). pp. 1 y 7. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

Semanario Deportes. (20 de junio de 1952j). pp. 1 y 7. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>

- Semanario Deportes. (26 de junio de 1952k). p. 7. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- Semanario Deportes. (23 de julio de 1952l). p. 3. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- Semanario Deportes. (1 de octubre de 1952m). pp. 2 y 8. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- Semanario Deportes. (9 de octubre de 1952n). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Recuperado de <https://archivogeneral.unison.mx>
- Semanario Voces del Desierto. (8 de noviembre de 1998). p. 19. [Recorte de prensa de un periódico]. Copia en posesión del autor.
- Semanario Voces del Desierto. (12 de diciembre de 1999). p. 27. [Recorte de prensa de un periódico]. Copia en posesión del autor.
- Semanario Voces del desierto. (27 de febrero del 2000). p. 21. [Recorte de prensa de un periódico]. Copia en posesión del autor.
- Sheard, K. (1992). *Boxing in the civilizing Process*. Tesis sin publicar: CNAA.
- El Siglo de Torreón. (16 de diciembre de 1922). p. 1. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo histórico de El Siglo de Torreón 1922-2000. Recuperado de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/hemeroteca/>
- El Siglo de Torreón. (7 de enero de 1923a). p. 1. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo histórico de El Siglo de Torreón 1922-2000. Recuperado de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/hemeroteca/>
- El Siglo de Torreón. (24 de abril de 1923b). p. 6. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo histórico de El Siglo de Torreón 1922-2000. Recuperado de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/hemeroteca/>
- El Siglo de Torreón. (1 de octubre de 1923c). p. 5. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo histórico de El Siglo de Torreón 1922-2000. Recuperado de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/hemeroteca/>
- El Siglo de Torreón. (2 de abril de 1926a). p. 1. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo histórico de El Siglo de Torreón 1922-2000. Recuperado de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/hemeroteca/>
- El Siglo de Torreón. (11 de noviembre de 1926b). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo histórico de El Siglo de Torreón 1922-2000. Recuperado de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/hemeroteca/>
- El Siglo de Torreón. (26 de junio de 1934a). p. 1. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo histórico de El Siglo de Torreón 1922-2000. Recuperado de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/hemeroteca/>
- El Siglo de Torreón. (27 de junio de 1934b). p. 1. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo histórico de El Siglo de Torreón 1922-2000. Recuperado de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/hemeroteca/>
- El Siglo de Torreón. (27 de agosto de 1936). p. 7. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo histórico de El Siglo de Torreón 1922-2000. Recuperado de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/hemeroteca/>
- El Siglo de Torreón. (8 de febrero de 1937a). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo histórico de El Siglo de Torreón 1922-2000. Recuperado de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/hemeroteca/>
- El Siglo de Torreón. (22 de noviembre de 1937b). p. 7. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo histórico de El Siglo de Torreón 1922-2000. Recuperado de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/hemeroteca/>

- El Siglo de Torreón. (4 de diciembre de 1938). p. 7. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo histórico de El Siglo de Torreón 1922-2000. Recuperado de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/hemeroteca/>
- El Siglo de Torreón. (4 de junio de 1939a). p. 7. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo histórico de El Siglo de Torreón 1922-2000. Recuperado de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/hemeroteca/>
- El Siglo de Torreón. (2 de julio de 1939b). p. 2. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo histórico de El Siglo de Torreón 1922-2000. Recuperado de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/hemeroteca/>
- El Siglo de Torreón. (29 de julio de 1942). p. 7. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo histórico de El Siglo de Torreón 1922-2000. Recuperado de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/hemeroteca/>
- El Siglo de Torreón. (10 de diciembre de 1944). p. 17. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo histórico de El Siglo de Torreón 1922-2000. Recuperado de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/hemeroteca/>
- El Siglo de Torreón. (8 de abril de 1945). pp. 26 y 36. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo histórico de El Siglo de Torreón 1922-2000. Recuperado de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/hemeroteca/>
- El Siglo de Torreón. (7 de abril de 1946a). p. 10. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo histórico de El Siglo de Torreón 1922-2000. Recuperado de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/hemeroteca/>
- El Siglo de Torreón. (21 de junio de 1946b). p. 7. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo histórico de El Siglo de Torreón 1922-2000. Recuperado de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/hemeroteca/>
- El Siglo de Torreón. (23 de febrero de 1948a). p. 7. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo histórico de El Siglo de Torreón 1922-2000. Recuperado de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/hemeroteca/>
- El Siglo de Torreón. (24 de octubre de 1948b). p. 10. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo histórico de El Siglo de Torreón 1922-2000. Recuperado de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/hemeroteca/>
- El Siglo de Torreón. (3 de julio de 1949). p. 8. [Recorte de prensa de un periódico]. Archivo histórico de El Siglo de Torreón 1922-2000. Recuperado de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/hemeroteca/>
- ¡Sólo Box! (5 de marzo de 1989). p. 7. [Recorte de prensa de un periódico]. Copia en posesión del autor.
- ¡Sólo Box! (mayo de 1990). pp. 8-9. [Recorte de prensa de un periódico]. Copia en posesión del autor.
- ¡Sólo Box!, Número 10, p. 20. [Recorte de prensa de un periódico]. Copia en posesión del autor.
- Staff Izquierdazo. (2017). Baby Arizmendi, el mexicano que derrotó a cinco miembros del salón de la fama. Recuperado de <https://izquierdazo.com/baby-arizmendi-el-mexicano-que-derroto-a-5-miembros-del-salon-de-la-fama/>
- De Souza Minayo, M. C. (2017). Origen de los argumentos científicos que fundamentan la investigación cualitativa. *Salud Colectiva*, 13(4), 561-575.
- Talán, R. (1952). *¡En el tercer round!* México: Raúl Talán.
- Talán, R. (1954). *¡Y...fueron ídolos!* México: Raúl Talán.
- The Taylor Daily Press. (3 de diciembre de 1947). [Recorte de prensa de un periódico]. Newspapers. Recuperado de <https://www.newspapers.com/>
- El Tiempo Ilustrado. (6 de agosto de 1910a). p. 1. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
- El Tiempo Ilustrado. (7 de julio de 1910b). p. 17. [Recorte de prensa de un periódico]. Hemeroteca Nacional Digital de México. Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

- Ulloa, B. (1998). La lucha armada (1911-1920). En D. Villegas (Coord.), *Historia General de México* (pp. 1073-1182). México: El Colegio de México. Tomo 4
- Urbina, G., C. (2015). Prensa, deporte y sociabilidad urbana en México DF (1851 -1910). *Revista de Ciencias Sociales* (149), 41-57. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/153/15343488004.pdf>
- Uribe, J. F. (2006). *Hermosillo: De porfiristas a modernos*. Hermosillo: Publicaciones La Diligencia.
- Uribe, J. F. (2010). *Hermosillo: Siglo XX*. Hermosillo: Publicaciones La Diligencia.
- Valadés, J.C. (1985). *Historia general de la Revolución Mexicana: La violencia como sistema*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Voigt, D. (1976). *America through baseball*. Chicago: Nelson-Hall.
- Wacquant, L. (2006). *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Zamora, P., G. A. (2011). El deporte en la ciudad de México (1896-1910). *Revista Históricas* (91) 2-19.
- Zamora, P., G. A. (2018). *Más que juego o esparcimiento. Un acercamiento al deporte a través de la prensa porfiriana* (Tesis de maestría). UNAM. Ciudad de México. Recuperado de <https://ru.historicas.unam.mx/handle/20.500.12525/596>
- Zea, L. (1968). *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia*. Fondo de Cultura Económica: México D.F. <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

## APÉNDICE DE FOTOGRAFÍAS

La fotografía es un vestigio del acontecer de los hechos. La acción cobra un semblante distinto cuando se vislumbran las escenas de sus actos. A través de estas imágenes el lector podrá corroborar algunas de las afirmaciones y episodios incluidos a lo largo de este relato. El recorrido inicia con la presentación de José Peregrina, el hombre pionero del pugilato sonorense en el extranjero. Aquí se encuentran también varios retratos de Óscar Romo, el mayor impulsor de los espectáculos de boxeo en esta entidad. Asimismo, los púgiles se presentan en tres generaciones distintas. La primera comprende a los peleadores surgidos de la Arena La Pagoda. La segunda camada muestra a los jóvenes que comenzaron su trayectoria profesional en la Arena Juárez. Por último, el tercer grupo se compone de aquellos muchachos salidos de los salones de entrenamiento de la Arena Sonora.

La sección de fotografías concluye con la exposición de distintos carteles. En ellos, los boxeadores sonorenses aparecen en el evento principal de la función. Algunos otros afiches fueron utilizados para promover la apertura de los diferentes recintos que albergaron la actividad pugilística en Hermosillo. La recolección de estas imágenes se realizó en la hemeroteca de la Universidad de Sonora. El material utilizado fue, especialmente, del periódico *El Imparcial* y el *Semanario Deportes*. Además, se utilizó la página de la Internet News Papers, la cual resultó vital en el rescate de las ilustraciones de los ídolos locales por las arenas de Estados Unidos. En resumen, la inclusión de este apartado tiene por objetivo revelar la apariencia de los actores y comprobar parte de lo escrito en las páginas de esta investigación.

Figura A1. José Peregrina, el precursor del boxeo sonorense



Nota: Los publicistas americanos quisieron atribuirle una apariencia salvaje al yaqui sonorense al ponerle un cuchillo entre los dientes. Su apodo, *El Chacal del Bacatete*, contribuyó también a crear este aspecto despiadado en su persona.

Fuente: San Pedro News-Pilot, 1929, p. 8.

Figura A2. Fiesta mexicana en California,  
Bert Colima enfrenta a Joe Peregrina



Nota: El combate de Bert Colima y Joe Peregrina causó gran expectación entre los mexicanos radicados en Los Ángeles, California. Entre 6,000 y 7,000 compatriotas acudieron a presenciar el duelo del 21 de enero de 1930 en el Olympic Auditorium.

Fuente: The Record, 1930, p. 9.

Figura A3. Óscar Romo, el impulsor del boxeo sonoreño



Nota: Óscar Romo comenzó su carrera de promotor de boxeo por consejo de Mr. Ray Knight en 1933. Las mejores páginas del boxeo sonoreño se escribieron bajo la conducción de este controvertido personaje.

Fuente: Semanario Deportes, 1952m, p. 2.

Figura A4. Tony Mar, primer ídolo hermosillense del establo de Óscar *el Chapo* Romo



Nota: *El Chapo* Romo le brindó su primera oportunidad en el profesionalismo a Tony Mar en 1933. *El Chino* combatió contra Chucho Llanes en la pelea preliminar del evento protagonizado por Art Taylor y Benny Díaz en la Arena La Pagoda.  
Fuente: Semanario Deportes, 1949c, p. 2.

Figura A5. Tony Mar se presenta ante el público hermosillense en la arena La Pagoda



Nota: Óscar Romo junto a Tony Mar en su combate contra José Gallardo en la Arena La Pagoda en 1939. En la foto, de izquierda a derecha aparecen: Félix Vera —mánager de José Gallardo—, *El Chilero* Carrillo, Roberto Salazar que actuó como réferi, Alfonso Mar —hermano de Tony Mar—. En el centro de la imagen se encuentran José Gallardo a la izquierda y Tony Mar aparece a la derecha en compañía de su representante.

Fuente: *El Imparcial*, 1958b, p. 2.

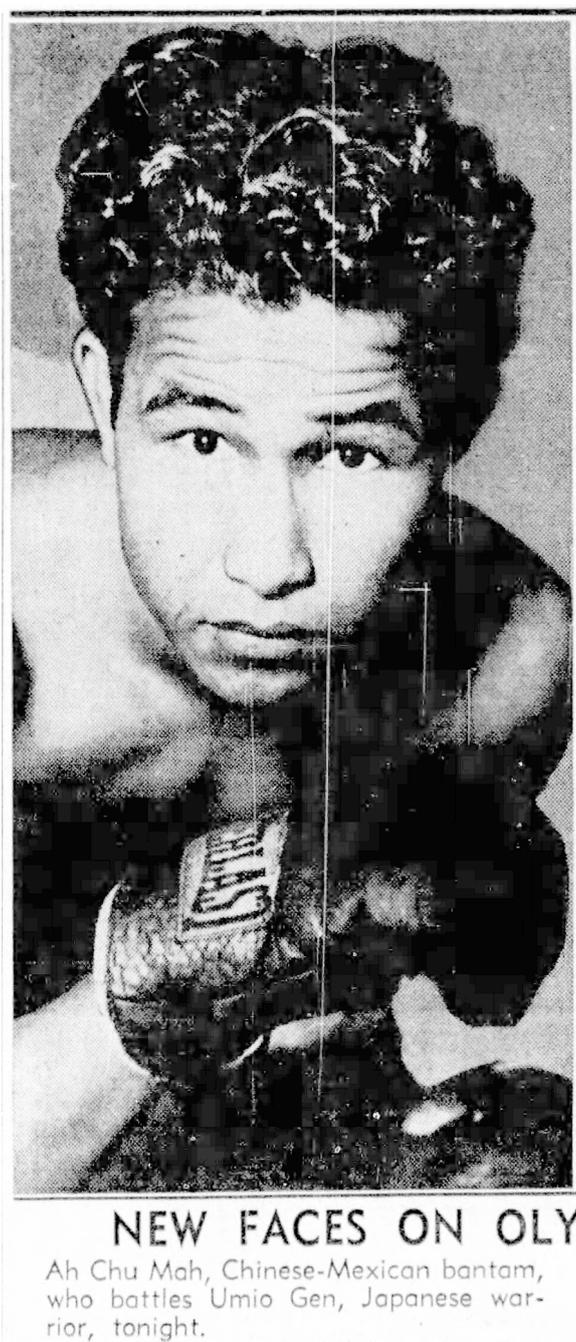
Figura A6. Óscar Romo da la bienvenida a Raúl *el Ratón* Macías



Nota: Óscar Romo era el mánager de José Macías, el hermano mayor del *Ratón*. Raúl iba a venir a iniciar su carrera profesional a Sonora de la mano del promotor sonorense. Sin embargo, su arribo se frenó por los pocos rivales de su categoría que había en la Costa del Pacífico. El ídolo del barrio de Tepito rondaba el peso mosca junior a principios de los años cincuenta. Esta situación les impidió continuar con su relación laboral.

Fuente: ¡Soló Box!, 1989, p. 24.

Figura A7. Retrato de Tony *el Chino* Mar



Nota: En 1937, Tony Mar peleó con seudónimo chino en el Olympic Auditorium de Los Ángeles, California. Al momento de la foto, el púgil sonorenses contaba con tan solo 17 años.

Fuente: The Los Angeles Times, 1937b, p. 34.

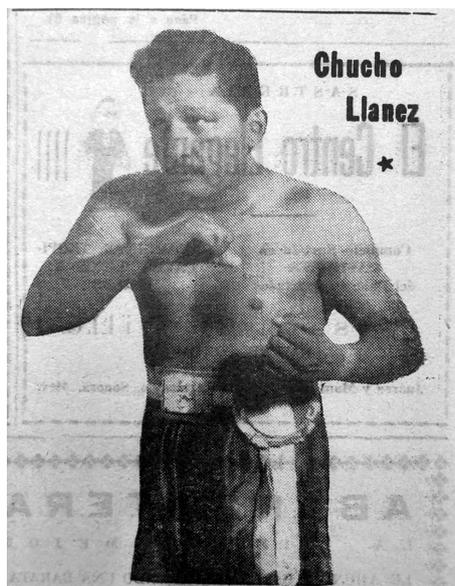
Figura A8. Tony Mar, peleador estelar en el Olympic Auditorium de Los Ángeles, California



Nota: Tony Mar lanza un *jab* —golpe directo menor— a Tommy Campbell en un combate realizado el año de 1948.

Fuente: Daily News, 1948, p. 41.

Figura A9. Chucho Llanes, el representante más longevo de la época de oro del boxeo sonorensé



Nota: Chucho Llanes estuvo en activo por casi veinte años en el boxeo profesional, de 1933 a 1952. En esta foto, *el gran estilista* posa con el cinturón de *welter* de la Costa del Pacífico.

Fuente: Semanario Deportes, 1951b, p. 1.

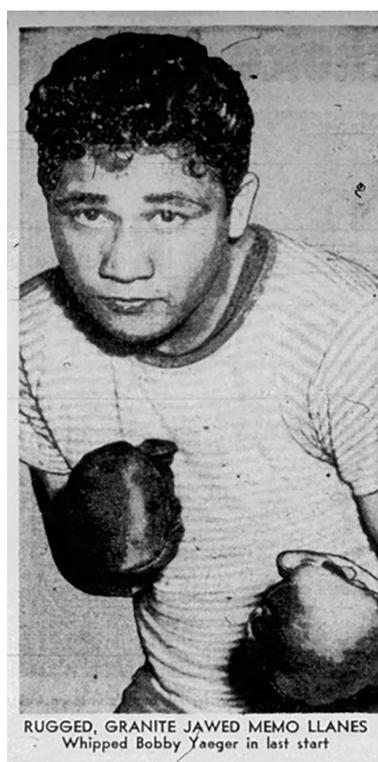
Figura A10. Grabado de Chucho Llanes



Nota: Chucho Llanes inició junto con Tony Mar la tradición boxística en Sonora.

Fuente: El Imparcial, 1949i, p. 2.

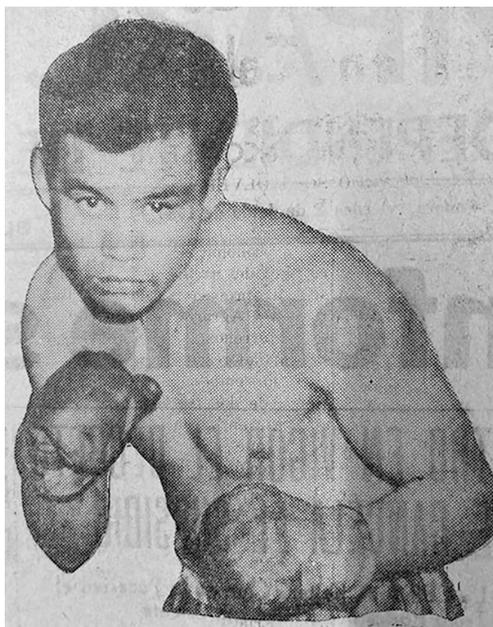
Figura A11. Retrato de Memo Llanes



Nota: Memo Llanes inició su carrera en Hermosillo a finales de la década de 1930. A diferencia de su hermano mayor (Chucho), este peleador era recordado por su agresividad sobre el ring.

Fuente: Daily News, 1945, p. 38.

Figura A12. Retrato de *Baby Mickey*



Nota: *Baby Mickey* fue considerado por los aficionados hermosillenses como uno de los mejores peleadores locales durante la década de 1940.

Fuente: El Imparcial, 1950b, p. 2.

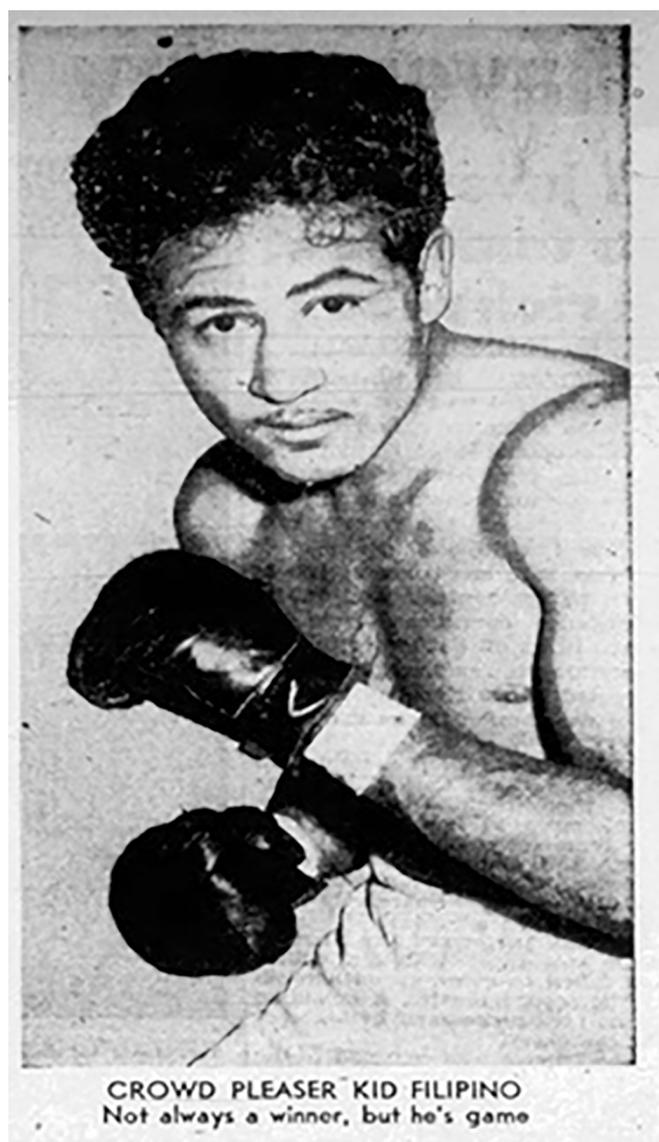
Figura A13. Retrato de *El Negrito de Empalme*



Nota: Salvador Flores fue mejor conocido como *El Negrito de Empalme*. *El Chapo* Romo lo presentó también en la Ciudad de México bajo el apodo de *Baby Sal* Flores.

Fuente: El Imparcial, 1944j, p. 2.

Figura A14. Retrato de *Kid* Filipino



Nota: *Kid* Filipino comenzó su carrera en la Arena La Pagoda a finales de los años treinta. Al trasladarse la actividad a la Arena Juárez, este peleador vio acción en los combates preliminares hasta alcanzar la condición de peleador estrella.

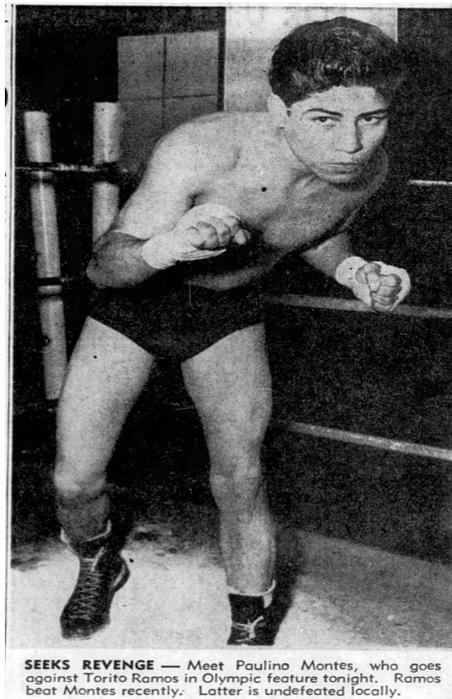
Fuente: Daily News, 1945b, p. 38.

Figura A15. Retrato de Paulino *el Menudero* Montes



Nota: Paulino Montes debutó por casualidad en una pelea de chiruza en 1941. Desde el día de su estreno, *El Menudero* demostró cualidades para convertirse en campeón mundial.  
Fuente: The Los Angeles Times, 1948, p. 47.

Figura A16. Paulino Montes *el Menudero*, del barrio del Mariachi al Madison Square Garden



**SEEKS REVENGE** — Meet Paulino Montes, who goes against Torito Ramos in Olympic feature tonight. Ramos beat Montes recently. Latter is undefeated locally.

Nota: *El Menudero* se prepara para su combate contra *El Torito* Ramos en el Olympic Auditorium.  
Fuente: The Los Angeles Times, 1948a, p.32.

Figura A17. Retrato de *Baby* Escobar



Nota: *Baby* Escobar fue uno de los mejores prospectos surgidos de los salones de la Arena Juárez a principios de los años cuarenta.

Fuente: Semanario Deportes, 1949a, p. 1.

Figura A18. Retrato de Regino Águila



Nota: Regino Águila fue el peleador de más fuerte pegada entre todos los boxeadores sonorenses. Al igual que los púgiles anteriores, su carrera comenzó en los entrenamientos de la Arena Juárez.

Fuente: Daily News, 1945a, p. 33.

Figura A19. Retrato de Fernando *el Tiburón* Sosa



Nota: Fernando *el Tiburón* Sosa era el ídolo del barrio La Matanza. Según el decir de Óscar Romo, este muchacho era el más valiente de todos sus peleadores. Un verdadero guerrero del ring.

Fuente: El Imparcial, 1948c, p. 2.

Figura A20. Retrato de *Kid Espontáneo*



Nota: *Kid Espontáneo* fue un animador permanente de las temporadas de la Arena Juárez y de la Arena Sonora.

Fuente: El Imparcial, 1948c, p.2.

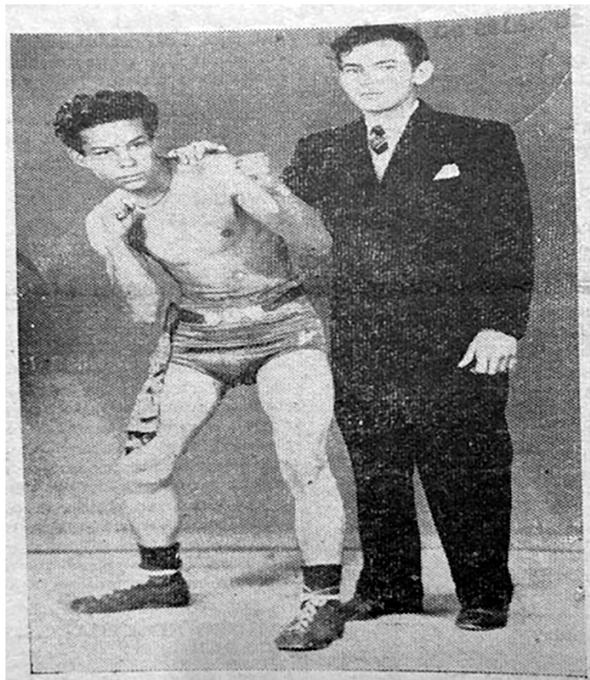
Figura A21. Retrato de Al Figueroa



Nota: *El Papelero*, Al Figueroa, sostuvo una férrea rivalidad con *Baby Mickey* en la segunda temporada realizada en la Arena Juárez en 1942.

Fuente: *El Imparcial*, 1942e, p. 2.

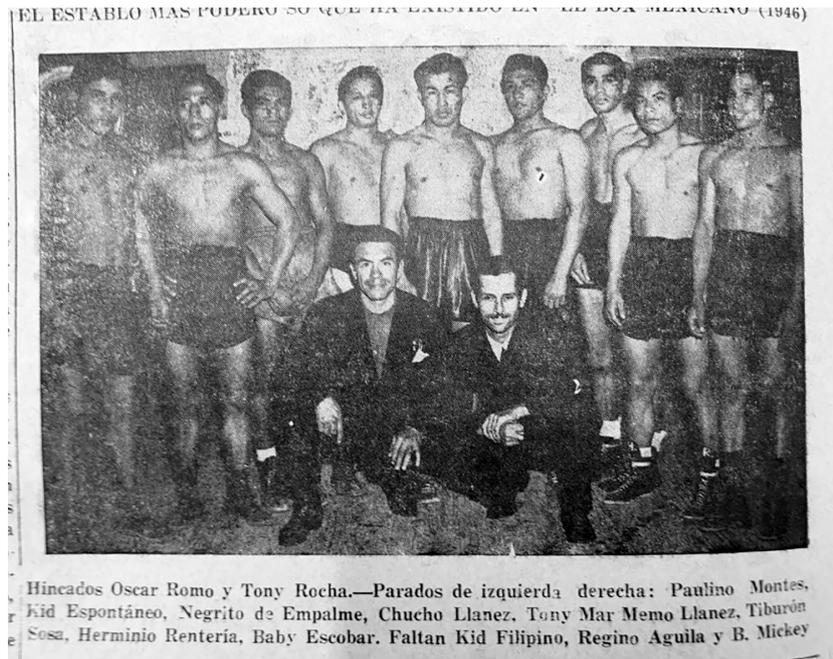
Figura A22. Retrato de *Mickey Araiza*



Fuente: *Mickey Araiza* fue campeón sonorenses de peso mosca por un lapso de cuatro años. En esta foto aparece luciendo el cinturón en compañía del joven deportista Manuel Carbajal.

Nota: *El Imparcial*, 1948f, p. 2.

Figura A23. El boxeo sonorenses se encontraba en su apogeo a mediados de los años cuarenta



Nota: Óscar Romo posa junto con parte de su estable a mediados de los años cuarenta.  
Fuente: Semanario Deportes, 1952m, p. 2.

### *Tercera generación de peleadores sonorenses 1948-1952*

Figura A24. Retrato de Memo Garmendia



Nota: Memo Garmendia fue el prospecto de mejores condiciones surgido en la Arena Sonora. Aquí se encuentra en pose de pelea días antes de su combate ante Chucho Llanes en la inauguración del Cine Arena en diciembre de 1951.  
Fuente: El Imparcial, 1951c, p. 2.

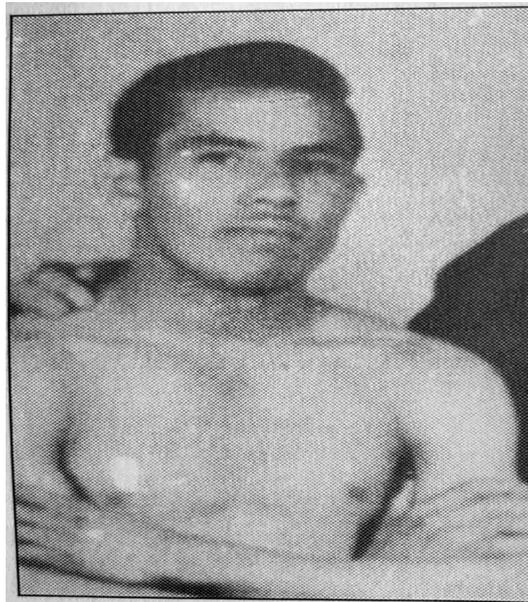
Figura A25. Retrato de Chucho Mendoza



Nota: Chucho Mendoza, *el Huerfanito* de la Cruz Gálvez, se consagró campeón de peso pluma del estado de Sonora al vencer a *Baby Mickey* en junio de 1950.

Fuente: Semanario Voces del Desierto, 1999, p. 27.

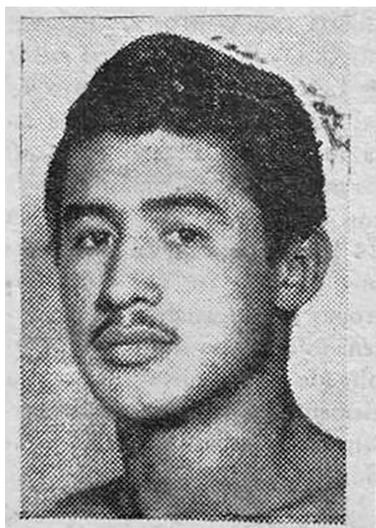
Figura A26. Retrato de *Baby* Escalante



Nota: *Baby* Escalante inició su aventura en el boxeo en la Arena Sonora a finales de 1949.

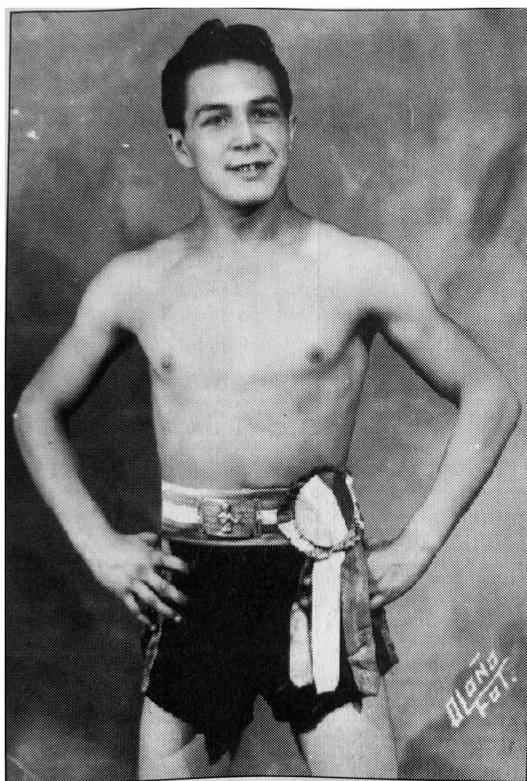
Fuente: Llanes, 1996, p. XVI.

Figura A27. Retrato de Ramón *Chinito* Young



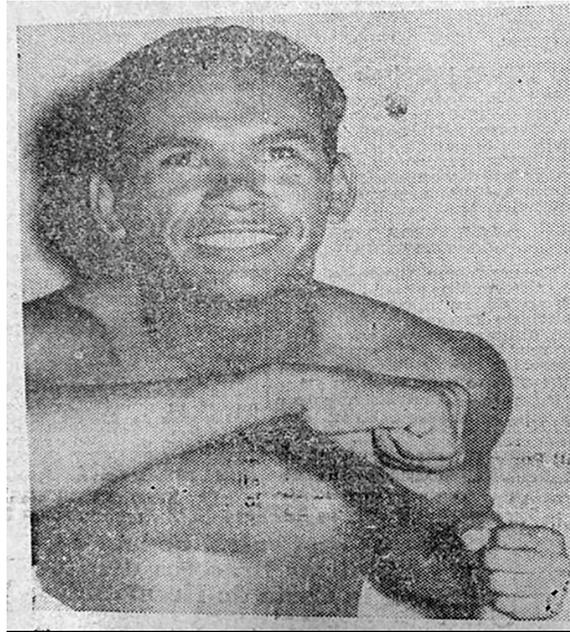
Nota: Ramón *el Chinito* Young fue el púgil más sobresaliente de Ciudad Obregón durante la década de 1940. En 1950, perdió el título de peso pluma de la Costa del Pacífico frente a *Baby Mickey*.  
Fuente: El Imparcial, 1948e, p. 2.

Figura A28. Retrato de *Pinky* Peralta



Nota: El nogalense *Pinky* Peralta combatió contra Manuel Ortiz —campeón mundial de peso gallo— en la despedida de *Kid Azteca* en la Monumental Plaza de Toros México en 1949. Además, este peleador compitió por varios años en las temporadas de la Arena Sonora y del Cine Arena.  
Fuente: Llanes, 1996, p. V.

Figura A29. Retrato de Héctor *el Chango* Ceballos

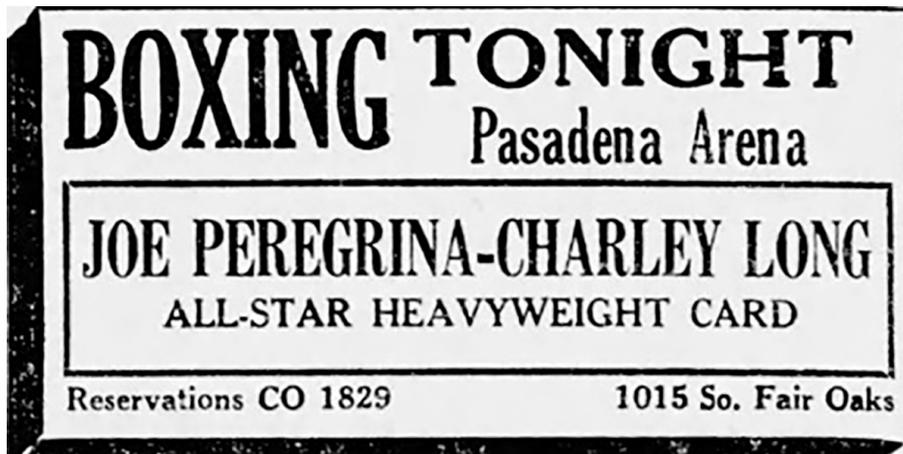


Nota: Héctor *el Chango* Ceballos luce confiado para enfrentar al *Ratón* Macías en 1956.

Fuente: El Imparcial, 1956c, p. 2.<sup>55</sup>

### *Carteles*

Figura A30. Joe Peregrina inició las presentaciones de los peleadores sonorenses en California



Nota: Anuncio del combate de Joe Peregrina contra Charley Long en 1929.

Fuente: The Pasadena Post, 1929, p. 14.

<sup>55</sup> Los interesados pueden encontrar más fotografías sobre los peleadores locales en los libros *Historia del Boxeo Sonorense* (1996) y *Héroes del Ring* (1999) de Jesús Arturo Llanes.

Figura A31. Tony Mar aparece en el cartel con seudónimo de peleador chino

**OLYMPIC BOXING TONIGHT**  
8:30 P.M.  
Phone PR. 5171

**TWO MAIN EVENTS!**  
**Baby Arizmendi vs. Bus Breese**  
(10 rounds—132 lbs.)  
**Ah Chu Mah vs. Pancho Leyvas**  
(10 rounds—128 lbs.)  
And a bang-up prelim card. Prices: 55c, \$1.10, \$2.20, \$3.30

Nota: Tony Mar (*Ah Chu Mah*) encabeza la cartelera en el Olympic Auditorium junto al mexicano *Baby Arizmendi* en noviembre de 1937.

Fuente: The Los Angeles Times, 1937d, p. 31.

Figura A32. Los boxeadores sonorenses alcanzaron pronto estatus de peleadores estrellas en las arenas californianas

**OLYMPIC AUDITORIUM**  
18th and Grand Ave., Los Angeles  
Prospect 5171

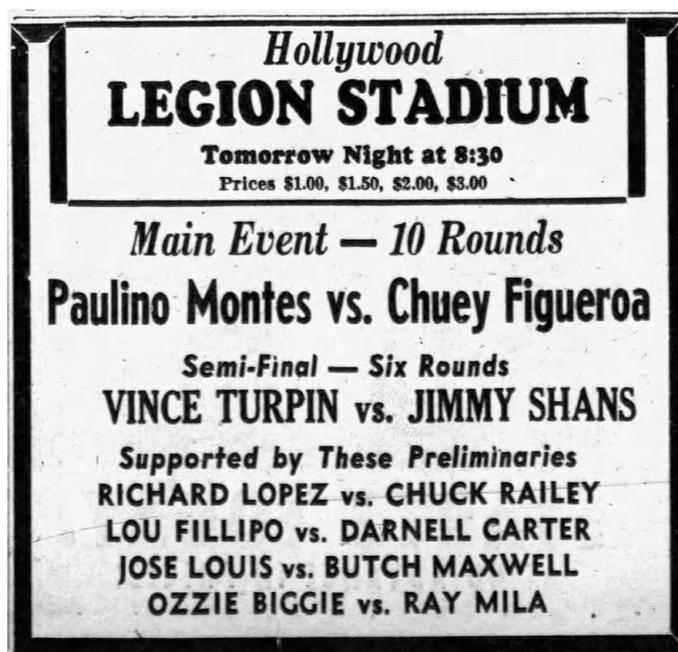
**BOXING TOMORROW NIGHT**  
Main Event  
**ENRIQUE BOLANOS vs. TONY MAR**  
Semi Final  
**FRED WERMY vs. K.O. HOOKER**

Supported by These Preliminaries  
ROCKY HARO vs. JOEY ALVANO  
HENRY ROBERTS vs. YOUNG CORONEL  
DAVY MENDOZA vs. FRANK MUCHE  
ROBERTO GALVAN vs. FELIZ AYALA

Nota: Cartel del primer enfrentamiento entre Tony Mar y Enrique Bolaños en 1948.

Fuente: Hollywood Citizen-News, 1948a, p. 7.

Figura A33. *El Menudero* se pasea ante la mirada de las luminarias de Hollywood



Nota: El hermosillense Paulino Montes aparece en el combate estelar contra Chuey Figueroa en el Hollywood Legion Stadium en el año de 1947.

Fuente: Hollywood Citizen-News, 1947, p. 14.

Figura A34. *Kid Filipino*, otro peleador sonoreNSE con renombre en los cuadriláteros de Estados Unidos



Nota: *Kid Filipino* combatió como peleador estelar en Los Ángeles, California y en el estado de Texas.

Fuente: Citizen-News, 1945, p. 14.

Figura A35. Cartel de inauguración de la Arena Sonora



Nota: En el marco del festejo de la Revolución mexicana, *Kid Azteca* enfrentó a Willie Johnson en la inauguración de la Arena Sonora en el año de 1947. La pelea semifinal contó con la participación de Georgie Crouch frente al *Tiburón Sosa*.  
Fuente: El Imparcial, 1947f, p. 2.

Figura A36. Tony Mar vuelve a combatir enfrente del público hermosillense



Nota: En 1949, Tony Mar reapareció ante el público hermosillense contra Saúl Torres después de estar ausente por tres años. El combate se efectuó en la Arena Sonora.  
Fuente: Semanario Deportes, 1949c, p. 7.

Figura A37. Manuel Ortiz, campeón de peso gallo, visita el puerto de Guaymas

**BOX** Domingo 15 de Mayo **BOX**  
 Estadio de Guaymas - 6 p.m.  
 CON MOTIVO DE LA FIESTA DE LA PESCA

**PROGRAMA OFICIAL**

Presentación del campeón mundial de peso gallo  
**MANUEL ORTIZ**  
 CONTRA  
**BABY MICKEY**  
 El gran Torpedero Sonorense, segundo gallo nacional

SEGUNDA ESTRELLA A 8 VUELTAS  
**Eloy Rentería vs. Romero Gómez**

TERCERA ESTRELLA A 6 ROUNDS  
**Ronco Partida vs. Chucho Mendoza**

EVEN TO A SEIS ROUNDS  
**Battling Jessen vs. Bravo Rosas**

PRELIMINAR A 4 ROUNDS  
**Kid Apache vs. Baby Presich**  
 UN EVENTO MAS A CUATRO ROUNDS

1a. y 2a. Fila Numerada.....	\$30.00	<b>PRECIOS</b>	LOS BOLETOS ESTARÁN A LA VENTA EN EL ESTADIO DESDE LAS DOS DE LA TARDE EL DIA DE LA PELEA
3a. y 4a. Fila Numerada.....	25.00		
5a. y 6a. Fila Numerada.....	15.00		
Ring General.....	15.00		
Sombra General.....	10.00		
Gradas de Sol.....	7.00		
Niños, damas y Estudiantes en GRADAS.....	5.00		

Nota: Cartel de la presentación del Manuel Ortiz en la Fiesta de la Pesca del puerto de Guaymas en mayo de 1949.

Fuente: Semanario Deportes, 1949h, p. 7.

Figura A38. El Cine Arena abre sus puertas al público hermosillense

**BOX** "Palacio de los deportes"  
 (Plaza de Toros)

**INAUGURACION!**  
 Domingo 16 de Diciembre de 1951  
 A las 4 de la tarde

**CAMPEONATO WELTER DEL PACIFICO!**  
 DOCE ROUNDS

**CHUCHO LLANEZ** El gran campeón  
 vs.  
**MEMO Garmendia** El peligroso retador  
 Dos E trellos más! Dos Eventos!!

Aparte sus localidades con tiempo!

**PRECIOS:**  
 Ring Num. \$15.00 — Ring General \$10.00 Gradas \$5.00  
 Damas acompañadas Gratis a Gradas y Ring General.  
 Damas en Ring Num. Media Paga. — Niños Media Paga.

Nota: Cartel de la inauguración del Cine Arena en diciembre de 1951. La pelea estelar contó con la participación de Memo Garmendia y Chucho Llanes.

Fuente: Semanario Deportes, 1951c, p. 7.

Figura A39. Raúl *el Ratón* Macías visitó la ciudad de Hermosillo en 1956

**BOX! CINE ARENA**  
 SABADO 27 DE OCTUBRE DE 1956  
 A las 8.30 P.M.

La CRUZ ROJA y el CLUB 20-30  
 de Hermosillo

Presentan a la Afición de Sonora  
 EL ESPECTACULO BOXISTICO MAS  
 SENSACIONAL DE LA EPOCA!

COLOSAL PRESENTACION!!  
 del Campeón del Mundo de Peso Gallo

**Raúl "Ratón" Macías**  
 El más grande de todos los ídolos  
 contra

**Héctor "Chango" Ceballos**  
 Listo para la gran prueba.

DOS ESTRELLAS MAS A 10... TRES EVENTOS

PRECIOS: Ring Numerado, 1a. Fila .....	\$ 200.00
2a., 3a. y 4a. Filas .....	100.00
Ring General .....	40.00
GRADAS .....	15.00
Damas y Niños on Grada .....	8.00
En Ring General .....	15.00



Nota: Cartel del combate entre Raúl *el Ratón* Macías y Héctor *el Chango* Ceballos.  
 Fuente: El Imparcial, 1956d, p. 2.

Figura A40. La historia del boxeo sonorense en una sola imagen



Nota: Cartel en homenaje a Óscar *el Chapo* Romo por cumplir veinticinco años dentro de la promoción boxística. Este cuadro resume la historia del boxeo sonorense en unos cuantos dibujos, los principales protagonistas aparecen junto con la estrella de las arenas donde transcurrió la acción boxística.

Fuente: El Imparcial, 1958b, p. 2.

Junio de 2024  
(edición impresa)

Julio de 2024  
(edición electrónica)

Cuidado editorial:  
Martha Ordaz

Corrección de estilo:  
Manuel Córdova

Diseño de portada:  
Cristophe Barrera

Compuedición:  
Guadalupe Zúñiga Elizalde

Edición en formato digital:  
Ave Editorial ([www.aveeditorial.com](http://www.aveeditorial.com))

Departamento de Difusión Cultural de  
El Colegio de Sonora

